

El patrimonio cultural en espacios fronterizos

Le patrimoine culturel dans les zones frontalières

Iñaki Arrieta Urtizberea,
Pauline Chaboussou, Jordi Abella (eds.)



eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

EL PATRIMONIO CULTURAL
EN ESPACIOS FRONTERIZOS:
PUESTA EN VALOR, RETOS
Y OPORTUNIDADES

LE PATRIMOINE CULTUREL
DANS LES ZONES FRONTALIÈRES :
VALORISATION, DÉFIS
ET OPPORTUNITÉS

EL PATRIMONIO CULTURAL
EN ESPACIOS FRONTERIZOS:
PUESTA EN VALOR, RETOS
Y OPORTUNIDADES

LE PATRIMOINE CULTUREL
DANS LES ZONES FRONTALIÈRES :
VALORISATION, DÉFIS
ET OPPORTUNITÉS

Iñaki Arrieta Urtizberea,
Pauline Chaboussou, Jordi Abella (eds.)



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

Bilbao, 2022

CIP. Biblioteca Universitaria

El **patrimonio** cultural en espacios fronterizos [Recurso electrónico]: puesta en valor, retos y oportunidades = Le patrimoine culturel dans les zones frontalières : valorisation, défis et opportunités / Iñaki Arrieta Urtizberea, Pauline Chaboussou, Jordi Abella (eds.). – Datos. – [Leioa] : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, [2023]. – 1 recurso en línea : PDF (180 p.)

Modo de acceso: World Wide Web.

Incluye referencias bibliográficas.

Textos en español y francés.

ISBN: 978-84-1319-572-8.

1. Bienes culturales – Protección. 2. Fronteras – Europa. 3. Identidad colectiva. I. Arrieta Urtizberea, Iñaki, ed. II. Chaboussou, Pauline, ed. III. Abella i Pons, Jordi, ed. IV. Tít.: Le patrimoine culturel dans les zones frontalières.

(0.034)7.025 (4-672 UE)

(0.034)351.85((4-672 UE)

Esta publicación se ha llevado a cabo en el proyecto Red Pirenaica de centros de patrimonio e innovación rural – PATRIM+ (EFA251/16). El proyecto ha sido cofinanciado al 65% por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) a través del Programa Interreg V-A España-Francia-Andorra (POCTEFA 2014-2020). El objetivo del POCTEFA es reforzar la integración económica y social de la zona fronteriza España-Francia-Andorra. Su ayuda se concentra en el desarrollo de actividades económicas, sociales y medioambientales transfronterizas a través de estrategias conjuntas a favor del desarrollo territorial sostenible.

Cette publication a été réalisée dans le cadre du projet de Réseau pyrénéen de centres du patrimoine et d'innovation rurale – PATRIM+ (EFA251/16). Le projet a été financé à hauteur de 65% par le Fonds Européen de Développement Régional (FEDER) au travers du Programme Interreg V-A Espagne-France-Andorre (POCTEFA 2014-2020). L'objectif du POCTEFA est de renforcer l'intégration économique et sociale de l'espace frontalier Espagne-France-Andorre. Son aide est concentrée sur le développement d'activités économiques, sociales et environnementales transfrontalières au travers de stratégies conjointes qui favorisent le développement durable du territoire.

Interreg
POCTEFA
PATRIM+



Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER)
Fonds Européen de Développement Régional (FEDER)



Fotografía de la portada/Azalaren argazkia: Puerto de Salau, paso pirenaico entre Pallars Sobirà y Couserans. Imagen superior (archivo), Feliu Izard; imagen inferior, Pauline Chaboussou.

Traducciones realizadas por Celyne Rey.

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 978-84-1319-572-8

Índice/Sommaire

<i>Fronteras nacionales, identidades y patrimonios culturales: de la escala transnacional a la local</i> , Iñaki Arrieta Urtizberea, Pauline Chaboussou y Jordi Abella.	9
<i>Fronteras y espacios transfronterizos en Europa: reflexiones preliminares</i> , Jean-Baptiste Harguindéguy	29
<i>(Dé)passer les bornes frontières entre la France et l'Italie : mémoires des circulations et des migrations au col du Petit-Saint-Bernard (XIX^e-XX^e siècles)</i> , Philippe Hanus.	45
<i>Relatos locales e historias oficiales. La patrimonialización de la frontera en el sur ibérico</i> , Elodia Hernández León y Ángeles Castaño Madroñal	67
<i>Fronteras, patrimonios, escalas: la cooperación transfronteriza como política escalar. El caso de la Raya</i> , María Lois	91
<i>Pertinence, usages et durabilité de réseaux transfrontaliers de musées dans le Nord de la France</i> , Célia Fleury	109
<i>Les constructions de la mémoire de la Retirada : entre récits nationaux, approche transnationale et valeurs européennes</i> , Fabien Van Geert	129
<i>El proyecto Prometheus sobre las fiestas del fuego de los Pirineos. La valorización de un patrimonio inmaterial transfronterizo</i> , Xavier Roigé, Virginie Soulier, Sofía Isus, Marc Ballesté, Mathilde Lamothe, Lluís Bellas, Mireia Guil, Patricia Heiniger-Castéret e Isabel de la Parte	153

Fronteras nacionales, identidades y patrimonios culturales: de la escala transnacional a la local

Iñaki Arrieta Urtizberea^a, Pauline Chaboussou^b y Jordi Abella^c

^a Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

^b Conseil départemental de l'Ariège, Service conservation du patrimoine,
des musées et de l'archéologie

^c Ecomuseu de les Valls d'Àneu

1. INTRODUCCIÓN¹

Las breves cuestiones y reflexiones que vamos a plantear en esta sucinta introducción no pretenden, ni de lejos, alcanzar algún grado de validez general acerca del tema que nos ocupa: los patrimonios culturales y las fronteras. A lo largo y ancho del planeta, es tal la variedad y diversidad en el ámbito de las fronteras y de los procesos de patrimonialización en ellas, que simplemente nos limitamos a apuntar algunas cuestiones y reflexiones que, tal vez, puedan ayudar a su estudio. Es más, planteamos estas reflexiones teniendo como puntos de referencia Europa, el suroeste del continente y, particularmente, la frontera ubicada en los Pirineos, espacio en el que se ha desarrollado el proyecto *Red pirenaica de centros de patrimonio e innovación rural* PATRIM+.

Asimismo, estas reflexiones se centran en algunos pocos elementos que están presentes en la materialización de las fronteras y en los procesos de patrimonialización como son la identidad, el Estado nación y la escala. Caben más elementos, claro está, pero aquí nos hemos centrado en los ya mencionados, porque consideramos que son claves en esos procesos.

¹ Esta introducción se ha redactado y la publicación se ha configurado en el marco del proyecto *Patrimonio inmaterial y museos ante los retos de la sostenibilidad cultural* (PID2021-123063NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y el programa FEDER. Deseamos agradecer a Agustín Arrieta Urtizberea (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea) las sugerencias realizadas al borrador de esta introducción.

2. FRONTERAS, IDENTIDADES, NACIONES Y GLOBALIZACIÓN

Hace ya medio siglo que el antropólogo social y cultural Fredrik Barth recogió, en la obra titulada *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, una serie de trabajos que abordaban la cuestión de la persistencia de los grupos étnicos y de sus límites. Barth, además de redactar un capítulo acerca de los pathanes o pastunes, de su identidad y de su continuidad, escribió también la introducción de la obra, la cual ha sido, y continúa siendo, ampliamente citada por su propuesta teórica acerca de categorías como «grupo étnico», «identidad» o «límite», entre otras. En una publicación de estas características, que aborda cuestiones relacionadas con conceptos como «frontera» y «patrimonio cultural», retomar la propuesta de Barth puede ser un modo acertado de comenzar también esta introducción.

Según Barth (1976: 9-10) la persistencia de los límites que dibujan un grupo étnico no depende de la ausencia de movilidad de sus miembros, ni de la falta de contactos, ni del aislamiento comunicacional. Es decir, los límites pueden persistir a pesar del tránsito de personas y del flujo de información. Para Barth, los límites se mantienen por procesos sociales de exclusión e inclusión que legitiman categorías discretas —o «conceptos empleados para clasificar» en palabras de Alfred Louis Kroeber (1945: 136)—, las cuales, a su vez, dan lugar a esos procesos. Esa categorización discreta se lleva a cabo de acuerdo a una «identidad básica», afianzada en unas determinadas diferencias culturales, constituyendo un «nosotros». Dichas diferencias se establecen a partir de aquellos rasgos que los miembros del grupo consideren significativos para definir el «nosotros» y para establecer los «límites» respecto a los «otros». Esas diferencias no tienen por qué ser *objetivas*, ni los límites tienen que establecerse a partir de unas características culturales singulares. Ambos, diferencias y límites, se definen a partir de la significación distintiva que los miembros del grupo atribuyen a determinados rasgos a la hora de representar el «nosotros».

Condicionados por las categorías discretas, la persistencia de los límites del «nosotros» dependerá del *interés* y el *deseo* de los miembros del grupo por conservarlos. Aunque los límites presenten una cierta consistencia temporal, las interacciones con los «otros» así como las dinámicas internas de los propios grupos sociales pueden afectar a las categorías discretas y a la «identidad básica», llegando, incluso, a *diluir* el «nosotros» en algún «otro» o algunos «otros», lo que conducirá, no obstante, a un «nuevo nosotros». Porque, aunque todo sujeto comparta un principio de exclusión, una unicidad singular, conlleva también un principio de inclusión. Este principio *sitúa* un «nosotros» en la identidad subjetiva de todo individuo, que le permite autoafirmarse: «la necesidad de reconocimiento es inseparable de la necesidad subjetiva de autoafirmarse» (Morin, 2004: 83). De ahí, la existencia de un «nosotros», constituido por cualquier comunidad o sociedad, la cual, a su vez, se constituye en un todo

sociocéntrico a partir de unas categorías discretas y una identidad colectiva, o de una cultura y un patrimonio cultural, en palabras de Edgar Morin (2004: 182-184). Así, tras estudiar la existencia y persistencia de las fronteras culturales en Europa, Mats Andrén y Ingmar Söhrman sostienen que su análisis histórico, lingüístico y cultural sugiere que las personas siempre las necesitan a la hora de definirse (2017: 9).

Barth, al analizar los límites de los grupos étnicos, se refería principalmente a los sociales, los cuales, según él, podían contar con sus concomitantes territoriales (1976: 17). Para el antropólogo noruego, los límites territoriales no son una condición *sine que non* a la hora de delimitar los grupos. No obstante, en muchos grupos humanos, comunidades o sociedades los límites territoriales o fronteras han sido y son una delimitación clave a la hora de definir el «nosotros» ya que se emplean, simbólica y prácticamente, para incluir y excluir (Pasi, 2013: 485).

«Frontera» y «límite» son dos términos que suelen utilizarse indistintamente para significar líneas o áreas que separan espacios o ámbitos. Con el fin de fijar sus significados en esta breve introducción, emplearemos el término «frontera» de manera más restrictiva para referirnos a aquellas líneas o áreas que delimitan territorios y los separan. Mientras que dejaremos el término «límite» para un uso más general como el señalado al inicio de este párrafo.

Uno de esos casos en el que las fronteras son un límite fundamental a la hora de definir el «nosotros», la identidad colectiva, es el de las sociedades que se articulan bajo el sistema político-administrativo del Estado nación. Según Anthony D. Smith (1997: 12), las principales características que definen la identidad nacional son la existencia (1) de un territorio histórico, (2) de unos recuerdos históricos y mitos colectivos, (3) de una cultura de masas pública y común para todos, (4) de unos derechos y deberes legales iguales para todos, y (5) de una economía unificada en el territorio. Esta identidad expresa el «nosotros» de aquellas naciones cuyos miembros se consideraba que están «unidos, cuando no homogeneizados, por recuerdos históricos, mitos, tradiciones y símbolos colectivos» (1997: 12)². Si bien Smith diferencia entre «nación» y «estado», y sostiene que la «identidad nacional» tendría que ver con el primer término, afirma también que «el Estado en calidad de guardián de la identidad nacional obtenía la legitimidad de la nación a la que pretendía encarnar y representar; por el mismo motivo, únicamente las naciones que tenían un Estado propio podían sentirse seguras y autónomas en un mundo de “Estados nación”. Así fue como el Estado y la nación llegaron a confundirse de un modo fatídico» (1997: 152-153).

² Smith subraya que se trata de un modelo occidental, pero que tendrá su repercusión en todo el mundo.

Las relaciones entre el Estado, la nación y la identidad son, obviamente, mucho más complejas que las aquí expresadas —como se explica en las obras del citado Smith o en la amplísima bibliografía existente al respecto—; sin embargo, la propuesta de Smith muestra la relevancia de la frontera en la constitución de los Estados nación y en la definición de las identidades nacionales. La relación entre la frontera y los territorios nacionales es significativa porque la primera está conectada con la noción de «pertenencia» (Paasi 2013: 483). Asimismo, las fronteras concretan también el campo de acción de los Estados nación (Laine, 2016: 468-469). Los Estados y las fronteras nacionales actúan —o al menos es lo que se busca— en una doble dirección que se retroalimenta: por un lado, el Estado nación establece los límites de separación geográfica y, también, económica, social y cultural, y los fija en las mentes de los «nosotros» nacionales; y, por otro, las fronteras materializan y representan la pertenencia al grupo en el territorio (Balogh, 2019: 15). Esa delimitación territorial supone, en mayor o menor medida, un poder y control sobre el espacio nacional encaminado, entre otras cuestiones, a la legitimación y reproducción de la identidad nacional y de sus símbolos, entre los que encontramos la propia frontera y el patrimonio cultural (McDowell, 2008: 47-48). En definitiva, las fronteras son definidas por las acciones económicas, políticas, sociales y culturales del Estado nación, las cuales son delimitadas por los propios límites territoriales establecidos, determinando o condicionando la manera en la que las sociedades e individuos configuran sus identidades (Laine, 2016: 467-469).

Las fronteras nacionales, además de definir el «nosotros» y los «otros», implican también una forma de clasificación y categorización del mundo que se ha venido consolidando en los últimos siglos. En Europa, a partir de la Paz de Wesfalia en 1648, el territorio será una de las bases para la configuración de los Estados y alcanzará su mayor relevancia con la emergencia, consolidación e institucionalización del Estado nación. La lógica nacional de clasificar las sociedades y los territorios, según bordes y límites geográficos, irá sustituyendo a la lógica imperial precedente. La lógica imperial de clasificación articulaba las divisiones territoriales a partir de unos centros, rodeados de unas periferias que venían a ser zonas de transición con delimitaciones poco claras de dónde comenzaban y finalizaban (Green, 2012: 576-577). Con la implementación de la lógica nacional se consolidó, por el contrario, una distinción binaria clara a partir de la frontera; se distinguen un lado y otro de la misma (Green, 2012: 577). Posteriormente, esta lógica nacional fue exportada por los europeos durante el colonialismo ya que no concebían otra manera de gestionar los territorios sometidos (Green, 2012: 578). De este modo el Estado nación se irá constituyendo en el recurso político-administrativo para la clasificación y organización de las sociedades, siendo las fronteras uno de sus elementos definitorios clave; algo análogo puede afirmarse con respecto a la definición del «nosotros» y de los «otros». Incluso, la relevancia de los límites nacionales irá más allá de la clasificación territorial e identitaria ya que ven-

drá a generalizar y legitimar en la mente de los individuos un «orden nacional de las cosas» (Malkki, 1992).

Este brevísimo recorrido histórico muestra cómo las fronteras han ganado relevancia en la división nacional del mundo, llegando a objetivarse, naturalizarse e, incluso, *sacralizarse*. No obstante, como propone Barth, la relevancia del límite entre el «nosotros» y los «otros» dependerá de la significación que se le atribuya, en este caso, a la frontera. Un vistazo a cualquier atlas histórico mundial (p. ej. Kinder y Hilgemann, 2006) muestra que las fronteras nacionales se han ido *desplazando* desde el siglo XVII, si bien, a menudo, como consecuencia de conflictos violentos. Esto indica, por otro lado, su carácter sagrado, haciendo que Estados e individuos las defiendan cuando son profanadas.

El grado de significación de la frontera se puede constatar también en el nivel de intervención que el Estado nación ejerce en sus límites territoriales. Hasta la Segunda Guerra Mundial, el control fronterizo por parte de los Estados era más bien escaso, si bien mantenía su carácter delimitador y binario. Aunque los límites nacionales estaban delineados en el territorio, las personas podían salvarlos sin muchos problemas. No les condicionaban excesivamente su vida cotidiana ni sus relaciones con individuos residentes al otro lado de la frontera (Green, 2012: 574-575). Sin embargo, tras la finalización de la contienda y el comienzo de la Guerra Fría, el control se hizo mucho más riguroso y las actividades transfronterizas estuvieron sujetas a una creciente regulación y burocratización estatal. Entre las décadas de los 40 y 80 del pasado siglo, «la importancia práctica de las fronteras estatales alcanzó su cenit» (O'Dowd, 2002: 16), caracterizándose por una regulación y un control de los límites territoriales por parte del Estado.

Sin embargo, a medida que el control se iba intensificando, otro proceso, que en cierta medida lo menoscaba, se inició en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Este buscaba relativizar el carácter delimitador y discriminador de las fronteras. Un ejemplo es el Tratado de Roma de 1957. Este tratado dio lugar a la Comunidad Económica Europea (CEE), estableciéndose el objetivo, entre otros, de la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas a través de las fronteras de los Estados integrantes de dicha institución europea. Posteriormente, en los años 80, con la generalización de los principios neoliberales, se puso mayor énfasis en el carácter restrictivo de las fronteras a la libre circulación y al mercado, abogándose por la creación de un mercado único «sin fronteras» en la Unión Europea (UE) (O'Dowd, 2002: 20). Asimismo, el final de la Guerra Fría trajo la desaparición de la frontera *dura* que separaba el Este y el Oeste de Europa posibilitando la ampliación de la UE y del mercado (Delanty, 2006: 185), mostrándose también la maleabilidad de los límites nacionales (Laine, 2016: 467). Con la globalización todo ese proceso de *superación* de las fronteras se aceleró a finales del siglo XX, afectando, no solo a Eu-

ropa, sino a todos los continentes, generalizándose la idea de que la humanidad avanzaba hacia un «mundo sin fronteras» (Balogh, 2019: 15).

En los últimos años, la movilidad de personas, bienes, servicios y capitales, por un lado, y, por otro, la generalización y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, impulsadas por la globalización y el neoliberalismo, han favorecido la implementación de redes globales y agentes e instituciones transnacionales que cuestionan o relativizan la función delimitadora de las fronteras, la relevancia del Estado y el «nosotros» nacional (Beck, 1998: 43): «la globalización ha hecho que el mito de un Estado culturalmente homogéneo sea todavía más irreal y ha forzado a que la mayoría, dentro de cada Estado, sea más abierta al pluralismo y a la diversidad» (Kymlicka, 1996: 22-23). De este modo, los Estados nación se estarían volviendo *débiles*, las fronteras fluidas y la lógica dicotómica o binaria del «nosotros» y los «otros» que simbolizan y materializan los límites territoriales parecería diluirse (Bauman, 2001: 91; Green, 2012: 584-588; Laine, 2016: 475). Gracias a las posibilidades que hay para desplazarse y a la expansión de los medios de comunicación electrónicos, otros «nosotros» se están consolidando o están emergiendo más allá o al margen de las fronteras nacionales y de las identidades que aquellas representan y materializan (Appadurain, 2001: 37). De este modo, el siglo XXI habría dado paso a lo que se ha denominado un «mundo posnacional».

En lo que atañe a las fronteras, el giro posnacional ha traído la emergencia de instancias como el regionalismo, la cooperación transfronteriza o las regiones transfronterizas. Esas instancias han supuesto nuevas maneras de considerarlas y gestionarlas al asumir acciones o competencias previamente en manos de los Estados nacionales, trascendiendo «los límites jurisdiccionales y conceptuales de lo “nacional” al crear nuevas funciones políticas de cooperación transfronteriza» (Laine, 2016: 472). Aparecen o se consolidan, así, discursos transnacionales, regionales y locales que desafían las narrativas y prácticas acerca del «nosotros» y los «otros» nacionales (Laine, 2016: 475-476).

El proceso de integración europea sería el que mejor ha concretado el giro posnacional al haberse materializado en soberanías compartidas, en políticas comunitarias, en cooperaciones transfronterizas y, también, en la construcción de discursos encaminados a legitimar todo ello (Laine, 2016: 473). Según Raffaella Del Sarto, en Europa se podría estar superando la lógica westfaliana como consecuencia de la multiplicidad de políticas superpuestas y regímenes fronterizos transversales que actúan sobre los límites territoriales (citada en Green, 2012: 583). Un ejemplo de ello serían los acuerdos transnacionales de la Zona Schengen, la eurozona o la política europea de vecindad.

Sin embargo, la idea de que se venía avanzando hacia un mundo sin fronteras, posnacional, se ha ido matizando en los últimos años ya que los límites te-

territoriales, con más o menos transformaciones, persisten (Chavarochette, Demanget y Givre, 2015: 11-12). Según Liam O'Dowd (2010: 1032), ha habido discursos y planteamientos que han subestimado el significado y la relevancia de las fronteras al exagerar la trascendencia de los cambios actuales al no reconocer sus fundamentos históricos en la formación de los Estados nación y su relevancia y especificidad respecto a otros límites. Las fronteras siguen funcionando como expresiones físicas, simbólicas y mentales de lo que es el Estado y de su poder; de su «radio de acción» y de quiénes son *sus* ciudadanos y de quiénes no (Laine, 2016: 469). La globalización no ha traído la *muerte* del Estado nación.

Los siguientes datos muestran que lejos de desaparecer, las fronteras se han reforzado clara y visiblemente en algunos Estados nación colocando verdaderas barreras físicas en los límites territoriales. De los seis muros y vallas que había en el mundo en 1989 —caída del Muro de Berlín—, se ha pasado a 63, de los cuales 14 están en Europa (Ruiz Benedicto, Akkerman y Brunet, 2020: 16-17). De esos 14, 11 son posteriores a la crisis de 2008, momento en el que las cuestiones de «inclusión» y «exclusión» tomaron gran relevancia, pero que ya venía planteándose por la existencia de movimientos separatistas, la movilización política de la extrema derecha o los movimientos migratorios —a lo que hay que sumar la pandemia de la covid-19 y la invasión de Ucrania—. Además, muchos «países han militarizado sus fronteras mediante el despliegue de tropas, barcos, aviones, drones y vigilancia digital, patrullando por tierra, mar y aire. Si contamos estos «muros», serían cientos» los existentes (Ruiz Benedicto, Akkerman y Brunet, 2020: 5). Por no hablar, asimismo, del interés de implementar una «frontera inteligente» por parte de diferentes organismos de seguridad nacional de América del Norte y Europa, mediante un perfeccionamiento de los sistemas informáticos para controlar el paso de personas y bienes (Green, 2012: 584). No cabe duda que los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos condujeron también a que los Estados pusieran una atención mayor, si cabe, en las fronteras (Paasi, 2013: 479)

Si bien, todas esas medidas muestran la dificultad a la hora de controlar las fronteras en la actualidad, exhiben también que los límites territoriales siguen siendo fundamentales en la definición del Estado nación y, de ahí, la aplicación de todas esas medidas. Y su relevancia no atañe solamente a los Estados nación, también a los individuos: «La imaginación territorial resultante construida sobre el concepto de soberanía de Westfalia permanece tan profundamente grabada en la mente de muchos que su relevancia no se ha desvanecido, a pesar del hecho de que muchos procesos sociales contemporáneos claramente se encuentran fuera de su alcance» (Laine, 2016: 469).

Incluso instituciones transnacionales llamadas a romper con la lógica westfaliana no hacen sino reproducirla. Ahí está el caso de la UE definiendo y controlando en los mismos términos sus fronteras exteriores respecto a los no-UE

(Turunen, 2021). Además de establecer himnos, banderas, tradiciones..., siguiendo el modelo del Estado nación (De Cesari, 2017: 21). Asimismo, aunque a través de esos referentes culturales se busque presentar y legitimar una narrativa identitaria transnacional, desterritorializada e inclusiva a nivel europeo, dicha narrativa está muy condicionada por las nacionales, las cuales están todavía bien delimitadas territorialmente y esencializadas (Harvey, 2015: 585). Un ejemplo, la Agrupación Europea para la Cooperación Territorial (AECT), un instrumento creado por el Parlamento Europeo y el Consejo para desarrollar la gobernanza y la cooperación transfronterizas, no ha alcanzado una legitimidad propia al margen de los Estados nación. Aunque tenga una cierta capacidad de actuación en los territorios que constituyen espacios fronterizos, depende, en todo caso, de los Estados nación que autorizan y permiten su implementación y desarrollo. Incluso, su existencia no es más que un indicativo de la presencia de la propia frontera (Laine, 2016: 477).

En definitiva, a pesar de los augurios de un mundo sin fronteras, de un mundo posnacional, las fronteras siguen siendo unos límites relevantes. Los Estados nación, aunque se hayan diluido algo, sean algo líquidos y tengan que articularse con otras instituciones internacionales o supranacionales, continúan siendo (las) instituciones político-administrativas clave en el mundo. Y las identidades nacionales, aunque hayan perdido significatividad respecto a otros «nosotros» y muestren mayor hibridez como consecuencia de la globalización, siguen siendo referenciales para muchos individuos y, por supuesto, para los Estados nación. «Hay un corpus de opinión creciente según el cual los Estados nación están en declive. El nacionalismo ha dejado de ser una fuerza de primer orden o, al menos, eso se dice: lo que está a la orden del día es la globalización. Pero es preciso que hagamos un recordatorio. La nacionalidad se sigue reproduciendo: todavía logra reclamar sacrificios extremos y sus símbolos y presuposiciones se enarbolan a diario» (Billing, 2014: 24-25).

3. ESCALAS, PROCESOS Y AGENTES

En el apartado anterior hemos sostenido que el Estado y la identidad nacionales siguen teniendo una gran relevancia en la vida de los individuos, a pesar del menoscabo experimentado como consecuencia de la globalización o de la emergencia de agentes e instituciones supranacionales o transnacionales como la Unión Europea. Las fronteras y el territorio que delimitan continúan siendo límites muy relevantes en la esencia del Estado y en la legitimación de la identidad nacional. El conflicto surgido en el Estado español, como consecuencia de la declaración de independencia de Cataluña en el 2017, mostró, entre otras cuestiones, la sacralidad del territorio nacional y de sus fronteras. Para frenar el objetivo de crear una República catalana independiente, el Gobierno de España puso en marcha toda una serie de medidas encaminadas a impedir el «hurto de

una parte de su territorio al conjunto de los españoles»³. La Unión Europea, por su parte, no aceptó dicha declaración porque los tratados «solo reconocen a España y a su Gobierno como miembro y único interlocutor en todos los asuntos relacionados con España, su territorio y su Constitución»⁴. Finalmente, el Gobierno español desbarató el intento secesionista, el cual tuvo como consecuencia también que la identidad nacional española se viera impulsada y reforzada: «La débil identidad española se ha reforzado ante la aparición de un enemigo, alguien que amenaza con romper la unidad territorial del país, y se ha liberado la expresión de esa identidad nacional con esta profusión de banderas nacionales por todas partes que vemos hoy»⁵. En resumen, este caso enseña la todavía relevancia actual de las fronteras e identidades nacionales; si bien, muestra también que estas pueden ser cuestionadas por colectivos e individuos cuyos referentes identitarios respecto a lo nacional y estatal son otros.

En un mundo clasificado todavía según límites territoriales nacionales, el Estado continúa siendo el agente clave en los espacios fronterizos. No obstante, no es el único que ha operado y opera en dichos espacios. Históricamente, por ejemplo, la frontera pirenaica entre los Estados español y francés fue «una barrera impuesta a una población de ambos lados que estaba muy conectada e interrelacionada o que la cordillera pirenaica fue antes un lugar de encuentro que de separación, son hechos que ya los historiadores se han encargado de poner de relieve» (Mairat Buil, 1994: 12). Poblaciones que en algunos casos compartían un «nosotros» étnico o cultural y que podrían relativizar la identidad nacional o incluso rechazarla: es en «estas áreas fronterizas en donde el Estado nación español se enfrenta a sus más serios desafíos», escribía hace unos años William R. Douglass (1994: 46). Por tanto, además del Estado, nos encontramos también con las poblaciones que actúan en los espacios fronterizos, a los que hay que sumar las regiones y las instituciones y los programas de cooperación transfronterizos que se han creado en los últimos años por organismos nacionales y transnacionales. Así, tenemos una amalgama de agentes locales, regionales, nacionales y supranacionales que atribuyen significados a las fronteras, los cuales pueden ser idénticos, complementarios, divergentes e, incluso, opuestos (Paasi, 2013: 478-479). Las fronteras son «entidades mul-

³ https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/Paginas/2017/prot20171027_1.aspx [consulta: 1 de septiembre de 2022].

⁴ Declaraciones del entonces presidente del Consejo Europeo Donald Tusk. *El País*, «La UE no reconoce la declaración de independencia de Cataluña», 27 de octubre de 2017, https://el-pais.com/politica/2017/10/27/actualidad/1509120610_062639.html [consulta: 1 de septiembre de 2022].

⁵ Declaraciones de Carmen González Enríquez, catedrática de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. *El Mundo*, «Cuando España se “independizó” de Cataluña», 18 de diciembre de 2017, <https://www.elmundo.es/espana/2017/12/18/5a36e05ee2704e98778b4609.html> [consulta: 1 de septiembre de 2022].

tiescalares, complejas y dinámicas que tienen diferentes formas simbólicas y materiales, mantenidas por una multiplicidad de procesos y prácticas» (Laine, 2016: 466).

Efectivamente, en las fronteras actúan diferentes actores en diversas escalas. Por ello vamos a prestar atención a esta última categoría, la «escala», ya que puede ayudar a analizar los procesos de patrimonialización que se dan en los límites territoriales nacionales. La escala, desde luego, no está presente solamente en los espacios fronterizos, se encuentra también en otras esferas sociales, culturales, económicas o políticas (Ashworth y Graham 2005; Ashworth, Graham y Tunbridge 2007). El propio Estado nación es una construcción multiescalar ya que el poder y su administración se distribuye, en mayor o menor medida según los países, en diferentes niveles —supranacional, nacional, autonómico, regional, comarcal o local, por citar algunos— (Laine, 2016: 467).

A partir de los trabajos de Henri Lefebvre (1974), David Harvey (1982) y Neil Smith (1984), la noción de «escala» comenzó a tomar relevancia en los estudios que abordaban el espacio. Estos venían a definir el espacio como una producción social que se organiza y reorganiza en diferentes escalas, las cuales, a su vez, se consideraban también una construcción social. Las escalas dejaban de ser algo dado y fijo, según la concepción tradicional, y se definían como una entidad socioespacial, resultado de la materialización del conflicto entre diferentes fuerzas sociales (Moore, 2008: 204-205). Definidas socialmente y establecidas como entidades materiales, las escalas actuarían como plataformas para el desarrollo de las relaciones sociales. Esta propuesta, denominada «político-económica», fue criticada posteriormente por los posestructuralistas ya que, según estos, aquella terminaba cosificando y esencializando las propias escalas. Además, para los posestructuralistas, la propuesta político-económica planteaba unas relaciones entre las escalas excesivamente jerárquicas y fijas al subrayar las verticales. Cuando se dan por materializados los diferentes niveles —el nacional, regional, local o urbano— se corre el riesgo de valerse de un marco analítico que trata las acciones y representaciones escalares de los individuos e instituciones como evidencias de los diferentes niveles. Así, se dejaría de interrogar por los proyectos socioespaciales y por las acciones políticas, económicas, sociales o culturales, e, incluso, los propios agentes desaparecerían del análisis (Moore, 2008: 211-212).

Los posestructuralistas, en cambio, abogan por abordar el espacio desde un punto de vista relacional, abierto, múltiple y cambiante (MacKinnon, 2011: 21-25) y, en lo que respecta al tema que venimos abordando en esta introducción, proponen centrarse en las prácticas productoras de las fronteras, más que en las fronteras en sí mismas (Paasi, 2013: 480). Entre los

posestructuralistas se encuentran aquellos que abogan por aplicar a la escala los conceptos de «red» o «actor-red», siguiendo a Manuel Castells (2006) y Bruno Latour (2008), de tal manera que se pone el acento en la interconectividad entre todos los integrantes, de todo tipo, presentes en el espacio. Esto supondría, por ejemplo, abordar lo global y lo local desde una interconectividad continuada entre los constituyentes presentes en ambas escalas (Lähdesmäki, Zhu y Thomas, 2019: 6-7; Moore, 2008: 204-206). Hay también posestructuralistas que defienden suprimir el uso de la categoría de «escala» ya que se tiende a privilegiar unas en lugar de otras. Por ejemplo, se priorizaría la global porque originaría o condicionaría los procesos que se dan en escalas más *pequeñas*. Así, abogan por unas «ontologías planas», en las que se suprime la escala a favor de la conectividad entre los actores. En definitiva, sostienen que la escala no tiene una existencia ontológica. Se trata, más bien, de una construcción epistemológica que presenta ordenamientos socioespaciales específicos, establecidos por determinados agentes en búsqueda de reconocimiento y ventajas.

Ante esas críticas, los defensores de los planteamientos político-económicos sostienen que los posestructuralistas han hecho una lectura sesgada de sus propuestas al cosificar las escalas. Para los primeros el tiempo y, consecuentemente, el cambio son conceptos claves a la hora de definir y explicar la escala como generadora y resultado de procesos sociales, tal y como plantea, por ejemplo, Neil Brenner (2001); o como propone Kevin Cox que se centra en los agentes e instituciones y en cómo operan y actúan en las diferentes escalas geográficas. Cox pone el foco en las acciones de los agentes y en cómo estas promueven, condicionan o alteran procesos que se dan en *su* escala, pero también en otras: políticos europeos, que a través de la financiación europea, actúan en una escala regional o local; o la actividad de los políticos locales de ayuntamientos que tratan de influir en una escala nacional o europea (Cox, citado en MacKinnon 2011: 25-29).

En este debate entre, por un lado, posestructuralistas y, por otro, políticos economistas acerca de la escala, Danny MacKinnon (2011: 26-27) sostiene que en lugar de diferenciar entre, por un lado, una preocupación por la fluidez y, por otro, un énfasis en la materialización, parece más acertado sostener que cada planteamiento destaca diferentes dimensiones de la construcción de la escala. MacKinnon (2011: 32) defiende que las escalas son entidades materiales *reales* que se conocen y reconocen a través de representaciones, discursos y acciones. Y propone que las investigaciones tienen que estudiar cómo los agentes buscan relacionar categorizaciones escalares y relaciones materiales específicas. En otros términos, se trata de llevar a cabo unos análisis que vinculen agencias y estructuras. Esta propuesta, muy resumida, puede ser acertada a la hora de abordar los procesos de patrimonialización en las fronteras que, al ser territoriales, son también escalares.

4. PATRIMONIO CULTURAL, FRONTERA Y ESCALA

Hemos mostrado en el apartado anterior que los espacios fronterizos son entidades multiescalares, complejas y dinámicas en las que intervienen diferentes agentes. Las fronteras no son solamente líneas dibujadas en el territorio y las escalas, a su vez, tampoco son rangos fijos que vienen dados. Conceptos como los de «proceso» y «construcción-deconstrucción» están presentes en las propuestas teóricas que tratan de estudiarlas en las últimas décadas. Algo similar está ocurriendo en el ámbito del patrimonio cultural (Harvey, 2015: 580; Lähdesmäki, Zhu y Thomas, 2019: 6-7). Frente a aquellos planteamientos que han venido definiendo el patrimonio cultural como una «cosa», han aflorado otras propuestas que lo conceptúan como un «proceso» (Hernández León y Castaño Madroñal, 2018: 96; Smith, 2011: 41-42). De ahí que, junto a la categoría de «patrimonio cultural» se venga empleando también el de «patrimonialización» (Givre y Regnault, 2015: 5).

El patrimonio cultural es uno de los principales instrumentos que da distintividad a los grupos sociales y a los territorios que aquellos ocupan. En el ámbito patrimonial el territorio suele ser un elemento relevante. Incluso para autores como Brian Graham, Greg Ashworth y John Tunbridge «el patrimonio es inherentemente un fenómeno espacial» (2000: 4). No obstante, esta afirmación habría que relativizarla, tal y como lo hacen los propios autores (Graham, Ashworth y Tunbridge, 2000: 198). Proyectos relacionados con el patrimonio inmaterial o virtual muestran que el espacio no es relevante o, incluso, no está presente. Aun así, el espacio, el territorio en el que se asientan las comunidades y sociedades, sigue siendo significativo en muchos proyectos patrimoniales. Todo territorio cuenta con un pasado y un presente al que los grupos sociales y sus instituciones pueden recurrir para delimitar su «nosotros» (Graham, Ashworth y Tunbridge, 2000: 204).

En el caso del Estado nación, tal y como hemos mostrado en el primer apartado, el territorio y sus límites son fundamentales en la determinación de la identidad colectiva, y, por tanto, son elementos que se activan en muchos proyectos patrimoniales nacionales (Hernández León, 2022: 15; Lähdesmäki, Zhu, y Thomas, 2019: 10). Es más, la emergencia o, cuando menos, la generalización de la categoría de «patrimonio» y de su implementación y empleo está muy relacionada con el surgimiento y el desarrollo de los Estados nación y de las culturas nacionales (Lähdesmäki, 2016, 65). El Estado nación se vale del patrimonio para consolidar una identificación nacional y hacer frente a identidades y patrimonios potencialmente *competitivos*. De ahí que los Estados hayan asumido las competencias en su definición, clasificación, conservación y gestión en el ámbito de las políticas culturales, desarrollando una legislación específica que se aplica a lo largo y ancho de todo el territorio nacional. Y asumen esas competencias porque además de representar unos referentes identitarios, es también un modo de «pro-

ducción cultural (Kirshenblatt-Gimblett, 2004). El patrimonio cultural y su activación «hacen cosas», «tienen efectos» o «realizan un trabajo social y cultural», como sostienen David Harvey (2015: 578) y Laurajane Smith (2011: 39): fortalecen el «nosotros» y tratan de prolongar el sentimiento de pertenecía a lo largo del tiempo. En este «hacer cosas», nosotros nos estamos centrando en las cuestiones identitarias, pero puede estar relacionado también con el desarrollo económico, el prestigio, los servicios sociales, la diplomacia...

Al igual que lo ocurrido con la identidad nacional y las fronteras, en los actuales tiempos globales, el Estado nación ha visto debilitada su legitimación y autoridad respecto a la definición y gestión de los bienes culturales. No obstante, sigue siendo un agente *clave* en los procesos de patrimonialización como se puede observar en la aceptación y aplicación de las convenciones de la UNESCO. Aunque este organismo sea el encargado de proponer las políticas patrimoniales internacionales, son los Estados nación quienes las implementan, cuando las ratifican, y las aplican de acuerdo, en gran medida, a sus intereses. Hay, o puede haber, una «domesticación» nacional de los criterios internacionales, como señala Chiara Bortolotto (2012: 277). No hay que olvidar, asimismo, que los miembros de la UNESCO son los propios Estados nación. Un ejemplo concreto de esta *domesticación* de las políticas patrimoniales internacionales se puede observar en las decisiones del Comité del Patrimonio Mundial de dicho organismo. A este respecto, hay resoluciones en las que el Comité tiene más en cuenta los intereses políticos y económicos de los Estados nación que las recomendaciones de sus órganos consultivos (Meskell, Liuzza, Bertacchini y Saccone. 2015). En definitiva, los impulsores de los procesos de patrimonialización supranacionales y, también, subnacionales tienen que tener en cuenta el Estado y la escala nacional (Graham, Ashworth y Tunbridge, 2000: 183-184). En el ámbito del patrimonio, la escala nacional mantiene todavía su preeminencia legal y, hasta cierto punto, discursiva (Harvey 2015: 584).

Si lo expuesto en los párrafos precedentes es válido para los territorios nacionales, todo ello se hace más evidente en los espacios fronterizos (Lähdesmäki, 2016: 71-72). Espacios que presentan múltiples huellas de los límites entre el «nosotros» y los «otros», y, consecuentemente, idóneo para su patrimonialización. De ahí, que el patrimonio en los espacios fronterizos presente discursos y prácticas fuertemente politizados (Prokkola y Lois, 2016: 16); en sintonía, por otro lado, con lo que se suele dar en otros espacios (Van Geert y Roigé, 2016).

Sin embargo, pese a la relevancia de la escala nacional en los procesos de patrimonialización fronterizos, no es la única a tener en cuenta. En dichos procesos encontramos otras escalas como las ya mencionadas anteriormente: la local, la regional y la trasnacional, y los diferentes agentes que actúan en las mismas (Prokkola y Lois, 2016: 16). Agentes, que a través de los bienes cul-

turales, buscan representar y legitimar identidades que pueden ser congruentes, complementarias, contradictorias u opuestas. Los mismos bienes culturales pueden representar diferentes identidades o interpretaciones de las mismas en función de las escalas y los agentes que entren en juego (Graham, Ashworth y Tunbridge 2000: 6). Esas congruencias, complementariedades, contradicciones u oposiciones se dan como consecuencia de que el patrimonio es también una construcción social múltiple en la que surgen acuerdos, tensiones y conflictos acerca, por ejemplo, de quién dice qué es patrimonio, de la(s) identidad(es) que representa(n) o de sus usos y gestión. Así, la patrimonialización bascularía entre un modelo de conflicto y otro de armonía. En el primer caso, se *lucharía* por imponer una interpretación identitaria del patrimonio. En el segundo, las diferentes interpretaciones que se dan en las escalas interactúan de manera *complementaria*, si bien esta puede ser *jerárquica*. En este segundo caso, por ejemplo, se presentan en la escala local *versiones* de los referentes identitarios nacionales. De este modo, se refuerza el «nosotros» nacional a través de una serie de matizaciones o de especificaciones locales (Graham, Ashworth y Tunbridge 2000: 205). O como en el caso de la Unión Europea, donde se busca la resignificación, en algún grado, de las identidades y patrimonios nacionales como variantes de una *más amplia e integradora*: la europea (Balogh, 2019: 22-23).

Efectivamente, en los últimos años hay un gran interés por parte de la Unión Europea en crear y legitimar una identidad transnacional, a través de, entre otras estrategias, la patrimonialización de bienes culturales. Sin embargo, el proceso para alcanzar ese objetivo identitario no está siendo fácil ya que están implicadas diferentes escalas y también una multiplicidad de agentes: la escala nacional, la regional, la local e, incluso, otras supranacionales (De Cesari, 2017: 18).

El interés por impulsar una identidad europea comenzó a tomar forma en los años 80 del pasado siglo, viéndose impulsado por el artículo 128 del Tratado de Maastricht de 1992. En aquellos años había una cierta preocupación —actualmente así continúa— por parte de las élites proeuropeas acerca de la *baja* identidad europea que mostraban los ciudadanos. Así, dicho artículo proporcionaba una base legal para llevar a cabo una política cultural europea. Consecuentemente, los proyectos relacionados con el patrimonio y la memoria pasaron a ser líneas prioritarias de financiación en el ámbito de las humanidades (De Cesari, 2017:). Un ejemplo de ello es la resolución del Parlamento Europeo de 2015, denominada *Hacia un enfoque integrado del patrimonio cultural europeo*, en la que se sostiene que la cultura, en general, y el patrimonio cultural, en particular, son recursos compartidos y bienes y valores comunes que se deben reconocer y aprovechar en la «escala de las estrategias de la UE»⁶. No obs-

⁶ https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-8-2015-0293_ES.html [consulta: 1 de agosto de 2022].

tante, en el ámbito de la cultura y el patrimonio, a diferencia de lo sucedido en otras esferas como la económica, el poder político-administrativo de la Unión Europea respecto al nacional es débil. La cultura no es una competencia exclusiva del organismo transnacional, ni siquiera la comparte con los Estados. La política patrimonial de la UE se rige por el principio de subsidiariedad y, por lo tanto, no puede imponerse a la administración nacional. Solo puede apoyarla o complementarla (Lähdesmäki *et al.*, 2020: 34).

Además de esta debilidad político-administrativa supranacional, Europa es un territorio con unas huellas muy controvertidas ya que no se puede obviar un pasado de luchas y conflictos entre las naciones y los pueblos (Boursier, 2016; Roigé, 2016). La solución, supuesta, que se ha buscado, se ha concretado en el lema oficial: «unidad en la diversidad», adoptado en el año 2000. El lema «se refiere a la manera en que los europeos se han unido, formando la UE, para trabajar a favor de la paz y la prosperidad, beneficiándose al mismo tiempo de la gran diversidad de culturas, tradiciones y lenguas del continente»⁷. Sin embargo, sobre una división y rivalidad histórica entre las naciones, la construcción de la identidad europea se ve dificultada en su concreción, legitimación y gestión. La propia selección de los referentes identitarios se presenta ya problemática. Muchos de los símbolos identitarios de las naciones europeas están relacionados con las guerras y los conflictos entre vecinos o presentan una especificidad excluyente respecto a los «otros» (Graham, Ashworth y Tunbridge, 2000: 226-227). En todo caso, sin llegar a esos extremos, las notables diferencias culturales e identitarias dificultan la construcción de esa unidad en la diversidad, tal y como lo constatan, por ejemplo, Tuuli Lähdesmäki *et al.* (2020: 100) respecto al proceso de integrar el patrimonio oriental de los países del Este, recientemente incorporados a la Unión.

De este modo, como sostiene Gerard Delanty (2010), los procesos de patrimonialización a favor de una identidad europea presentan importantes dificultades. Para superar estas dificultades, algunos autores han defendido que la identidad y el patrimonio europeos se deben articular, por ejemplo, en torno a estilos arquitectónicos transeuropeos (griego clásico, románico, renacentista, gótico, barroco, rococó, modernista) o a las ciudades históricas (Lähdesmäki, 2016: 69). Más allá de que todos esos estilos y conjuntos históricos hayan tenido sus especificidades nacionales, regionales o locales, parecen excesivamente abstractos o intelectuales como para conseguir que los europeos los consideren sus referentes identitarios y, consiguientemente, bienes culturales transnacionales.

⁷ https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/symbols/eu-motto_es [consulta: 29 de julio de 2022].

Por otro lado, otra cuestión a la que tienen que hacer frente los procesos de patrimonialización europeos está directamente relacionada con la escala. El objetivo de alcanzar la «unidad en la diversidad» puede conducir a la disonancia y al conflicto ya que puede promover o facilitar procesos de patrimonialización en las escalas local y regional, frente a los que se dan a nivel nacional (Graham, Ashworth y Tunbridge, 2000: 225). La UE, al saltarse el nivel nacional y promover el patrimonio cultural regional y local, puede presentarse como valedora de los bienes culturales a esas escalas, haciéndose visible en esos niveles y, de esta forma, puede promover la implicación de los ciudadanos en la construcción europea (Lähdesmäki *et al.*, 2020: 39-40). Esto puede conducir, sin embargo, a que actores locales y regionales, al promover sus referentes identitarios, *desafíen* a los nacionales y den lugar a disonancias (Balogh, 2019: 22-24). Se trata de algo que los Estados nación intentarán zanjar, valiéndose, como mínimo, de sus competencias político-administrativas.

Asimismo, puede ocurrir que los agentes locales o regionales empleen los programas y las ayudas europeas de una manera muy utilitaria. Finalizados los programas o agotadas las ayudas, las referencias a Europa pierden relevancia en las iniciativas patrimoniales porque continúa sin ser un referente identitario significativo. Así, en los proyectos patrimoniales que ya tenían un recorrido diacrónico se continúa como se venía haciendo hasta la concesión del apoyo europeo. Los bienes culturales continúan siendo principalmente referentes locales, regionales o nacionales. Por otro lado, los nuevos proyectos que se impulsan desde Europa, concluida la financiación, quedan paralizados o, en un futuro no muy lejano, obsoletos o abandonados; especialmente en aquellos conducidos por instituciones locales pequeñas, tal y como advierten en la European Expert Network on Culture (2013: 16). En definitiva, el objetivo de consolidar un discurso patrimonial autorizado europeo está todavía lejos de alcanzarse (Smith, 2006; Lähdesmäki *et al.*, 2020: 40).

Todo esto se hace más visible en las fronteras: representación y materialización de uno de los límites identitarios de las naciones europeas que la Unión Europea busca, en cierta medida, *diluir*, como ya hemos visto. De ahí que haya funcionarios de la Unión Europea cuya labor sea la de construir y legitimar un patrimonio que trascienda las fronteras internas (Montgomery, 2021: 120), o que se destine una serie de programas específicos a los espacios fronterizos para tratar de afianzar una identidad transnacional (Prokkola y Lois, 2016, 31).

No obstante, a pesar de la estrecha relación entre la frontera y el patrimonio cultural, su estudio no se ha desarrollado profusamente (Balogh, 2019: 13). Queda todavía mucho por describir, analizar y comprender acerca de los procesos de patrimonialización en los espacios fronterizos, teniendo en cuenta las escalas y los agentes que participan (Lähdesmäki, Zhu y Thomas, 2019: 3-7).

Así, el objetivo de esta publicación es presentar algunas aportaciones encaminadas a arrojar algo de luz acerca de dichos procesos, a partir de una serie de investigaciones llevadas a cabo en algunos países al oeste de Europa.

La publicación arranca con el trabajo de Jean-Baptiste Harguindéguy acerca de la cooperación transfronteriza, principalmente en Europa. Se trata de un texto introductorio al resto de los trabajos ya que presenta y aborda las particularidades de los espacios fronterizos. De ese modo, este primer texto contextualiza los estudios acerca de los procesos de patrimonialización que le siguen. El primero de los estudios de la publicación viene de la mano de Philippe Hanus, quien aborda la construcción de la memoria en el paso fronterizo de Petit Saint-Bernard, entre Francia e Italia. A continuación, se presentan dos trabajos acerca de los procesos de patrimonialización en la frontera entre España y Portugal, conocida con el significativo nombre de La Raya o A Raia. El primer texto está redactado por Elodia Hernández León y Ángeles Castaño Madroñal, y el segundo, por María Lois. El cuarto estudio de caso, presentado por Célia Fleury, se centra en una serie de redes museísticas creadas en la zona transfronteriza franco-flamenca. Los dos últimos textos tienen como referencia la frontera en los Pirineos. Por un lado, Fabien Van Geert describe y analiza la construcción de la memoria de La Retirada. Por otro, y para cerrar la publicación, Xavier Roigé, Virginie Soulier, Sofia Isus, Marc Ballesté, Mathilde Lamothé, Lluís Bellas, Mireia Guil, Patricia Heiniger-Castéret e Isabel de la Parte presentan el proyecto Prometheus acerca del patrimonio inmaterial transfronterizo en tierras pirenaicas.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Andrén, M. e I. Söhrman. 2017. «Introduction». En M. Andrén, T. Lindkvist, I. Söhrman y K. Vajta, Katharina (eds.), *Cultural Borders of Europe: Narratives, Concepts and Practices in the Present and the Past*, 1-17. Oxford: Berghahn Books.
- Appadurai, A. 2001. *La modernidad desbordada*. México, D.F.: Ediciones Trilce.
- Ashworth, G. y B. Graham. 1997. «Heritage, Identity and Europe». *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 88(4): 381-88.
- Ashworth, G., B. Graham y J. Tunbridge. 2007. *Pluralising Pasts: Heritage, Identity and Place in Multicultural Societies*. Londres: Pluto Press.
- Balogh, P. 2019. «The revival of cultural heritage and borders». En A. Källén (ed.), *Heritage and Borders*, 13-35. Kungl: Vitterhets Historie och Antikvitets Akademien.
- Barth, F. (comp.). 1976. *Los grupos étnico y sus fronteras*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Bauman, Z. 2001. *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.
- Beck, U. 1998. *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Billing, M. 2014. *Nacionalismo banal*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Bortolotto, C. 2012. «The French Inventory of Intangible Cultural Heritage: Domesticating a Global Paradigm into French Heritage Regime». En R. Bendix, A. Eggert y A. Peselmann (eds.), *Heritage Regimes and the State*, 265-282. Gotinga: Universitätsverlag Göttingen.
- Boursier, J.-Y. 2016. «Promenades sur les champs de ruines». En I. Arrieta Urtizbera (ed.), *Lugares de memoria traumática*, 251-267. Bilbao: Servicio Editorial de la UPV/EHU.
- Brenner, N. 2001. «The Limits to Scale? Methodological Reflections on Scalar Structuration». *Progress in Human Geography*, 25(4): 591-614.
- Castells, M. 2006. *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza.
- Chavarochette, C., M. Demanget y O. Givre. 2015. «Introduction». En C. Chavarochette, M. Demanget y O. Givre (eds.), *Faire frontière(s)*, 7-28. Paris-Montpellier: Karthala y MSH-M.
- Cox K. 1998. «Scales of dependence, spaces of engagement and the politics of scale, or: looking for local politics». *Political Geography*, 17: 1-23.
- De Cesari, C. 2017. «Museums of Europe: Tangles of Memory, Borders, and Race». *Museum Anthropology*, 40(1): 18-35.
- Delanty, G. 2006. «Borders in a Changing Europe: Dynamics of Openness and Closure». *Comparative European Politics*, 4: 183-202.
- Delanty, G. 2010. «The European Heritage from a Critical Cosmopolitan Perspective». *LEQS Paper*, 19.
- Douglass, W. R. 1994. «Las fronteras: ¿muros o puentes?». *Historia y fuente oral*, 12: 43-50.
- European Expert Network on Culture. 2013. *Challenges and Priorities for Cultural Heritage in Europe: Results of an Expert Consultation*. Barcelona: Fundació Interarts per a la Cooperació Cultural Internacional.
- Givre, O. y M. Regnault. 2015. «Du patrimoine como object à la patrimonialisation como processus». En O. Givre y M. Regnault (dirs.), *Patrimonialisations croisées*, 5-31. Lyon: Presses universitaires de Lyon.
- Graham, B., G. Ashworth y J. Tunbridge. 2000. *Geography of Heritage*. Londres: Routledge.
- Green, S. 2012. «A sense of border: the story so far». En T. M. Wilson y H. Donnan (eds.), *A companion to border studies*, 573-592. Oxford: Wiley Blackwell.

- Harvey, D. 1982. *The Limits to Capital*. Oxford: Blackwell.
- Harvey, D. C. 2018. «Heritage and scale: settings, boundaries and relations». *International Journal of Heritage Studies*, 21(6): 577-593.
- Hernández León, E. 2022. «En marcha un estudio sobre los procesos de patrimonialización de la cultura de frontera en el sur ibérico». *Revista PH*, 105: 15-17.
- Hernández León, E. y A. Castaño Madroñal. 2018. «La patrimonialización de los paisajes transfronterizos». En M. Prieto Peinado (ed.), *Valoración y regeneración del paisaje transfronterizo*, 92-10. Málaga: RU Books-Recolectores urbanos.
- Kinder H. y W. Hilgemann. 2006. *Atlas histórico mundial II*. Madrid: Akal.
- Kirshenblatt-Gimblett, B. 2004. «El Patrimonio inmaterial como producción meta-cultural». *Museum internacional*, 221-222: 52-65.
- Kroeber, A.L. 1945. *Antropología general*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Kymlicka, W. 1996. *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Lähdesmäki, T. 2016. «The Problematic of Conceptualizing a European Cultural Heritage». En N. Johnson y S. Simpson (eds.), *Bridging Differences: Understanding Cultural Interaction in Our Globalized World*, 65-79. Leiden: Brill.
- Lähdesmäki, T., Y. Zhu y S. Thomas. 2019. «Introduction: heritage and scale». En T. Lähdesmäki, S. Thomas y Y. Zhu (eds.), *Politics of Scale New Approaches to Critical Heritage Studies*, 1-18. Oxford: Berghahn Books.
- Lähdesmäki, T., V.L.A. Čeginskas, S. Kaasik-Krogerus, K. Mäkinen y J. Turunen, 2020. *Creating and Governing Cultural Heritage in the European Union: The European Heritage Label*. Londres: Taylor & Francis.
- Laine, J. P. 2016. «The Multiscalar Production of Borders». *Geopolitics*, 21(3): 465-482.
- Latour, B. 2008. *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- Lefebvre, H. 1974. *La producción de l'espace*. París: Anthropos.
- MacKinnon, D. 2011. «Reconstructing scale: Towards a new scalar politics». *Progress in human geography*, 35(1): 21-36.
- Mairal Buil, G. 1994. «Memoria de una frontera pirenaica». *Revista de antropología social*, 3: 12-26.
- Malkki, L. 1992. «National Geographic: The Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity among Scholars and Refugees». *Cultural Anthropology*, 7(1): 24-44.

- McDowell, S. 2008. «Heritage, Memory and Identity». B. Graham y P. Howard (eds.), *The Ashgate Research Companion to Heritage and Identity*, 37-53. Londres: Routledge.
- Meskeel, L., C. Liuzza, E. Bertacchini y D. Saccone. 2015. «Multilateralism and UNESCO World Heritage: decision-making, States Parties and political processes». *International Journal of Heritage Studies*, 21(5): 423-44.
- Montgomery, S. 2021. «Building Bridges over Troubled Waters: EU Civil Servants and the Transcendence of Distance and Difference». *Anthropological Journal of European Cultures*, 30(1): 114-122.
- Moore, A. 2008. «Rethinking scale as a geographical category: from analysis to practice». *Progress in Human Geography*, 32(2): 203-225.
- Morin, E. 2004. *La identidad humana*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- O'Dowd, L. 2002. «The Changing Significance of European Borders». *Regional & Federal Studies*, 12(4): 13-36.
- Paasi, A. 2013. «Borders and Border Crossings». En N. C. Johnson, R. H. Schein y J. Winders (eds.), *The Wiley-Blackwell Companion to Cultural Geography*, 478-493. Hoboken: Wiley-Blackwell.
- Prokkola, E.-K. y M. Lois. 2016. «Scalar politics of border heritage: an examination of the EU's northern and southern border areas». *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 16(sup1.): 14-35.
- Roigé, X. 2016. «De monumentos de piedra a patrimonio inmaterial». En I. Arrieta Urtizbera (ed.), *Lugares de memoria traumática*, 23-47. Bilbao: Servicio Editorial de la UPV/EHU.
- Ruiz Benedicto, A., M. Akkerman y P. Brunet. 2020. *Mundo amurallado. Hacia el apartheid global*. Barcelona: Centre Delàs d'Estudis per la Pau.
- Smith, A. D. 1997. *La identidad nacional*. Madrid: Trama.
- Smith, L. 2006. *Uses of heritage*. Londres: Routledge.
- Smith, L. 2011. «El ¿espejo patrimonial?». *Antípoda*, 12: 39-63.
- Smith, N. 1984. *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- Turunen, J. 2021. «Mapping the Idea of Europe-Cultural Production of Border Imaginaries through Heritage». *Journal of Borderlands Studies*, on-line, <https://doi.org/10.1080/08865655.2021.1918569>
- Van Geert, F. y X. Roigé. 2016. «De los usos políticos del patrimonio». En F. Van Geert, X. Roigé y L. Conget Iribar (coords.), *Usos políticos del patrimonio cultural*, 9-26. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

Fronteras y espacios transfronterizos en Europa: reflexiones preliminares

Frontières et espaces transfrontaliers en Europe : réflexions préliminaires

Jean-Baptiste Harguindéguy

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

La cooperación transfronteriza se ha convertido en un concepto político muy de moda desde el final de los años 90 del pasado siglo. Basándose en la literatura disponible, este texto tiene como objetivo dar a conocer el marco general de la cooperación transfronteriza —en especial en Europa—. Se trata de explicar, por un lado, el contexto socio-histórico en el que los actores trabajan hoy en día y, por otro, los principales retos a los que se enfrentan. El texto se centra primero en las particularidades de las zonas fronterizas. A continuación, explora el auge de las políticas de cooperación transfronteriza en Europa. En tercer lugar, presenta el mapa actual de las regiones transfronterizas y algunas de sus características. Por último, concluye con algunas reflexiones teóricas acerca de la naturaleza complementaria y limitada (aunque altamente simbólica) de la acción pública transfronteriza.

La coopération transfrontalière est devenue un concept politique très à la mode depuis la fin des années 1990. A partir de la littérature disponible en la matière, ce texte vise à donner un aperçu du cadre général de la coopération transfrontalière, en particulier en Europe. Il s'agit d'expliquer, d'une part, le contexte socio-historique dans lequel les acteurs travaillent aujourd'hui et, d'autre part, les principaux défis auxquels ils sont confrontés. Le texte se concentre tout d'abord sur les particularités des zones frontalières. Il explore ensuite l'essor des politiques de coopération transfrontalière en Europe. Dans un troisième temps, il présente la carte actuelle des régions transfrontalières ainsi que certaines caractéristiques. Enfin, il conclut par quelques réflexions théoriques sur la nature complémentaire et limitée (bien que très symbolique) de l'action publique transfrontalière.

1. INTRODUCCIÓN

La cooperación transfronteriza se ha convertido en un concepto político muy de moda desde el final de los años 1990. Este tema de investigación ha dado lugar a la creación de varios centros especializados¹ y publicaciones que abordan esta temática desde múltiples ópticas como las migraciones, el comercio internacional o la administración pública². ¿Pero en qué consiste? ¿A quién involucra? ¿Para qué sirve y qué impacto ha tenido hasta ahora?

La cooperación transfronteriza afecta potencialmente a unas 40 fronteras internas de la Unión Europea cerca de las que vive un 30% de la población del continente. A pesar de las numerosas iniciativas llevadas a cabo desde hace 30 años, la cooperación transfronteriza no es un concepto fácil de definir ya que aborda una multitud de temas de gran alcance como la integración europea, la ampliación de la Unión o la regulación de los flujos de capital, personas e ideas en un mundo cada vez más globalizado. Pero la cooperación transfronteriza tiene también una vertiente «micro» en el sentido que influye en la vida diaria de los ciudadanos a través, por ejemplo, del programa Erasmus, de la decisión de comprar un coche en un país vecino o de la posibilidad de ir a trabajar todos los días cruzando una frontera internacional. Por esta razón, se suele recurrir con frecuencia al tópico de las zonas fronterizas como «laboratorios de Europa», ya que se puede observar *in situ* las consecuencias de fenómenos de gran envergadura (Kramsch y Hooper 2004)³.

Tomando estos elementos en consideración y simplificando mucho, la cooperación transfronteriza puede ser definida como cualquier tipo de acción concertada entre instituciones públicas de al menos dos Estados vecinos con una frontera común. Esta definición incluye prácticas muy diferentes que van desde el hermanamiento entre municipios hasta la constitución de zonas trans-

¹ Entre otros el Nijmegen Centre for Border Research en los Países Bajos, el Centre for International Borders Research y el Centre for Cross Border Studies en Irlanda del Norte, la International Boundaries Research Unit en Inglaterra, el Center for Border Studies en Luxemburgo, el Centre for Border Region Studies en Dinamarca, el Center for Interamerican and Border Studies en Texas (Estados Unidos), el VERA Centre for Russian and Border Studies en Finlandia, el International Border Studies Center y el Cross-Border Security Studies Centre en Polonia, el School of Transborder Studies en Arizona (Estados Unidos), el Center for Research on Cross-Border Cooperation and Development en Macedonia, el Eurasian Unit for Border Research en Japón y el Border Policy Research Institute en Washington (Estados Unidos).

² Se puede citar el *Journal of Borderlands Studies* publicado por la *Association for Borderlands Studies* (Arizona, Estados Unidos), *Borders in Globalization* (Columbia Británica, Canadá), el *Journal of Cross Border Studies in Ireland* (Irlanda del Norte) o el *Border Barometer* (Washington, Estados Unidos).

³ Un tópico que recuerda a otro como el neologismo «glocalización» creado por Erik Swynedouw (1997).

fronterizas económicamente integradas. En ambos casos, excluye la cooperación entre operadores privados (aunque puedan estar presentes junto con las instituciones públicas) y demasiado alejados (aunque el criterio de alejamiento de la frontera sea muy difícil de establecer) (Pérez González, 1993). Así pues, la cooperación transfronteriza constituye una práctica política-burocrática que se ha ido expandiendo poco a poco y que hoy en día es reconocible por parte del gran público.

La literatura sobre la cooperación transfronteriza se ha centrado en tres grandes ámbitos según Henk Van Houtum (2000). Primero, la geografía económica ha puesto de relieve el papel crucial ejercido por las fronteras sobre los flujos de capital y personas (Fromentin, 2021). En algunos casos las fronteras frenan dichos flujos, mientras que en otros crean oportunidades de inversión gracias a la asimetría legal entre dos áreas fronterizas. A *grosso modo*, según los autores vinculados a esta corriente, el futuro de la cooperación transfronteriza es la constitución de zonas económicamente integradas a pesar de la presencia de fronteras nacionales (Cappello, Caragliu, y Fratesi, 2018). El segundo ámbito de estudio es el de la gobernanza política de las zonas transfronterizas. Las nuevas instituciones que han surgido para implementar proyectos comunes se rigen a través de diferentes esquemas organizacionales (Harguindéguy y Bray, 2009). Dichas organizaciones pueden ser más o menos integradas, incluir más o menos participantes y cubrir más o menos sectores de las políticas públicas (Perkmann, 2003). Finalmente, algunos autores se han interesado por las interacciones sociales entre poblaciones fronterizas (Bray, 2004). En concreto, la antropología ha aportado su visión sobre la construcción de identidades híbridas en las fronteras como es el caso de la cultura «Tex-Mex» entre Méjico y Texas (Wilson y Donnan, 2012).

Basándose en estas aportaciones, este texto tiene como objetivo dar a conocer el marco general de la cooperación transfronteriza —en especial en Europa—. Se trata de explicar el contexto socio-histórico en el que los actores trabajan hoy en día y los principales retos a los que se enfrentan. Bajo esta perspectiva, este texto puede ser entendido como una introducción general al concepto de la cooperación transfronteriza. Considerando esta limitación, el lector/a encontrará una bibliografía que recopila las obras más clásicas en este campo de estudio para poder profundizar este tema en el futuro.

Para llevar a cabo esta tarea, el texto se divide en tres secciones. La primera se centra en las particularidades de las zonas fronterizas. La segunda explora el auge de las políticas de cooperación transfronteriza en Europa. La tercera sección presenta el mapa actual de las regiones transfronterizas y algunas de sus características. Por último, el texto concluye con algunas reflexiones teóricas acerca de los temas planteados en las secciones.

2. LA PECULIARIDAD DE LAS REGIONES FRONTERIZAS

2.1. Deconstruir el concepto de frontera

El análisis de las regiones fronterizas nos mueve a tomar cierta distancia crítica con los conceptos jurídicos que nos rodean. Se trata de adoptar una visión fenomenológica que permita observar el carácter artificial de los constructos sociales y no limitarse a la definición legal de lo que es una frontera. A pesar de sus limitaciones prácticas, la geografía radical (Harvey, 1983) puede ayudarnos en esta tarea. En los años 70 del pasado siglo, esta corriente teórica permitió ir más allá de la concepción tradicional del espacio como un simple tablero de juego donde se acumulan personas y recursos bajo ciertas normas legales. Al considerar el territorio como un «espacio de vida» cargado de significados y representaciones, esta corriente resulta hoy en día muy útil para entender las reestructuraciones geográficas que ocurren en las fronteras (Di Méo, 1990). Ello no invalida las aportaciones de las corrientes más positivistas de las ciencias sociales, pero permite reintroducir elementos ignorados hasta el momento. Así pues, desde la perspectiva hermenéutica propuesta por la geografía radical, los actores sociales interactúan en territorios que conocen y reconocen. La evocación de ciertos lugares nos trae a la mente palabras, imágenes y sensaciones que influyen sobre nuestra comprensión del mundo. A su vez, nuestra forma de percibir el mundo que nos rodea incide sobre las decisiones que adoptamos. En este sentido, la carga simbólica de la Euroregión Pirineos-Mediterráneo que une Cataluña con Occitania no es la misma según hablemos con un independentista catalán (a favor de la unificación de los territorios de lengua catalana) o con un ministro parisino que defienda el interés general de toda la población de su Estado.

Esta entrada en materia constructivista es especialmente importante cuando se aborda el tema de las fronteras y de la cooperación transfronteriza ya que las imágenes que producen estos conceptos no siempre se corresponden con hechos reales, y viceversa. De hecho, nada de esto es nuevo. Desde el siglo XVIII se opone la concepción «racional-ilustrada» de las fronteras impulsada por los revolucionarios franceses que consideraban que existían fronteras «naturales» alrededor de Francia⁴, a la visión romántica-étnica de Friedrich Ratzel que percibía las fronteras como la epidermis extensible de la nación alemana (Van Dijk, 1999). Dichas percepciones dependían en gran medida de la ideología defendida por cada bando. Desde entonces, se ha estudiado mucho el concepto de frontera y todavía no existe un consenso absoluto sobre su significado. El geógrafo Anssi Paasi (2011) piensa incluso que no puede existir una

⁴ «Los límites de Francia están marcados por la naturaleza. Los alcanzaremos todos, por las cuatro esquinas del horizonte: el océano, el Rin, los Alpes y los Pirineos» (Danton en 1793 citado en Foucher, 1988: 69).

teoría unificada en torno a las fronteras. Afirmar que la cooperación transfronteriza está en auge en Europa no significa que las fronteras estatales estén desapareciendo. Pero sí, ayuda a distinguir otro tipo de organización territorial por debajo de los clásicos mapas de los Estados a los que estamos acostumbrados.

2.2. La frontera como territorio ambiguo

Los territorios definidos por nuestras fronteras actuales son conocidos de sobra. Las fronteras delimitan territorios que desde el siglo XIX suelen adoptar el nombre de Estados⁵. Estos territorios se administran al interior de unas delimitaciones que constituyen una de las representaciones físicas más visibles de la soberanía (Benvéniste, 1969). Pero durante muchos años, el concepto de frontera no se refería a una línea claramente identificada en un mapa y en el suelo. Hasta bien entrado el siglo XVI, las fronteras seguían siendo vistas como zonas de tamaño variable que separaban entidades políticas diferenciadas (como la marca hispánica, por ejemplo). Fue solo con el auge del modelo del Estado-nación y los progresos de la cartografía militar que se empezó progresivamente a concebir las fronteras como líneas de demarcación claras (Prescott, 1987). Hoy en día la «frontera-línea» es una concepción dominante en la mayor parte del mundo ya que su control ha permitido asentar el poder de los Estados (Lacoste, 1976). Pero la «frontera-zona» subsiste en algunos afectados agitados por conflictos territoriales (como entre Kirguistán y Tayikistán, o entre Etiopía y Sudán, por ejemplo).

Aun así, el concepto de frontera encierra una ambigüedad fundamental: por un lado, la frontera permite separar dos entes distintos, pero por otro los une de forma constante (Courlet, 1988)⁶. Es en este contexto que se enmarcan las múltiples iniciativas actuales que intentan vincular áreas fronterizas para desarrollar proyectos colectivos. Dichos proyectos pueden adoptar formas muy variadas y dar lugar a la creación de importantes infraestructuras como el puente de Øresund entre Dinamarca y Suecia, o bien favorecer la puesta en común de servicios públicos como la promoción turística de la Bahía de Txingudi entre Francia-España. Más allá de su eficacia real, es esencial tomar en cuenta el impacto de estos programas sobre las representaciones sociales. Al superponerse al mapa político-burocrático de los territorios administrativos de cada país, la cooperación

⁵ Existen formas políticas alternativas como el imperio, la ciudad Estado o las rutas nómadas. La literatura politológica suele adoptar el Tratado de Paz de Westfalia de 1648 como punto de partida de la expansión del modelo estatal en el mundo. Sin embargo, la difusión del Estado como fórmula de organización territorial dominante culminó durante el siglo XIX en Europa con la creación de Italia y de Alemania.

⁶ Existen otras clasificaciones como la de Guy Saez y Jean-Philippe Lersche (1997) que distinguen la frontera-límite, la frontera-conmutadora y la frontera-sinapsis, o la de Claude Raffestin (1974) que identifica cuatro funciones: traducción, regulación, diferenciación y puesta en relación.

transfronteriza permite poner en evidencia nuevos territorios funcionales e influir sobre ellos a través del llamado *soft-planning*. Aunque no dispongan de los mismos presupuestos o de todas las herramientas políticas que los gobiernos municipales, provinciales y regionales, los promotores de iniciativas transfronterizas aportan una nueva visión geopolítica de los territorios fronterizos al demostrar su interdependencia más allá de las fronteras estatales (Pettersson y Frisk, 2016).

3. LA COOPERACIÓN TRANSFRONTERIZA EN MARCHA

3.1. Más allá de la cooperación tradicional

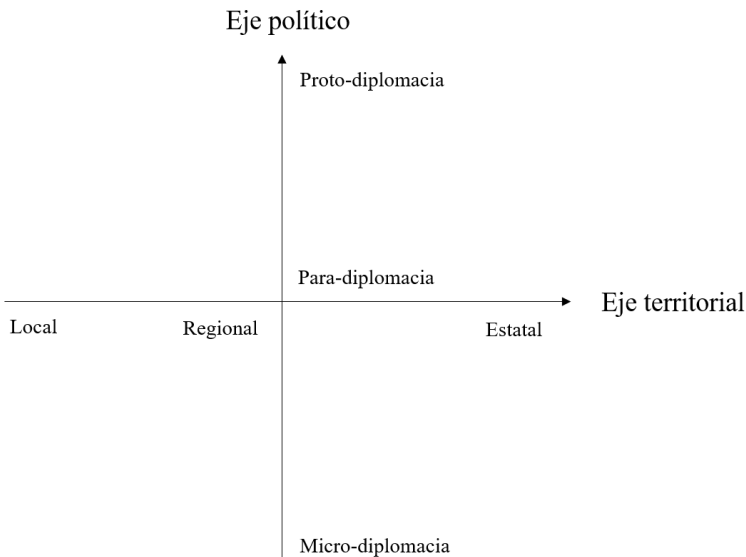
Evidentemente, lo que llamamos cooperación transfronteriza no es un fenómeno completamente nuevo. Existen antecedentes muy antiguos que demuestran que los habitantes de las zonas fronterizas siempre han estado colaborando entre sí. Uno de los más citados por su carácter formal es el sistema diseñado para el uso de pastos comunes entre agricultores aragoneses, navarros, vascos y bearneses y que ha llegado hasta la actualidad a través de los tratados de facerías en el Pirineo (Sahlins, 1991). Existen numerosos ejemplos de vinculación de las poblaciones fronterizas en torno a recursos compartidos⁷, mercados, festividades o actividades ilícitas como el contrabando que demuestran que la necesidad de intercambiar bienes, servicios e ideas ha traspasado las fronteras desde siempre. El desarrollo de la política de hermanamiento entre ciudades europeas después de la Segunda Guerra Mundial va en el mismo sentido (Vion, 2003).

Sin embargo, hubo que esperar hasta los años 90 del pasado siglo para que estas actividades dieran lugar a políticas públicas diseñadas para fomentar la cooperación transfronteriza de forma explícita. Este cambio paradigmático solo fue posible en el contexto de apertura de las fronteras en Europa, después de la entrada en vigor del Acta Única en 1992. Este cambio requirió de la habilidad de determinados promotores intelectuales, como la Asociación de Regiones Fronterizas Europeas (ARFE) —a su vez integrada por políticos locales provenientes de regiones fronterizas como la germano-holandesa—, que supieron convencer a los comisarios encargados de la política regional comunitaria de la necesidad de promover los proyectos fronterizos. En este sentido el papel de impulsor de la Comisión Delors es innegable —al igual que el del entonces comisario encargado de la política regional Bruce Millan— ya que permitieron poner en marcha el embrión de política transfronteriza que conocemos hoy en día (Harguindéguy y Hayward, 2014).

Dicho lo cual, ¿Por qué cooperar a través de una frontera internacional? Esta es la cuestión a la que intentó contestar Ivo Duchacek (1986) en sus estudios so-

⁷ Los famosos «bienes comunes» estudiados por la Premio Nobel Elinor Ostrom (1990),

bre la paradiplomacia de los gobiernos sub-estatales. Según él, existen al menos siete razones que incitan a un gobierno sub-estatal a internacionalizarse, y no todas son buenas. Primero, se puede buscar una salida exterior para afianzar su independencia económica y política. Segundo, puede que la acción exterior sea motivada por el incremento de la protección social impulsada por dicho gobierno sub-estatal. Tercero, las relaciones tradicionales entre vecinos cuentan también mucho. Cuarto, puede que los gobiernos sub-estatales intenten ocupar espacios políticos dejados vacantes por el Estado. En quinto lugar, no hay que perder de vista el papel de oposición al Estado que puede adoptar el gobierno sub-estatal. Sexto, tampoco hay que subestimar el «seguidismo» de ciertos gobiernos frente a las prácticas políticas de moda. Y, finalmente, el separatismo puede ser una fuerza poderosa a la hora de emprender una política de internacionalización como la cooperación transfronteriza. A fin de cuentas, la política transfronteriza —al igual que cualquier otra— persigue fines colectivos loables (el bien común, una Europa sin fronteras, etcétera) y, también, otros más estratégicos que sirven los intereses de sus promotores (dar un barniz modernizador a una legislatura en crisis, hacer lo mismo que lo demás, seguir las prácticas de moda, etc.). Este abanico de prácticas se puede resumir en el gráfico 1 en el que se cruzan el alcance territorial de la cooperación (local, regional o estatal) y su intensidad política (micro-diplomacia, para-diplomacia y proto-diplomacia).



Autor: Jean-Baptiste Harguindéguy.

Gráfico 1

Dimensiones de la cooperación territorial

3.2. La cooperación contemporánea

La Europa sin fronteras prometida por la Comisión Delors tuvo efectos muy concretos en las zonas fronterizas de la Unión, sea para bien (el fomento del sector local del transporte internacional), sea para mal (la destrucción de empleos vinculados a las aduanas). En cualquier caso, las ayudas para implementar proyectos transfronterizos empezaron de forma paulatina. De 1990 a 1993 apareció la iniciativa comunitaria Interreg dotada con 1.100 millones de ECU. A pesar de unos resultados limitados, se repitió el experimento entre 1994 y 1999 con Interreg II con 3.800 millones de ECU. Posteriormente vinieron Interreg III (2000-2006, 5.800 millones de euros), Interreg IV (2007-2013, 8.700 millones de euros) e Interreg V (2014-2020, 10.100 millones de euros). Así que las cantidades de dinero asignadas a la iniciativa ha ido aumentando, si bien el número de fronteras beneficiarias se ha venido ampliando también.

Como buque insignia de la política transfronteriza llevada a cabo por la Comisión Europea, Interreg afecta las tres vertientes de la cooperación. En primer lugar —y sobre todo—, financia proyectos transfronterizos entre municipios o provincias ubicados cerca de una frontera dentro y fuera de la Unión (vertiente A, 6.600 millones de euros). En segundo lugar, sostiene proyectos transnacionales en grandes agrupaciones de regiones unidas por una frontera como el Mar Báltico o las regiones alpinas (vertiente B, 2.100 millones de euros). Y por último, Interreg se centra en proyectos interregionales que abarcan regiones en toda Europa con o sin fronteras comunes. Esta tercera vertiente (C) está dotada con un presupuesto de 500 millones de euros. En la mayoría de los casos, Interreg solo cofinancia proyectos, lo que significa que los actores interesados deben aportar recursos propios. A pesar de este diseño «subsidiario» se puede observar que el interés por la cooperación transfronteriza ha ido aumentando en Europa si consideramos la inflación de proyectos en todo el continente⁸.

Unos de los aspectos más visibles de este interés por esa cooperación ha sido la constitución de organizaciones transfronterizas por todo el territorio europeo. Hoy en día existen más de 150 «euroregiones» que unen áreas fronterizas para realizar proyectos en común (mapa 1). Al carecer de una denominación legal común, estas organizaciones pueden usar nombres muy diferentes como los de «eurodistritos» o «eurociudades» (Perkmann, 2003). En todo caso, se trata de unir entidades administrativas locales y/o regionales en torno a un objetivo compartido. Las producciones de estos entes son muy diversas también y van desde la creación de un ticket de transporte unificado hasta la recogida de residuos urbanos entre varios municipios fronterizos. En 2007 la

⁸ European Commission. 2021. *Interreg: European Territorial Co-operation*. Disponible en https://ec.europa.eu/regional_policy/en/policy/cooperation/european-territorial/ [consulta: 8 de octubre de 2021].

Unión Europea intentó proveer un estatuto jurídico unificado a estas estructuras que operaban a veces sin cobertura legal dentro de sus propios Estados. Con esta finalidad se definió un nuevo marco para las llamadas eurorregiones: la Agrupación Europeas de Cooperación Territorial (AECT). Las AECT pueden incluir administraciones de varios niveles territoriales (municipal, provincial y regional) y operadores privados —tanto de la sociedad civil como del mundo empresarial—. Las agrupaciones tienen personalidad jurídica, un convenio de creación, un estatuto, un presupuesto, una asamblea y un director/a que actúa en su nombre. Según el registro del Comité de las Regiones, existen oficialmente 79 AECT. A pesar de esta difusión limitada, la creación de las AECT ha permitido agilizar los trámites y la gestión diaria de las instituciones transfronterizas así como incrementar su visibilidad.



Fuente: Association of European Border Regions. 2021. *Cross-border Cooperation in Europe*. Disponible en <https://www.aebr.eu/> [consulta: 19 de octubre de 2021].

Mapa 1

Eurorregiones en Europa

La Comisión Europea sigue muy activa en este campo. Publicó en septiembre 2017 el informe *Impulsar el crecimiento y la cohesión en las regiones fronterizas de la UE*⁹ en el que intentó recabar la opinión de los actores involucrados en proyectos de cooperación con el objetivo de identificar las limitaciones a las que se enfrentaban. Sobre esta base, el informe realizó recomendaciones para facilitar «la cooperación entre las regiones situadas en las fronteras terrestres internas, contribu[ir] a reducir los obstáculos y ayuda[r] a los ciudadanos y las empresas fronterizas a aprovechar plenamente el potencial de estas regiones» (Comisión Europea, 2017: 5). Uno de los puntos más importante para luchar contra las asimetrías legales entre zonas fronterizas es la propuesta de creación del Centro de Cuestiones Fronterizas (todavía no activo). Si los efectos concretos de esta política todavía no se han concretizado, demuestra al menos el compromiso de las autoridades comunitarias hacia la política transfronteriza¹⁰.

4. ¿UN NUEVO MAPA EUROPEO?

4.1. Mitos y realidad de la cooperación transfronteriza

Frente al auge de las euronregiones, y en general, de los proyectos transfronterizos en todo el continente, la cuestión central que se plantea es la del impacto de estas iniciativas sobre las estructuras político-administrativas tradicionales de los Estados europeos. ¿Vamos hacia un mundo sin fronteras donde los vínculos transfronterizos podrán romper el molde de la soberanía territorial tal y como la entendemos desde hace varios siglos? ¿Existen zonas transfronterizas tan integradas como para que sus poblaciones sienten más apego por sus vecinos que por sus conciudadanos? No faltan voces que anuncian este nuevo contexto. Desde los años 80, los análisis *sociologizantes* suelen incidir en el carácter «líquido» (Baumann, 2007) o «reticular» (Castells, 2006) del mundo moderno. En materia de estudios regionales también, muchos autores insisten en la complejidad creciente de las nuevas geograffias. Es el caso de Robert Keohane (1986), quien fuera uno de los primeros en insistir en la «anarquía» que regulaba las relaciones internacionales. Unos años más tarde, Kenichi Ohmae (1990) describió de nuevo un mundo sin fronteras —especialmente en el caso de las empresas multinacionales— donde los Estados ya no detendrían el monopolio del poder político para controlar los flujos que cruzaban sus fronteras a diario. En otro orden de cosas, Guy Héraud (1993) propuso un mapa de la Europa de las etnias y demás naciones sin Estado —muchas veces a caballo sobre

⁹ https://ec.europa.eu/regional_policy/es/information/publications/communications/2017/boosting-growth-and-cohesion-in-eu-border-regions [consulta: 11 de octubre de 2021].

¹⁰ En paralelo, la Comisión ha tendido puentes entre la iniciativa Interreg y el Servicio voluntario europeo para que jóvenes de todos los países de Europa puedan realizar labores sociales en una zona fronteriza. Desde marzo 2017 la iniciativa *Interreg Voluntary Youth* está en marcha.

las fronteras estatales—. De forma más matizada, Neil Brenner (2004) subrayó el desbordamiento del Estado «por abajo» (por los gobiernos locales y regionales) y «por arriba» (por las instituciones internacionales) hasta vaciar al Estado de sus competencias.

La cuestión de la capacidad de la cooperación transfronteriza para modificar el actual mapa de fronteras estatales es interesante porque su respuesta depende en gran medida de las intenciones políticas que hay detrás. De hecho, esta visión postmoderna es compartida por pensadores neoliberales (el mercado sin limitaciones), europeístas funcionalistas (la Unión acabará subsumiendo a sus Estados miembros) y nacionalistas etnoterritoriales (las naciones sin Estado por encima de todo). Sin embargo, hay algunos estudios que han analizado empíricamente los efectos de la cooperación transfronteriza, y, como era de esperar, estas aproximaciones «positivistas» han introducido nuevos matices en el debate. Los estudios pioneros en este campo se centraron en establecer tipologías de zonas fronterizas basadas en un número limitado de casos. El objetivo era evaluar la capacidad de integración de estos territorios (Perkmann 2007; Medeiros 2010). A título de ejemplo, se puede citar la tipología de Óscar Martínez (1994) que divide las relaciones transfronterizas en cuatro tipos: alienación (rechazo entre vecinos), coexistencia (vidas paralelas sin muchos vínculos), interdependencia (intercambios constantes) e integración (se forma una única comunidad transfronteriza). Al hilo de este estudio y basándose en el caso de las conurbaciones transfronterizas, Antoine Decoville, Frédéric Durand, Christophe Sohn y Olivier Walther (2013) propusieron una división tripartita entre especialización (cada territorio tiene una función precisa), polarización (se oponen) y osmosis (se complementan).

Más recientemente, dos estudios han intentado superar las limitaciones de estas taxonomías basadas en tipos-ideales de relaciones transfronterizas y sacadas de la observación de unos pocos estudios de caso. En ambos estudios se intentó tomar en cuenta un gran número de zonas transfronterizas con tal de afinar los conocimientos a través de escalas con un mayor grado de exactitud. En el primer estudio, realizado por Durand y Decoville (2019), se llevó a cabo una aproximación a las tres vertientes de la integración transfronteriza (económica, política y social), basándose en el Eurobarómetro 422 —un sondeo telefónico llevado a cabo en 123 regiones transfronterizas en 2015—. Estos datos dieron lugar a un índice de integración transfronteriza. Según este índice, se pueden identificar seis zonas geográficas: Europa del este (baja confianza mutua, poca interpenetración), Europa del norte (alta confianza, pero pocos proyectos), Europa marítima (alta confianza y muchos proyectos), Europa occidental (confianza media y muchos proyectos), Europa central (baja confianza, pero muchos proyectos) y Europa del sur (baja confianza y pocos proyectos). Se concluye que los proyectos de cooperación transfronteriza funcionan —lógicamente— mejor en las áreas con un mayor grado de confianza mutua.

El segundo estudio fue llevado a cabo por Jean-Baptiste Harguindéguy y Almudena Sánchez Sánchez (2016). Estos autores buscaron cuantificar y comparar las 177 eurorregiones existentes (según los datos del ARFE) en función de su capacidad para producir políticas públicas transfronterizas entre 1959 y 2012 en base a la lista de proyectos que aparecían en sus webs respectivas. Este estudio demuestra que en la mayoría de los casos, las inversiones de las eurorregiones se realizan en el sector del transporte, del turismo y de la promoción cultural, del desarrollo económico, de la protección medioambiental y de la educación. Las eurorregiones más activas son también las primeras que aparecieron (en la frontera entre Alemania y Países Bajos entre otras), las más ricas y las que son dirigidas por un órgano representativo transfronterizo único. Ello tiende a demostrar que una gobernanza integrada asentada en cierta tradición junto con un presupuesto consecuente facilita la cooperación entre áreas fronterizas.

4.2. El significado de las áreas transfronterizas

¿Cómo conceptualizar la cooperación transfronteriza entonces? De todo lo anterior se pueden extraer algunas consideraciones. La primera —y la más evidente— es que la situación de los territorios transfronterizos en Europa es muy variable. Algunos se basan en áreas de tamaño reducido a nivel local y otras en zonas mucho más amplias sin que sea posible sacar una tipología clara. Además, las tareas asignadas a estas organizaciones son muy diferentes entre sí y sus modos de gobierno son muy variados. Es importante recalcar también que los niveles de presupuesto cambian mucho de un caso a otro. Todo ello redonda en políticas públicas transfronterizas muy dispares. A la postre, las eurorregiones pueden llegar incluso a competir entre ellas por los recursos disponibles, lo que puede limitar su visibilidad en el espacio público. En definitiva, muchas eurorregiones no comparten mucho en común más allá de su denominación genérica.

En estas condiciones, es importante tomar en cuenta la distancia entre la dimensión simbólica de los territorios transfronterizos y la realidad de sus actuaciones. Bajo ningún concepto pueden ser considerados como una alternativa a los gobiernos locales y regionales legalmente reconocidos en los Estados miembros de la Unión. En el mejor de los casos, sus competencias completan la oferta en términos de políticas públicas de sus integrantes y se superponen a lo existente aportando innovaciones estimulantes. El éxito relativo del estatuto jurídico de la AECT y las trabas burocráticas que persisten en los Estados miembros impiden de momento que las áreas transfronterizas sean algo más que innovaciones administrativas, pero con pocas competencias. En un entorno de juego de suma cero, el propio entramado político-administrativo (diputaciones, ayuntamientos, consejos regionales, etcétera) puede frenar su desarrollo y la transferencia de recursos y poderes hacia el ámbito transfronterizo.

Quizás la forma más eficaz de crear espacios transfronterizos integrados consista en desarrollar reglas simples con una clara vocación multinivel para realizar tareas locales que respondan a las necesidades de las poblaciones fronterizas —y que costaría concretar de otra forma (Blatter, 2001)—. Quizás haya que ser más críticos con los líderes políticos que lanzan proyectos transfronterizos para que estos cuajen y no se limiten a aportarles un plus de legitimidad antes de las elecciones. Quizás también —y más fundamentalmente— haya que asumir que este tipo de cooperación solo puede desempeñar un papel subsidiario para complementar las políticas públicas intrafronterizas (Harguindé-guy, 2004). Aunque parezca rebajar el alcance de la cooperación, solo se trata de ser realistas y eficaces para evitar desperdiciar energía y dinero en políticas simbólicas que poco o nada cambian. Siguiendo a Max Weber (2001 [1905]) hay que continuar con el proceso de desencantamiento del mundo y abandonar el pensamiento mágico de una vez por todas.

5. CONCLUSIÓN

Este capítulo explora el fenómeno de la cooperación transfronteriza intentando explicar en qué consiste, de dónde proviene, cuál es su alcance y cuál es su significado. El primer apartado se ha centrado en la relatividad de los conceptos de frontera y zona fronteriza, insistiendo en la necesidad de adoptar una postura constructivista a la hora de entender toda la simbología de estos territorios. En efecto, la frontera separa tanto como agrupa las poblaciones fronterizas en torno a una línea política definida por el poder soberano del Estado.

Pero, tal y como se ha explicado en el segundo apartado de este texto, dicha línea divisoria crea al mismo tiempo un territorio fronterizo. La experiencia demuestra que los habitantes de estas zonas siempre han cooperado en función de sus necesidades. Por lo tanto, la novedad aportada por la cooperación transfronteriza contemporánea no es la colaboración en sí, sino la creación de herramientas burocráticas expresamente diseñadas para promoverla con una financiación específica. Interreg ya es un programa reconocido por muchos y ha sido reforzado por otros dispositivos con el paso del tiempo: las AEET, el servicio voluntario transfronterizo y —quizás en el futuro— un hipotético Centro de Cuestiones Fronterizas.

El tercer apartado ha insistido en el alcance de la cooperación. El auge de Interreg y de las eurorregiones no significa que los territorios transfronterizos hayan llegado a sustituir el mapa político-burocrático oficial. Lo que sí han traído es la aparición de estructuras de cooperación más o menos integradas en ciertas partes de Europa. Algunas de estas organizaciones llevan a cabo tareas que aportan servicios que no existían hasta la fecha, mientras que otras son simplemente cáscaras vacías. En ambos casos, no existe una Europa sin fron-

teras, sino un escalón territorial administrativo suplementario que puede resultar útil en ciertos casos. La cuestión es precisamente considerar la cooperación transfronteriza por lo que es, independientemente de su carga simbólica; es decir: unos territorios de superposición y de innovación que completan la oferta clásica en materia de políticas públicas.

Decir esto no es restarle interés o negar el impacto de la política de cooperación transfronteriza en Europa. Simplemente, se trata de entender su ontología sin caer en los tópicos negacionistas o maximalistas. En este sentido —y al igual que Marc Abélès (1997) en el caso de la Unión Europea— quizás haya que entender la cooperación transfronteriza como un proyecto deliberadamente inacabado que mira al futuro. Un proyecto que obtiene su legitimidad presente de lo que podría conseguir en los años venideros. Sea lo que sea la cooperación transfronteriza, tiene el mérito de interpelar nuestras prácticas político-administrativas y de demostrar que las fronteras (políticas y mentales) están para cruzarlas.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Abélès, M. 1997. «Interpréter l'Europe. De l'Europe politique en particulier et de l'anthropologie en général». *Cultures et Conflits*, 28: 33-58.
- Bauman, Z. 2007. *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets.
- Benvéniste, E. 1969. *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*. Paris: Les Editions de Minuit.
- Blatter, J. 2001. «Debordering the World of States: Towards a Multi-level System in Europe and a Multi-polity System in North America? Insights from Border Regions». *European Journal of International Relations*, 7(2): 175-209.
- Bray, Z. y J.-B. Harguindéguy 2004. «Une sociologie de la construction identitaire: le cas de la coopération transfrontalière franco-espagnole au Pays-basque». *Pôle Sud*, 20: 191-202.
- Brenner, N. 2004. *New States Spaces. Urban Governance and the Rescaling of Statehood*. Oxford: Oxford University Press.
- Cappello, R., A. Caragliu y U. Fratesi. 2018. «Measuring Border Effects in European Cross-border Regions». *Regional Studies*, 52(7): 986-996.
- Castells, M. 2006. *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- Courlet, Cl. 1988. «La frontière: coupure ou couture?». *Economie et Humanisme*, 301: 5-12.
- Decoville, A., J. Durand, Ch. Sohn y O. Walther. 2013. «Comparing Cross-border Metropolitan Integration in Europe: Towards a Functional Typology». *Journal of Borderlands Studies*, 28(2): 221-237.

- Di Méo, G. 1990. «De l'espace subjectif à l'espace objectif : l'itinéraire du labyrinthe». *L'Espace Géographique*, 4: 359-373.
- Duchacek, I. 1986. *The territorial Dimension of Politics. Within, Among, and Across Nations*. Boulder: Westview Press.
- Durand, F. y A. Decoville. 2020. «A Multidimensional Measurement of the Integration between European Border Regions». *Journal of European Integration*, 42(2): 163-178.
- Foucher, M. 1988. *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*. Paris: Fayard.
- Fromentin, V. 2021. «Cross-border Workers in the Greater Region of Luxembourg and Financial Instability: A Non-linear Approach». *Applied Economics*, 53(27): 3171-3192.
- Harguindéguy, J.-B. y Z. Bray. 2009. «Does Cross-Border Cooperation Empower European Regions? The Case of Interreg III-A France-Spain». *Environment and Planning C: Government and Policy*, 27(4): 747-760.
- Harguindéguy, J.-B. y K. Hayward. 2014. «The Institutionalization of the European Internal Cross-Border Co-operation Policy: A First Appraisal». *European Planning Studies*, 22(1): 184-203.
- Harguindéguy, J.-B. y A. Sánchez Sánchez. 2017. «European Cross-Border Regions as Policy-makers: A Comparative Approach». *Journal of Borderlands Studies*, 32(2): 249-265.
- Harvey, D. 1983. *Teorías, leyes y modelos en geografía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Héraud, G. 1993. *L'Europe des ethnies*. Bruxelles: Bruylant.
- Keohane, R. 1986. *Neorealism and its Critics*. New York: Columbia University Press.
- Kramsch, O. y B. Hooper. 2004. *Cross-border Governance in the European Union*. London: Routledge.
- Lacoste, Y. 1976. *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*. Paris: Maspero.
- Martínez, O. 1994. «The Dynamics of Border Interaction. New Approaches to Border Analysis». En C.H. Schofield (ed.), *Global Boundaries. World Boundaries*, 1-15. London: Routledge.
- Medeiros, E. 2010. «Old Vs Recent Cross-border Cooperation: Portugal-Spain and Norway-Sweden». *Area*, 42(4): 434-443.
- Ohmae, K. 1990. *The Borderless World*. New York: Harper Business.
- Ostrom, E. 1990. *Governing the Commons*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Paasi, A. 2011. «A Border Theory: An Unattainable Dream or A Realistic Aim for Border Scholars?». En D. Wastl-Walter (ed.), *The Ashgate Companion to Border Studies*, 11-31. Surrey: Ashgate.
- Pérez González, M. 1993. *Hacia un nuevo orden internacional y europeo. Homenaje al profesor Manuel Diez de Velasco*. Madrid: Tecnos.
- Perkmann, M. 2003. «Cross-border Regions in Europe: Significance and Drivers of Regional Cross-border Co-operation». *European Urban and Regional Studies*, 10(2): 153-171.
- Perkmann, M. 2007. «Policy Entrepreneurship and Multilevel Governance: A Comparative Study of European Cross-border Regions». *Environment and Planning C*, 25(6): 861-879.
- Petterson, F. y H. Frisk. 2016. «Soft Space Regional Planning as an Approach for Integrated Transport and Land Use Planning in Sweden — Challenges and Ways Forward». *Urban, Planning and Transport Research*, 4(1): 64-82.
- Prescott, J. 1987. *Political Frontiers and Boundaries*. London: Unwin.
- Raffestin, Cl. 1974. «Eléments pour une problématique des régions frontalières». *L'Espace Géographique*, 3(1): 12-18.
- Saez, G. y J.-P. Leresche. 1997. «Identités territoriales et régime politique de la frontière». *Pôle Sud*, 3: 27-47.
- Sahlins, P. 1991. *Boundaries: The Making of France and Spain in the Pyrenees*. Los Angeles: University of California Press.
- Swyngedouw, E. 1997. «Neither Global nor Local: Glocalisation and the Politics of Scale». En K.R. Cox (ed.), *Spaces of Globalization. Reasserting the Power of the Local*. New York: Guilford-Longman.
- Van Dijk, H. 1999. «State Borders in Geography and History». En H. Knippenberg y J. Markusse (eds.), *Nationalising and Denationalising European Border Regions 1800-2000*. Amsterdam: Kluwer Academic Publishers.
- Van Houtum, H. 2000. «An Overview of European Geographical Research on Borders and Border Regions». *Journal of Borderlands Studies*, 15(1), 57-83.
- Vion, A. 2003. «L'invention de la tradition des jumelages (1951-1956): mobilisations pour un droit». *Revue Française de Science Politique*, 53(4), 559-582.
- Weber, M. 2001 (1905). *L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme*. Paris: Flammarion.
- Wilson, Th. y H. Donnan. 2012. «Borders and Border Studies». En T.M. Wilson y H. Donnan, H. (eds.), *A Companion to Border Studies*, 1-25. Oxford: Blackwell.

**(Dé)passer les bornes frontières entre la France et l'Italie :
mémoires des circulations et des migrations au col
du Petit-Saint-Bernard (XIX^e-XX^e siècles)**

***Cruzar las fronteras entre Francia e Italia:
memorias de tránsitos y migraciones en el puerto
Petit-Saint-Bernard (siglos XIX y XX)***

Philippe Hanus

Ethnopôle «Migrations, Frontières, Mémoires» Le Cpa, PACTE UMR 5194

Le col du Petit Saint-Bernard (alt. 2188 m) —qui sépare la France de l'Italie— est marqué par les cicatrices de la guerre. Il est également empreint d'une autre mémoire, moins directement perceptible dans le paysage, celle des déplacements à travers l'espace montagnard dans la longue durée de l'histoire. Lors de séjours exploratoires sur la frontière alpine, l'auteur a arpenté le terrain dans une perspective géo-historique, à la recherche de sites-témoins, abris ou obstacles, susceptibles de faciliter ou d'entraver la traversée en altitude. Si depuis une vingtaine d'année l'architecture militaire est bien valorisée dans des programmes de coopération touristique transfrontaliers, il n'en va pas de même pour les traces des mouvements migratoires volontaires ou contraints au cours du xx^e siècle. Afin de combler ces lacunes, des collectifs hybrides mêlant artistes, scientifiques, personnes immigrées ou exilées, se mobilisent pour favoriser la reconnaissance publique de ce qui ne peut s'installer de prime abord dans le champ patrimonial.

El puerto de montaña Petit Saint-Bernard (2188 m), que separa Francia e Italia, lleva cicatrices de la guerra. También está impregnado de otra memoria, menos visible en el paisaje, la de los desplazamientos por el espacio montañoso a lo largo de la historia. Durante sus estancias de investigación en la frontera alpina, el autor ha estudiado dicho territorio desde una perspectiva geohistórica, en busca de testimonios del lugar, refugios u obstáculos, susceptibles de facilitar o dificultar la travesía en las alturas. Si bien la arquitectura militar ha sido bien valorizada en los programas de cooperación turística transfronteriza durante los últimos veinte

años, no ocurre lo mismo con las huellas de los movimientos migratorios voluntarios o forzados durante el siglo xx. Para subsanar esos vacíos, se han venido constituyendo grupos colectivos heterogéneos de artistas, científicos y personas inmigrantes y exiliadas para conseguir que se reconozca públicamente lo que, en un principio, no tiene cabida en el ámbito del patrimonio.

1. INTRODUCTION

À quelques mètres de la ligne de démarcation entre la France et l'Italie, se distinguant nettement de la signalétique officielle de la frontière par ses couleurs chatoyantes, une fresque murale attire le regard du visiteur. Figuration naïve d'un douanier français et de son homologue italien appuyé contre la guérite de contrôle des voyageurs, celle-ci décore la façade d'un édifice ancien, converti en boutique de souvenirs. En dépit de la sévérité de leur uniforme, n'ont-ils pas l'air débonnaire ces pittoresques gardes-frontières avec leurs chiens de sauvetage, prenant la pause devant l'hospice du Petit-Saint-Bernard, symbole pluriséculaire de la sollicitude à l'égard des voyageurs égarés en montagne ? Douaniers d'un autre temps¹, ces derniers piliers d'une géographie westphalienne² accrochés aux remparts des atlas semblent être dépositaires de la mémoire des frontières. Une telle représentation humaniste des gardiens des confins du territoire national tranche cruellement avec la spectaculaire militarisation de la frontière alpine (Giliberti, 2018), destinée à contenir ce que les pouvoirs publics appellent, depuis 2015, « crise migratoire » ou encore « menace terroriste »³. Cette peinture —probablement inspirée d'une carte postale de la Belle Époque⁴— éveille la nostalgie pour une période un peu fantasmée, où le simple franchissement de la frontière ravissait des excursionnistes en quête d'exotisme de proximité.

¹ Avec l'entrée en vigueur des accords de Schengen en 1995 —favorisant la libre circulation des citoyens dans l'Europe communautaire— de nombreuses guérites de douaniers ont disparu. Cela ne signifie pas pour autant une défonctionnalisation de la frontière. Celle-ci se redéploie autrement sur le territoire, notamment au moyen de dispositifs de contrôle mobiles.

² Les frontières des États européens, issus des traités de Westphalie de 1648, sont bornées, cartographiées et prennent l'apparence d'une ligne.

³ « Pour lutter contre le terrorisme, un contrôle systématique est toujours en vigueur à la frontière italienne. Ce contrôle assuré par la police aux frontières participe, avec le concours notamment des services des douanes, à la sécurisation du territoire national et à la lutte contre l'immigration clandestine [...]. La Direction Départementale de la Police Aux Frontières de la Savoie (DDPAF) assure une surveillance des flux migratoires en provenance d'Italie et réalise des contrôles transfrontaliers au tunnel du Fréjus, en gare internationale ferroviaire de Modane et des contrôles aléatoires aux cols du Mont-Cenis et du Petit-Saint-Bernard, ouverts de mai à novembre ». Préfecture de Savoie, Rapport d'activité 2020, p. 9 : <https://www.savoie.gouv.fr/content/download/34312/247601/file/Rapport%20d%27activites%202020.pdf> [consultation : octobre 2021].

⁴ La carte postale, populaire à partir des années 1890, diffuse cet « imaginaire frontalier » (Gastaut, 2020).



Auteur : Philippe Hanus, 2021.

Image 1

La fresque aux douaniers du Petit Saint-Bernard

De nos jours, les promeneurs de l'Europe entière qui se pressent au col du Petit-Saint-Bernard pour respirer un parfum de la frontière, ignorent que les façades de la vieille bâtisse ornée de sa fresque aux douaniers, constituent en réalité un habillage destiné à cacher l'ouvrage n.° 547 du *Vallo Alpino*, construit en 1938-1940 pour abriter un canon antichar (Legendre, 2019). Outre cette petite casemate, d'importants travaux de défense du col ont été réalisés par l'armée italienne dans les années 1930 : un vaste bunker souterrain, des rangées de cubes de béton disposés en quinconce et des réseaux de barbelés constituent l'essentiel des ouvrages de la partie plane du site. Sur les versants, la présence d'autres fortifications d'époques plus anciennes rappellent au visiteur qu'il est presque impossible de parcourir les Alpes franco-italiennes sans avoir l'esprit hanté par les souvenirs militaires qui s'y rattachent.

Comme tant d'autres sites frontaliers, le Petit-Saint-Bernard est marqué par les cicatrices de la guerre, mais il est également empreint d'une autre mémoire, moins visible dans le paysage, celle des déplacements à travers l'espace

montagnard dans la longue durée de l'histoire (Rey et Moulin, 2006). C'est précisément la dynamique des échanges, circulations et mouvements migratoires au cours des XIX^e et XX^e siècles, que je me propose d'interroger ici, à partir d'archives écrites et d'observations de terrain. Lors de mes séjours exploratoires à la frontière, j'ai arpenté le paysage dans une perspective géo-historique (Jacob-Rousseau, 2009 ; Baeque, 2014), à la recherche de sites-témoins, abris ou obstacles, susceptibles de faciliter ou d'entraver la traversée en altitude (Debarbieux, 2002). Ces déambulations de part et d'autre du Petit-Saint-Bernard m'ont permis de découvrir que le site frontière est un espace où les voix des vivants et des disparus composent une texture dense de présence-absence. Les traces matérielles se mêlent en effet aux traces immatérielles, telles que les souvenirs, les illusions et les peurs des candidats à la migration. Force est de constater cependant que la plupart d'entre elles n'ont encore guère retenu l'attention des acteurs du patrimoine.

2. DES MOBILITES TRADITIONNELLES DES ALPINS A L'EMIGRATION DES ITALIENS

Étirées sur quelque 1200 kilomètres, les Alpes font figure de barrière infranchissable pour celui qui les observe à distance. Celles-ci semblent dessiner le rempart de la péninsule italienne adossée à l'Europe. Lorsqu'on s'en approche, elles présentent au contraire une morphologie qui invite à la circulation (Guichonnet, 2002). En effet, un double système de vallées guide l'accès aux cols de la chaîne centrale et multiplie les itinéraires possibles (Mathieu, 2021). Sur leur versant occidental, entre Italie et France, cinq cols de premier ordre ont de tout temps permis le franchissement du relief : Tende (1873 m), Larche (1998 m), Montgenèvre (1854 m), Mont-Cenis (2084 m) et Petit-Saint-Bernard (2188 m).

2.1. Le Petit-Saint-Bernard, point de jonction entre Tarentaise et Val d'Aoste

Avant 1860, en raison de la concurrence avec d'autres voies de passage en altitude plus commodes et rapides, le col du Petit-Saint-Bernard sert essentiellement de lien privilégié entre Val d'Aoste et Savoie, deux provinces soumises au même souverain, pour leurs rapports commerciaux et administratifs. Le col joue alors un rôle éminent de cohésion entre ces deux unités alpines. Le passage en altitude n'est nullement perçu comme le franchissement d'une limite majeure mais comme favorisant les relations au sein d'un espace au fonctionnement homogène malgré sa fragmentation. C'est par là que transitent des Savoyards désireux de passer l'hiver en Piémont où ils exercent diverses formes d'artisanat. Le mouvement inverse des Valdôtains vers la Savoie et la France est équivalent, notamment pour les travaux agricoles (Gex, 1924). En outre, un

important trafic de bétail (moutons et vaches d'Aoste, mulets de Tarentaise) peut être observé au col, stimulé par les foires de Bourg-Saint-Maurice, Tignes ou La Thuile. En revanche, le flux des marchandises (sel, peaux, fer) est dérisoire en comparaison de celui du Mont-Cenis. Affinités linguistiques (dialecte franco-provençal puis français) et religieuses, transferts économiques, petits trafics transfrontaliers constituent le ciment de ces communautés voisines qui partagent une connaissance très fine de la topographie, fort utile dans leurs déplacements en toutes saisons. La morphologie du Petit-Saint-Bernard, qui est celle d'un vaste plateau, permet d'accueillir foires et pèlerinages, ouverts à la convivialité montagnarde. Au cours de ces rencontres se concluent bien des alliances, en particulier matrimoniales.

Des siècles durant le col est bel et bien un lieu de rencontre et d'échanges ; un passage reliant deux espaces complémentaires, dont témoignent les sentiers muletiers commerciaux, les drailles de transhumance ou chemins d'estive, les itinéraires de pèlerins puis de touristes ou d'émigrants. Ceci n'exclut pas de nombreux conflits d'usage entre populations riveraines, notamment pour la jouissance des alpages, dont se font l'écho les archives judiciaires (Berthier, 2011).

Les « remues d'hommes » concernent majoritairement des travailleurs saisonniers (manœuvres agricoles, ouvriers forestiers et artisans), dont le mouvement s'accroît à partir du XVII^e siècle. La mobilité est en effet au fondement de la vie alpine, une vie fondée sur «une culture villageoise de l'absence, du départ toujours possible et du retour jamais assuré» (Fontaine, 2003 : 19).

À ces mobilités traditionnelles, liées à la pluriactivité rurale, s'ajoutent les déplacements ponctuels des châtelains, artistes, fonctionnaires militaires et civils, ainsi que des prélats. Dans les passages difficiles en altitude, ces notables voyageurs se laissent piloter par des « marronniers » (à la fois guides et porteurs) de Saint-Germain-de-Séze, voisins de la chaussée qui trouvent dans cette activité ponctuelle un complément de revenu. Magnifiés dans la mémoire collective en « soldats de la neige », ils risquent leur vie pour secourir les voyageurs (Marcoz, 2006). Au col proprement dit on a édifié un hospice (vraisemblablement au XII^e siècle⁵), sorte de maison d'accueil pour les nécessiteux qui peuvent prétendre au gîte et au couvert. L'autorité publique confie la responsabilité de cet établissement à des religieux issus d'ordres expérimentés dans l'assistance aux voyageurs indigents, malades, blessés ou tout simplement arrêtés dans leur progression par les intempéries.

⁵ En 1145, une bulle du pape Eugène III mentionne la présence d'un hospice dédié à Bernard au sommet du col (Lucken, 2003).



Auteur : Philippe Hanus, 2021.

Image 2

Le col du Petit Saint Bernard versant français, avec l'hospice

2.2. Une frontière bien gardée ?

Jusqu'à la seconde moitié du XIX^e siècle, la séparation entre migrations intérieures et migrations internationales n'est pas encore bien établie. On peut donc apercevoir sur les chemins de montagne une foule bigarrée de voyageurs provenant de toute l'Europe, mêlés aux professionnels de la migrance qui s'en vont chercher du travail pour la belle saison dans les fermes, la forêt, les chantiers ferroviaires ou routiers. La figure pittoresque du « petit ramoneur » personifie l'émigration pauvre des montagnards. Ces « enfants hirondelles », organisés en équipes, se dirigent vers la France en empruntant les cols de la Seigne et du Petit-Saint-Bernard.

À partir de 1860, l'histoire ancestrale des migrations humaines entre les massifs montagnards, via la Savoie désormais française, change de sens (Milbach, 2010). Les voyageurs se déplacent désormais dans un monde dé-

coupé en territoires soumis aux lois d'un état national souverain, délimité précisément par le tracé de la frontière franco-italienne qui s'étire sur environ 450 km de longueur, de Chamonix à Menton. Au Petit-Saint-Bernard, c'est en 1862 que les commissaires des deux États matérialisent la ligne de démarcation au moyen de bornes⁶. À cette occasion, la France accorde à son allié et protégé Victor-Emmanuel II (devenu en 1861 le nouveau souverain italien) le privilège de l'hospice. Paradoxalement, la portion de territoire sur laquelle se trouve ce lieu-refuge devient « comme un coin de l'Italie engagé dans la France », sans cesser d'appartenir à la commune de Séez (Tarentaise), remarquent non sans ironie deux folkloristes valdôtains (Favre et Révil, 1913). La densité des échanges commerciaux, la forte fréquentation touristique et le grand nombre de passages de migrants, nécessitent une étroite surveillance de la ligne frontière. La mise en place de ce système douanier se traduit par l'édification d'un poste de contrôle à proximité de l'hospice où séjournent les fonctionnaires italiens. « Vos papiers s'il vous plaît ! », demande le garde-frontière au voyageur qui se présente devant sa guérite. Lors de ce moment très ritualisé, l'absence de document identificatoire en règle peut motiver un refus d'admission sur le territoire national et justifier des mesures de refoulement. À partir de 1870, dans un contexte de montée des nationalismes, la frontière politique se renforce progressivement, affaiblissant l'unité culturelle et linguistique des pays riverains, Savoie et Val d'Aoste. Au fil du temps, celui qui vit de l'autre côté de la frontière devient un « étranger », identifié comme tel par des documents officiels, parfois rejeté et stigmatisé, notamment lors de la vague italophobe en France des années 1880-1900 (Dornel, 2004).

Néanmoins la ligne de partage institutionnalisée en 1860 ne parvient pas à mettre un terme aux échanges licites ou illicites entre communautés voisines. Le troc et le commerce tendent à se poursuivre localement, parfois par des voies détournées qui permettent d'éviter les taxations étatiques : armes, bétail, sel, riz, alcool, tabac, accordéons, bijoux, etc., circulent ainsi par la frontière, à la barbe des douaniers. Entre 1895 et 1905, les archives attestent de nombreuses tentatives de passages clandestins d'animaux d'élevage à travers la ligne de démarcation franco-italienne, ainsi que de rixes entre contrebandiers et douaniers (Penna, 2009). En pays frontalier, les nouvelles règles imposées par les pouvoirs centraux sont en effet perçues comme non légitimes (Roche et Michaut, 1970), car étrangères à l'« économie morale » de la société locale où s'expriment des formes de résistance passive à l'autorité étatique. Ce subtil jeu d'acteurs témoigne de la tension entre identités locale et nationale au sein des populations riveraines de la frontière. Il n'empêche que plus les années passent

⁶ Procès-verbal n.º 2 d'abornement de la frontière entre la France et l'Italie, dressé à Turin le 26 septembre 1862.

et plus les formes idéologiques élaborées par les pouvoirs centraux se diffusent en bouleversant le fragile équilibre des interrelations frontalières. En 1875, l'émergence de l'Italie comme puissance européenne hostile à la France se manifeste tout particulièrement sur la frontière des Alpes. Dans un tel contexte de tensions nationalistes, le poste frontière devient un lieu de confrontation entre administrations et puissances militaires. Certains acteurs locaux, coutumiers de sociabilités transfrontalières au Petit-Saint-Bernard, comme M. Gaymard, vétérinaire de Moutiers, qui « faisait en toute liberté la visite du bétail italien et cela sur la place même de l'hospice », condamnent le zèle et l'arrogance des fonctionnaires italiens en poste à la frontière⁷.

À la fin du XIX^e siècle, en pays frontalier, « l'œil de la police » surveille attentivement les déplacements de colporteurs, vagabonds, espions et autres représentants d'une « population flottante » circulant sans titre de séjour ni contrat de travail à travers les Alpes. Parmi ces « clandestins » qui transitent par le Petit-Saint-Bernard, on voit apparaître dans les rapports de police des déserteurs transalpins, refusant la conscription. Un décret de mobilisation partielle des conscrits des classes 1871-1872 provoque le départ de groupes importants de réfractaires valdotains vers la Tarentaise au printemps 1896. La presse chronique le passage au col de ces « bandes de déserteurs » craignant, ainsi que le précise *Le Figaro* du 7 mars 1896, d'« être envoyés sur le front d'Abyssinie »⁸. Si leur présence est tolérée dans l'arrondissement de Bourg-Saint-Maurice, il n'en va pas de même pour tous les passeurs de frontière. En effet, les agents du contrôle se montrent extrêmement sévères envers la figure fantasmée du « Tsigane international » (About, 2009), fauteur de troubles en puissance. C'est ainsi que le 20 juillet 1906, Français et Italiens refoulent d'un côté puis de l'autre de la ligne de démarcation du Petit-Saint-Bernard, une « bande d'environ trente-cinq nomades, tant hommes que femmes, pour la plupart Hongrois et Allemands » ayant tenté de franchir le col⁹. Après plusieurs allées et venues d'un côté à l'autre de la frontière, la caravane se heurte à nouveau aux autorités italiennes et doit finalement rebrousser chemin vers la France. Plusieurs autres affaires retentissantes en différents points des frontières hexagonales entraînent alors une surveillance spéciale des routes et des transports ferroviaires. Ces expulsions successives provoquent une visibilité de plus en plus grande de ces populations « indésirables », amplifiée par la couverture qu'en donnent les journaux qui légitime la méfiance envers les Tsiganes et exacerbe une animosité qui se transforme parfois en violence.

⁷ *La Cocarde*, 14 janvier 1900.

⁸ La première guerre italo-éthiopienne se déroule parallèlement à la création de la colonie d'Érythrée entre 1885 et 1896.

⁹ *L'avenir des Alpes*, 21 juillet 1906.

Quant aux travailleurs saisonniers piémontais et lombards, qui avaient l'habitude d'emprunter la route du col pour se rendre en France, ils continuent à le faire, avec ou sans autorisation officielle. En outre, le nouveau département de Savoie, en plein essor économique, a besoin de maçons et de manœuvres pour ses grands travaux, par conséquent l'arrivée de travailleurs, réguliers ou non, n'est pas de nature à alerter les autorités. Ces dernières se contentent de prendre note de l'identité et de l'origine de chacun et laissent généralement passer de forts contingents d'émigrants.

La création par la France d'une carte d'identité pour les travailleurs étrangers en 1917 va toutefois institutionnaliser le « paradigme de la trace » (Noiriel, 1998). S'opère ainsi le passage d'un « monde où l'identification des individus repose essentiellement sur l'interconnaissance et le « face à face » » à « un système d'identification à distance médiatisé par des documents écrits », en d'autres termes d'un glissement « de l'âge de la surveillance à l'âge du contrôle » (Noiriel, 2001 : 128). Ce document officiel, remis par les soins du commissaire spécial dès le franchissement de la frontière, permet certes d'identifier l'intéressé, mais il tient aussi lieu de passeport et surtout de permis de séjour. Or, la mise en place de cette gestion quotidienne des circulations aux postes-frontières génère automatiquement son double opaque : des mouvements clandestins, qui vont se multipliant au cours du xx^e siècle. Pour lutter contre les passages irréguliers et assurer sa mission de surveillance des frontières, on crée des brigades de haute montagne formées de douaniers skieurs, susceptibles de contrôler les déplacements illicites à travers ce qu'on appelle la « frontière verte », c'est-à-dire les points de passage en altitude.

2.3. Secourir les personnes en difficulté durant la traversée

Le Petit-Saint-Bernard étant situé à proximité du massif du Mont Blanc, les chutes de neige y sont fréquentes. Il est, parmi les grands cols alpins, celui qui subit l'enneigement le plus abondant et le plus long. Au col, la neige accumulée par la poussée du vent, localement appelé « lombarde », peut atteindre régulièrement 8 à 10 mètres de hauteur¹⁰. Dans de telles circonstances, même l'itinéraire officiel entre la France et l'Italie peut se révéler dangereux. En effet, la route sur le versant italien, quoique protégée par le couvert forestier, héberge d'énormes congères. L'une d'entre elles surnommée la *gonfla tardiva*, entre la deuxième et la troisième cantine, persiste jusqu'au début de l'été et ralentit considérablement la progression des voyageurs (Janin, 1980 : 36). Le plus grave danger par temps de neige ce sont les avalanches, notamment dans

¹⁰ L'abbé Chanoux installe un observatoire météorologique à l'hospice en 1869 qui permet d'avoir des données précises sur le climat au col.

le secteur du Creux des morts. Même si elles sont moins nombreuses sur le versant italien, elles peuvent s'avérer tout aussi dramatiques, comme celle du 27 janvier 1879, au lieu-dit Pont-Taillant, qui emporte cinq voyageurs à destination de la Thuile¹¹. Les chroniqueurs d'une presse en plein essor à l'aube du xx^e siècle dressent la liste des nombreuses personnes portées disparues sur la route du col, comme ce colporteur valdôtain, Joseph Servet, coutumier du passage par la montagne, piégé par une tempête de neige le 3 novembre 1909¹². Afin de venir en aide aux voyageurs pris dans la tourmente hivernale, on édifie, sur le versant français, deux refuges-cantines : aux lieux-dits Sainte-Barbe et Creux des Morts (équipements abandonnés avant la Seconde Guerre mondiale et totalement détruits). L'activité de cantinier-cantonnier assure aux riverains un complément de revenu versé par l'État et leur donne accès gratuitement aux pâturages communaux. En échange, ces derniers entretiennent la voirie, accompagnent les voyageurs et, en cas d'intempéries, les abritent et les restaurent. Sur le versant italien se met en place une organisation analogue, avec trois refuges-cantines entre la Thuile et le col. Leur utilisation s'est prolongée plus longtemps qu'en France, puisque après 1945 les candidats à l'émigration y trouvent un abri ponctuel. Ces édifices, de couleur ocre, sont encore bien visibles de nos jours depuis la route.

Outre les fonctionnaires en charge du poste frontière, dont l'une des missions consiste à protéger les vies humaines, le sauvetage des passagers du col implique régulièrement le facteur qui, lors de sa tournée, ne manque pas de venir en aide aux individus victimes des intempéries.

Deux personnalités se sont particulièrement illustrées dans le sauvetage : le responsable de la cantine Sainte-Barbe, Léopold Grand (fait chevalier de la Légion d'honneur en 1905, en raison de son dévouement) et le recteur de l'hospice, l'abbé Chanoux. La presse ne manque pas de rapporter à intervalles réguliers leurs actions héroïques. Ainsi apprend-on que le 20 novembre 1887, vers 19h, l'attention de Léopold Grand est éveillée par les aboiements de son chien. Il se met aussitôt en route, muni d'une lanterne et d'une fiole d'eau de vie, en sonnant dans sa corne d'appel. « De faibles cris de détresse le guident jusqu'à cent mètres environ du refuge où il trouve couché dans la neige et incapable de se mouvoir un jeune italien, le nommé Jean-Marie Zanolla ». Ce dernier lui apprend que quatre autres personnes sont égarées dans la montagne, le père et les deux frères de Zanolla ainsi qu'un certain Jacques Fiurezzi, qu'il parvient à localiser grâce à l'aide de son chien¹³. Un soir d'hiver qui n'est pas précisément daté, l'abbé Chanoux entend des plaintes à quelques mètres de

¹¹ *Le courrier d'Angers*, 2 janvier 1879.

¹² *Le Petit Marseillais*, 4 novembre 1909.

¹³ *Mémorial de la Loire*, 27 novembre 1887.

l'hospice. Il découvre un garçon d'une quinzaine d'années, hébété par la souffrance. Après l'avoir réchauffé, il cherche à savoir comment il a pu, si jeune, s'aventurer dans ces parages. L'enfant finit par avouer qu'il a laissé son père à plusieurs kilomètres sur les pentes du côté de l'Italie. Aussitôt Chanoux part dans la direction indiquée. Après avoir parcouru un long trajet en explorant la neige, poussant des cris pour signaler sa présence, un gémissement répond enfin à son appel : le père est découvert et ramené sain et sauf¹⁴. En 1910, afin d'optimiser l'organisation des secours, on installe cinq postes téléphoniques, trois en Italie et deux en France.

3. INTENSIFICATION DES MOUVEMENTS MIGRATOIRES AU XX^E SIECLE

En 1873, un réseau routier moderne, reliant Bourg-Saint-Maurice à Aoste, via le Petit-Saint-Bernard, est achevé. L'ouverture du col à la circulation internationale ne favorise guère cependant l'augmentation du trafic, estimé à un peu plus de 10 000 voyageurs par an (Janin, 1980 : 77). Il faut dire qu'à la même époque l'inauguration du tunnel ferroviaire du Fréjus entre Bardonecchia et Modane (1871), capte l'ensemble des flux de circulation transalpine sur l'axe Milan-Turin-Lyon-Paris et attire les candidats à la migration vers la France et la Belgique, mais aussi vers les Amériques, au départ des ports de Bordeaux ou du Havre.

Au début du xx^e siècle, les mouvements migratoires à travers la frontière italienne vont s'intensifiant. L'implantation de longue date d'Italiens dans le Sud-Est a créé un pôle d'attraction permanent par le jeu des liens familiaux et des sociabilités villageoises. Bientôt, de nouveaux émigrants originaires de provinces éloignées des Alpes, en particulier du Mezzogiorno, rejoignent le Dauphiné et la Savoie.

La Première Guerre mondiale provoque l'interruption de ces mouvements migratoires. Au sortir du conflit, le bilan démographique de la France est alarmant : les classes d'adultes jeunes, qui représentent l'essentiel de la population active, ont été amputées d'une partie importante de leurs effectifs sur le front. Les employeurs cherchent donc à recruter de la main d'œuvre étrangère alors que la guerre n'est pas encore tout à fait terminée. De nombreux candidats à l'émigration prennent alors le chemin de la montagne, escomptant probablement un relâchement de la surveillance. Dès l'été 1918, les archives préfectorales signalent la présence « d'immigrants clandestins » à la frontière alpine (Tombaccini-Villefranque, 1999). Le 8 août, trois individus en situa-

¹⁴ *La Croix*, 17 septembre 1910.

tion irrégulière sont interpellés par la gendarmerie d'Allevard (Isère). Ils déclarent venir travailler en France après « avoir franchi la frontière par un chemin détourné de la montagne près du Mont-Cenis pour n'être pas obligés de se présenter au commissaire spécial de Modane, n'avoir aucune carte d'identité ni passeport »¹⁵. En septembre 1918, des déserteurs de l'armée italienne franchissent également le Petit-Saint-Bernard en fraude pour tenter de rejoindre leur employeur d'avant-guerre. En 1920, l'émigration vers la France est à nouveau encouragée par les pouvoirs publics. L'établissement de quotas restrictifs outre-Atlantique d'une part, la crise économique et les déceptions de l'après-guerre, unies à l'attrance pour un pays ressenti comme proche d'autre part, poussent les Italiens à traverser les Alpes.

3.1. La période fasciste et la Seconde Guerre mondiale

En 1922, l'arrivée au pouvoir de Mussolini — désireux de freiner l'exode de ses compatriotes, peu compatible avec son rêve de « Grande Italie » — se traduit par l'augmentation des effectifs de surveillance, puis par l'envoi en territoire frontalier de centuries de la milice fasciste, ayant pour mission de verrouiller les points des passages clandestins. À partir de 1927, la position du régime fasciste est clairement la suppression de toute forme d'émigration. Le Duce exalte la puissance démographique de l'Italie et ambitionne de réorienter la main d'œuvre migrante des campagnes vers l'industrie en plein essor dans le nord de la péninsule et dans les colonies en Afrique. Dès lors, le gouvernement italien ne délivre plus à ses ressortissants les autorisations nécessaires pour venir en France, même pour une absence de quelques semaines. Un article de *La Croix*, du 7 août 1929, signale l'installation sur la frontière des Alpes de poteaux indicateurs mettant en garde les contrevenants : « Il est absolument interdit de franchir les confins. Les agents de la force publique feront usage de leurs armes contre quiconque voudrait contrevenir à cette défense ». Et le journaliste de regretter amèrement la mise en place de tels dispositifs : « pour les populations frontalières ces barrières injustifiées semblent marquer la fin d'une ère immémoriale de bon voisinage et pour les voyageurs en transit elle assombrit l'accès d'un pays si accueillant »¹⁶. En 1929, grâce à ce train de mesures, le bouclage de la frontière est considéré comme efficace par l'autorité fasciste. Des exfiltrations sont néanmoins avérées, via les itinéraires de montagne, dans des conditions parfois extrêmes : « Malgré l'abondance de la neige, quatre Italiens ont franchi, dans la soirée du 26 octobre (1930) le col du Petit-Saint-Bernard, mais arrivés sur le versant français, à trois kilomètres de l'hospice, l'un d'eux, harassé de fatigue s'est abrité dans les ruines de l'ancienne cantine de

¹⁵ Archives Départementales (A. D.) Isère, 61M24.

¹⁶ J.-M. Révial, *La Croix*, 7 août 1929.

Sainte-Barbe, au milieu de la neige. Les autres ont continué leur route sur le sol français. Le lendemain trente autres Italiens ont franchi encore la frontière. Interrogés, ils ont déclaré n'avoir trouvé, ni à l'hospice de Saint-Bernard, ni en cours de route, leur camarade égaré. Ces Italiens qui étaient munis de papiers d'identité, mais non de contrats de travail ont été refoulés sur l'Italie par la voie ferrée de Modane. On a donc des raisons de croire que l'Italien qui, le 26, n'avait pu continuer sa route, a été enseveli sous la neige »¹⁷. À propos de ce même drame, la presse de gauche dénonce la faiblesse du gouvernement français qui a refoulé les expatriés italiens « chez leur bourreau »¹⁸. Sur le terrain, les archives confirment le durcissement de la répression fasciste : treize ouvriers valdôtains cherchant à traverser la frontière sont arrêtés et leur guide fusillé par la milice au Petit-Saint-Bernard début janvier 1930¹⁹. Dans son édition du 17 juin 1931, *L'Humanité* rapporte que des ouvriers employés au déneigement du Petit-Saint-Bernard ont découvert le cadavre de Sylvain Rossi, pris dans une bourrasque de neige lors de la traversée, et de conclure : « combien sont morts ainsi, fuyant l'enfer fasciste ».

Du côté français, le recours aux refoulements et aux expulsions s'accroît pendant les années 1930, en raison de la crise économique. Dans un contexte de montée de la xénophobie, les gouvernements de la Troisième République prennent des mesures visant à protéger le « travail national ». En mai 1938, présentant son décret sur la police des « indésirables », Édouard Daladier annonce que « La France ne veut plus chez elle d'étrangers "clandestins", d'hôtes irréguliers » et, pour les déceler, le chef du gouvernement dicte consignes et sanctions.

Quasi inexistante au début de la guerre, l'émigration clandestine recommence dès la fin de l'année 1944.

3.2. 1945-1960 : effervescence à la frontière franco-italienne

Profondément meurtri par des années de conflit, le continent européen est traversé par de grands mouvements de population. Une foule hétérogène circule à travers la frontière franco-italienne : individus se livrant à de la contrebande de riz, de sel et d'objets manufacturés, déserteurs de la Wehrmacht ou encore partisans transalpins (Hanus, 2020). Le 11 novembre 1944, *Combat* décrit la fuite malheureuse de ces résistants à travers le Petit-Saint-Bernard comme une « procession de fantômes »²⁰. Parmi les individus qui

¹⁷ *L'œuvre*, 29 octobre 1930.

¹⁸ *Le populaire*, 29 octobre 1930.

¹⁹ *L'Ouest Eclair*, 7 janvier 1930.

²⁰ Merry Bromberger, *Combat*, 11 novembre 1944.

franchissent les cols alpins par leurs propres moyens figurent également de nombreux apatrides, Juifs libérés des camps de concentration en Allemagne et autres « personnes déplacées » d'Europe centrale ; entreprises désespérées qui témoignent du chaos humain de l'après-conflit et de la perte de légitimité d'autorités locales et nationales politiquement discréditées.

En 1945, l'Italie voit s'aggraver le fléau endémique du chômage qui touche quelque deux millions d'actifs. Cette situation particulièrement difficile incite nombre de Transalpins à s'expatrier spontanément. Entre mars et septembre, environ 2000 Valdôtains franchissent clandestinement la frontière dans le secteur du Petit-Saint-Bernard. La France ayant manifesté des velléités annexionnistes sur cette province, certains de ses habitants sollicitent — de bonne ou mauvaise foi — l'asile politique en France. Les gardes-frontières ont pour consigne de les accueillir comme des réfugiés²¹. La traversée alpine des Valdôtains est mise en scène comme un véritable exode par le journal grenoblois *Le réveil* le 1^{er} novembre 1945 : « Les uns viennent seuls afin de faire vivre leur famille restée en terre natale et franchissent les cols en fraude [...]. Les caravanes qui les franchissent sont composées en majeure partie des jeunes, mais il y a aussi des hommes d'âge mûr, des femmes, des jeunes filles et parfois même des familles entières »²². Au côté des habitants du Val d'Aoste, de nouveaux candidats à l'émigration, n'ayant encore jamais séjourné en France, en provenance de Lombardie, du Veneto puis du Mezzogiorno tentent spontanément le passage par les cols alpins.

Entre 1945 et 1947, des négociations entre l'Italie et la France aboutissent à un vaste programme de recrutement de main-d'œuvre italienne nécessaire pour rebâtir le pays. Pour la France, il s'agit de sélectionner les « bons éléments » au moyen d'un organisme étatique : l'Office national d'immigration (ONI), chargé également de l'acheminement des individus par convoi ferroviaire, du centre de sélection de Milan à Modane. Parallèlement à cette immigration officielle se développe une immigration spontanée. Outre les individus circulant sans documents officiels ni même de contrat de travail, on assiste à une augmentation très nette pendant la période de la reconstruction (1945-1950) de l'immigration de travailleurs entrés en France sous couvert d'un passeport touristique, bénéficiant *a posteriori* de la procédure dite de « mise en situation régulière » dans les centres de criblage de l'ONI, comme celui de Montmélian (Savoie). Afin de contourner le dispositif de recrutement de l'ONI qu'elles jugent trop lent, des entreprises françaises délèguent leurs propres recruteurs dans les régions les plus pauvres de l'Italie. Sur place, ceux-ci

²¹ À la Libération, le vocable « réfugié » regroupe les personnes déplacées par la guerre et certaines nationalités spécifiques : Russes, Arméniens et Espagnols (Akoka, 2020).

²² *Le Réveil*, 1^{er} novembre 1945. A. D. Isère : 124 M 6.

distribuent, en toute illégalité, des contrats de travail aux individus susceptibles d'émigrer qu'ils encouragent à franchir clandestinement la frontière. Le 21 août 1946, des gendarmes d'Albertville (Savoie) interpellent le responsable d'une entreprise de BTP grenobloise transportant dans son camion une vingtaine d'Italiens non déclarés. Dans le procès-verbal, l'un des passagers témoigne : « Hier, 20 août écoulé, vers 20 heures, avec dix-huit de mes compatriotes, j'ai franchi clandestinement la frontière pour venir travailler en France pour le compte de M. C., entrepreneur à Grenoble. C'est M. P. [...] qui est allé en Italie, envoyé par M. C. afin de lui trouver des ouvriers qui a fait le rabatteur et nous a dit de venir ». Témoignage confirmé par le recruteur M. P. (d'origine italienne) : « Le 12 août, j'étais de passage à l'hostellerie du Petit-Saint-Bernard. Dans cet établissement j'ai rencontré un entrepreneur de Grenoble [...]. Cette personne m'a promis de me payer toutes les journées que j'emploierais à lui chercher des ouvriers et de rembourser tous mes frais de voyage »²³.

Même si le patronat français tire bien des avantages de l'immigration irrégulière, le franchissement de la frontière alpine en toute saison s'accompagne de fréquents accidents. Face à cette situation dramatique, en complément de leur mission de surveillance du territoire frontalier, douaniers et gendarmes sont amenés à porter secours aux individus égarés en montagne.

3.3. Un périlleux voyage à travers la frontière

À l'inverse de l'action étatique, les filières migratoires informelles s'illustrent par leur rapidité, leur flexibilité et leur efficacité. Cette entrée en clandestinité n'est pas une expérience de tout repos : les difficultés matérielles rencontrées en chemin et les menaces d'arrestation sont autant d'entraves à la mobilité. Un témoin relate une traversée mortelle du Petit-Saint-Bernard au plus fort de l'hiver 1945 : « Jeudi 27 décembre, j'ai quitté Ivrea (Piémont) avec quatre camarades pour venir travailler en France. Nous sommes arrivés le soir même à La Thuile d'Aoste où nous avons passé la nuit. Vendredi matin nous avons pris un guide [...]. Il y avait beaucoup de neige et elle était humide et lourde ; [...] nous nous enfoncions jusqu'à la ceinture et parfois plus encore [...]. Le guide nous a laissés quelques centaines de mètres après avoir franchi le col »²⁴. Deux membres de l'équipée, incapables de poursuivre leur route sont abandonnés à leur sort. Ce sont cinq autres Valdôtains, eux-mêmes pris dans la tempête, qui retrouvent leurs corps et les signalent à la gendarme-

²³ A. D. Savoie, 11 M 109.

²⁴ A. D. Savoie, 11M109, procès-verbal, gendarmerie de Bourg-Saint-Maurice, 30 décembre 1945.

rie. Un reportage des *Actualités françaises* du 11 janvier 1946 (dont on ne sait dans quelles circonstances il a été tourné) montre des images d'un passage de la frontière en plein hiver. Les reporters auraient filmé spontanément la traversée d'Aoste en France d'une dizaine d'émigrants. Surpris par une tempête de neige, le groupe a trouvé refuge à l'hospice du Petit-Saint-Bernard. Un de ses membres décède en chemin. Les images montrent ensuite le transport du corps en traîneau jusqu'à Séez²⁵.

Cette émigration est donc une aventure à haut risque, en particulier pour les personnes originaires du sud de l'Italie qui s'en remettent à des passeurs parfois peu scrupuleux. Entre janvier et mai 1946, l'ambassade d'Italie estime que plus de 10 000 de ses ressortissants ont ainsi emprunté la voie irrégulière. Plusieurs centaines d'entre eux sont néanmoins arrêtés par les gendarmes et conduits dans les centres de criblage de l'ONI, où s'opère une sélection médicale.

De 1945 à 1960, les passages clandestins à la frontière alimentent un véritable feuilleton médiatique en Italie et en France. Le reporter Egisto Corradi, reconnu comme un observateur attentif de la réalité sociale de son temps, réalise au cours de l'hiver 1947 une enquête d'investigation sur la migration des Transalpins, pour le *Corriere della Sera*²⁶. Travesti en « ouvrier », le journaliste achète à Turin un billet ferroviaire pour le Val d'Aoste. À La Thuile, l'aubergiste chez qui il séjourne raconte que chaque nuit une bonne centaine d'individus tentent la traversée par tous les temps. Lors de la rencontre ultérieure avec le passeur, celui-ci se vante d'avoir accompagné plus de 700 émigrants de l'autre côté de la frontière. L'auteur décrit ensuite, sur un mode lyrique, l'ascension du Petit-Saint-Bernard dans la nuit du 31 janvier 1947 : « J'ai le souffle coupé, les battements sourds de mon cœur se répercutent profondément dans mes tempes. Nous prenons une minute de repos, debout et enfoncés jusqu'aux genoux, la valise jetée dans la neige [...] c'est là une muraille, pas une montagne, elle doit être gagnée cent mètres après cent mètres, en prenant des pauses pour respirer. Quand les battements du cœur semblent se calmer, on reprend la marche et on grimpe et on grimpe encore [...]. Enfin, vers le haut, une tache sombre : la « première cabane de cantonnier », dit le guide [...]. En une heure nous arrivons à proximité du bâtiment. « Attendez ici, je vais voir s'il y a quelqu'un. » Le calvaire ascensionnel se poursuit des heures et des heures durant, d'abri cantonnier en abri cantonnier. Une demi-heure de pause, de café chaud, puis de nouveau dehors : quand nous sortons, un vent furieux s'est levé. Il vient de face, soufflant la neige et soulevant des voiles de petites aiguilles

²⁵ « Passage du col du Petit-Saint-Bernard par des émigrés du Val d'Aoste » le 11 novembre 1946: <https://www.ina.fr/ina-eclaire-actu/video/afe85001261/passage-du-col-du-petit-saint-bernard-par-des-emigres-du-val-d-aoste>, [consultation : octobre 2021].

²⁶ « A piedi con gli emigranti clandestini », *Corriere della Sera*, 1-2 8-9, 11-12 février 1947.

glacées ; il est horriblement froid et tranchant. Le guide allume une lampe de poche et nous cheminons derrière lui à travers le halo laiteux ». Ce reportage qui a eu un fort retentissement au sein de l'opinion publique italienne, a fixé une certaine représentation collective des mouvements migratoires après 1945.

Après la signature du Traité de Rome en 1957 et la mise en place progressive du marché commun européen, on constate un ralentissement de l'émigration italienne vers la France. Les entreprises françaises se trouvent désormais concurrencées par les employeurs allemands et suisses qui proposent de meilleurs salaires. En fonction de l'actualité géopolitique, ce sont désormais d'autres candidats à la migration qui franchissent les cols alpins, notamment des Yougoslaves au cours des années 1960, puis des exilés en provenance du Moyen-Orient (Afghans, Kurdes, etc.) après 1980.

4. VERS UNE PATRIMONIALISATION DES MIGRATIONS AUX FRONTIÈRES ?

L'identification des patrimoines de la frontière franco-italienne avec les représentations dominantes du territoire alpin —une certaine idée de la tradition, s'exprimant à travers la « typicité » de villages harmonieux enserrés dans de beaux paysages de montagne— s'avère difficile (Hanus, 2019). Si depuis une vingtaine d'année l'architecture militaire des confins du territoire national est bien valorisée dans des programmes de coopération touristique comme le projet Sentinelles des Alpes, il n'en va pas de même pour les traces matérielles et immatérielles des mouvements migratoires. En effet, cet *autre* patrimoine de la frontière n'est guère consensuel : « c'est le patrimoine de la répression, ou du contrôle, le patrimoine de l'étranger » rappelle l'historien Léon Pressouyre (2004). Nonobstant les obstacles idéologiques et politiques à sa prise en considération, des initiatives diverses peuvent être observés de part et d'autre de la frontière. Aux cols du Mont-Cenis, du Montgenèvre ou du Petit-Saint-Bernard, les collectivités locales ont en effet favorisé la création de parcours d'interprétation retraçant l'histoire longue des mobilités humaines à travers la montagne, depuis la plus haute Antiquité jusqu'à la mise en place des postes frontière au XIX^e siècle. En revanche rien n'y est raconté des mouvements migratoires volontaires ou contraints au cours du XX^e siècle. Afin de combler ces lacunes, des collectifs hybrides mêlant artistes, scientifiques, personnes immigrées ou leurs descendants, auxquels se joignent parfois (comme à Briançon) les acteurs de la solidarité avec les personnes exilées, se mobilisent pour favoriser la reconnaissance publique de ce qui ne peut s'installer de prime abord dans le champ patrimonial (Wahnich, 2017). C'est ainsi que diverses expérimentations (exposition temporaire, rando-mémoire, théâtre et cinéma) visant à rendre visible la trace des migrations aux XX^e et XXI^e siècles peuvent être observées de part et d'autre de la frontière dans le Val de Susa, la Maurienne (Muséobar-Musée de

la frontière à Modane), le Briançonnais, le Val d'Aoste et l'Ubaye (musée de la vallée à Barcelonette). Ce travail coopératif entre associations, chercheurs et institutions publiques a en effet permis la (re)découverte de sites emblématiques du passage de la frontière alpine hier et aujourd'hui, quand bien même ceux-ci n'ont-ils fait l'objet d'aucune mesure de protection ou de valorisation, comme le lazaret anti-cholérique de Bardonecchia, le dispensaire anti-tuberculeux de la gare de Modane ou le « centre de criblage » de l'Office national d'immigration de Montmélian. Quant à la *casa cantoniera*, du Petit-Saint-Bernard, en piteux état de conservation, elle n'a pour le moment guère su retenir l'attention des acteurs du patrimoine...



Auteur : Philippe Hanus, 2021.

Image 3

La casa cantoniera du Petit-Saint-Bernard

5. PASSER D'UN MONDE A L'AUTRE AU PETIT-SAINT-BERNARD ?

Lors de mes différents séjours au Petit-Saint-Bernard, je me suis imprégné de l'ambiance particulière de cet espace des confins. Le poste frontière offre en effet un point de vue privilégié sur la marque de césure entre États-nations, parfois visible, parfois effacée, sur l'alchimie entre les paix et les guerres qui ont contribué à ses tracés, mais aussi sur la migration et ses énergies cachées. Paradoxalement cet arpentage d'un grand col alpin m'a aussi permis de mieux comprendre combien

les frontières font monde, formant pont et continuité là où le pouvoir voudrait ne voir que rupture et limite de l'exercice d'une souveraineté. J'ai en effet pu découvrir que la vie sociale, économique, culturelle, se poursuit au-delà des limites territoriales et politiques, avec son lot d'hybridations et d'enchevêtrements créatifs qui nourrit les pays riverains de la frontière (Bromberger et Morel, 2000).

De nos jours au Petit-Saint-Bernard, près de l'ancien poste-frontière en béton, les camping-cars stationnent sur un immense parking, jadis fief des douaniers. Leurs passagers profitent de cette ultime étape pour se ravitailler en apéritifs et autres souvenirs italiens, dans la perspective du retour au pays (Hanus, 2019).



Auteur : Philippe Hanus, 2021.

Image 4

Le poste frontière et la caserne des douaniers du Petit-Saint-Bernard en friche

D'autres estivants, en quête de l'esprit du lieu, privilégient une visite aux monuments du passage et à l'hospice, témoin d'une certaine tradition de l'hospitalité montagnarde (Gauchon, 2004). Au même moment des personnes migrantes extra-européennes, que nul ne remarque, tentent la traversée en altitude au péril de leur vie²⁷. La nuit venue de puissants projecteurs ir-

²⁷ Voir les rapports de l'Association nationale d'assistance aux frontières pour les étrangers (Anafe) : <http://www.anafe.org> [consultation : octobre 2021].

radient le poste-frontière. Quand bien même celui-ci n'est-il plus systématiquement gardé, cette lumière éblouissante semble rappeler au visiteur qu'il y a quelque chose de puissant « dans la performativité de l'imaginaire de la frontière qui donne à ses lignes politiques une rémanence très forte » (Amilhat-Szary, 2020 : 21).

6. BIBLIOGRAPHIE

- About, I. 2009. « De la libre circulation au contrôle permanent ». *Cultures & Conflits*, 76 : 15-38.
- Akoka, K. 2020. *L'asile et l'exil. Une histoire de la distinction réfugiés / migrants*. Paris : La Découverte.
- Amilhat-Szary, A.-L. 2020. *Géopolitique des frontières. Découper la terre, imposer une vision du monde*. Paris : Le Cavalier bleu.
- Baeque, A. de. 2014. *La traversée des Alpes. Essai d'histoire marchée*. Paris : Gallimard.
- Berthier, B. 2011. « Les franchises communales, outil juridique d'une politique routière ambitieuse dans les possessions médiévales de la Maison de Savoie : l'exemple contradictoire de Saint-Germain-de-Séze (Tarentaise) ». Dans M. Ortolani *et al.* (dir.), *Commerce et communications maritimes et terrestres dans les États de Savoie*, 167-214. Nice : Serre éditeur.
- Bromberger, C. et A. Morel (dir.). 2000. *Limites floues, frontières vives*. Paris : Editions des sciences de l'Homme.
- Debarbieux, B. 2002. « La traversée des Alpes : une histoire d'échelles et d'intérêts, d'épousailles et de divorces ». *Revue de géographie alpine*, 90(3) : 11-24.
- Dornel, L. 2004. *La France hostile. Socio-histoire de la xénophobie (1870-1914)*. Paris : Hachette.
- Favre, J.-S. et J.-M. Révial. 1913. *Le grand et le petit Saint-Bernard. L'histoire et la légende, Mémoires et documents de l'Académie de Val d'Isère*, t. II, 54-107. Moûtiers : Académie de Val d'Isère.
- Fontaine, L. 2003. *Pouvoir, identités et migration dans les hautes vallées des Alpes occidentales, XVII^e-XVIII^e siècle*. Grenoble : Presses Universitaires de Grenoble.
- Gastaut, Y. 2020. « Essor touristique et enchantement de la frontière ». Dans *Le manège des frontières. Criminalisation des migrations et solidarité dans les Alpes-Maritimes*, 68-70. Paris : Le passager clandestin.
- Gauchon, C. 2004. « Les monuments du passage ». *Traverser les montagnes, Cahiers de géographie*, 2 : 53-64.

- Gex, F. 1924. *Le Petit-Saint-Bernard : le «mystère», le col, les routes, l'hospice, les voyageurs*. Chambéry : Librairie Dardel.
- Giliberti, L. 2018. « La militarisation de la frontière franco-italienne et le réseau de solidarité avec les migrantes dans la Vallée de la Roya ». *Mouvements*, 93(1) : 149-155.
- Guichonnet, P. 2002. « Tracés et contextes de la traversée des Alpes au cours des siècles ». *Revue de géographie alpine*, 90(3) : 55-79.
- Hanus, P. 2019 « Les secrets d'une frontière, à Modane et dans les Alpes franco-italiennes, de 1860 à nos jours. Traces, patrimoines et mémoires ». *In Situ*, 38 <https://doi.org/10.4000/insitu.19971>
- Hanus, P. 2020. « 'Par les sentiers de la montagne enneigée...' Perspectives historiques sur les parcours migratoires à travers la frontière franco-italienne (1945-1960) ». *Revue de géographie alpine*, 108-2, <https://journals.openedition.org/rga/7037>
- Janin, B. 1980. *Le col du Petit-Saint-Bernard. Frontière et trait d'union alpin*. Saint-Alban-Leysse : Trésors de la Savoie.
- Jacob-Rousseau, N. 2009. « Géohistoire/géo-histoire : quelles méthodes pour quel récit ? ». *Géocarrefour*, 84(4) : 211-216.
- Legendre, J.-P. 2019. « Les vestiges d'une frontière oubliée : Le Vallo Alpino dans les Alpes françaises », *In Situ*, 38 <https://journals.openedition.org/insitu/19903>
- Lucken, C. 2003. « Exorciser la montagne. Saint Bernard de Menthon au sommet du Mont-Joux ». Dans *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public, 34^e congrès, Chambéry*, 99-120. Paris : Publications de la Sorbonne.
- Marcoz, A. 2006. *Marronniers et Soldats de la neige de Saint-Rhémy-en-Bosses*. Aoste : Musumeci.
- Mathieu, J. 2021. « Une brève histoire des routes alpines ». *L'Alpe*, 93 : 2021.
- Milbach, S. (dir.). 2010. *1860-1960. L'Annexion de la Savoie à la France. Histoire et commémorations*. Milan : Silvana Editoriale.
- Noiriel, G. 1998. « Surveiller les déplacements ou identifier les personnes ? Contribution à l'étude du passeport en France de la 1^{ère} à la III^e République ». *Genève*, 30 : 77-100.
- Noiriel, G. 2001. « Les pratiques policières d'identification des migrants et leurs enjeux pour l'histoire des relations de pouvoir. Contribution à une réflexion en "longue durée" ». Dans M.-C. Blanc-Chaléard *et al.* (dirs.), *Police et migrants. France 1667-1939*, 115-132. Rennes : Presses universitaires de Rennes, Rennes.
- Penna, J.-L. 2009. *Le Petit-Saint-Bernard autrefois*. Montmélian : La Fontaine de Siloé.

- Pressouyre, L. 2004. « Brèches dans la frontière, points rituels de passage - une notion ambiguë ». Dans G. Dolff-Bonekempfer (dir.), *Patrimoine européen des frontières. Points de rupture, espaces partagés*, 17-27. Strasbourg : Éditions du Conseil de l'Europe.
- Rey, P.-J. et B. Moulin. 2006. « Occupations et circulations pré-romaines autour du col du Petit-Saint-Bernard. Méthode et premiers résultats d'une étude archéologique et sédimentaire de la montagne alpine ». *Alpis Graia. Archéologie sans frontières au col du Petit-Saint-Bernard*, 77-117. Aoste : Musumeci.
- Roche, D. et Cl. Michaut. 1970. « 'La veille aux advenues' (Gabellous et contrebandiers dans les hautes vallées piémontaises, 1662-1663 ». *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 17(2) : 161-220.
- Tombaccini-Villefranche, S. 1999. « La frontière bafouée : migrants clandestins et passeurs dans la vallée de la Roya (1920-1940) ». *Cahiers de la Méditerranée*, 58(1) : 79-95.
- Wahnich, S. 2017. « L'immigration produit du patrimoine négatif. Le rôle du musée ». *Communications*, 100(1) : 119-135.

**Relatos locales e historias oficiales.
La patrimonialización de la frontera en el sur ibérico¹**

***Récits locaux et histoires officielles, la patrimonialisation
de la frontière dans le Sud ibérique***

Elodia Hernández León y Ángeles Castaño Madroñal

Universidad Pablo de Olavide y Universidad de Sevilla

En estas páginas analizamos los procesos de patrimonialización de la frontera partiendo de la comparación entre los significados atribuidos al límite estatal, en el patrimonio festivo del área fronteriza, a inicios del proceso de apertura de fronteras interiores europeas y aquellos que se visibilizan en las recientes manifestaciones y eventos culturales del área. Para ello desarrollamos el marco teórico con el que nos enfrentamos al estudio en la raya andaluz-alentejana (España-Portugal), ubicándonos entre las aportaciones que subrayan la necesidad de tomar en cuenta tanto los usos y narrativas locales como los estatales en el estudio de estos fenómenos y la pertinencia de la noción de «cultura de frontera».

Finalmente, tras una breve descripción y ejemplificación de los procesos de patrimonialización de la frontera en el ámbito de estudio, desglosamos unas reflexiones finales sobre las emergencias de las expresiones de culturas de fronteras en estos procesos de valoración de los patrimonios inmateriales en las poblaciones fronterizas.

¹ Esta contribución se ha realizado en el marco del proyecto de investigación de referencia FEDER UPO-1263940 *Patrimonio. Cultural y memorias de frontera en el Sur Ibérico* cuya IP es Elodia Hernández y ha sido cofinanciada por Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y por la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad de la Junta de Andalucía. En el marco del programa operativo FEDER Andalucía 2014-2020. Objetivo específico 1.2.3. «Fomento y generación de conocimiento frontera orientado a los retos de la sociedad, desarrollo de tecnologías emergentes».

Dans ces pages, nous analysons les processus de patrimonialisation de la frontière à partir d'une comparaison entre les acceptions attribuées à la frontière étatique, dans le patrimoine festif de la zone frontalière, au début du processus d'ouverture des frontières intérieures européennes, et celles qui sont visibles depuis peu dans les manifestations et événements culturels de la région. À cette fin, nous développons le cadre théorique avec lequel nous abordons l'étude de la frontière (la raya) Andalousie-Alentejo (Espagne-Portugal), en nous plaçant au sein des contributions qui soulignent la nécessité de prendre en compte les usages et les récits tant locaux qu'étatiques dans l'étude de ces phénomènes et de la pertinence de la notion de « culture frontalière ».

Enfin, après une brève description et une illustration des processus de patrimonialisation frontalière dans le domaine d'étude, nous présentons quelques réflexions finales sur l'émergence des expressions des cultures de frontières dans ces processus de valorisation du patrimoine immatériel des populations frontalières.

1. INTRODUCCIÓN²

Anualmente, la romería de la Virgen de Flores, momento álgido del ciclo festivo del municipio de Encinasola (Huelva), se celebra a nueve kilómetros del núcleo urbano, en el santuario ubicado en los alrededores de la Contienda, extensa finca perteneciente a bienes de propios e históricamente objeto de lindes y relindes luso-hispanos. Los marochos, lugareños de este municipio onubense, portan a hombros a su patrona revalidando la narrativa mítica que explica cómo la virgen aparecía una y otra vez en el lugar en el que finalmente se edificó el santuario a pesar del intento de robo de los vecinos portugueses (Hernández *et al.*, 1999).

Más al sur, donde la raya fronteriza se materializa en el curso del Guadiana, la Virgen de la Rábida, patrona de Sánlucar de Guadiana (Huelva), procesiona por la orilla española del río, deteniéndose en el embarcadero y girándose hacia el vecino municipio luso de Alcoutim que responde a la cortesía con un repique de campanas (Hernández *et al.*, 1999).

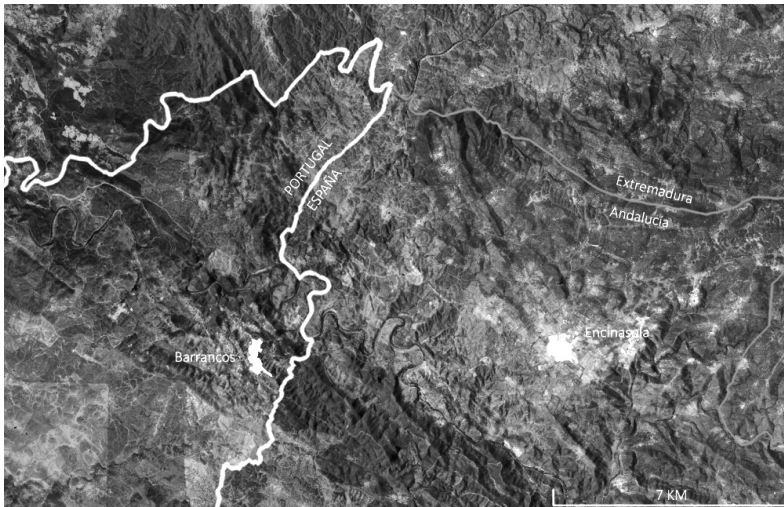
² Las reflexiones aquí contenidas se gestan en el proyecto *Patrimonio Inmaterial y Políticas Culturales: desafíos sociales, políticos y museológicos* (PGC2018-096190-B100 IP Xavier Roige de la convocatoria 2018 de Proyectos de I+D de Generación de Conocimiento Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades).



Fuente: Google Earth. Autor: Jorge Minguet.

Mapa 1

Tramo fronterizo del ámbito de estudio



Fuente: Google Earth. Autor: Jorge Minguet.

Mapa 2

Localización de los municipios de Encinasola y Barrancos

Por otro lado, desde hace varios años, con motivo de las fiestas marochas de San Andrés en Encinasola se organiza una ruta senderista que recorre el camino montañoso y sinuoso que hacían los contrabandistas de café cuando apresuradamente atravesaban la frontera evitando la vigilancia de carabineros y guardia fiscal.

En el año 2000 se hubo de cancelar por la covid la celebración de la IV edición del festival del contrabando por los municipios de Sanlúcar de Guadiana y Alcoutim, este en tierras portuguesas, recreación histórica de los años treinta que recibe numerosas visitas (unas 30.000 según los organizadores en su última edición) y cuya atracción principal es el puente flotante peatonal que permite transgredir el límite entre los dos estados europeos con toda facilidad en un ambiente lúdico.

Comenzamos nuestra aportación a esta obra con estos cuatro párrafos que describen someramente situaciones etnográficas muy diferentes ocurridas en los mismos espacios, pero en distintas fechas. Se trata de acciones simbólicas en las que se visibiliza el patrimonio inmaterial, ocurridas en Encinasola, y Sanlúcar de Guadiana, localidades ubicadas en el tramo andaluz de la frontera luso-hispana en las que venimos desarrollando nuestra investigación (ver mapa 1).

Desde las primeras escenas descritas anteriormente acerca de la romería de la Virgen de Flores y la procesión de la Virgen de la Rábida, observadas en nuestro trabajo de campo a inicios de los años noventa, cuando se iba a proceder a la apertura de fronteras intraeuropeas, a las segundas correspondientes a la investigación actual, han discurrido 30 años.

La comparación entre la romería y la procesión, que habitaban en nuestras memorias etnográficas, y la ruta senderista y el festival del contrabando, observadas en los últimos años, despertó nuestra curiosidad. Dicha comparación muestra que hay una distancia entre los significados y las relevancias que adquiere la frontera en unas y en otras escenas, y, por supuesto, entre los patrimonios que son visibilizados. Una distancia que va desde lo observable en las fiestas patronales, donde el *nosotros local* revalida los límites estatales simultáneamente al reconocimiento de la presencia de un *otro* cercano, vecino de otro país, hasta los nuevos eventos, que son expresiones de la patrimonialización de la memoria de una actividad singular, el contrabando, propia de la situación de frontera y basado en las relaciones transfronterizas que vinculan a un lado y a otro, y que hizo permeable la frontera rígida del pasado (Hernández *et al.*, 1999).

Se diría que en las primeras fiestas se opta por reconocer al vecino subrayando la división de la frontera y las respectivas pertenencias a dos comunida-

des imaginadas diferenciadas (Anderson, 2000) y por el contrario, en los últimos eventos relacionados con el contrabando, cuando ya supuestamente han desaparecido las barreras, se revalida una memoria compartida, un vínculo transfronterizo que en sus momentos álgidos trasgredió los muros fronterizos retando a las instancias estatales.

A partir de la constatación de estos hechos, analizamos en estas páginas los procesos de patrimonialización de la frontera, con un enfoque que supera el tratamiento estándar de los patrimonios locales como objetos de consumo para el visitante, para acercarnos a la indagación de las memorias compartidas entre las poblaciones fronterizas analizando su emergencia en la activación y selección patrimonial; esto es, lograr entender unos procesos de patrimonialización en los que se revaloriza el hecho fronterizo, tal como fue definido y vivido por las poblaciones locales de la raya, en el contexto de desmantelamiento de las fronteras entre estados europeos.

Solo desde la apuesta por una concepción procesual del patrimonio, tal como se viene haciendo (Roigé y Frigolé, 2010; Smith, 2011), se puede abordar en su complejidad el fenómeno de las activaciones patrimoniales en las áreas fronterizas. Desde este planteamiento teórico-metodológico podemos considerar la integración de los patrimonios inmateriales de resistencia o subalternidad de los grupos locales, las memorias de frontera, frente a la omnipresencia en la historia de fortalezas, baluartes y castillos que son elementos de materialización de los límites y presencias estatales.

En estas páginas nos acercaremos a esos procesos desde unos enfoques sobre las categorías patrimonio+frontera, unos enfoques que van a desgranar una aproximación crítica tanto a las viejas nociones sobre lo patrimonial como al entendimiento restringido de las fronteras políticas.

2. DE LAS ROMERÍAS AL MERCADO ILÍCITO: LOS CAMBIOS DE PARADIGMAS EN LA NOCIÓN DE PATRIMONIO CULTURAL

Como hemos apuntado en los párrafos anteriores, apostamos por la superación de las antiguas nociones del patrimonio como un fenómeno acotado y abordable, del todo objetivable y objetual, a la espera de ser descubierto para componer las ricas colecciones de bienes definidores de los espíritus nacionales. Por el contrario, partimos del planteamiento de que el patrimonio cultural conforma un ámbito poliédrico y complejo de realidades construidas, narrativas políticas, discursos autorizados y desautorizados, intervenciones jurídico administrativas, reivindicaciones identitarias... esto es «un campo complejo en el que se teje un entramado de urdimbres políticas, económicas, y sociales» (Hernández y Castaño, 2014: 3582).

El reconocimiento de esa complejidad, asumida frecuentemente como propia de la evolución o modernización del concepto, viene gestándose desde hace tiempo³. Si rastreamos las aportaciones de los distintos autores en el campo del patrimonio, incluyendo los propios textos jurídicos sobre los que se construye su tutela, constataremos el proceso de transformación en el concepto de patrimonio en los siguiente sentidos: un cambio, al que ya hemos aludido, que va desde la consideración exclusiva de las cualidades materiales y estéticas del objeto, a la consideración de los valores culturales asociados a él para su evaluación⁴. A ello se suma una segunda transformación: el aterrizaje de otros patrimonios cuyas características definitorias son intangibles, apareciendo en escena los rituales, músicas, cantes, danzas, artesanías que podrán ser integrados como patrimonio inmaterial⁵. Y, por último, consideremos los cambios extensivos sobre quiénes establecen qué es patrimonio cultural con la consiguiente pérdida de legitimidad de los discursos autorizados (Smith, 2006; 2011).

Estos cambios no son epidérmicos, si no que modifican el entendimiento de la propia naturaleza de los bienes patrimoniales, hasta el punto de socavar las bases de la tutela del patrimonio. A la incorporación de una definición no finita y difícilmente aprehensible del patrimonio se le une, una incorporación de voces y agentes definidores de lo patrimonial más allá del campo político-administrativo. Los encargados del establecimiento de estos nuevos patrimonios trascienden a los gobiernos estatales, ganando peso los organismos internacionales y fragmentándose asimismo hacia dentro con el mayor protagonismo de grupos y patrimonios locales, como cabía esperar en el actual contexto de globalización y el carácter marcadamente político y conflictivo del campo patrimonialista.

Los paradigmas emergentes respecto a la noción de patrimonio cultural de las últimas décadas del siglo XX se dan porque la identidad sociocultural y nacional es explícitamente reconocida como argumento delimitador y legitimador en la definición de qué es patrimonio. La identidad será ahora entendida como herramienta para delimitar la parte de la cultura que es seleccionada y llamada a la protección, conservación y salvaguardia.

³ Ya a finales del siglo pasado, se produce un giro histórico en la definición del patrimonio. En la década de los años 60 Severo Giannini y la Comisión Franceschini del parlamento italiano desarrolla el concepto de «bien cultural» basándose su definición en el valor cultural y no en el objeto (Agudo, 1999; Hernández y Castaño, 2014).

⁴ Son numerosos los autores que dan cuenta de la evolución del concepto de patrimonio. Atendiendo al contexto español citaremos a Juan Agudo (1999), Llorenç Prat (1997), Antonio Ariño (2002) y a una extensa producción posterior.

⁵ Esta ampliación desencadena una ruptura del monopolio de la conservación en la tutela del patrimonio, que garantizaba la continuidad material de lo que está en peligro de extinción, por la aparición del concepto de salvaguardia de los patrimonios vivos dada su inmaterialidad (Hernández, 2014).

La visibilización explícita de la identidad en el ámbito del patrimonio cultural no significa una nueva incorporación, dado que nunca estuvo ausente en las declaraciones de los bienes del patrimonio la razón política de reafirmación de las identidades nacionales de los estados europeos. La proliferación de museos, de legislaciones y de expertos de lo patrimonial tiene un claro liderazgo europeo y una evidente función en la necesidad de construcción de las comunidades imaginadas (Anderson, 2000) sobre una supuesta homogeneidad cultural que legitima al Estado y a sus fronteras. Y ello hace especialmente relevante el abordaje del patrimonio cultural en los límites políticos interestatales.

Sin embargo, la focalización de los usos políticos del patrimonio, la referencia al ámbito de las políticas de la identidad y a las jerarquizaciones, disimetrías y resistencias que hemos apuntado más arriba, no nos puede hacer despreciar los usos económicos, la mercantilización y la espectacularización mediática y turística que son inseparables de los procesos de patrimonialización y, en concreto, de las emergencias de los patrimonios transfronterizos que observamos en nuestro ámbito de estudio. El juego de identidades nacionales en contacto, la trasgresión del límite y la visibilización de las experiencias transfronterizas son un valor añadido para la atracción turística.

Llegados a este punto es necesario exponer cómo nos enfrentamos al concepto de frontera.

3. ENFOCANDO LAS FRONTERAS

Las fronteras políticas entre estados no se reducen a meras líneas en el mapa. Son muchos los aspectos que hemos de tener en cuenta al aproximarnos a su estudio, de hecho, han dado lugar a una prolífica producción en las ciencias sociales, que ha ido evolucionando en el tiempo con un carácter multidisciplinar, desde los estudios históricos y geográficos a la producción sociológica, antropológica, lingüística y humanística.

Con respecto a las perspectivas geográfico-históricas se van a producir, desde los años noventa hasta la actualidad, cambios relevantes en los enfoques tradicionales del fenómeno fronterizo. En los años 60 los estudios se centraron en establecer una definición unívoca de los términos de frontera y de límite (Coakley, 1982: 36) además del desarrollo de clasificaciones tipológicas. Entre estas tipologías destacan el recurso a las fronteras naturales, coincidentes con los accidentes geográficos que ahondaban en la incuestionabilidad de la demarcación fronteriza. Más tarde, dejó de tener sentido la creencia en impedimentos topográficos que imposibilitan el desarrollo de la interacción social a un lado y a otro de la frontera, puesto que un río (como es el caso del río Guadiana) puede dividir, materializando la idea del límite, representado la línea del

mapa en el territorio, pero también une como medio de comunicación a través de la navegación fluvial (incluso se puede sortear a nado) o, en el caso de los Montes de la Contienda que trataremos más abajo, como territorio agreste y elevado puede representar un muro que es atravesado por numerosos poros de tránsito en bestias o a pie.

Por tanto, se va a producir por parte de los geógrafos e historiadores un abandono de esta naturalización, para dar paso a una concepción de la frontera dinámica, que cuestiona las fronteras rígidas, las tipologías, y las visiones estáticas. Se aboga por estudiarlas como procesos sociopolíticos en los que intervienen las instituciones, los estados nacionales, pero también las poblaciones locales, puesto que se demuestra que las fronteras son permeables a la interacción con el otro (Sahlins, 1989). Las fronteras, históricas o no, serán a partir de entonces abordadas como procesos sociales, políticos y culturales, centrándose los estudios en la redefinición de los centros y periferias y en la creación actual de nuevas territorialidades (Hernández *et al.*, 1999).

Pero más allá del establecimiento de las herramientas y recursos estatales para la integración y defensa del territorio, nos interesa destacar, desde la perspectiva socio-antropológica, la concepción de la frontera como límites culturales. Las fronteras aparecen indisolublemente unidas a las construcciones de las identidades nacionales. La «culturalización» de las divisiones fronterizas es esencial en la construcción de las comunidades imaginadas en los estados modernos (Anderson, 2000). Las fronteras más que un papel secundario poseen un rol constitutivo de los propios estados (Martin y Pujadas 1999: 11-12). Como también reconocen Thomas Wilson y Hasting Donnan (1998) el nacionalismo no podría existir sin fronteras ni las fronteras sin nacionalismos.

Sin embargo, desde la perspectiva del conocimiento etnográfico de las dimensiones simbólicas y culturales de las localidades de fronteras, a partir de los trabajos de Frederik Barth (1976) sobre los procesos de negociación y confrontación de las semejanzas y las diferencias en las relaciones interétnicas, muy diversos autores han destacado el papel en la construcción e interpretación de las fronteras estatales de las poblaciones ubicadas en el margen ante la continua presencia de la alteridad. Nos referimos a las aportaciones de Peter Sahlins (1989) analizando los dispositivos de cooperación y *bon voisinage*. También Anthony Cohen (1985) destaca los aspectos simbólicos, de conciencia y experiencia que para la definición de identidad toman los límites culturales, frente a los contenidos políticos y jurídicos de las fronteras. Y, partiendo de este bagaje anglosajón y escandinavo, la producción socio-antropológica ibérica, centrada en los procesos históricos y contextuales, incide en la definición dinámica de la frontera hispano-portuguesa (Kavanagh, 1990; Hernández y Castaño 1992; Uriarte, 1994; Valcuende, 1998), destacando las diferentes

definiciones locales de la frontera frente a las estatales y abarcando los límites de la frontera, desde el sur al norte, en pleno proceso de transformación de los límites entre los estados nacionales europeos. Para estos y otros autores ibéricos (Douglas, 1999; Moncusí, 1999; Godhino, 2005; Freire *et al.*, 2009; Simões, 2013; Cairo, 2018) las fronteras son permeables, redefinidas y construidas desde las zonas fronterizas.

En relación con los análisis de las poblaciones fronterizas es destacable la noción de «cultura de frontera» que desarrollan Hernández y Castaño (1992) y Uriarte (1994) en el abordaje de las especificidades locales en la franja fronteriza hispano-portuguesa de Extremadura y Andalucía, ya que encarna de sentido los procesos de patrimonialización de la frontera.

La cultura de frontera define los procesos específicos por los que los habitantes de unos determinados espacios de transición construyen la frontera en cuanto entorno vivido con unas formas específicas de apropiación, colaboración, vecindad y confrontación que suponen tanto actividades y manifestaciones transculturales, como mecanismos y estrategias de segmentación y fragmentación entre sociedades interrelacionadas, la mayoría de las veces articuladas como economías interdependientes y complementarias. Un hecho cultural en continuo proceso de adaptación a los procesos de globalización en función de los impactos macro de índole geopolítica y transnacional influyentes, o de índole media regional y trans-regional desde proyectos de articulación/integración que se definen en las (macro)regiones de pertenencia (UE-España-Andalucía) (Castaño, 2018).

Desde el análisis de estos fenómenos la noción de cultura de frontera cobra sentido. No se trata de entender la noción como una cultura total, estática, y definidora del universo social de las áreas limítrofes, sino más bien de enfrentar el estudio del fenómeno, desde la perspectiva de los elementos propios de la situación liminal que comparten los sujetos que han habitado en un territorio en el que se han venido dando confluencias y simultaneidades propias del hecho fronterizo. Desde este punto de vista por ejemplo, se explica que se dé recurrentemente en la construcción identitaria del nosotros local, en estas poblaciones, el recurso a elementos definidores de la comunidad imaginada nacional junto a singularidades reconocidas como propias, en cuanto que proceden del otro lado (lenguas y dialectos, rituales, alimentación y recetas, cancioneros, refraneros, etcétera).

En cualquier caso, desde la apertura de las fronteras europeas se suceden numerosos proyectos de investigación e iniciativas de recuperación de un patrimonio transfronterizo, tanto al calor de las financiaciones públicas de fondos europeos como de las propias iniciativas privadas (Navas, 2020) que contribuyen al proceso de patrimonialización de la frontera.

En este marco se van a desarrollar los estudios de frontera centrándose en el análisis de los procesos de demarcación y de los flujos interfronterizos (Cairo, 2018) o en la recuperación del corpus oral compartido⁶, y también en los estudios del denominado «turismo de frontera» que inciden en la necesidad de conocer el patrimonio transfronterizo para su utilización como recurso de dinamización turística (Jurado, 2017).

4. LA FRONTERA NOS SEPARÓ, LA RAYA NOS UNE

Como hemos señalado más arriba, nuestra investigación toma en cuenta a las poblaciones ubicadas en la misma delimitación fronteriza, que se corresponden con el tramo andaluz⁷ del área rayana, de las localidades que bordean a un lado y a otro, semejando a una cremallera, la línea fronteriza hispano-lusa de 123 km.

Sin embargo, la emergencia de modos de valorización del patrimonio cultural basados en el patrimonio inmaterial de los contactos transfronterizos y de la continua transgresión de la frontera, no son exclusivos de su extremo sur. En las últimas décadas se han desarrollado, por toda el área fronteriza, rutas que atraviesan los límites, museos de interpretación de la frontera, fiestas de las recreaciones históricas del contrabando, estatuas alusivas a los personajes del contrabando... Iniciativas que jalonan la frontera luso-hispana en un proceso de patrimonialización que recrea los nuevos escenarios de atracción turística. El objetivo es la dinamización económica de las áreas fronterizas que han sufrido secularmente una situación periférica y de estancamiento socioeconómico. Y en este proceso llama la atención cómo, una vez desaparecidas las barreras física y los puestos de control fiscal entre dos estados europeos, emerge de nuevo la frontera simbólica a partir de las actividades y singularidades ahora patrimonializadas (Kavanagh, 2018; Lois, 2018; Pereiro, 2018; Simoes, 2008). Se podría considerar este fenómeno como paradójico, en tanto en cuanto se reconstruye simbólicamente la frontera cuando se ha proclamado su extinción (Simoes, 2008: 8). En nuestra opinión, más que a una reconstrucción paradójica asistimos a la emergencia de las fronteras locales y cotidianas, a las lecturas locales que hacen de las fronteras estatales los habitantes de la raya, a unas narrativas y vivencias que han sido invisibilizadas en las historias oficiales. En cualquier caso, en las poblaciones fronterizas, los eruditos y académicos, hablan ahora

⁶ Es el caso del proyecto «Frontera hispano-portuguesa: documentación lingüística y bibliográfica (FRONTESPO)» que se puede consultar en <https://www.frontespo.org/es/corpus> [consulta: octubre de 2021].

⁷ Exceptuando la población más al sur, Ayamonte, por sus dimensiones y especificidades que exceden los objetivos y recurso de este estudio.

más que nunca de la frontera como lugar de encuentro, de convivencia, de cooperación... frente al continuo darse la espalda de Portugal y España que era una narrativa común en los estudiosos de las fronteras tres décadas atrás (Hernández *et al.*, 1999).

Los proyectos e intervenciones acerca del patrimonio fronterizo que surgen a lo largo de la frontera luso-española, se desarrollan en el marco de las políticas europeas sobre áreas de actuación preferente. En concreto, en las zonas fronterizas en las que confluyen dos estados europeos, serán los Programas Interreg los que impulsan la cooperación transfronteriza para la transformación de estas zonas periféricas y la construcción de Europa. Se les otorgará un papel relevante a las fronteras interiores mediante discursos de re-significación de la frontera como lugar de encuentro, puente, no barrera, y, por tanto, se reconocen espacios paradigmáticos para la construcción de la comunidad transnacional europea (De la Fuente, 2018: 190).

La pertenencia a una misma unidad política-administrativa, trajo aparejado grandes expectativas para las poblaciones rayanas, cuyas autoridades pensaron que, por un lado, las ayudas financieras para los proyectos de cooperación y, por otro, la colaboración con las autoridades vecinas podrían suponer un impulso para sacar al área de la situación periférica en la que se encontraba. Si bien es cierto que gran parte de los indicadores de la precariedad económica de las localidades, a ambos lados del límite, son homologables con la situación de las poblaciones de su entorno, también lo es que el aislamiento y la liminalidad de las poblaciones fronterizas, en cuanto inexistentes y como *espacios de la nada* para la centralidad de los estados-nación modernos, agravan la situación y limitan las posibilidades de subvertirla.

Habría que añadir, además, cómo la cooperación entre las poblaciones a un lado y a otro del límite se dio incluso cuando los controles se hicieron especialmente cruentos en épocas tan oscuras como la posguerra española. La complementariedad socioeconómica del área existió sobre el hecho de la distinta disponibilidad de bienes y servicios derivados de la pertenencia a dos estados diferentes (Hernández *et al.*, 1999). Siempre se dio una cierta permeabilidad de la frontera en tiempos excepcionales como los festivos, cuando se relajaban los controles, y también en la cotidianidad en la que se ponían en práctica un despliegue de estrategias y subterfugios locales ante la opresión económica estatal. Todo un desafío local a las imposiciones de un estado que impedía la fluidez del contacto entre las vecindades.

Ante la modificación de la situación ventajosa para la promoción del intercambio, por la integración de la moneda y la ausencia de controles fiscales, las poblaciones compartieron la idea de reclamar puentes y carreteras para mejorar los flujos y coser, mediante estos, los territorios separados

por su ubicación en estados diferentes. Mejoras en las infraestructuras que son reclamadas y ejecutadas con un discurso de superación de la frontera entre hermanos de gran simbolismo y fuerza emocional en la Europa de los Pueblos.

A lo largo de la frontera se acometen este tipo de infraestructuras que fomentan la comunicación en vehículo particular y que, a la espera de estudios concretos en las diferentes áreas, no han supuesto un aumento del turismo entre los dos países (Pereiro, 2018). Las posibilidades de comunicación benefician en mayor medida a las poblaciones que ya eran más competitivas económicamente, siendo las ventajas menores para las poblaciones limítrofes más aisladas. De hecho, una vez transitadas las primeras fases de Interreg, la actual situación de la UE ha virado respecto al argumento anterior que defendía la centralidad de las fronteras para la construcción del espacio europeo. Se ha producido una reducción drástica en los presupuestos de los programas de cooperación transfronteriza. Las fronteras internas de la UE experimentan un nuevo proceso de solidificación, buscando la UE «...nuevos discursos para re-interpretar su imaginario territorial, especialmente en torno a las fronteras externas y a las necesidades de hacer un territorio más cohesionado y competitivo. Así estarían apareciendo nuevos espacios pivotes, que serían las áreas más aventajadas y competitivas» (De la Fuente, 2018: 191).

El hecho es que la Euroregión AAA (Algarve, Alentejo y Andalucía) de constitución tardía, amplía el foco de actuación difuminando el peso que las poblaciones limítrofes tienen en la cooperación transfronteriza. Aunque son las poblaciones ubicadas en el mismo margen las que acusan los efectos de la frontera en su doble cara de aislamiento con respecto a los propios estados y de complementariedad interfronteriza: «Las relaciones históricas fronterizas se difuminan muy pronto con alejarnos un poco del límite fronterizo. Con ello, localidades y municipios emplazados a pocos kilómetros de la raya apenas han tenido vinculación con el hecho fronterizo» (Jurado, 2014: 118).

Las iniciativas empresariales enfocadas al turismo y a las mejoras de la accesibilidad, asociados a los proyectos de desarrollo, siendo interesantes no son suficientes para despegar una zona estancada y liminal con poca población muy envejecida. Como en otros proyectos europeos, el turismo rural, cultural o ecológico, es exitoso en economías más diversificadas, mientras que en aquellas donde se define como única actividad no llega a responder a las expectativas (Hernández, 2008).

La descripción de las transformaciones en la frontera y los procesos de patrimonialización puede ejemplificarse con una de las poblaciones de nuestro estudio a la que nos referíamos al principio: el caso de Encinasola, que no puede tratarse sin *su par* cofronterizo Barrancos.



Autora: Elodia Hernández León.

Imagen 1

Encinasola, al fondo a la izquierda Barrancos

Nueve kilómetros de carretera, que discurren por un paisaje similar, distan entre estas dos poblaciones ubicadas casi a la misma altura, como espejo y reflejo en la distancia. Montes adhesionados y suelos pizarrosos para unas poblaciones que viven del campo (ganados, olivares, miel, corcho, etcétera) y han sufrido a mediados del siglo pasado la quiebra de los sistemas agropecuarios tradicionales, el éxodo rural y la consecuente sangría poblacional. Encinasola, desde el cenit poblacional (5.908 hab.) de los años 50 del xx hasta la actualidad, ha tenido una continua pérdida de efectivos, habiéndose reducido su población a menos de la cuarta parte (1.305 hab.). Barrancos ha dibujado una evolución similar, aunque algo menos drástica. Actualmente mantiene a una población alrededor de un centenar superior a la de sus vecinos españoles.

Ambas poblaciones, periféricas, alejadas y aisladas de los núcleos centrales de sus propias provincias, regiones y estados, han tejido una serie de relaciones a lo largo de la historia que no se han detenido allá donde se dibujó la frontera (Hernández y Castaño, 1992; 1994). Así si enfocamos a los territorios locales veremos un pasado compartido en la trama de relaciones laborales (migraciones temporales o fijas), comerciales y familiares entre un lado y el otro⁸.

⁸ De hecho, están ubicadas en los bordes de una gran extensión, la Contienda, finca de aprovechamientos agropecuarios que quedó como tierra indivisa de bienes comunales siendo objeto de numerosos litigios hasta la firma del tratado del convenio de límites de 1926, contradiciéndose a esta escala la tan argumentada antigüedad y consolidación de la frontera luso-hispana.

Como hemos señalado más arriba, la situación fronteriza abre, también en estas poblaciones, algunos recursos singulares entre los que se encuentran la posibilidad de comerciar con productos disponibles en un lado y otro eludiendo los controles fiscales. El contrabando se desarrolló a lo largo de los siglos, aunque adquiere gran relevancia y rudeza tras la Guerra Civil, por la escasez de productos en el área española y el control selectivo y represor de las fuerzas estatales sobre un intercambio que iba más allá de los municipios limítrofes, tanto en la procedencia de la fuerza de trabajo, los mochileros que componían «las cuerdas»⁹, como con respecto a los capitales invertidos en el comercio ilícito.

En Encinasola, las relaciones con los vecinos de más allá de la frontera, los barranqueños, se han ido valorizando en las campañas y acciones locales en las que se reivindica una mayor atención (e inversión) para este territorio y sus habitantes que manifiestan haber sido olvidados por los poderes gubernamentales centrales.



Autora: Elodia Hernández León.

Imagen 2

Ruta del contrabandista en el programa de la Feria de San Andrés de Encinasola

⁹ En el argot local refiere a la composición de personas encargadas de la actividad de porteo y carga de las mercancías a un lado y otro de La Raya. Cada persona ejercía de «mochilero», cargando la mercancía en su espalda.

Así, en los últimos años la historia local de articulación y cooperación con los vecinos portugueses se ha ido visibilizando de tal forma que las narrativas sobre el contacto con el otro portugués se abordan desde una optimización y valoración que dista mucho de cómo se consideraban en la cotidianidad y hace tres décadas. Además, la especial situación de los dos pueblos vecinos, es realzada en los medios de comunicación cuando se identifican los valores del área, los atractivos que merecen ser conocidos por los visitantes y reconocidos por la comunidad nacional (andaluza o española).



Autor: Juan Agudo.

Imagen 3

Casa de carabineros del la Contienda, aneja a la raya

En ese contexto, se han llevado diferentes procesos de patrimonialización entre los que destacamos los siguientes:

- Actuaciones públicas de puesta en valor del contrabando: por un lado, la organización de una ruta del contrabando que atraviesa los montes de La Contienda internándose en tierras portuguesas; y, por otro, la restauración de la Antigua Casa de Flores¹⁰, casa de carabineros primero y

¹⁰ Se hizo una gran inversión por parte de la Confederación del Guadiana para su adaptación a aula de la naturaleza, con sala de exposición, conferencias, dormitorios, comedores y cocinas; sin embargo, la infraestructura permanece cerrada a falta de la inversión necesaria para el abastecimiento de luz.

posteriormente de la guardia civil, ubicada en la encrucijada de los caminos del contrabando en las tierras de La Contienda.

- Actuaciones privadas de conocedores de la historia y el folklore local¹¹ que han ido recogiendo testimonios y documentos que hablan de unas historias locales compartidas y ocultas bajo las diplomacias y los distanciamientos desplegados por los estados.

Estos últimos son auténticos agentes de la patrimonialización de la frontera. Como bien muestra Tomas López López, estudioso de las tradiciones de Encinasola, con estas palabras que introducen su estudio sobre la similitud de cantes de quintos y navideños entre Barrancos y Encinasola:

Siempre digo que nos dora y alumbra un mismo sol, nos moja la misma lluvia, compartimos flora y fauna, el suelo que divide los mojones fronterizos tiene las mismas características, fluyen arroyos y riberas que, antes o después, recorren los campos de unos y otros, y, cuando buscas en el pasado, al final, siempre encuentras raíces comunes. Nuestros antepasados se fundieron entre sí. Nos une la sangre.

Y así, entre las muchas cosas que compartimos están esas coplillas que —como golondrinas que van de un lado a otro— no conocen el sentido de los puntos y rayas que trazaron los estadistas. Pero la frontera, en vez de separarnos, forjó entre la gente de Barrancos y Encinasola lazos indestructibles¹².

Con respecto a la valorización del comercio ilícito, el contrabando, esta ha sido progresiva, estando más ausente en aquellos primeros años de apertura de las fronteras que en la actualidad. En Encinasola a inicios de los noventa no se hablaba abiertamente, ni se reconocía su importancia. Sin duda se aproxima a un patrimonio incómodo, que puede entenderse más cercano al *patrimonio disidente, negativo* o al *dark heritage* (Thomas *et al.*, 2019) puesto que se imbrica con la guerra civil, las represalias y la escasez de ese periodo oscuro de la historia, si no fuera porque se ha romantizado para su patrimonialización, uniéndolo a valores próximos a la comunión con la naturaleza y separándose de otros hechos históricos cuya emergencia es conflictiva.

¹¹ En el Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche (Huelva-Aracena) existen desde finales de los ochenta asociaciones culturales en defensa de los patrimonios históricos, federadas en una asociación que vienen organizando las jornadas de patrimonio de la Sierra que suponen una activación de los patrimonios locales a nivel de sensibilización de población, de investigación y de llamada de atención a las administraciones, jugando la federación un papel central en los procesos de patrimonialización.

¹² <http://www.tomaslopezlopez.es/> [consulta: 6 de octubre de 2021].

La ruta del contrabando marocha¹³ es ejemplo de esta patrimonialización en la que no se aborda abiertamente, o se evita hacerlo, el estrecho vínculo con las historias políticas de represalias franquistas. No parece casual que no haya ninguna estatua homenaje a los contrabandistas, en el núcleo urbano, como sí ocurre en otros municipios fronterizos y que el recordatorio de estos personajes solo se circunscriba a los montes que lo circunda, allende del núcleo urbano. De hecho, el campo resulta un espacio recurrente en las narrativas de recuperación de la memoria histórica al ser el lugar donde habitaban los refugiados, los *escapados* de la represión. En el caso de nuestra área se producían continuas batidas en busca de estos escondidos por parte de los falangistas españoles con la colaboración de los portugueses (Simones, 2013).

A pesar de la proximidad en el espacio y en el tiempo de esos sucesos, en el caso marocho emerge la figura del contrabandista y el contrabando con independencia del devenir político. Se potencian narrativas identificándose este oficio singular con personas inmersas en la más absoluta pobreza, que frecuentaban y conocían al dedillo el campo y que se arriesgaban, solo por necesidad, en el duro trabajo de porteadores de las mochilas llenas de café. Conteniendo estas narrativas por tanto, el argumento justificativo necesario para una resemantización, que evite el conflicto, al soslayar la relación con las violencias políticas del pasado, el papel de las personas que lideraban y proporcionaban la inversión necesaria procurándose los mayores beneficios y finalmente la identificación de aquel comercio ilícito del pasado con el comercio actual.

Estas activaciones selectivas de los procesos de patrimonialización de la frontera en Encinasola, quedarían incompletas sin la aproximación a su reflejo, el vecino pueblo portugués de Barrancos.

El caso de la población portuguesa de Barrancos es paradigmático en cuanto a la fuerza con la que los elementos de frontera son reafirmados en la construcción de la identidad local, incluso con anterioridad a la integración en la UE.

Así, este municipio portugués aborda su situación de frontera como un hecho total, poniendo en valor el *toro de morte* en sus fiestas, *el barranquenho* —lengua local resultado de la interacción secular y el parentesco transfronterizos— los *enxidos* (embutidos en barranquenho) y un paisaje de dehesa con porcino ibérico... Sobre todo este bagaje, el Conselho de Barrancos aprovecha más que sus vecinos las oportunidades de la cooperación transfronteriza y puede definirse como tierra del *presunto*¹⁴, instalando una fábrica de embutidos con empresarios salmantinos y poniendo en marcha una política para atraer al

¹³ Gentilicio de los nativos de Encinasola.

¹⁴ Jamón de producción alentejana (del Alentejo portugués).

turismo tanto portugués como español. En torno a su ubicación fronteriza los agentes de activación del patrimonio hacen confluír los intereses socioeconómicos y políticos para la dinamización y supervivencia de la localidad.

En estas reafirmaciones y activaciones, el municipio portugués acogió, y continúa haciéndolo, a los académicos estudiosos de sus peculiaridades, principalmente del habla (Vasconcelos, 1950; Navas, 2011) pero también de otros retazos de su historia. En este sentido, ha jugado un papel fundamental en la memoria histórica de la guerra civil española (Simoes, 2013) y ha reivindicado su protagonismo en la ayuda a los españoles marochos, acogidos en las casas del pueblo en una muestra de solidaridad de clases, de familias pudientes temerosas ante la indeterminación de los posibles ataques de mineros del sur de la provincia, o bien en la posición opuesta, con los apresados extremeños y andaluces que cruzaron la frontera buscando escapatoria. En cualquier caso, estos detalles históricos emergen con la narrativa de pertenencia del barranqueño a una comunidad fronteriza que ayudó a sus vecinos del otro estado.

Por tanto, las relaciones sociales y la cooperación interfronteriza entre estos dos municipios vecinos han venido dándose secularmente como respuesta a su situación liminal y periférica en las geopolíticas del poder. Otra cuestión es el éxito con el que se desarrolle la cooperación institucional para la participación en los proyectos europeos. La obtención de recursos externos para las financiaciones de los proyectos locales está relacionada con la capacidad de planificación de las administraciones locales y estas son diferentes a un lado y a otro por la propia configuración de la organización administrativa del territorio¹⁵.

5. REFLEXIONES FINALES

Como conclusiones a las argumentaciones y análisis desarrollados a lo largo de estas páginas señalaremos las siguientes ideas.

En primer lugar, habiendo desaparecido las barreras y puestos de control que incidían en el transcurso de los flujos interfronterizos, permanece la frontera. Se podría decir que no ha desaparecido en los mapas mentales (Douglas 1999) y que, como señalara Williams Kavahagh recogiendo las palabras muy gráficas de un informante «se puede quitar la puerta pero se queda el marco»

¹⁵ La organización de los ayuntamientos españoles y las cámaras municipales son diferentes. En las instituciones lusas las disponibilidades y autonomías presupuestarias son mayores: «qué digo, sobre lo que hacen en Barrancos, sin ir más lejos la Cámara Municipal cuenta con cien trabajadores y yo qué tengo...cinco o seis...así claro». Intervención del edil marocho en mesa redonda sobre las iniciativas y programas de valorización del patrimonio transfronterizo en Encina-sola el 7 de octubre de 2021.

(2018: 256). Esta permanencia no tiene tanto que ver, como repetidamente se señala, con las definiciones y estrategias locales, más bien la relacionamos con la continuidad y solidificación de las fronteras estatales y las jerarquías geopolíticas de la UE, tal como hemos expuesto anteriormente. Ejemplo de esta continuidad ha sido la rápida materialización de las fronteras. La prohibición del paso como parte de las políticas de contención de la pandemia de cada estado, el cierre total de la frontera, no ha escatimado en refuerzos (valladas, tocones de hormigón y presencia de las fuerzas de seguridad del Estado...).

En segundo lugar y en relación con lo que acabamos de afirmar, en los procesos de patrimonialización de la frontera, tal como se están desarrollando en las poblaciones fronterizas que estudiamos, no interpretamos una paradójica reconstrucción de la frontera, sino más bien la emergencia de las percepciones locales sobre la frontera. La activación de las culturas de fronteras, de nuevo en su resistencia a asumir la secular posición marginal contenida en el destino dibujado por los centros estatales.

Añadamos, en tercer lugar, que los procesos de identificación sobre los que se connota lo patrimonial son polisémicos, mutivocales (según los intereses de los distintos grupos) y, singularmente en la frontera, multiniveles y palimpsésticos (solapamiento en planos intertextuales de elementos discursivos y simbólicos locales y estatales). Así, por ejemplo, un elemento reconocido hoy como parte del folklore tradicional local en Encinasola, tiene su origen en una intervención estatal para la integración de los municipios de España. Se trata de una danza creada en 1944 por la Sección Femenina marocha de la Falange, que adopta ornamentos y compases rigurosos que hacen referencia a una impostada e impuesta genealogía de la reconquista, trayendo, en el sentido civilizatorio nacional-católico del Régimen, reactivaciones del pasado colonial a estas poblaciones donde las Encomiendas de la Provincia de León de la Orden de Santiago estuvieron activas administrativamente de 1255 a 1873. Siendo esta danza parte de la estrategia estatal de construcción del folklore de los pueblos españoles no es de extrañar que se presentara al Premio Nacional de Danza en 1948, danzando el grupo marocho en pleno Retiro de Madrid ante las autoridades, en un acto en el que obtendrán el primer premio, consagrándose con ello la lectura de una verdadera performance que subraya la pertenencia a España del fronterizo municipio marocho.

En cuarto lugar, en el proceso de patrimonialización de la frontera hemos detectado la valorización de elementos patrimoniales inmateriales compartidos junto a los archi-reconocidos patrimonios monumentales como fortalezas y castillos que subrayan las historias hegemónicas de conflicto y protección de los ciudadanos por cada uno de los estados. Pero esta presencia, como hemos tratado en el caso del contrabando, no necesariamente conlleva la emergencia de las memorias subalternas, apareciendo el riesgo de la excesiva banalización

de estos patrimonios y, por tanto, de la definitiva desaparición de una parte importante de las memorias de frontera.

Finalmente, insistamos en que la valorización de los elementos fronterizos compartidos, la visibilización del buen vecinaje entre los municipios rayanos como atractivo que singularizan la zona y despiertan el interés turístico, no está incidiendo de forma relevante en el desarrollo de una zona con grandes déficits socioeconómicos y no tiene perspectivas teniendo en cuenta el viraje señalado en las políticas europeas que trasladan el foco desde las poblaciones del margen fronterizo a las amplias eurorregiones y sus centros urbanos competitivos.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. 2000. *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Agudo, J. 1999. «Espacios Naturales, Territorio y Patrimonio Cultural». En *Naturaleza en Andalucía*, v. 5, 17-58. Sevilla: Giralda.
- Ariño, A. 2002. «La expansión del patrimonio cultural». *Revista de Occidente*, 250: 129-150.
- Barth, F. 1976. «Introducción». En *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, 9-49. México D.F.: FEC.
- Cairo, H. (ed.). 2018. *Rayanos y Forasteros. Fronterización e indentidades en el límite hispano-portugués*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Castaño, A. 2018 «Transformaciones de las culturas de frontera y construcción del Mediterráneo como Frontera Sur en el giro de la europeidad». En K. Bidaseca (coord.), *Poéticas feministas descoloniales desde el Sur*, 126-148. Buenos Aires: RP Decolonial.
- Coakley, J. 1982. «Political territories and cultural frontiers: conflicts of principle in the formation of states in Europa». *West European Politics*, 5: 34-49.
- Cohen, A. P. 1985. *The symbolic Construction of community*. Chinchester: Ellis Horwood.
- De La Fuente, R. 2018. «Construyendo puentes I: La cooperación transfronteriza en la raya». En H. Cairo (ed.), *Rayanos y Forasteros: Fronterización e indentidades en el límite hispano- portugués* 189-201. Madrid: Plaza y Valdes.
- Douglas, W. 1999. «Fronteras: la configuración de los mapas mentales y físicos en el Pirineo». En *Globalización, Fronteras Culturales y Políticas y Ciudadanía. Actas del VIII Congreso de Antropología del Estado Español*, 17-28. Santiago de Compostela: FAAEE.

- Freire, D. et al. (coords.). 2009 *O contrabando na fronteira luso-espanhola. Práticas, memórias e patrimônios*. Lisboa: edições Nelson de Matos.
- Godinho, P. 2005. «Nações na fronteira: patrimonializações na raia galaico-portuguesa». En C. Rodríguez y X. Pereiro (coords.), *Patrimonio cultural: politizações y mercantilizaciones*, 113-128. Sevilla: FAAEE.
- Hernández, E. 2008. «De parques naturales a parques urbanos. Turismo y patrimonialización del territorio en áreas protegidas». En J. Pascual et al. (coords.), *Patrimonialización de la naturaleza: el marco social de las políticas ambientales. XI Congreso de Antropología*, 83-96. Donostia-San Sebastián: FAAEE.
- Hernández, E. 2014. «El patrimonio inmaterial a Andalucía». *Revista d'etnologia de Catalunya*, 39: 122-127.
- Hernández, E. et al. 1999. *Fiesta y frontera. Transformaciones de las expresiones simbólicas en la franja fronteriza de Huelva*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Hernández, E. y A. Castaño. 1992. «Expresiones simbólicas y cultura de frontera en La Raya de Portugal (provincia de Huelva)». En *Anuario Etnológico de Andalucía 1991*, 123-126. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Hernández, E. y A. Castaño. 1994. «Expresiones Simbólicas y Cultura de Frontera en la Raya de Portugal. Provincia de Huelva». En *Anuario Etnológico de Andalucía 1992-1993*, 217-222. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Hernández, E. y A. Castaño. 2014. «La geopolítica del conocimiento de la UNESCO y la semántica de interculturalidad en las políticas locales del patrimonio cultural». En J. C. Gimeno y Á. Castaño (coords.), *Antropología y descolonialidad. Desafíos etnográficos y descolonización de las metodologías. Actas del 13 Simposio del XIII Congreso de Antropología de la FAAEE*, 3580-3602. Tarragona: FAAEE.
- Jurado, J. M. 2014. «El turismo de frontera en la provincia de Huelva, de la potencialidad de sus recursos a destino y producto turístico». En J. Campesinos Antonio y J. M. Jurado (dirs.), *Turismo de Frontera (III). Productos Turísticos de la Raya Ibérica*, 193-218. Huelva: Universidad de Huelva.
- Jurado, J. M., J. A. Márquez Domínguez y J. Felicidades García. 2017. «El territorio de la frontera luso-andaluza. Una geometría variable». *Polígonos Revista de Geografía*, 29: 301-323.
- Kavanagh, W. 1990. «Fronteras simbólicas y fronteras reales», *Lindeiros da Galeguidades*. En *Actas de Simposio de Antropología*, pp. 67-72. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Kavanagh, W. 2018. «Viviendo en los puentes: Schengen y su impacto en la identidad y vida cotidiana de las poblaciones rayanas». En H. Cairo (ed.), *Raya-*

- nos y Forasteros: Fronterización e identidades en el límite hispano-portugués*, 237-256. Madrid: Plaza y Valdes.
- Lois, M. 2018. «Construyendo puentes II: las regiones en la refteronterización de la Europa integrada». En H. Cairo (ed.), *Rayanos y Forasteros: Fronterización e identidades en el límite hispano- portugués*, 203-222. Madrid: Plaza y Valdes.
- Martín, E. y J. Pujadas. 1999. «Movilización étnica, ciudadanía, transnacionalización y redefinición de fronteras: una introducción al tema». En J. Pujadas *et al.* (coords.), *Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanía*, 7-15. Santiago de Compostela: Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español.
- Moncusi, A. 1999. «De la frontera política a la frontera cotidiana en una comarca del Pirineo». En J. Pujadas *et al.* (coords.), *Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanía*, 117-128. Santiago de Compostela: Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español.
- Navas, M. V. 2011 *El barranqueño un modelo de lenguas en contacto*. Madrid: Editorial Complutense.
- Navas, M. V. 2020. «Aproximación a los estudios de la frontera hispano-portuguesa». *Etudes romanes de Brno*, 1: 41-60.
- Pereiro, X. 2018. «Utilizando los puentes: el turismo entre Portugal y España». En C. Cairo (ed.), *Rayanos y forasteros: fronterización e identidades en el límite hispano- portugués*, 223-237. Madrid: Plaza y Valdes.
- Prats, Ll. 1997. *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- Roige, X. y J. Frigolé (eds.). 2010 *Constructing cultural and natural heritage. Parks, Museums and Rural Heritage*. Girona: Institut Catala de Recerca en Patrimoni Cultural.
- Sahlins, P. 1989. *Boundaries. The making of France and Spain in the Pyreneus*. Berkely: New California Press.
- Simões, D. 2008. «Fronteras estatales y relaciones sociales en la frontera hispano-portuguesa. El caso de Barrancos y Oliva de la Frontera». *Gazeta de Antropología*, 24(2), <http://hdl.handle.net/10481/6965>
- Simões, D. 2013. *Frontera y guerra civil española, dominación, resistencia y usos de la memoria*. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz.
- Smith, L. 2006. *Uses of Heritage*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Smith, L. 2011. «El “espejo patrimonial”. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples?». *Antípoda*, 12: 39-63.
- Suzie, T. *et al.* 2019. «Dark Heritage». En C. Smith (ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology*. New York: Springer, https://doi.org/10.1007/978-3-319-51726-1_3197-1

- Uriarte, L. 1994. «La Codosera cultura de frontera y fronteras culturales en la raya luso-extremeña». *Revista de estudios extremeños*, 50(2): 445-462.
- Valcuende, J. M. 1998. *Fronteras Territorios e indentificaciones colectivas. Interacción social, discurso político y procesos de indentificación de la frontera sur hispano-portuguesa*. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- Vasconcelos, J. 1955. *Filología Barranquenha*. Lisboa: Imprensa Nacional.
- Wilson, T. y H. Donnan. 1998. *Border Identities. Nation and state al internacional frontiers*. Cambridge: Cambridge University Press.

**Fronteras, patrimonios, escalas:
la cooperación transfronteriza como política escalar.
El caso de la Raya¹**

*Frontières, patrimoines, échelles :
la coopération transfrontalière comme politique scalaire.
Le cas de La Raya*

María Lois

Universidad Complutense de Madrid

Los programas de cooperación transfronteriza de la Unión Europea han transformado las zonas fronterizas internas de la UE en escenarios para explorar prácticas y procesos de patrimonialización de las fronteras, en relación con la construcción de la *Europeidad*. En estos programas, las fronteras se reconstruyen como elementos patrimoniales orientados al consumo turístico, en un escenario donde múltiples actores institucionales y no institucionales negocian constantemente la imaginación patrimonial de la frontera. El objetivo de este trabajo es aproximarnos a las narrativas escalares que se proyectan y exhiben en los lugares patrimoniales, eventos, y documentos promocionales de las fronteras internas de la UE. El texto se centra en una región transfronteriza de la Raya, denominada BIN-SAL (Beira Interior Norte, Portugal y Salamanca, España), desde donde reflexionaremos en torno a las múltiples escalas y agencias de patrimonialización fronteriza, y sobre las diferentes tramas de la imaginación espacial europea.

¹ Este texto forma parte de los resultados de los proyectos *Cooperación transfronteriza y (des)fronterización: actores y discursos geopolíticos transnacionales en la frontera hispano-portuguesa* (CSO2012-34677), financiado por el ministerio de Economía y Competitividad del gobierno de España, y *Consolidación y difusión de la cooperación transfronteriza: transformaciones de la gobernanza territorial en la Península Ibérica y América Latina* (PR87/19-22689), financiado por el Programa de Proyectos de Investigación Santander - Universidad Complutense de Madrid. Una primera versión fue publicada en 2019 como «The Politics of Border Heritage: EU's Cross-Border Cooperation as Scalar Politics in the Spanish-Portuguese Border». En Lähdesmäki, Thomas y Zhu (eds.), *Politics of Scale: New Directions in Critical Heritage*, Oxford: Berghahn Books, pp. 81-94.

Les programmes de coopération transfrontalière de l'Union européenne ont transformé les zones frontalières intérieures de l'UE en espaces pour explorer les pratiques et les processus de patrimonialisation des frontières dans le cadre de la construction de l'euroanéité. Dans ces programmes, les frontières sont re-construites comme des éléments du patrimoine orientés vers la consommation touristique, dans un scénario où de multiples acteurs institutionnels et non institutionnels négocient constamment l'imaginaire patrimonial de la frontière. L'objectif de cette étude est d'aborder les récits scalaires qui sont projetés et exposés dans les sites patrimoniaux, les événements et les documents promotionnels aux frontières intérieures de l'UE. Le texte se penche sur une région transfrontalière de la Raya, appelée BIN-SAL (Beira Interior Norte, Portugal et Salamanque, Espagne), à partir de laquelle nous réfléchissons aux multiples échelles et agences de patrimonialisation frontalière, et aux différentes trames de l'imaginaire spatial européen.

1. INTRODUCCIÓN

Un acercamiento al desarrollo y la implementación de las políticas y programas de la Unión Europea muestran la variedad de proyecciones espaciales que se agrupan en torno al denominado proyecto de integración. La imaginación y significación de escenarios territoriales donde se despliega la agenda de la UE apunta a la constante construcción de nuevos espacios como marcos para la acción política y para el desarrollo de políticas públicas.

En ese sentido, algunos trabajos ya han propuesto la necesidad de analizar las denominadas geografías de la gobernanza en la UE (Van der Wusten y Mamadouh, 2008; Murphy, 2008), como elementos fundamentales de las políticas espaciales desplegadas desde la institución. En términos de cooperación transfronteriza, uno de los elementos esenciales de la construcción europea, la cuestión ha sido abordada en diferentes contextos y perspectivas (ver, por ejemplo, Lois y Cairo, 2015; Prokkola y Lois, 2016; Lamour, 2019; Lois, 2019; Stoffelen y Vanneste, 2019; Więckowski y Timothy, 2021; Andersen y Prokkola, 2021).

Este trabajo se ubica específicamente en esa línea de trabajo, es decir, en un acercamiento a los programas de cooperación transfronteriza de la Unión Europea desde un análisis de sus espacialidades, como geografías políticas y como políticas de representación de la idea de Europa. En otras palabras, trabajaremos desde el marco de esas iniciativas financiadas por la UE, con el propósito de profundizar en el uso del concepto de política escalar como herramienta de análisis de la producción de patrimonio en las fronteras internas de la Unión Europea. En este texto, el patrimonio se conside-

rá «como un modo de producción cultural» (Kirshenblatt-Gimblett, 1998: 149) y, en particular, el análisis propuesto se centrará en las prácticas de patrimonialización, es decir, en los procesos a través de los que espacios, individuos, objetos, tradiciones, etcétera, son reconstruidos, re-interpretados y afectados para producir patrimonio (Lois y Cairo, 2015). De esta manera, el patrimonio se abordará como una construcción discursiva (Smith, 2006) con significados materiales y simbólicos para las imaginaciones y representaciones de los grupos sociales. En este proceso de creación de significados, algunas voces, sitios y valores son cualificados como elementos de significación cultural.

El ámbito a analizar se sitúa en la frontera hispanoportuguesa, en la Raya, donde actores institucionales y no institucionales se convierten en agentes de patrimonialización del territorio transfronterizo. El abordaje metodológico del trabajo se procesó desde un acercamiento a los textos y documentos oficiales e institucionales como lugares de dotación de sentido, donde el acercamiento a diferentes tipos de materiales, contenidos y registros visuales entendidos como prácticas de producción discursiva (Rose, 2007), y procesados desde el análisis crítico de discurso (CDA), habitualmente empleado en los estudios críticos de patrimonio (ver, por ejemplo, Waterton, 2010; Waterton, Smith y Campbell, 2006; Lois, 2019). En otras palabras, estos textos, documentos promocionales, páginas web, noticias y el resto de materiales de trabajo fueron *leídos* como parte de un universo no escrito, formando parte de una acción de análisis textual, donde las preconcepciones del/la investigador/a también afectan esa reconstrucción de significado (Barnes y Duncan, 1992). En definitiva, las políticas y prácticas patrimonialización de la frontera desarrolladas en el marco de los programas de cooperación transfronteriza de la UE se analizarán como narrativas y herramientas de representación diferencialmente escaladas, siendo la escala de su interpretación y exhibición un proceso político en constante negociación, donde autoridades, comunidades locales, industria turística, visitantes... participan en un proceso de creación de significados (o, en su caso, de invisibilización) de alimentos, de flores o de edificios en un marco de financiación institucionalmente posibilitado.

Abriremos el capítulo proponiendo una conceptualización de la cooperación transfronteriza de la Unión Europea como política escalar; después de una presentación del caso, esto es, de BIN-SAL, una región transfronteriza situada en la frontera hispanoportuguesa, el análisis se centrará en los acontecimientos de la producción patrimonial y los significados del patrimonio mismo, explorando la escalaridad de las narrativas visuales y textuales. El texto se cierra con una interpretación de las políticas patrimoniales y de la gobernanza transfronteriza como un universo escalar complejo, donde el significado espacial de las fronteras interiores de la UE es constantemente negociado.

2. LA COOPERACIÓN TRANSFRONTERIZA EUROPEA COMO POLÍTICA ESCALAR

La discusión en torno al concepto de escala ha estado en el centro del pensamiento geográfico desde prácticamente la institucionalización de la disciplina, y continúa siendo el centro de debates y avances en el área. Desde los años 80 del pasado siglo, geógrafos políticos como Peter Taylor (1982) y especialmente Neil Smith (1984) abordaron la cuestión desde una perspectiva estructural, destacando la dimensión material de la escala y reforzando su potencial como herramienta para un análisis crítico. A principios de la primera década del presente siglo, se produjo un debate entre Neil Brenner (2001) y Sallie Marston (2000) que continúa siendo paradigmático, al introducir dimensiones constructivistas y simbólicas en la discusión que permitían imaginar una noción relacional y dinámica del concepto. Tratando de superar las diferencias entre las posiciones que dominaron ese debate, por un lado, y reivindicando el regreso de la dimensión política al centro de la discusión, Danny MacKinnon proponía, en 2011, el concepto de política escalar, que se centraría en analizar no la escala como esencia, si no «los procesos específicos y las prácticas institucionalizadas que son diferencialmente escaladas» (2011: 22). Los actores institucionales y no institucionales producen, impugnan, negocian, recrean y realizan narraciones espaciales, con efectos retóricos y materiales. En ese mismo sentido, algunas investigaciones en estudios críticos de patrimonio también han contribuido a la conceptualización de la escala, no solo afirmando que «el patrimonio es un fenómeno inherentemente espacial» (Graham, Ashworth y Tunbridge, 2000: 4), sino aproximándose a la relación entre escala y patrimonio desde su comprensión como un proceso relacional, intrínsecamente vinculado a una negociación política continua (Harvey, 2015). Esta perspectiva ha ido adquiriendo relevancia y consistencia, como mostraría la serie la serie *Explorations in Heritage Studies*, de la editorial Berghahn, editada precisamente, por David Harvey, que se inauguraba en el año 2019 con una publicación centrada en la escala como herramienta de análisis, desde la perspectiva de los estudios críticos de patrimonio (ver Lähdesmäki, Thomas, y Zhu, 2019).

Volviendo a lo planteado en la introducción, entonces, las políticas y programas de la Unión Europea desafían la imagen de una única geografía política del proyecto de integración (Lois, 2013), promoviendo diferentes escalas y configuraciones territoriales donde se enmarca su agenda de ayuda y acción. Estos programas tienen un impacto no solo en la creación de espacios de desarrollo distintos de los estados; si no que desde planteamientos como la «Europa de las Regiones» se proyectan espacios y narrativas escalares como parte de su organización socioespacial. En ese sentido, las regiones se han convertido en la escala *normalizada* para desplegar los repertorios de

desarrollo de la UE (Ray, 1999: 525). En esa escala, el patrimonio cultural se ha convertido en una política esencial de la Unión² (Lähdesmäki, 2014; Aguilar, 2005).

En el caso de los programas de cooperación transfronteriza, las fronteras internas de la UE se construyen y definen como espacios de intervención. Mediante la unión de dos (o más) zonas fronterizas de diferentes Estados, las regiones transfronterizas se han convertido en escenarios no solo para el desarrollo regional (Prokkola, 2007), sino también para cualificar y construir identidades espaciales transfronterizas. En este contexto, las fronteras se convierten en la escala simbólica y material del patrimonio.

Es en esa perspectiva que se propone el uso de la escala como lente para interpretar los procesos de patrimonialización de las regiones transfronterizas de la UE, leyendo la política de generación de patrimonio en las fronteras como política escalar (Prokkola y Lois, 2016). La planificación, supervisión y exhibición del patrimonio fronterizo es definitivamente política, abriendo espacios de exhibición, reconocimiento, negociación, invisibilización o disputa de prácticas espaciales y representaciones de la frontera. Así, la patrimonialización de la frontera está ligada a narrativas, experiencias e imaginaciones geográficas paradójicas, donde la frontera se convierte en un espacio de sincretismo representacional (Lois y Cairo, 2015). Por tanto, «la escala de interpretación del patrimonio se convierte en un acto político» (Prokkola y Lois, 2016: 17), donde las autoridades nacionales y regionales, los grupos de acción local, la industria del turismo y otros actores de las iniciativas financiadas por la UE reinterpretan, olvidan, reevalúan y negocian la dimensión escalar del significado fronterizo. En la sección siguiente, una región transfronteriza (BIN-SAL) y dos proyectos de patrimonialización (*Eco-raya* y *BIN-SAL Patrimonio Unido*) serán analizados como política escalar. Ambos proyectos son acciones de significación orientadas a la performación patrimonial de un territorio, BIN-SAL, y orientadas a la construcción del patrimonio común de una región transfronteriza, donde la frontera se crea, se silencia o se negocia en diferentes escalas. Más que un inventario exhaustivo de los elementos patrimonializados en este contexto, en la siguiente sección revisaremos algunas narrativas textuales y visuales para abordar las geografías políticas del patrimonio en las políticas e instituciones de gobernanza transfronteriza.

² COM(2014)477 final -Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. Towards an integrated approach to cultural heritage for Europe, https://ec.europa.eu/assets/eac/culture/library/publications/2014-heritage-communication_en.pdf [consulta: 17 de octubre de 2021].

3. TERRITORIO BIN-SAL: UNA FRONTERA VIP

La entrada de Portugal y España en la Comunidad Europea en 1986 articulaba la zona fronteriza entre ambos países como espacio de desarrollo. BIN-SAL es un ejemplo de regionalización transfronteriza, resultado de la cooperación entre actores institucionales de nueve municipios situados en la Beira Interior Norte (BIN), en Portugal, y la provincia de Salamanca (SAL), en la parte española. Esta colaboración se iniciaba en 2001, en el marco de Interreg III-A, con el objetivo de transformar las características socioespaciales comunes de la frontera: dispersión y envejecimiento de la población, infraestructuras subdesarrolladas, altos índices de desempleo y recursos humanos insuficientemente calificados, entre otras (Caballero y Cortés, 2013).

En 2006, se conformaba la Comunidad de Trabajo de BIN-SAL, dando nombre legal y diseño territorial a su intervención como territorio BIN-SAL. En el llamamiento consecutivo de los programas de cooperación transfronteriza de la Unión Europea, BIN-SAL se convertía en VIP BIN-SAL, un conjunto de proyectos y acciones bajo el título de *Valorizar, Innovar y Promover el territorio BIN-SAL*. Bajo el paraguas de VIP BIN-SAL, la feria y los foros de Eco-rama han sido elementos fundamentales de la re-creación de comunes desarrollados con el propósito de hacer región. Definida como «plataforma transfronteriza para promover los productos más representativos de la zona fronteriza»³, Eco-rama se centra en productos agroalimentarios y eventos como medio de desarrollo rural. La marca Eco-rama y los eventos que se organizan bajo esa denominación se concretan en seminarios sobre alimentos regionales dirigidos a productores locales, en eventos específicos para cocina transfronteriza dirigida a propietarios de restaurantes (como el *I Foro de cocina Transfronteriza BIN-SAL*), y, de forma fundamental, en la feria Eco-rama.

3.1. Eco-rama. La frontera comestible

La feria Eco-rama es un evento anual organizado en torno a la pequeña producción agroalimentaria de ambos lados de la frontera. La primera feria se desarrolló en 2010, en el lado español; las ediciones de 2011 y 2013 se celebraron en el lado portugués. Después de esta itinerancia inicial, en 2014, el grupo de trabajo binacional Eco-rama decidió establecer una sede permanente para la feria en el mercado ganadero y recinto ferial ubicado en la zona periurbana de la ciudad de Salamanca (España). En ese marco, en la edición de 2016, Eco-rama reunió a noventa y tres productores agroalimentarios y artesanos que exhibieron vinos, aceite de oliva, pasteles, lácteos, miel o pan.

³ Organismo Autónomo de Empleo y Desarrollo Rural (OAEDR) y Associação de Municípios da Cova da Beira (AMCB) (2010). *II feria Eco-rama*. Catálogo Sectorial. Salamanca: Diputación de Salamanca, p. 10.



Nota: En el panel se muestra la calidad Eco-rama como un marcador del territorio BIN-SAL, específicamente cartografiado.

Autora: María Lois, diciembre de 2016.

Imagen 1

Panel comercial con la denominación de calidad Eco-rama



Nota: La música folclórica local de ambos países es una atracción típica de la feria.

Autora: María Lois, diciembre de 2016.

Imagen 2

Música folclórica local

Desde el 2016, cada año, en el vestíbulo del recinto ferial de Eco-rama, los municipios portugueses de la región son representados en varios quioscos, promoviendo las zonas rurales como lugares de visita y exhibiéndolos como atracciones turísticas. La feria pasaba a ser una experiencia de re-creación de lugares a través la degustación y el consumo de productos, lugares y eventos fronterizos: en otras palabras, Eco-rama es un evento de patrimonio culinario (Bessière, 1998).

Acerca de las actividades llevada a cabo, en la primera edición de Eco-rama, en 2010, el grupo de trabajo organizador del evento promovió un maridaje de vinos y comestibles transfronterizos (*maridaje misturado*), utilizando productos de ambos lados para encontrar un lugar de fusión. Cuatro años más tarde, la creación de Agro-Rama como marca comercial de cualificación territorial transfronteriza se centró en la noción de calidad a través de la producción agroalimentaria local, evocando una calidad regional alrededor de la frontera. En la edición de 2016, se lanzaron algunas actividades nuevas como, por ejemplo, dos escuelas de cocina (española y portuguesa) que realizaron sesiones de *showcooking*, con el objetivo de re-crear, promover y degustar la cocina local de ambos lados de la raya. En el último show, también se aventuraron en la fusión culinaria transfronteriza. Al igual que con el maridaje misturado de 2010, la escala transfronteriza se performaba como espacio de producción de patrimonio comestible BIN-SAL.



Nota: Bucho Raiano (botillo rayano), con su propia cofradía y entronización gastronómica en Sabugal (Portugal), aquí con exhibición de calidad fronteriza.

Autora: María Lois, diciembre de 2016.

Imagen 3

Bucho Raiano (botillo rayano)

3.2. Patrimonio BIN-SAL, *Patrimonio Unido*

La edición Eco-rama de 2016 inauguró asimismo una serie de seminarios BIN-SAL, un rincón para talleres y charlas centradas en temas locales como el turismo ambiental, la innovación agrícola o la inteligencia artificial aplicada a la degustación de quesos. En una de esas sesiones, algunos videos promocionales del territorio fueron presentados y comentados por sus autores. Uno de ellos, el video *BIN-SAL Patrimonio Unido* (2013)⁴, venía a complementar el acercamiento a las prácticas de patrimonialización de la frontera en el contexto de los programas de cooperación transfronteriza desarrollados en el marco de la UE.

La provincia de Salamanca, en España, y 9 municipios de la Beira Interior Norte, en el distrito portugués de Guarda, componen una oferta excelente de recursos de patrimonio natural y cultural.

O distrito de Salamanca, na Espanha, e 9 concelhos da Beira Interior Norte, no distrito português da Guarda, compõem uma oferta excelente de recursos de património natural e cultural.



PATRIMONIO / PATRIMÓNIO NATURAL
Desde los 2.425m de altitud hasta los 123m se despliega una enorme biodiversidad.
Dos 2.425m de altitude até aos 123m abre-se uma enorme biodiversidade.

PATRIMONIO / PATRIMÓNIO CULTURAL
Miles de años de historia y de arte, concentrados en decenas de conjuntos y aldeas históricas.
Milhares de anos de história e de arte, concentrados em decenas de conjuntos e aldeias históricas.

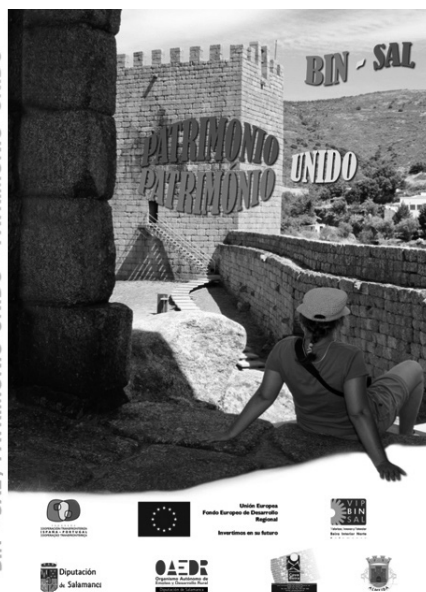


PATRIMONIO ARTESANO / PATRIMÓNIO ARTESÃO
Manos expertas y un patrimonio comestible.
Mãos expertas e um património comestível.

CONTENIDO / CONTEÚDO
Documental de 50 minutos, locuciones en español y en portugués.
Documentário de 50 minutos, locuções em espanhol e em português.
Corto / curta-metragem promocional de 6 minutos.

www.cooperacionbinsal.com

Dirigido por Juan Carlos Zamarréno - Salamati SL - 2013



Nota: En ella se juega con los colores de las banderas de España y Portugal para construir un título.

Autora: María Lois, enero de 2017.

Imagen 4

Portada del DVD

El video, producido por todas las instituciones implicadas en BIN-SAL, consta de dos piezas. Por un lado, un cortometraje (seis minutos) también titulado *BIN-SAL Patrimonio Unido*, donde la música folk se utiliza como fondo

⁴ *BIN-SAL Patrimonio Unido* (2013). DVD, Salamanca: Comunidad de Trabajo BIN-SAL

narrativo para mostrar imágenes e ideas relacionadas con la región: diversidad cultural, historia, biodiversidad, patrimonio comestible, arte milenario, etcétera. Este cortometraje funciona a modo de sinopsis de la videopieza principal, de cincuenta minutos, organizada en torno a tres dimensiones: patrimonio natural, cultural y artesanal. Siguiendo un modelo narrativo de documental, con narrador invisible, el filme identifica, describe y nombra el patrimonio regional de BIN-SAL. Así, la película se abre caracterizando el territorio transfronterizo BIN-SAL como un lugar de conflicto y guerras pasadas, habitado por gentes diferentes, pero en el fondo «muy similares» (00.54). Calificadas como «tierras hermanas» (1.00), los dos lados de la frontera se enmarcan como lugar de cooperación actual, donde las viejas fronteras apenas existirían (1.20). Una vez establecido el escenario, el video define el patrimonio, como «un amplio conjunto de valores naturales y culturales heredados» (1.25); proyectado como elemento común a ambos lados y también como recurso material, el patrimonio de BIN-SAL se proyecta desde imágenes, música folclórica y narración oral.

En el caso del patrimonio natural, el video subraya «la biodiversidad como valor patrimonial» (3.50), enfatizando la variedad y riqueza de la flora y fauna regional y enmarcando la explicación del paisaje BIN-SAL como modelo de desarrollo sostenible; en otras palabras, como un «patrimonio genético» (15.53). El patrimonio natural es etiquetado como «monumento nacional a cuidar» (6.00), preservar y conservar. Las Sierras de Béjar y Francia —reserva de la Biosfera de la UNESCO— también se presentan como parte de ese deber nacional (9.40). De hecho, el vídeo califica el patrimonio natural del territorio BIN-SAL identificando los sistemas de designación patrimonial nacionales e internacionales, como es el caso del Parque Natural Arribes del Duero (denominado Parque do Douro Internacional en el lado portugués) y las sierras de Estrela (Portugal) y Candelario (España). Del mismo modo se hace mención a Natura 2000 —red de zonas protegidas por la UE que sistematiza la designación de zonas de protección y conservación en los Estados miembros— para calificar algunas zonas naturales BIN-SAL (5.30). En definitiva, el discurso autorizado sobre el patrimonio (Smith, 2006) en el área es inventariado y movilizado mediante la referencia a convenciones y listados de patrimonio nacionales e internacionales. Por otro lado, algunas cuestiones son particularmente enfatizadas como cuestiones transfronterizas. Son los casos de la «Campaña da Estrela» (6.50), flor endémica que crece en las sierras de ambos lados; de los restos de la Edad de Bronce (26.40); de las aguas termales (18.28) o de la devoción religiosa a la Virgen de la Peña de Francia, narradas como bienes transfronterizos. Otras cuestiones específicamente fronterizas, como el contrabando, también son específicamente re-inventariadas. Referida como estrategia para vivir en tiempos de escasez, la película nombra el contrabando como la «primera cooperación transfronteriza desarrollada por las clases populares» (12.33). Finalmente, se proyecta la dehesa, un paisaje local autóctono, particularmente ligado al cerdo ibérico, al toro de lidia y a la encina, que es descrita

como el «árbol nacional español» (14.50). Otras narrativas escalares forman parte de la proyección patrimonial del área.

En cuanto a la segunda parte del video, dedicada al patrimonio cultural, la película dibuja un paisaje regional transfronterizo a modo de un puzzle de arte e historia compuesto por lugares construidos, tradiciones e individuos. Restos pre-romanos, romanos, musulmanes y judíos; castillos, puentes, palacios, catedrales e iglesias católicas, torres, escudos, jardines históricos, una universidad o un museo de arte sacro se muestran como patrimonio BIN-SAL: como «lugares de interés» (30.30) situados a ambos lados de la frontera. El discurso del patrimonio autorizado complementa la designación escalada de la narración, subrayando otros dos sitios integrados en la red de Patrimonio Mundial de la UNESCO y situados en BIN-SAL: el Centro Histórico de Salamanca (23.00), y el Conjunto de Arte Prehistórico del Valle del Côa (Portugal) y Siega Verde (España) —un conjunto arqueológico transfronterizo al aire libre catalogado como Patrimonio de la Humanidad (25.00)—. En otras palabras, las narrativas transnacionales de arte premoderno también se enfatizan como Patrimonio de la Humanidad, subrayando así la presencia de escalas transfronterizas en el discurso autorizado del patrimonio. La película también insiste en una específica imaginación monumental fronteriza destacando «la presencia de marcadores comunes» (29.00) como los *pelourinhos* (en Portugal; rollos jurisdiccionales, en España), columnas de piedra que el video refiere como elementos de administración de justicia feudal.

Al mismo tiempo, *BIN-SAL Patrimonio Unido* presenta el patrimonio estatal autorizado designando específicamente quince sitios históricos (conjuntos históricos) situados en el lado español, y siete aldeas históricas (*aldeias históricas*) en Portugal. En el lado español, estos conjuntos históricos forman parte del sistema de designación patrimonial ligado a la Ley de Patrimonio Histórico Español aprobada en 1985, que afectó a sitios de la zona como La Alberca, Ledesma, Ciudad Rodrigo o San Felices de los Gallegos. Este último es referido como un lugar que, en un tiempo indefinido, «perteneció a la Corona portuguesa» (35.30). En otro sitio histórico español, Candelario, los vínculos con la Casa Real española se establecen narrando cómo el pueblo les había suministrado chorizos en tiempos de prosperidad (38.50).

En el lado portugués, las *aldeias históricas* son lugares afectados por una política de patrimonio iniciada en 1991 por el gobierno nacional y consideradas como «una de las intervenciones más importantes en el patrimonio rural, donde estos sitios fueron designados como ejemplos simbólicos de nuestras raíces profundas y remotas» (Lousada, 2008: 1). A partir de 1994, varias intervenciones ya fueron financiadas por los Fondos Estructurales de la UE. Una de estas aldeas, Almeida, es considerada como un «baluarte, enfrentada al fuerte de la Concepción» (31.12), que sería el equivalente situado en el lado español.

Por último, las tradiciones también se mencionan en la videonarración. Específicamente, la película muestra una capea que se celebra cada año en Sabugal (Portugal) (30.08), denominada *capeia raiana*. Y, finalmente, algunos individuos también son patrimonializados desde la proyección de BIN-SAL, caso de los escritores Miguel de Unamuno (España) y Abilio Guerra Junqueiro (Portugal) —según el video, comúnmente inspirados en los balcones del río Duero (36.25)—, o de Teresa de Jesús, retratada no solo como referente para la religión católica, sino también como «gran escritora» (37.32). Algunas otras personas son descritas como profetas, caso de la criada de Sequeros (Salamanca) o Bandarra, «el Nostradamus» del lado portugués (32.50).

El documental continúa con una referencia a los conocimientos y oficios tradicionales, describiendo el patrimonio, de nuevo, como un «activo económico» (44.30). Los elementos autóctonos del BIN-SAL —es decir, el aire, el agua y el suelo— se designan como base de la «calidad sostenible» (44.52) de los productos agroalimentarios y artesanales, en una suerte de «patrimonio comestible» (45.00). Finalmente, la cultura popular —definida como literatura oral, danza tradicional y música— es identificada como «una herencia extensa, desconocida y en peligro» (46.57). Específicamente, la música folclórica se representa como un elemento a preservar, escenificada a través del folclore de Beira y de Salamanca. El video se cierra con una referencia espacio-temporal al pasado y al futuro de BIN-SAL: en una escena de una batalla que no es específicamente definida, el narrador describe el tiempo presente como «momento de olvidar las invasiones mutuas en los dos lados [...] en un esfuerzo por caminar en buena vecindad por el camino de la cooperación» (47.30). El documental termina representando «nuestro patrimonio común, a veces tan antiguo como milenario, como propuesta sólida y confiable para el futuro. Unidos, tenemos mucho que mostrar al mundo» (47.50).

4. CONCLUSIONES

Los programas de cooperación transfronteriza de la Unión Europea suponen una oportunidad para trabajar acerca de la importancia de las geograffas de la UE en materia de gobernanza. En ese contexto, las regiones transfronterizas son promovidas como espacios de desarrollo e institucionalmente escaladas como lugares de movilización de identidades socioespaciales. Memorias, historias, tradiciones, acontecimientos y afectos adquieren significación cultural a través de re-presentaciones e intervenciones fronterizas, constantemente negociadas en diferentes escalas y por diferentes actores. En este contexto, la escala de exhibición construida en procesos de patrimonialización fronteriza se muestra como una cuestión particularmente política (Prokkola y Lois, 2016: 17), ya que la producción de patrimonio institucionalmente financiado puede convertirse en el escenario de múltiples prácticas de frontera «diferencialmente escaladas» (Mackinnon, 2011).

En la frontera portugués-española, el territorio BIN-SAL ilustra el proceso de creación de patrimonio regional financiado por la UE basado en la movilización de diferentes identidades espaciales para ilustrar un paisaje transfronterizo. Ecoraya y *BIN-SAL Patrimonio Unido* subrayan la diversidad de la política escalar. La frontera es disputada, comida, olvidada, celebrada, escuchada o interrumpida en construcciones discursivas espacialmente enmarcadas; en otras palabras, en narrativas escalares del patrimonio.

Varias publicaciones previas han puesto de relieve el significado de la gastronomía regional como atracción turística en los procesos de patrimonialización y de construcción identidades regionales (ver, por ejemplo, Hall, Mitchell y Sharples, 2003; Hjalager y Corigliano, 2000; Kneafsey, 2000). En el caso analizado, enmarcado como una expresión de identidad local, Eco-rama se ve, experimenta y consume marcando la frontera, creando imágenes de calidad para productos transfronterizos que involucran a consumidores, productores locales y otros actores. Los eventos dan contenido a un icono binacional de proyección fronteriza, reforzando un sentido de lugar y trazando lo regional como un lugar de convivencia a través de la marca Eco-rama. La alimentación local, el vino, los municipios rurales y la música folk performan el patrimonio de un territorio transfronterizo. Esta movilización de recursos locales evoca una frontera regional y comestible, un espacio en el que se mantienen las particularidades de las dos comunidades, pero en el que, como veíamos, también se aventura una fusión.

En 2015, Eco-rama no se celebró. Al año siguiente Eco-rama 2016 no contó con financiación de la Unión Europea y fueron las entidades que conformaban BIN-SAL las que financiaron el evento en esta ocasión. De hecho, siete nuevos municipios de la Beira Interior (Portugal) se unían a la Comunidad de Trabajo BIN-SAL mediante un acuerdo firmado en octubre de 2016. En una comunicación personal con fecha del 21 de enero de 2017, las autoridades locales españolas confirmaban que el nuevo territorio había solicitado financiación comunitaria para apoyar la feria en un futuro. Y así, en esos términos, en noviembre de 2018 la VIII edición de la feria volvió a celebrarse contando, en esa ocasión, con la visita de una delegación internacional con presencia de países como Alemania, Brasil, Francia, Holanda, Marruecos o Perú. De cara a 2019, y después de varios debates buscando el crecimiento de la feria, la celebración de Eco-rama se trasladó a diciembre, siendo posteriormente pospuesta para el primer trimestre de 2020 y, finalmente, cancelada por la pandemia de la covid-19. En todo caso, y más allá de las cuestiones propias de organización o de la gestión de los programas de cooperación, Eco-rama se ha conformado como un evento de convivencia e intercambio culinario, realizado en múltiples escalas y proyectado institucionalmente como oportunidad de las comunidades locales de construir, exhibir y performar patrimonio.

En el caso del video *BIN-SAL Patrimonio Unido*, nos encontramos con una política multiescalar de representación que enmarca el patrimonio de la región. El documental es un inventario, un conjunto de objetos, sitios, recuerdos, tradiciones y seres vivos para conformar la descripción del área transnacional. En esta descripción, múltiples escalas construyen el significado del patrimonio fronterizo, apuntando a que la patrimonialización de la frontera puede implicar narraciones escalares paradójicas en torno a un mismo espacio. Como veíamos, el patrimonio natural de BIN-SAL está monumentalizado a escala nacional, presentado como un sistema para preservar y conservar; y, al mismo tiempo, se mencionan los sistemas de clasificación de la UNESCO y de la UE para cualificar la importancia patrimonial del paisaje local.

Las múltiples narraciones escaladas se relacionan también con las historias oficiales de los estados, vinculadas, a su vez, con invasiones, guerras y conflictos entre ambos países. En casos específicos, las asociaciones con la Corona española o portuguesa en épocas indefinidas se evocan para dibujar conexiones significativas para algunos lugares locales. Los sistemas defensivos —los fuertes de Almeida y Concepción— se narran como puntos de referencia locales en la construcción nacional moderna, enfatizando el carácter simbólico de las fortalezas militares y los conflictos fronterizos como expresión normalizada de las historias estatales. En otras palabras, estar en la frontera da sentido a las ciudades amuralladas y fortificadas.

Al mismo tiempo, las narrativas patrimoniales subrayan las conexiones entre ambos lados de la frontera: las capeas, las flores endémicas, las vírgenes católicas, el arte prehistórico o el contrabando se construyen como particularidades escaladas del paisaje fronterizo, reforzando una espacialidad transfronteriza del patrimonio. En el caso del contrabando, la conmemoración de la transgresión de la espacialidad oficial de la frontera ilustra la movilización de otras identidades con referentes espaciales diferenciales, en este caso, locales. Es más, al darse estas prácticas de patrimonialización en diferentes áreas de la UE (Prokkola y Lois, 2016) adquieren un significado espacial y político más amplio. La proyección del contrabando como la primera cooperación transfronteriza desarrollada por las clases populares re-construye la frontera como espacio de colaboración, y sitúa la cooperación transfronteriza como una dimensión previa a la desarrollada por la Unión Europea.

Otras narrativas escaladas son también parte del documental, como la descripción de la presencia de uno de los castaños más antiguos de Europa en BIN-SAL; la narración de los orígenes del rabilargo, un pájaro que vive en la Península Ibérica y también en países del este de Asia; o la producción de aceite kosher en algunos municipios de la Beira. Como decíamos en la Introducción, el objetivo de este texto no era el de inventariar patrimonios y escalas en el contexto de los programas de cooperación transfronteriza promovidos

desde la Unión Europea, sino situar la patrimonialización de la frontera como un proceso complejo que abriría escenarios de negociación no solo de las políticas de la UE en las fronteras internas, sino también de las políticas identitarias de las comunidades locales. Por un lado, la definición de patrimonio de BIN-SAL como un recurso material y simbólico abre un horizonte discursivo para la zona, lo que es importante no solo en términos de análisis académicos, sino también para las comunidades locales y demás actores implicados en los programas e iniciativas cofinanciadas por la UE. Asimismo, la exhibición del patrimonio como un camino de reconciliación para las zonas fronterizas sitúa el proceso de patrimonialización como un espacio de contestación del significado de la frontera, donde las representaciones estatales y no estatales de la frontera se producen de formas paralelas. Al mismo tiempo, la diversidad de narrativas patrimoniales escaladas coexiste con la diversidad escalar de los discursos autorizados de patrimonio, apuntando a la presencia de múltiples identificaciones espaciales.

Finalmente, analizar casos particulares de cooperación y regionalización transfronteriza permite un acercamiento a las diversas configuraciones espaciales de las zonas de frontera. Las fronteras aparecen enunciadas como espacios de conmemoraciones estatales, pero también de significación de narrativas locales; las representaciones de la frontera se mueven desde un área de defensa y de conflictos a una zona de unión y colaboración entre pueblos similares, lo cual incide en la diversidad de las narrativas políticas del pasado: la frontera es patrimonializada como lugar de defensa de la estatalidad, y, al tiempo, como espacio de transgresión colaborada. Definitivamente, conceptualizar la cooperación transfronteriza como política escalar es una ventana desde la que mirar las múltiples geografías políticas de la Unión Europea.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, E. 2005. «Patrimonio y globalización: el recurso de la cultura en las Políticas de Desarrollo Europeas». *Cuadernos de Antropología Social*, 21: 51-69.
- Andersen, D. J. y E.-K. Prokkola. 2021. «Heritage as Bordering: Heritage Making, Ontological Struggles and the Politics of Memory in the Croatian and Finnish Borderlands». *Journal of Borderlands Studies*, 36(3): 405-424.
- Barnes, T. y J. Duncan. 1992. «Introduction». En T. Barnes y J. Duncan (eds.), *Writing Worlds*, 1-17. Londres: Routledge.
- Bessière, J. 1998. «Local development and heritage: Traditional food and cuisine as tourist attractions in rural areas». *Sociologia Ruralis*, 38(1): 21-34.
- Brenner, N. 2001. «The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration». *Progress in Human Geography*, 25(4): 591-614.

- Brulotte, R. y M. Di Giovine (eds.). 2014. *Edible identities: food as cultural heritage*. Farnham: Ashgate.
- Caballero, A. y C. Cortés. 2013. «Micro-producciones de base agrícola y desarrollo de la raya: Salamanca, Beira Interior Norte y Duero Superior». En Organismo Autónomo de Empleo y Desarrollo Rural (OAEDR), *La cooperación transfronteriza (POCTEP 2007-2013)*, 104-117. Salamanca: Diputación de Salamanca.
- Graham, B., G. J. Ashworth y J. E. Tunbridge. 2000. *A geography of heritage*. London: Arnold.
- Hall, C. M., R. Mitchell y L. Sharples. 2003. «Consuming Places: The Role of Food, Wine and Tourism in Regional Development». En C. M. Hall, L. Sharples, R. Mitchell, B. Macionis y N. Cambourne (eds.), *Food Tourism around the World: Development, Management and Markets*, 25-58. Londres: Butterworth Heinemann.
- Hjalager, A.-M. y M. Corigliano. 2000. «Food for tourists-determinants of an image». *International Journal of Tourism Research*, 2(4): 281-293.
- Harvey, D. 2015. «Heritage and scale: settings, boundaries and relations». *International Journal of Heritage Studies*, 21(6): 577-593.
- Kneafsey, M. 2000. «Tourism, place identities and social relations in the European rural periphery». *European Urban and Regional Studies*, 7(1): 35-50.
- Kirshenblatt-Gimblett, B. 1998. *Destination Culture: Tourism, Museums and Heritage*. Berkeley: University of California Press.
- Lähdesmäki, T. 2014. «The EU'S Explicit and Implicit Heritage Politics». *European Societies*, 16(3): 401-421.
- Lamour, Ch. 2019. «Schengen Europe in State-national Museums: Immobile Europeans, Immobilized «Others» and the Meaning of Borders». *Journal of Borderlands Studies*, 34(3): 343-359.
- Lois, M. 2013. «Re-significando la frontera: el caso de la Eurociudad Chaves-Verín». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 61: 309-327.
- Lois, M. 2019. «The Politics of Border Heritage: EU's Cross-Border Cooperation as Scalar Politics in the Spanish-Portuguese Border». En T. Lähdesmäki, S. Thomas y Y. Zhu (eds.), *Politics of Scale: New Directions in Critical Heritage*, 81-94. Oxford: Berghahn Books.
- Lois, M. y H. Cairo. 2015. «Heritage-ized places and spatial stories: B/Ordering practices at the Spanish-Portuguese *Raya/Raia*». *Territory, Politics, Governance*, 3(3): 321-343.
- Lousada, M. 2008. «Antigas vilas, aldeias velhas, novas aldeias. A paradoxal identidade das Aldeias Históricas de Portugal». En C. Cavaco (ed.), *Turismo, Inovação e Desenvolvimento: Actas do I Seminário Turismo e Planeamento do Território*, 143-174. Lisboa: Centro de Estudos Geográficos.

- Mackinnon, D. 2011. «Reconstructing scale: Towards a new scalar politics». *Progress in Human Geography*, 35(1): 21-36.
- Marston, S. 2000. «The social construction of scale». *Progress in Human Geography*, 24(2): 219-242.
- Murphy, A. B. 2008. «Rethinking multilevel governance in a changing European Union: Why metageography and territoriality matter». *GeoJournal*, 72(1): 7-18
- Nilsson, J. H., L. Eskilsson y R. Ek. 2010. «Creating cross-border destinations: Interreg programmes and regionalisation in the Baltic Sea area». *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 10(2): 153-172.
- Povey, G. 2011. «Gastronomy and Tourism». En P. Robinson, S. Heitmann, y P. U. C. Dieke (eds.), *Research Themes for Tourism*, 233-248. Oxfordshire: CABI International.
- Prokkola, E.-K. 2007. «Cross-border regionalization and tourism development at the Swedish-Finnish border: "Destination Arctic Circle"». *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 7(2): 120-138.
- Prokkola, E.-K. y M. Lois. 2016. «Scalar politics of border heritage: an examination of the EU's northern and southern border areas». *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 16(1): 14-35.
- Ray, Ch. 1999. «Towards a meta-framework of endogenous development: Repertoires, paths, democracy and rights». *Sociologia Ruralis*, 39(4): 521-537.
- Rose, G. 2007. *Visual Methodologies. An Introduction to the Interpretation of Visual Materials*. Londres: Sage.
- Smith, L. 2006. *Uses of Heritage*. Oxford: Routledge.
- Van der Wusten, H. y V. Mamadouh. 2008. «Geographies of governance in the European Union: an introduction». *GeoJournal*, 72(1): 1-5.
- Taylor, P. J. 1982. «A Materialist Framework for Political Geography». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 7(1): 15-34.
- Smith, N. 1984. *Uneven Development*. Nueva York: Routledge.
- Stoffelen, A. y D. Vanneste. 2019. «Commodification of contested borderscapes for tourism development: Viability, community representation and equity of relic Iron Curtain and Sudetenland heritage tourism landscapes». En A. Paasi, E.-K. Prokkola, J. Saarinen y K. Zimmerbauer (eds.), *Borderless worlds for whom? Ethics, moralities and mobilities*, 139-153. Abingdon: Routledge.
- Waterton, E. 2010. *Politics, Policy and the Discourses of Heritage in Britain*. Londres: Palgrave Macmillan.

- Waterton, E., L. Smith y G. Campbell, 2006. «The Utility of Discourse Analysis to Heritage Studies: The Burra Charter and Social Inclusion». *International Journal of Heritage Studies*, 12(4): 339-355.
- Więckowski, M. y Timothy, D. J. 2021. «Tourism and an evolving international boundary: Bordering, debordering and rebordering on Usedom Island, Poland-Germany». *Journal of Destination Marketing & Management*, 22, <https://doi.org/10.1016/j.jdmm.2021.100647>

Pertinence, usages et durabilité de réseaux transfrontaliers de musées dans le Nord de la France

Relevancia, usos y sostenibilidad de las redes transfronterizas de museos en el norte de Francia

Célia Fleury

Développement des Musées Thématiques (Département du Nord)
et Institut de Recherches Historiques du Septentrion (Université de Lille)

Dans le Nord de la France, tout particulièrement sur le territoire transfrontalier franco-flamand, une typologie des réseaux de musées, thématiques ou géographiques, permet une analyse de leurs différentes échelles de fonctionnement et d'usage, de leur historique jusqu'à leurs pratiques actuelles. Grâce aux projets INTERREG IV TMS 14-45 et FLAMUSE de 2009 à 2013, les musées en lien avec les deux Guerres mondiales, ainsi que les écomusées et les musées de société du territoire transfrontalier, établissent régulièrement des collaborations. Quels sont les enjeux du développement d'un travail en réseau, à géométrie parfois variable, pour les professionnels impliqués, les publics et les acteurs institutionnels ? Plusieurs années après leurs achèvements, qu'en reste-t-il en termes de cultures professionnelles partagées et de circulation des publics ? Une souplesse de l'organisation en réseau semble être actuellement davantage une force qu'une faiblesse, même si les modalités de la pérennité de leur fonctionnement optimal restent évolutives.

En el norte de Francia, especialmente en la zona transfronteriza franco-flamenca, una tipología de redes museísticas temáticas o geográficas permite analizar sus diferentes escalas de funcionamiento y uso, desde su historia hasta sus prácticas actuales. Gracias a los proyectos INTERREG IV TMS 14-45 y FLAMUSE de 2009 a 2013, los museos vinculados a las dos guerras mundiales, así como los ecomuseos y los museos de sociedad del territorio transfronterizo, han podido establecer colaboraciones periódicas. ¿Cuáles son los retos del desarrollo de una red, con una geometría a veces variable, para los profesionales implicados, el público y los actores institucionales? ¿Qué queda de ellas tras varios años de su finalización, en cuanto a culturas

profesionales compartidas y a la frecuentación del público? La flexibilidad de una organización en red resulta ser hoy más una fortaleza que una debilidad, aunque los métodos para garantizar la perennidad de un funcionamiento óptimo siguen evolucionando.

1. INTRODUCTION

Depuis plusieurs décennies, la région Hauts-de-France est le théâtre d'enjeux communicationnels, voire de marketing territorial, où la culture joue un rôle déterminant. Les retombées en termes d'image de « Lille 2004. Capitale Européenne de la Culture », qui a perduré en « Lille 3000 », ou du Louvre Lens, ont presque fait oublier le passé industriel et social de la région, pourtant valorisé par l'élection du Bassin minier au Patrimoine mondial de l'UNESCO il y a une décennie¹. Dans un contexte de recomposition territoriale et de réorganisation des politiques culturelles et muséales, complémentaires, voire compétitives entre les différents niveaux de pouvoirs nationaux et territoriaux, des réseaux de musées, anciens ou récents, se dynamisent et semblent émerger comme un mode de travail et de fonctionnement². Mais à côté d'importants équipements muséographiques, beaucoup de musées qu'ils aient ou non l'appellation « musée de France », communaux ou associatifs, connaissent des difficultés pour assurer l'ensemble de leurs missions³. Dans un contexte de crise financière et sanitaire ainsi que de raréfaction des fonds publics, ou d'au moins de recherche d'efficience, la survie des musées pourrait être liée à leur capacité de s'organiser durablement en réseau⁴. C'est une nouvelle approche du développement muséal qui semble être en jeu :

¹ L'ex-Région Nord-Pas-de-Calais a pourtant été un financeur historique des écomusées et musées de société de son territoire, associatifs avec l'appellation « musée de France » : le Centre Historique Minier de Lewarde, l'Écomusée de l'Avesnois et le Musée Portuaire de Dunkerque (Melin, 2013).

² Ce travail avait fait l'objet d'une première présentation au Séminaire « Études européennes » de l'École doctorale Lille-Nord de France (« Productions, manifestations et institutions artistiques, entre représentations et instrumentalisation identitaires » le 11 avril 2012), d'une lecture attentive et critique de Frédéric Poulard, qui en est ici vivement remercié. Il approfondit en actualisant mes autres articles publiés sur ce sujet (Fleury, 2013 ; 2016a).

³ En 2011, le *Livre blanc des musées de France* publié par l'Association Générale des Conservateurs des Collections Publiques de France (AGCCPF), précisait par exemple que 62% des musées de France fonctionnaient avec moins de quatre agents. En 2021, un questionnaire sur « L'impact de la crise sanitaire sur les Musées thématiques du Nord en 2020 » montre que 4/5 des 36 musées répondants sont en difficulté, notamment à cause de la baisse des recettes.

⁴ Déjà en 2008, l'ASBL Musées et Société en Wallonie avait organisé un colloque, « Quels réseaux pour des musées durables ? » ; l'AGCCPF, des journées en octobre 2012, « Quels réseaux pour les musées : réseaux normés, réseaux choisis, réseaux virtuels ? » ; des journées inter-réseaux sont désormais organisées depuis 2017 (les prochaines à Tournai les 16-17/11/21) et le Ministère de la Culture valorise désormais les réseaux professionnels des musées de France sur

De nombreuses organisations culturelles — telles que les musées — (...) doivent mettre en place des programmes de coopération, développer des partenariats, s'inscrire dans des réseaux, ce qui suppose la maîtrise de la conduite de projet, du travail d'équipe et de la négociation. (Tobelem, 2010 : 24).

La 4^e génération INTERREG (2007-2013), notamment le programme IVA France-Wallonie-Flandre⁵, a privilégié des « projets structurants » à forte « plus-value transfrontalière », mais en réduisant la capacité à financer de l'investissement lourd (restructuration, rénovation, agrandissement, etc.) ; les contraintes de méthodologie obligent un portage par un « chef de file », capable de répondre au cahier des charges particulièrement lourd en matière de contrôle de ses dépenses, mais aussi de celles des autres « opérateurs partenaires ». Le réseau de ces opérateurs dans le cadre d'un projet transfrontalier est donc opportuniste, avant tout lié aux contraintes temporelles et financières de chacun : il se différencie donc d'un réseau de musées ayant des objectifs de travail en commun à plus ou moins long terme, notamment en matière de patrimonialisation et de valorisation de collections. Comment le travail, désormais plus inductif du musée vis-à-vis de son territoire, s'intègre-t-il dans la dynamique de réseau, sorte de suprastructure par essence, avec un fonctionnement horizontal ? Pour ce faire, quel investissement chaque musée doit-il apporter au réseau pour que ce dernier puisse fonctionner de manière pertinente et durable, et dans quelles mesures les musées deviennent-ils interdépendants ? Quelle est la place de la motivation humaine, et parfois bénévole, dans le fonctionnement pérenne d'un réseau⁶, plus ou moins formalisé et choisi ? Mais encore, quel est le plus petit dénominateur commun pour permettre l'activation d'un réseau de musées et faut-il nécessairement une « tête de réseau » pour qu'il fonctionne ? Le réseau de musées peut être un outil de travail collectif et collaboratif, ou de construction d'une image commune à visée communicationnelle. Le réseau, par essence polymorphe et fluide, aurait une capacité intrinsèque d'intégrer le changement, car il associerait la souplesse à l'efficacité et à la durabilité dans le temps (Musso, 2003 : 8, 175, 181) avec une potentielle « innovation coopérative »⁷.

Si « Terre catalane », actif au moins jusqu'en 2012, se définissait comme « un réseau solidaire et [qui] aide chaque site (...) à s'adapter aux demandes du XXI^e siècle, en fonction de ses moyens et de ses motivations », associant des mu-

son site internet : <https://www.culture.gouv.fr/Sites-thematiques/Musees/Pour-les-professionnels/Les-reseaux-professionnels-des-musees-de-France> [consultation : le 13 octobre 2021].

⁵ <https://www.interreg-fwvl.eu/fr/repertoire/interreg-4> [consultation : le 13 octobre 2021].

⁶ Pour Nicolas Curien « la gratuité et le bénévolat (...) ne sont vraisemblablement pas des turbulences incontrôlées d'un média dans l'enfance, symptômes qui disparaîtraient à l'âge adulte, mais bien des ressorts fondamentaux dans la future économie numérique » (2003 : 271).

⁷ Probablement à mettre en lien avec le concept de « Democratizing Innovation », « innovation ascendante » (Benkler, 2009 : 3).

sées, il est avant tout générateur d'une communication liée à une identité territoriale forte (Bertrand, 2007 : 52), le réseau renforçant ainsi l'identité commune. En revanche, le réseau « Musées des Techniques et Cultures comtoises », devenu « Engrenages, réseau de musées et de sites patrimoniaux et industriels », s'était défini en amont autour d'institutions muséales complémentaires, toutes en lien avec un aspect de l'histoire ou des savoir-faire du territoire franc-comtois (Mairot, 1996) : ce sont les musées qui, ensemble, définissent l'identité du réseau. Les réseaux de musées peuvent ainsi être pérennes ou temporaires, juridiquement formalisés ou non, thématiques ou géographiques. Un réseau thématique doit-il chercher à se définir territorialement pour mieux garantir sa pérennité (à l'échelle internationale, nationale, régionale ou locale), et inversement, dans quelles mesures un réseau uniquement géographique peut-il fonctionner ? Plusieurs années après l'arrêt des financements européens, que reste-t-il de deux réseaux transfrontaliers de musées qui cumulaient à la fois les deux caractéristiques ? Les outils de collaboration développés lors d'INTERREG IV leur ont-ils permis de conserver durablement leurs pertinences ?

2. LE NORD DE LA FRANCE : UN TERRITOIRE PERTINENT POUR LE DÉVELOPPEMENT DE RÉSEAUX TRANSFRONTALIERS DE MUSÉES ?

Comme beaucoup de régions frontalières, le Nord de la France possède une histoire fragmentée qui pourrait devenir un atout dans un contexte d'euro-péanisation, voire de mondialisation (Parsis-Barubé, 2005 : 673-683). En effet, les comtés de Flandre et d'Artois appartenaient aux Anciens Pays-Bas, territoire réuni à la fin du Moyen-Âge par les Ducs de Bourgogne, avides d'indépendance vis-à-vis de leurs suzerains, l'Empereur du Saint Empire Germanique et le Roi de France. Si la frontière politique est, à cette époque, assez perméable (Denys et Paresys, 2007 : 177), la frontière linguistique est perturbée par l'emprise diplomatique de la langue française jusqu'au XX^e siècle⁸. Ce passé historique, puis industriel et social, que le Nord de la France partage avec une importante partie de la Belgique est notamment visible aujourd'hui, à l'heure où « INTERREG efface les frontières »⁹, par la mise en valeur de témoins communs dans les musées de ce territoire auprès de leurs contemporains. Une histoire commune produit

⁸ Le néerlandais ne devient, en effet, langue officielle de Belgique qu'en 1878.

⁹ Alors slogan INTERREG IV, ce programme vise à développer les coopérations entre des régions de l'Union Européenne et continue à exister depuis 1989. Pour marquer l'anniversaire des « 300 ans de frontière » franco-belge, un autre projet INTERREG IV a été développé de 2012 à 2014, <http://www.interreg4-fvw1.eu/admin/upload/project/pdf/229-fr.pdf> [consultation : le 13 octobre 2021]. Avec le GIS-IPAPIC, les 18-19/10/2013, nous avons pu co-organiser un séminaire-chantier « Frontière, patrimoine et enjeux de territoire dans le nord de la France », <https://rim-nor.hypotheses.org/360> [consultation : le 13 octobre 2021].

plus facilement des identités, des héritages culturels et patrimoniaux, des discours interprétatifs communs : quels types de relations ou de liens les membres des réseaux de musée entretiennent-ils sur ce territoire¹⁰ ? A cette échelle géographique, deux réseaux thématiques transfrontaliers de musées se sont structurés grâce à INTERREG IV en lien avec l'écomuséologie et les conflits contemporains, bien représentatifs de l'histoire du XX^e siècle.

Il n'existait que peu de collaborations transfrontalières entre les écomusées et les musées de société avant 2010 (Fleury, 2012). En effet, les générations antérieures de programmes européens INTERREG n'avaient permis que des collaborations ponctuelles et éphémères, malgré des possibilités de financements importants. Si, officiellement depuis 2006, les programmes INTERREG ont été renommés de « Coopération Territoriale Européenne », ils participent à la mise en œuvre de la politique de cohésion de l'Union Européenne depuis 1991. Lors d'INTERREG II (1995-1999), les « 10 musées des métiers de la Terre et de la Mer » avaient pu bénéficier de fonds pour leur investissement propre, comme dans INTERREG III (2000-2006) pour le projet « Les hommes par-delà les frontières » dans les communes françaises et belges de Cassel, Noordpeene, Watten, Courtrai, Ypres. Dans le cadre de cette 3^e génération de programmes européens, un seul projet de collaboration en réseau a réellement émergé, de manière temporaire, autour de « Nom d'une pipe ! », porté par le Centre d'Histoire Locale (CHL) de Tourcoing, qui a fait l'objet d'une publication et d'expositions itinérantes (Barbieux et Gabriel, 2005). De ces réseaux quasiment « hors sol », créés par opportunité financière, n'ont subsisté que des habitudes de coopération scientifique, par exemple entre le Musée National du Tabac de Wervik et le Musée de la vie frontalière de Godewaersvelde. Grâce à l'accord de coopération de 1989, réactualisé en 2003, il était donc presque naturel que la Province de Flandre occidentale (PFo) et le Département du Nord impulsent ensemble le développement de réseaux transfrontaliers de musées, même si les cultures nationales, professionnelles et linguistiques, constituent des frontières psychologiques fortes : « Les Flamands reprochent aux Français un manque d'action et de dynamisme et une profusion de belles paroles, tandis que les Français perçoivent les Flamands comme rébarbatifs et fermés », avec leur « complexe d'infériorité (...) et leur peur de l'étranger »¹¹. En effet, s'ajoutent les difficultés liées aux fonctionnements administratifs différents, et à leurs compétences jamais complètement similaires.

¹⁰ Dans « Les réseaux de l'économiste », Bernard Paulré cite textuellement Mark Granovetter : « La force d'un lien est une combinaison (probablement linéaire) de la quantité de temps, de l'intensité émotionnelle, de l'intimité (la confiance mutuelle) et des services réciproques qui caractérisent ce lien (...) [les liens faibles sont] des instruments indispensables aux individus pour saisir certaines opportunités » (2003 : 237).

¹¹ Breyne, P. 2007. *Coopération transfrontalière avec le Nord de la France* (discours du 5 décembre 2006 devant le Conseil Provincial), Bruges, p. 33. De manière plus globale, sur les enjeux de l'interculturalité pour les projets européens, voir Dancourt-Cavanagh, M. (dir.). 2010.

Par ailleurs, le front occidental de la Grande Guerre se dessine encore aujourd'hui d'Ypres (Province de Flandre occidentale) à Péronne (Somme) par la localisation des cimetières, des mémoriaux et des lieux de mémoire¹². Effectivement, quatre équipements aux muséographies complémentaires existent sur le territoire transfrontalier : l'Historial de Péronne (De Fonclare, 2009 : 21-31) et le musée In Flanders Fields à Ypres, la Coupole à Helfaut (Pas-de-Calais) et le Musée du mur de l'Atlantique-domaine de Raversijde d'Ostende (PFo)¹³. Ils constituent des portes d'entrées importantes pour le territoire transfrontalier, tant pour des publics nationaux, qu'internationaux¹⁴, et sont situés sur des sites historiques et à proximité des lieux de mémoire (château médiéval de Péronne ; hôtel de ville d'Ypres, entièrement reconstruit après la Grande Guerre ; site de lancement allemand des V2 ; ligne de fortification allemande sur le littoral). Seul le territoire du Département du Nord ne bénéficie pas de site muséographique important abordant ces thématiques.

Avant le centenaire de la Grande guerre, en 2014-18, il existait alors un important décalage entre la structuration de l'offre de tourisme de mémoire dans les départements du Nord et du Pas-de-Calais, la PFo, au nord, et le Département de la Somme, au sud¹⁵. Si la première constatait que les touristes anglo-saxons traversaient son territoire plus qu'ils ne le visitaient, les seconds étaient déjà prêts à les accueillir lors du 90^e anniversaire de l'armistice. Si la PFo coordonnait le réseau de musées et de sites de mémoire de la Grande Guerre, « Guerre et Paix », le Département du Nord recrutait en 2007 un responsable du développement des musées thématiques (qui n'ont pas l'appellation « musée de France ») : l'un de ses objectifs était de favoriser l'émergence de réseaux de musées sur son territoire¹⁶. Un an auparavant, sept musées d'histoire de l'agglomération de Lille, à gouvernance différenciée (Ville, Associations loi 1901, Fondation Charles de Gaulle, etc.) se réunissaient régulièrement et constituaient un réseau informel, sans structuration juridique, « Lille Métro-

¹² Sur la création des cimetières des différentes nationalités (Keegan, 2003 : 512-515).

¹³ Pour les sites internet des musées : <https://www.historial.fr/>, <http://www.inflandersfields.be/fr>, <http://www.lacoupole-france.com/>, <https://www.raversijde.be/fr/atlantikwall> [consultation : le 13 octobre 2021].

¹⁴ Il y a 10 ans, environ 200 000 visiteurs par an pour les deux premiers (avec le Centre d'accueil de Thiepval qui dépend de l'Historial, dont l'accès est libre), 120 000 pour la Coupole et 300 000 pour In Flanders Fields. Pour une mise en perspective après la fin du centenaire : Le tourisme de mémoire 14-18 sur le front ouest. Bilan et perspective du centenaire de la Grande guerre, <http://www.atout-france.fr/publications/le-tourisme-de-memoire-14-18-sur-le-front-ouest>. [consultation : le 13 octobre 2021].

¹⁵ Notamment par la mise en place du réseau professionnel et touristique « Somme Battlefields Partner », <https://www.somme-tourisme.com/la-grande-guerre/pour-vous-accueillir-le-reseau-somme-battlefields-partner> [consultation : le 13 octobre 2021].

¹⁶ Voir sur ce sujet : Fleury (2012) et Massot (2015). Cette posture d'accompagnement départemental a été analysée au prisme du respect des droits culturels (Fleury, 2016b).

pole. Mémoire des Guerres »¹⁷. Le réseau est-il un outil de collaboration professionnelle ou de communication ? Si leur premier projet commun était de réaliser ensemble, en mutualisant les coûts, une brochure et un site internet, les contraintes en termes de moyens de chacun des musées étaient réelles. À une échelle régionale, le Comité Régional de Tourisme s'est positionné en 2008 pour développer des « Chemins de mémoire », afin de proposer et de promouvoir auprès de visiteurs des parcours thématiques territorialisés¹⁸, mais sans volonté particulière de coordonner les musées et les sites concernés.

Les programmes européens INTERREG IV A (2007-2013) ont été perçus par ces acteurs institutionnels et muséaux comme un moyen de structurer davantage leurs actions en vue du centenaire de la Grande Guerre. Cette opportunité temporelle et financière pouvait-elle leur permettre de créer un réseau pérenne transfrontalier avec une tête de réseau stable ? En théorie, la méthodologie des projets européens l'impose par la détermination d'un chef de file et d'opérateurs partenaires ou associés. Trois projets ont été validés : « Great War between the line », « Mémoire de la Grande Guerre » et « TransMuSites 14-45 »¹⁹, dans lesquels se retrouvent la Pfo, les Départements du Nord et du Pas-de-Calais, et à géométrie variable, d'autres collectivités territoriales, de l'Aisne au Comté de Cambridge (Royaume-Uni). Participent-elles à la constitution de réseaux de musées et de sites de mémoire ? À des réseaux d'institutions voulant elles-mêmes participer au développement du tourisme de mémoire ? Si le premier a été motivé avant tout par des projets d'investissement²⁰, il a généré un « groupe réseau » qui a permis lors de plusieurs réunions de réfléchir aux modalités de travail en commun et à l'esprit à développer dans le cadre d'un réseau. Si le partage d'une charte commune a été évoqué, les réflexions aux échelles départementales ont nourri la démarche de candidature au patrimoine mondial de l'UNESCO, autour des « paysages et sites de mémoire », puis « sites funéraires et mémoriels de la Première Guerre mondiale »²¹.

¹⁷ Les musées des Canonnières de Lille, de la bataille de Fromelles, de la Résistance de Bondues, du 5 juin 1944 à Tourcoing, le Mémorial Ascq 1944, la Maison natale Charles de Gaulle et le Fort de Seclin-Musée 14-18.

¹⁸ Le site internet est désormais traduit en quatre langues, <http://www.cheminsdememoire-nordpasdecals.fr/> [consultation : le 13 octobre 2021]. La fusion des régions Nord Pas-de-Calais et Picardie entraînant celle des CRT a reconfiguré la destination touristique Hauts-de-France qui ne valorise désormais plus directement le tourisme de mémoire.

¹⁹ Pour ces deux derniers, le Département du Nord est chef de file notamment grâce à l'existence d'un service dédié au sein de la Direction de la Culture, dont Véronique Davidt était la responsable : sans ces collègues, le suivi administratif et comptable de TMS 14-45 aurait été inenvisageable.

²⁰ Le musée In Flanders Fields à Ypres, le Musée-Mémorial Passchendaele 1917 à Zonnebeke, la Caverne du Dragon-Musée du Chemin des Dames, le musée Somme 1916 d'Albert, le Centre d'interprétation Plugstreet Expérience de Comines-Warneton et la Maison forestière de Wilfred Owen à Ors.

²¹ Depuis 2012, une association loi 1901 regroupe quatorze départements français de l'ancienne ligne de front, <http://www.paysages-et-sites-de-memoire.fr/> [consultation : le 13 octobre

L'imbrication de ces réseaux, constitués avant tout par opportunité financière²², rend complexe la coordination qui nécessite des compétences et expertises spécifiques. Le décalage entre le travail en mode projet et l'organisation interne des collectivités territoriales est accentué par la lourdeur inédite des outils de contrôle de gestion imposés par l'Union Européenne²³.

3. UN RÉSEAU DE MUSEES ET DE SITES À ÉCHELLE HUMAINE SUR LE TERRITOIRE TRANSFRONTALIER : LES ENJEUX ET OUTILS PÉRENNES DU PROJET INTERREG IV « TRANSMUSITES 14-45 »

Si le poids de la gestion administrative et financière des projets européens perturbe les collectivités territoriales, il peut être rédhibitoire pour les opérateurs de taille réduite du projet « TransMuSites 14-45. Développement d'un réseau transfrontalier de musées et de sites des deux Guerres mondiales » (TMS 14-45)²⁴ comme la Société À Responsabilité Limitée (SARL) du Fort de Seclin-Musée 14-18, l'association loi 1901 qui gère le Mémorial Ascq 1944 (Société Historique de Villeneuve d'Ascq et du Mélantois²⁵) ou la commune d'Harnes (Musée d'Histoire et d'Archéologie).

Pourtant ces espaces muséographiques présents sur des sites de mémoire (un des Forts Séré de Rivières qui participait à la défense de Lille depuis 1870 et le lieu du massacre d'Ascq en 1944 en représailles d'actions de résistance) participent à un accueil à taille humaine de publics locaux et internationaux, comme le Fort de Leveau à Feignies²⁶, le musée de la Bataille de Fromelles²⁷ ou le Musée

2021]. Si la candidature a été présentée en 2017, elle n'a pour le moment pas abouti ; le musée de la Bataille de Fromelles est intégré dans une zone éligible.

²² Par exemple, malgré son positionnement sur le tourisme de mémoire dès 2009, le Comité Régional de Tourisme alors Nord Pas-de-Calais n'a souhaité participer à aucun de ces réseaux transfrontaliers.

²³ L'Union Européenne grâce au Fonds Européen de Développement Régional finance en général à hauteur de 50 % l'ensemble de ces projets.

²⁴ <http://www.interreg4-fwvl.eu/admin/upload/project/pdf/21-fr.pdf> [consultation : le 13 octobre 2021].

²⁵ Le Mémorial Ascq 1944 a été municipalisé en 2016.

²⁶ Une étude réalisée dans le cadre du projet INTERREG IV « Great War - Between the Lines » (2013-2014) montre que 90 % des 6 300 visiteurs annuels sont français, dont un tiers hors de la région Nord Pas-de-Calais, comme au Fort de Seclin. Avec une fréquentation annuelle stable, il accueillait encore 6043 visiteurs en 2019.

²⁷ Une étude des publics à Fromelles, l'été 2012, montre que, sur un échantillon de 120 visiteurs interrogés, près de 80 % étaient australiens, majoritairement retraités (Winter, 2012). Grâce au projet « Great War - Between the Lines » (2013-2014), 24 300 visiteurs ont été comptabilisés au cimetière de Phaasant Wood durant une année, dont 32 % provenant du Royaume-Uni et 36,5 % d'Australie ; ouvert au printemps 2014, le nouveau musée de la Bataille de Fromelles

de la Cité d'Ercean à Erquinghem-Lys²⁸. À l'instar du musée Somme 1916 à Albert²⁹ ou d'un parcours encore plus individualisé (en fonction de la nationalité ou du sexe) au musée In Flanders Fields d'Ypres depuis juin 2012, ces musées valorisent ainsi, depuis leur création, des histoires individuelles, des parcours de vie bouleversés par la Grande Guerre, de personnes de toute nationalité ayant vécu sur ce territoire transfrontalier. Si pour la période de la Grande Guerre, plus aucun témoin n'est vivant depuis 2011, des « découvreurs médiateurs » le restent, tandis que pour la Seconde Guerre mondiale, le statut de la parole du témoin est questionné : les enjeux et les réalisations du Contrat de recherches TEMUSE 14-45 « Valoriser la mémoire des témoins et des collectionneurs d'objets des deux Guerres mondiales : médiation, communication et interprétation muséales en Nord-Pas de Calais et Flandre occidentale », réalisé dans le cadre du projet TMS 14-45, puis du projet TEMICS « Témoignages et médiation interculturelle de collections du patrimoine sensible », se justifient dans ce contexte de volonté de préservation d'une complémentarité des parcours muséographiques et des médiations orales proposées au public par ces musées et sites du territoire transfrontalier aux mémoires parfois dissonantes (Gellereau, 2016).

Depuis le 90^e anniversaire de l'armistice, grâce notamment à l'accompagnement financier du Département du Nord³⁰, une partie de ces musées collabore grâce au réseau informel « Lille Métropole. Mémoire des Guerres », évoqué précédemment. Si une brochure bilingue (français/anglais, puis anglais/néerlandais) valorisait les sept lieux, la « tête » de réseau change en fonction des projets opérationnels : le Musée de la Résistance de Bondues, le Mémorial Ascq 1944, la Maison natale Charles de Gaulle, et enfin l'Association Alloeu Terre de Batailles 1914-1918 (ATB 14-18). Souvent constitués d'expositions itinérantes multilingues qui deviennent des outils pérennes valorisables dans d'autres lieux accessibles au public (bibliothèques, établissements scolaires, etc.)³¹, ces projets thématiques se déclinent aussi en conférences, projections, circuits pédestres, parfois inédits et créés pour l'occasion. La géométrie variable du réseau permet d'élargir à d'autres musées du territoire départemental (Fort de Leveau à Feignies, Maison du Patrimoine de Crèvecœur-sur-l'Escaut, Musée de la résistance en zone interdite à Denain), mais aussi du Pas-de-Calais (Musée d'Histoire et d'Archéologie à Harnes, La

accueil environ 12 000 visiteurs par an avec un pic de 13 486 en 2018, <http://www.musee-bataille-fromelles.fr> [consultation : le 13 octobre 2021].

²⁸ Sur l'accueil dans ces lieux de taille réduite voir mon article (Fleury, 2011 : 81-82).

²⁹ Ouverte en juin 2011, la Galerie des héros présente au public le parcours individuel de neuf personnages, anglais, canadien, australien, allemand et français, <http://www.musee-somme-1916.eu> [consultation : le 13 octobre 2021].

³⁰ Si la politique départementale d'accompagnement des musées qui n'ont pas l'appellation « musée de France » a été votée en mars 2010, plusieurs actions de préfiguration ont pu être accompagnées dès 2008.

³¹ Voir, par exemple, la page dédiée sur le site internet du Musée de la Résistance de Bondues, <https://www.ville-bondues.fr/musee/le-musee/> [consultation : le 13 octobre 2021].

Coupole d'Elfaut) ou de la Province de Flandre occidentale (Memorial Museum Passchendaele 1917 à Zonnebeke et musée In Flanders Fields à Ypres). L'espérance de financements n'est pas la seule raison du fonctionnement de ces micro-réseaux et de leur autorégulation : un partage des savoir-faire s'effectue entre des musées portés par des professionnels, impliqués dans quasiment tous les projets, et les autres, de taille plus réduite, ne participant qu'en fonction de leurs collections et de leurs capacités temporelles et humaines. La gouvernance de ces réseaux, comportant un noyau pérenne et des participants temporaires, est rendue possible par une confiance réciproque et un respect de la complémentarité entre professionnels et membres bénévoles de ces musées, majoritairement associatifs³².

Plus que de développer d'autres outils itinérants, le rôle des trois collectivités territoriales, opérateurs partenaires de TMS 14-45, la Province de Flandre occidentale et les Départements du Nord et du Pas-de-Calais, a été de créer un cadre de coopération transfrontalière le plus durable possible. Le partage de compétences méthodologiques et professionnelles est organisé à plusieurs occasions, moments privilégiés pour confronter les déontologies de part et d'autre de la frontière. À l'initiative du Département du Pas-de-Calais, un logiciel d'inventaire est acquis par les trois collectivités partenaires dans le cadre de TMS 14-45, qui étaient liées par une convention jusqu'en 2018³³ leur permettant de gérer l'outil commun après la fin du projet INTERREG IV, le 31 décembre 2014. L'ensemble des musées du territoire transfrontalier peuvent donc utiliser un outil professionnel et pérenne de gestion des collections, mais aussi, rendre accessible en ligne l'ensemble de la base d'objets ainsi constituée, en version quadrilingue, dans « Mémoire 14-45 »³⁴ : en 2020, 20 500 notices d'inventaire avaient été créées dont près de 8000 accessibles sur le portail en ligne, consultées par environ 7100 internautes par an (64% de français, 9% de nord-américains, 8% de belges, 3% d'allemands), notamment 1500 durant le 1^{er} confinement³⁵. Sa pérennisation a été assurée par le transfert, en 2019, de la coordination au Musée de la Résistance de Bondues³⁶, membre actif du réseau national des Musées et Mémoriaux des Conflits Contemporains (MMCC)

³² Si TMS 14-45 avait été imaginé pouvoir ponctuellement accompagner des projets émanant de ces réseaux de musées par une valorisation financière de subventions départementales, ce montage a été invalidé les derniers mois avant la fin du projet.

³³ Voir la délibération de la Commission Permanente du Conseil Général du 12 mai 2014 « Convention de mise à disposition de logiciel ». Côté Département Nord, un coordinateur à mi-temps a animé et modéré le réseau en fonction des compétences de chaque musée, jusqu'en 2018.

³⁴ En ligne depuis décembre 2014 : <http://www.memoire14-45.eu> [consultation : le 13 octobre 2021].

³⁵ L'analyse du questionnaire sur « L'impact de la crise sanitaire... » (cf. note 3) montre le développement de la présence numérique des musées thématiques du Nord en ligne, mais aussi le rôle important des réseaux pour limiter les effets de l'isolement des responsables et de leurs équipes.

³⁶ Le réseau Mémoire 14-45 a été financé à hauteur de 16150€ par le Département du Nord en 2020.

du Ministère des Armées³⁷ et du réseau régional Mem'Histo³⁸ : avec un noyau dur de sept musées, ce réseau s'est notamment consolidé avec d'autres musées de la Résistance, dont celui d'Anderlecht (Bruxelles-Capitale), mais plus aucun belge sur le territoire transfrontalier.

Malgré l'ensemble de ces actions menées, il est toujours difficile de mesurer quantitativement la circulation des publics sur le réseau transfrontalier de musées des deux Guerres mondiales, mais les retombées presse sont toujours nombreuses³⁹, car l'ensemble des membres du réseau travaillant sur un même projet ont pris l'habitude de le valoriser dans son entièreté⁴⁰.

4. L'USAGE D'UNE GÉOMETRIE VARIABLE DU RÉSEAU POUR LE DÉVELOPPEMENT D'UNE ECOMUSÉOLOGIE TRANSFRONTALIÈRE

développé par Georges-Henri Rivière et Hugues de Varine dans les années 1970, le concept d'écomuséologie peine à retrouver une légitimité perdue⁴¹. En effet, comment éviter de construire un discours muséographique passéiste et nostalgique autour d'une société rurale perdue (Chaumier, 2003) ? La subsidiarité des collections ethnographiques (outils et machines ruraux anciens, reconstitutions d'ambiance d'intérieur dans des fermes à cour carrée, etc.) ne permet pas *a priori* de favoriser l'émergence d'une complémentarité entre écomusées et musées de société sur un territoire historique donné. La Flandre, française et belge, valorisant aujourd'hui d'un point de vue touristique sa convivialité et son folklore (carnavals, géants, etc.), reconnu « patrimoine culturel immatériel » par l'UNESCO⁴², comment un réseau transfrontalier d'écomusées et de musées de société, ou encore de musées régionaux, peut-il se construire tout en transcendant les traditions et l'identité flamande ?

Il y a de nombreux écomusées et musées de société sur le territoire transfrontalier, majoritairement associatifs, avec des collections ethnographiques

³⁷ https://www.defense.gouv.fr/content/download/438183/6830052/file/plaquette_rmmcc.pdf [consultation : le 13 octobre 2021].

³⁸ Réseau « Musées d'Histoire et de Mémoire Contemporaines en Hauts-de-France » (association loi 1901 créée en 2017) : <https://www.memhisto.com/> [consultation : le 13 octobre 2021].

³⁹ Deux exemples d'article pleine page dans la presse régionale : « Les malles du souvenir au musée de Bondues », *Nord Éclair*, éd. Tourcoing, 16 avril 2012, et « Au musée de Bondues, les objets personnels racontent la Grande Guerre », *Voix du Nord*, éd. Marcq-en-Barœul, 28 avril 2012.

⁴⁰ Notamment sur leurs sites internet respectifs, parfois traduits en plusieurs langues.

⁴¹ *Ecomusées et musées de société pour quoi faire ?* 2002. Actes de colloque. Besançon, FEMS, p. 5-8.

⁴² Les « Géants et dragons processionnels de Belgique et de France » ont été inscrits en 2008 sur la Liste représentative du patrimoine culturel immatériel de l'humanité.

parfois redondantes, mais la subsidiarité ne semble pas de mise puisque chacun d'entre eux semble avoir fidélisé ses propres visiteurs, au point qu'il n'y ait quasiment pas de circulation des publics de part et d'autre de la frontière⁴³. A Villeneuve d'Ascq, le Musée du terroir développe tout particulièrement des actions pour les scolaires, tandis que le Musée de Plein air s'adresse davantage aux familles ; accueillant alors entre 10 000 à 15 000 visiteurs, si le Musée de la Vie rurale de Steenwerck est ancré dans son territoire, à la porte de la Flandre intérieure, le Musée des Arts et Traditions populaires de Watrelos touche davantage les habitants de l'est de la métropole lilloise, limitrophes de la frontière belge wallonne. Côté belge, la Province de Flandre occidentale (Pfo) s'était positionnée en coordinateur du Westhoek Streekmuseum, comprenant sept « musées artisanaux » développant une véritable complémentarité thématique, et qui avaient fait l'objet, pour la majorité d'entre eux, de restructurations récentes, notamment dans le cadre de précédents programmes INTERREG⁴⁴. Dès 2007, les professionnels travaillant sur la problématique de la structuration de réseaux de musées à la Pfo et au Département du Nord envisageaient le cofinancement d'une étude transfrontalière de publics des écomusées et des musées de société⁴⁵. En parallèle, sur proposition du Musée de la Vie Rurale de Steenwerck, le Pays des Moulins de Flandre (association loi 1901) initiait, en 2007, une nouvelle action annuelle sur l'ensemble du territoire du Pays de Flandre, le festival « Musique au musée », qui l'obligeait à coordonner l'ensemble des musées, de France ou non, de la Flandre intérieure : jusqu'à sa suppression fin 2018, ce positionnement du Pays était complètement intégré à sa stratégie de développement touristique et culturel, notamment autour de la convivialité et des traditions flamandes. Accepté en 2009 avec un financement de 540 000 euros d'INTERREG IVA, le projet *FLAMUSE. Développement d'un réseau transfrontalier de musées régionaux dans le Westhoek belge et en Flandre française*, dont la Pfo est chef de file, a pour objectif de structurer un réseau d'écomusées et de musées de société sur le territoire transfrontalier de 2010 à 2013⁴⁶. Les musées qui participent à ces actions n'ont pas forcément de liens officiels, formels ou contractuels avec les autres acteurs du projet : ils peuvent être « opérateurs partenaires », au même titre que la Pfo, le Départe-

⁴³ Au sein du Comité Régional de Tourisme puis actuellement de *La Tangente* (ADRT Nord), l'observatoire économique analyse et quantifie l'activité touristique à l'échelle départementale.

⁴⁴ <https://www.toerismewesthoek.be/nl/westhoek-kd/westhoekstreekmusea> [consultation : le 13 octobre 2021].

⁴⁵ Cette étude, réalisée auprès de dix écomusées et de musées de société volontaires d'avril 2012 à mars 2013, confirme le peu de circulation des publics sauf dans des lieux à proximité de la frontière comme la Maison de la Bataille de Noordpeenne (17% de belges), le Musée de la vie frontalière de Godewaervelde (10%) et le Musée national du Tabac de Werwick (13% de français).

⁴⁶ <http://www.interreg4-fwv1.eu/admin/upload/project/pdf/134-fr.pdf> [consultation : le 13 octobre 2021].

ment du Nord et le Pays, ou « opérateurs associés » s'ils ont choisis de ne pas solliciter de financement européen, ou encore simple participant (Image 1).



Source : © Province de Flandre occidentale, 2014.

Image 1

Carte des musées opérateurs de FLAMUSE

En parallèle d'actions de professionnalisation à destination de l'ensemble des musées (formations, journées d'étude⁴⁷, élaboration d'un thésaurus bilingue⁴⁸, etc.), deux actions opérationnelles à destination des publics du territoire

⁴⁷ « Une muséologie alternative ? De nouveaux réseaux pour un développement durable des musées de territoire », Département du Nord/Master Expo-Muséographie de l'Université d'Artois, Musée du Houblon, Poperinge, 22-24 mars 2014 : <https://reseauaculture21.fr/wp-content/uploads/2014/03/ProgrammePoperinge.pdf> [consultation : le 13 octobre 2021].

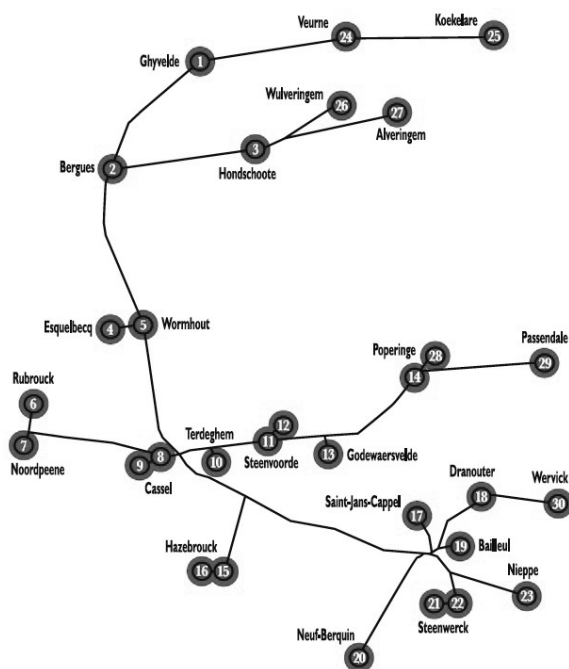
⁴⁸ *Thésaurus. Objets de collections des musées de société du Nord et du Westhoek belge*. 2004. Sint-Andries, Province de Flandre occidentale.

transfrontalier sont menées dans le cadre d'un réseau à géométrie variable intégrant jusqu'à une trentaine d'espaces muséaux. Programmée dans le cadre de ce projet transfrontalier en 2010 et 2012, la première de ces deux actions est pilotée par le Pays des Moulins de Flandre⁴⁹, fort de son expérience antérieure. En effet, le festival « Musique au musée », réservé aux « musées de France » ou non de la Flandre intérieure en 2007 et 2008, s'était déjà ouvert à deux musées belges en 2009 (Muziek Centrum't Folk de Dranoutre et Talbot House de Poperinge). Le développement du festival dans le cadre de FLAMUSE, et donc l'élargissement progressif de son échelle territoriale, permettait ainsi l'intégration du Westhoek Streekmuseum en 2010 (Image 2), puis de trois musées de la métropole lilloise et du littoral en 2012 (Plein air de Villeneuve d'Ascq, Arts et Traditions Populaires de Wattlelos et Jeux Traditionnels de Loon-Plage). Si la participation au festival est proposée aux musées volontaires, ils s'engagent en contrepartie à organiser et financer le concert qu'ils proposent (tout type de musique possible en lien ou non avec leurs collections), sans adhérer formellement à un réseau constitué : grâce à des réunions bimensuelles, le Pays coordonne et trouve des financements pour élaborer, notamment, une communication partagée⁵⁰. Le festival est donc à géométrie variable puisqu'en fonction des années, ce ne sont pas les mêmes musées qui participent, même si certains ne manquent jamais le rendez-vous annuel. Mais, grâce à cette action événementielle, une communication pérenne du réseau de musées est aussi relayée sur le site internet du Pays (uniquement pour les musées de son territoire), mais aussi grâce à des cartes destinées à être affichée au sein des musées, ou distribuées aux visiteurs (avec l'ensemble des musées de la Flandre intérieure et du Westhoek Streekmuseum en 2012)⁵¹. Il n'y a donc pas d'exacte correspondance entre les musées participant à l'action et la communication pérenne destinée à valoriser ce réseau géographique de musées. La limite du dimensionnement du réseau « Musique au musée » est celle de la mutualisation des moyens, mais non de la thématique des musées : l'effet de seuil est atteint quand le coordinateur n'a plus la capacité, avant tout humaine, d'intégrer de nouveaux musées.

⁴⁹ Aussi pour le compte du Pays Cœur de Flandre : le territoire touristique concerné était alors appelé « Pays de Flandre ».

⁵⁰ Les sept musées belges n'étaient pas systématiquement présents mais ils étaient représentés par le coordinateur du Westhoek Streekmuseum, Lieven Lamote de la Pfo. Cette coordination était assurée à la fois par Maxime Desplanques et Caroline Dume, respectivement agents de développement tourisme et culturel jusqu'à la fin du projet FLAMUSE.

⁵¹ En 2010, une brochure bilingue de 40 pages présentait l'ensemble des Musées de Flandre ; elle a été régulièrement actualisée et réimprimée depuis en complément de la création de vidéos promotionnelles, <https://www.cchf.fr/articles/le-reseau-des-musees-de-flandre> et <https://cc-flandreinterieure.fr/fr/rb/369592/reseau-des-musees-de-flandre> [consultation : le 13 octobre 2021].



Source : © Pays des Moulins de Flandre, 2010.

Image 2

Carte des localisations des musées
de Flandre pendant FLAMUSE 2012

La seconde action opérationnelle de FLAMUSE est pilotée par la Pfo pour les années 2011 et 2013, car à l'inverse de la première, elle préexistait côté belge : à l'occasion de la *Semaine du goût*, les musées belges élaboraient une programmation spécifique⁵². Au moment du montage du projet transfrontalier, il a paru pertinent de faire cette proposition aux écomusées et musées de société français, qui, pour certains, valorisaient déjà le terroir gastronomique. En 2011, suite à des réunions entre les quinze musées constituant l'officiel réseau FLAMUSE⁵³, la Pfo a coordonné l'action « Nos Musées ont du Goût », série

⁵² La Semaine du goût existe dans l'ensemble des pays européens qui la déclinent spécifiquement (en France, elle est plutôt valorisée dans les équipements faisant de la cuisine collective, comme les établissements scolaires) : <http://www.legout.com/la-semaine-du-gout> [consultation : le 13 octobre 2021].

⁵³ Seul le Centre d'Histoire Locale de Tourcoing, pourtant opérateur partenaire, n'y participe pas, car il a dû fermer pour restructuration.

de manifestations exceptionnelles proposées par les musées pendant un peu plus d'un mois, sur un territoire transfrontalier, ayant quasiment les frontières de la Flandre historique. La stratégie de communication commune a été proposée par la PFO à l'ensemble des musées concernés et elle s'est voulue graphiquement décalée : une flamande blonde à la jupe aux couleurs des deux pays apporte sur deux plateaux les spécialités gastronomiques. Tiré à peu d'exemplaires et uniquement distribués aux visiteurs des musées à cette occasion, outil de communication pérenne, un livret de recettes met en valeur les musées et leur responsables en train de cuisiner⁵⁴ : la spécialité de chacun des écomusées et musées de société (par exemple, le fromage à Passendale et la Mongolie à Rubrouck⁵⁵) est ainsi évoquée à la fois de manière humoristique et pragmatique.

Même s'il est difficile de mesurer précisément l'impact de ces actions opérationnelles à géométrie variable sur la fréquentation de ces musées à long terme, il est certain qu'elles leur ont permis de renouveler leur image de manière pertinente grâce à la musique (une année avec de l'électro !) et la gastronomie (parfois avec des chefs cuisiniers invités !). En effet, si après la fin de FLAMUSE, Pays de Flandre les avait poursuivis jusqu'à sa dissolution fin 2018, elles existent toujours en 2021 portées respectivement par les Communautés de Communes de Flandre intérieure (CCFi) et des Hauts-de-Flandre (CCHF)⁵⁶, en intégrant de manière plus ponctuelle des musées des territoires voisins, notamment belge ou audomarais. Pour nommer ce réseau géographique, le nom « FLAMUSE » a été proposé par plusieurs responsables de musées : c'est finalement « Muzea » qui a été choisi comme nom de marque⁵⁷.

Malgré leurs peu de moyens financiers et humains, souvent majoritairement bénévoles, les écomusées et les musées de société du territoire transfrontalier, intégrés dans des réseaux à géométrie variable, semblent montrer une exceptionnelle vitalité : le réseau semble ainsi profiter à des musées de taille moyenne, qui peuvent ainsi élargir leur notoriété à d'autres thématiques et à d'autres territoires. Développant parfois leurs multi-adhésions ou leurs multi-appartenances, ils peuvent aussi être intégrés dans des réseaux formalisés (par exemple, Steenwerck dans PROSCITEC Patrimoines et Mémoires des Métiers⁵⁸) ou des micro-réseaux temporaires (par exemple, portés par Godewaersvelde et Rubrouck⁵⁹) qui leur

⁵⁴ <https://issuu.com/lievienlamote/docs/receptenboekje> [consultation : le 13 octobre 2021].

⁵⁵ La Maison Guillaume de Rubrouck présente quelques objets ethnographiques mongols réunis afin d'évoquer le voyage asiatique du franciscain, né dans le comté de Flandre au XII^e siècle.

⁵⁶ Contractualisé par une convention triennale (2019-2021), leur partenariat est toujours financé par le Département du Nord à hauteur de 35 000€ en 2021.

⁵⁷ Elle est lancée le 26 novembre 2021.

⁵⁸ <https://proscitec.asso.fr/> [consultation : le 13 octobre 2021].

⁵⁹ Une opération autour de la valorisation de carreaux flamands en faïence portée par trois musées, et la Semaine de la Mongolie 2010 et 2012, <http://www.guillaumederubrouck.fr/> [consultation : le 13 octobre 2021].

permettent de valoriser leurs collections de différentes manières. Si chacun des opérateurs institutionnels (Province de Flandre occidentale, Département du Nord et Pays des Moulins de Flandre) étaient impliqués dans le développement du travail en mode réseau avant 2010⁶⁰, le projet transfrontalier INTERREG IV leur a permis de tester la complémentarité de leurs interventions respectives avec l'aide du FEDER en pariant sur les effets de levier en matière de développement territorial à moyen terme : c'est donc un moyen, et non une fin. Ce réseau d'écomuséologie transfrontalière (thématique), « lâche », poreux et souple, géré de manière différente de part et d'autre de la frontière, ne s'est pas transformé en système de fonctionnement pérenne, mais a renforcé la dynamique durable du réseau des musées de Flandre côté français (géographique).

5. DES CHANGEMENTS INSTITUTIONNELS OBLIGEANT LES ACTEURS À SE REPOSITIONNER

Par le vote de la loi Nouvelle Organisation Territoriale de la République en août 2015, le contexte institutionnel a changé avec la fusion des régions (et des Comités Régionaux du Tourisme avec l'abandon de la promotion du tourisme de mémoire) et le recentrage des missions départementales avec des contraintes budgétaires fortes et d'importantes réorganisations gestionnaires ; côté belge, la compétence culture est complètement passée à l'échelon régional, et non plus provincial. Le montage de projets transfrontaliers n'est alors plus possible selon les modalités de 2008-09. Que reste-t-il alors de ces expériences après l'arrêt des financements européens⁶¹? Des outils de communication communs, qui n'auront pas seulement été des documents de communication institutionnelle⁶², un partage et une localisation des savoir-faire existants, une professionnalisation générale du personnel de ces musées, donc avant tout des habitudes de travail en commun fondées sur des objectifs partagés et le respect du fonctionnement de chacun. Des mutualisations en investissement sont plus compliquées à mener (par exemple, réserves communes ou matériel d'exposition) car elle nécessite des modalités d'organisation complexes. Pour éviter l'effet de lissage du réseau qui imposeraient aux musées implicitement les mêmes prestataires (gra-

⁶⁰ Si la Pfo et le Pays des Moulins de Flandre coordonnaient déjà à différentes échelles leurs réseaux de musées, le Département du Nord, dont le territoire n'a comme seule légitimité historique d'avoir été créé comme tampon à la Révolution française, n'a qu'un mode souple d'accompagnement (création d'un environnement favorable au développement de partenariats entre musées, notamment grâce à des réunions semestrielles).

⁶¹ Les programmes européens INTERREG V pour 2014-2020 n'intégraient plus de thématiques en lien avec la culture et le tourisme.

⁶² Si les collectivités territoriales et l'Union Européenne ont aussi leurs propres stratégies de communication institutionnelle, souvent éloignées d'une communication efficace destinées aux usagers et visiteurs, la présence de leurs logos, en tant que partenaires financiers ou non, participent *de facto* à la réputation du réseau.

phiste, scénographe, etc.), l'enjeu est de développer la complémentarité de ces musées, de leurs parcours muséographiques (et ambiances) et de l'image qu'ils véhiculent auprès du public : l'équilibre est à trouver par chacun des musées afin d'éviter une trop grande vulnérabilité, entre les contraintes de leur fonctionnement propre (qui ne peut pas être financé par le mode de travail en réseau), voire de leur identité propre, et celles imposées par le réseau, en matière de réactivité, de calendrier, d'investissement humain, etc. Intégré à des réseaux pérennes ou temporaires, la singularité et la particularité du musée, en matière de collections, mais aussi de compétences et de savoir-faire, deviennent alors la condition *sine quo non* de sa pérennité ; et ce sont des apports nécessaires au fonctionnement en mode réseau. Ces dynamiques internes participent à l'autorégulation des réseaux thématiques ou géographiques de musées qui souhaitent atteindre leur seuil de pertinence opérationnelle optimale tout en ayant les moyens d'analyser leurs forces et faiblesses et qui évoluent au gré des investissements ponctuels ou durables de leurs musées. Si le volet culture avait été abandonné dans les programmes INTERREG V, son retour dans INTERREG VI va-t-il réactualiser ces dynamiques transfrontalières fortes en s'appuyant sur des opérateurs renouvelés ?

6. BIBLIOGRAPHIE

- Barbieux, J. et M. Gabriel (dirs.). 2005. *Nom d'une pipe ! La pipe et le tabac dans le Nord*. Tourcoing : Musée d'Histoire de Tourcoing.
- Benkler, Y. 2009. *La richesse des réseaux. Marchés et libertés à l'heure du partage social*. Lyon : PUF.
- Bertrand, C. 2007. « Les secrets de Terre catalane pour séduire les groupes ». *Cahiers Espaces*, 95 : 52-56.
- Chaumier, S. 2003. *Des musées en quête d'identité. Ecomusées, versus technomusée*. Paris : L'Harmattan.
- Curien, N. 2003. « D'internet à l'économie numérique ». Dans P. Musso (dir.), *Réseaux et société*, 271. Paris : PUF.
- Dancourt-Cavanagh, M. (dir.). 2010. *L'interculturalité : quelle valeur ajoutée pour les projets européens ?* Lille : Institut européen pour la coopération territoriale.
- De Fonclare, G. 2009. « L'Historial de Péronne : l'Historial de la Grande Guerre ». *Guerres mondiales et conflits contemporains : revue d'histoire*, 235 : 21-31.
- Denys, C. et I. Paresys. 2007. *Les anciens Pays-Bas à l'époque moderne (1404-1815). Belgique, France du Nord, Pays-Bas*, Paris : Ellipses.
- Fleury, C. 2011. « L'expérience des visiteurs dans les musées de la Grande Guerre : quelques pistes pour le dialogisme », *ICOFOM Study Series*, 40 : 75-85 <https://icofom.mini.icom.museum/fr/publications-2/icofom-study-series-archive/>

- Fleury, C. 2012. « De la collection privée au musée associatif : quel développement pour la centaine de musées non labellisés «musée de France» du département du Nord ? ». Dans M. Regourd (dir.), *Musées en mutation. Un espace public à revisiter*, 309-322. Paris : L'Harmattan.
- Fleury, C. 2013. « Réseaux de musées dans le Nord de la France. Forces et faiblesses ». *Musées et collections publiques de France, revue de l'AGCCPF*, 267(1) : 48-50.
- Fleury, C. 2016a. « Les réseaux de musées des deux Guerres mondiales et leur durabilité dans le Nord de la France en 2014 ». Dans M. Gellereau (dir.), *Témoignages et médiations des objets de guerre en musée*, 97-111. Villeneuve d'Ascq : Presses Universitaires du Septentrion.
- Fleury, C. 2016b. « Plaidoyer pour la mise en réseau ». Dans P. Meyer Bisch, J. Bouchard, Ch. Blouët, I. Favero et A. (dirs.), *Ouvertures de chantiers. Développer les droits culturels dans le champ social, la lecture publique et le numérique, les patrimoines, mémoires et paysages, l'éducation et la jeunesse*, 52-53. Fribourg : IEDH et Réseau Culture 21 http://droitsculturels.org/wp-content/uploads/2016/06/Ouverturedechantiers_27juin5.pdf
- Gellereau, M. (dir.). 2016. *Témoignages et médiations des objets de guerre en musée*. Villeneuve d'Ascq : Presses Universitaires du Septentrion.
- Keegan, J. 2003. *La Première Guerre mondiale*. Paris : Perrin.
- Massot, C. 2015. « Des conservations départementales aux coordinations départementales des musées ». *La Lettre de l'OCIM*, 157 : 5-11.
- Mairot, Ph. 1996. « Inscrire le patrimoine dans le temps présent. Le réseau des musées et des techniques et cultures comtoises ». *Espaces*, 142 : 37-43
- Melin, H. 2013. « Le rôle des musées de patrimoine industriel dans les reconversions territoriales. Le cas de la Région Nord-Pas-de-Calais ». Dans C. Mazé, F. Poulard et C. Ventura (dirs.), *Les musées d'ethnologie. Culture, politique et changement institutionnel*, 207-240. Paris : éditions du CTHS.
- Musso, P. 2003. *Critique des réseaux*. Paris : PUF.
- Parsis-Barubé, O. 2005. « L'invention du Nord de l'Antiquité à nos jours. De l'image géographique au stéréotype régional ». *Revue du Nord*, 360-361 : 673-383.
- Paulré, B. 2003. « Les réseaux de l'économiste ». Dans P. Musso (dir.), *Réseaux et société*, 237. Paris : PUF.
- Tobelem, J.-M. 2010, *Le nouvel âge des musées. Les institutions culturelles au défi de la gestion*. Paris : A. Colin.
- Winter, C. 2012. *Fromelles, lieu de mémoire. Étude sur les visiteurs en 2012*. Ballarat : Université de Ballarat.

Annexe I

Les musées du territoire transfrontalier impliqués dans plusieurs réseaux en 2010-12

Commune (Département ou Belgique ¹)	Nom du musée	FLAMUSE INTERREG IV (2010-14)	Musées de Flandre (2010-12)	PROSCITEC Patrimoines et mémoires des métiers	Lille Métropole. Mémoire des Guerres (2008-10)	TMS 14-45 INTERREG IV (2009-14)	Mémoire 14-45 (2014-18)
Alveringem (B)	Musée de la Malterie et de la Brasserie de Snoek	opérateur	(2010-12)				
Bondueux (59)	Musée de la Résistance				X	participant	X
Denain (59)	Musée de la résistance en zone interdite					participant	X
Feignies (59)	Fort de Leveau					participant	X
Fromelles (59)	Musée de la Bataille				X	participant	X
Furnes (B)	Musée de la Boulangerie	opérateur	(2010-12)				
Furnes (B)	Château de Beauvoorde	opérateur	(2010-12)				
Godewaersvelde (59)	Musée de la vie frontalière	opérateur	X	(depuis 2020)			
Harnes (62)	Musée d'Histoire et d'Archéologie					opérateur	X
Koekelare (B)	Musée du travail saisonnier	opérateur	(2010-12)				
Laventie (62)	Alloeu Terre de Batailles					participant	X
Lille (59)	Maison natale Charles de Gaulle				X	participant	X
Loon-Plage (59)	Ferme Galamié	opérateur	(2012)				
Noordpeene (59)	Maison de la Bataille	participant	X				
Passendale (B)	L'Ancienne Fromagerie	opérateur	(2010-12)				
Poperinge (B)	Musée du Houblon	opérateur	(2010-12)				
Raversijde (B)	Musée du mur de l'Atlantique					participant	X
Rubrouck (59)	Maison Guillaume de Rubrouck	participant	X				
Seclin (59)	Fort (SARL)				X	opérateur	
Steenwerck (59)	Musée de la Vie Rurale	opérateur	X	X			
Terdeghem (59)	Steenmeulen	opérateur	X	X			
Tourcoing (59)	Centre d'Histoire Locale	opérateur		X			
Villeneuve d'Ascq (59)	Mémorial Ascq 1944				X	opérateur	X
Villeneuve d'Ascq (59)	Musée de Plein Air	opérateur	(2012)	X			
Villeneuve d'Ascq (59)	Musée du Terroir	opérateur		X			
Wattrelos (59)	Musée des Arts et Traditions Populaires	opérateur	(2012)	X			
Wervicq (B)	Musée National du Tabac	opérateur	(2010-12)				
Ypres (B)	In Flanders Fields					participant	
Zonnebeke (B)	Musée-Mémorial Passchendale 1917					participant	

¹Les musées belges appartiennent à l'un des deux réseaux alors coordonnés par la Province de Flandre occidentale « Guerre et Paix » ou « Musées artisanaux » (Westhoek Streekmuseum).

**Les constructions de la mémoire de la *Retirada*:
entre récits nationaux, approche transnationale
et valeurs européennes**

***Las construcciones de la memoria de la Retirada:
entre relatos nacionales, enfoque transnacional
y valores europeos***

Fabien Van Geert

Université Sorbonne Nouvelle

Ce texte aborde les différents registres de construction de la mémoire de la *Retirada*. Après avoir abordé ces derniers en France puis en Espagne, il tente ensuite de déterminer les caractéristiques d'une approche transnationale de la mémoire de cet épisode historique, à partir notamment des collaborations internationales et interrégionales existant entre la France, l'Espagne et la Catalogne. Il apparaît que cette dernière se définit principalement à partir du registre des valeurs européennes, au regard des épisodes de crise migratoire que connaît actuellement le continent, mais aussi de la construction européenne et du « devoir de mémoire » concernant les épisodes de la Seconde Guerre mondiale dont la guerre d'Espagne apparaît désormais comme l'épisode annonciateur.

Este texto trata de los diferentes registros de construcción de la memoria de la Retirada. Después de abordarlos en Francia y España, el autor intenta determinar las características de un enfoque transnacional de la memoria de este episodio histórico, basándose en particular en las colaboraciones internacionales e interregionales existentes entre Francia, España y Cataluña. Estas últimas se definen principalmente desde el registro de los valores europeos en relación con los episodios de crisis migratoria que se están viviendo actualmente en el continente, pero también en relación con la construcción de Europa y el «deber de memoria» relativo a los episodios de la Segunda Guerra Mundial, de la que la Guerra Civil española aparece ahora como el episodio anunciador.

1. LA *RETIRADA*, UN EPISODE HISTORIQUE TRANSFRONTALIER

le 26 janvier 1939, suite à la chute de la Catalogne et à l'entrée des troupes nationales à Barcelone, une retraite massive (*Retirada* en espagnol, parfois francisée sous le terme de Retirade) des Républicains et de la population civile se produit vers la France. Marquant un tournant décisif vers la fin de la guerre, ainsi que l'entrée de l'Espagne dans l'une des périodes les plus sombres de son histoire, l'ouverture des frontières par le gouvernement Daladier durant le mois de février 1939 entraîne l'afflux, selon les historiens, de près de 480 000 exilés, dont plus de 200 000 civils, par notamment Le Perthus, Cerbère ou Bourg-Madame (Barloli, 2009). Débordées, les autorités françaises décident de construire des camps pour les hommes et les soldats républicains, en vertu du décret-loi du 12 novembre 1938 permettant l'internement administratif des « étrangers indésirables », tandis que les femmes, les enfants et les hommes ayant dépassé l'âge de porter les armes sont dispersés sur l'ensemble du territoire national. Une fois libérés, une partie de ces Espagnols restent sur le territoire français, tandis que bon nombre d'entre eux (près de 300 000 selon les historiens) décident de rentrer en Espagne (certains pour y rejoindre la lutte anti-franquiste dans les maquis), ou de continuer leur exil vers le Mexique (environ 25 000 personnes), l'Afrique du Nord (environ 12 000 personnes), l'Amérique du Sud (environ 6000 personnes), ou encore l'URSS (environ 6000 personnes) (Fourmont Giustiniani et Miotto, 2019).

A la suite des nombreuses recherches historiques menées sur cet épisode des deux côtés des Pyrénées, ainsi que de l'émergence de nombreux lieux de mémoire depuis une vingtaine d'années¹, la construction mémorielle de la *Retirada* apparaît comme éminemment polymorphe. Comme a pu l'expliquer Iñaki Arrieta Urtizbera (2016), le processus de création de la mémoire constitue en effet un champ de négociations, voire de luttes, entre différents agents, acteurs et institutions. Cette création évolue ainsi constamment au gré du temps (comme le rappela Halbwachs, la reconstruction du passé s'effectue en effet toujours à partir du présent), mais aussi des lieux de production de cette mémoire, ainsi que des intérêts et visions de ses multiples acteurs. A partir de leurs positions et intérêts respectifs, l'Etat, les élites culturelles, les moyens de communication, les spécialistes de la mémoire et de l'histoire, les associations ou encore les différents groupes sociaux tentent ainsi de définir, légitimer et

¹ En 2020, le musée mémorial de l'Exil (MUME) situé dans la localité catalane de La Jonquera, recense ainsi pas moins de 293 lieux de mémoire liés plus ou moins directement à la *Retirada*, des deux côtés des Pyrénées (parmi lesquels on trouve les lieux de passage des exilés, les espaces utilisés par le gouvernement républicain lors de sa retraite vers la France, mais aussi les bombardements nationalistes ou encore les symboles franquistes encore présents aujourd'hui dans l'espace public espagnol). Voir: https://www.museuexili.cat/index.php?option=com_content&view=article&id=31&Itemid=107&lang=ca [consultation : le 3 septembre 2021].

reproduire cette mémoire, tout en en oubliant ou en resignifiant certains épisodes (Connerton, 2008). La création de la mémoire de la *Retirada* illustre ce processus, mais aussi sa complexité du fait de son caractère transnational. En effet, en plus d'incarner un lieu de négociation entre une mémoire politique, — collective —, et une mémoire culturelle, — officielle — (Assmann, 2006), définie chacune à partir d'un contexte national donné, une mémoire transnationale de cet épisode se négocie également au croisement de ces différentes constructions de la mémoire. Afin d'appréhender cette complexité, cet article aborde tout d'abord les différentes logiques nationales de création de cette mémoire, en France et en Espagne. Au travers des collaborations transfrontalières existantes autour de cet épisode historique, il explore ensuite les manières dont ces récits ont pu converger et donner lieu à une mémoire transnationale de ce récit, dans un cadre européen de promotion des valeurs démocratiques.

2. LES CONSTRUCTIONS DE LA MÉMOIRE DE LA *RETIRADA* EN FRANCE

Même si une mémoire politique de la *Retirada* a sans aucun doute toujours existé, comme en témoigne la création de lieux de mémoire dès les années 1950² ou encore la publication de témoignages dès les années 1960, la construction mémorielle de cet épisode s'est surtout produite, dans l'Hexagone, à partir des années 1990, lorsque ce dernier fut « redécouvert » via notamment les publications pionnières de Geneviève Dreyfus-Armand et Rose Duroux. Les commémorations du 70^e, puis surtout du 80^e anniversaire de la *Retirada* en 2009 et 2019 contribuèrent tout particulièrement à populariser cette histoire, en la situant dans le registre de l'immigration. C'est en effet essentiellement en tant que « déplacement » des Espagnols d'un pays vers un autre que cette histoire a été perçue, étudiée, puis remémorée sur le flanc nord des Pyrénées.

Au sein de ce cadre général, différentes visions de cet épisode historique coexistent néanmoins. Du point de vue de la mémoire politique, le souvenir de la *Retirada* oscille entre deux conceptions. La première, militante, et portée par les Républicains espagnols en France, insiste sur leur engagement socialiste, communiste ou anarchiste aux côtés des armées de la Seconde République. Cette mémoire, développée principalement au sein d'associations aujourd'hui vieillissantes, insiste également sur leur lutte contre le fascisme dans les rangs de la Résistance intérieure française, mais aussi sur la déportation d'un certain

² Mentionnons ici les célébrations, déjà anciennes, autour la tombe d'Antonio Machado dans le cimetière de Collioure, ou encore l'érection de mémoriaux dans certains cimetières de la zone frontalière, tels que celui d'Argelès-sur-mer où une stèle fut érigée dans les années 1950, grâce à des dons de particulier, afin de commémorer les exilés morts dans les camps d'internement de la ville.

nombre d'entre eux dans les camps de concentration nazis. Des mémoriaux ont été érigés à leurs mémoires dès les années 1950, à l'image du monument d'Anancy dédié « Aux Espagnols morts pour la liberté dans les rangs de l'armée française et de la Résistance », ou encore du monument « aux Espagnols morts pour la liberté », érigé en 1969 dans le cimetière parisien du Père-Lachaise, face au Mur des Fédérés, par la Fédération espagnole des déportés et internés politiques. Certains descendants français de ces Républicains espagnols ont pu entretenir depuis cette mémoire militante, en perpétuant le souvenir de la *Retirada*, mais aussi plus largement de l'Espagne républicaine, au sein de nombreuses associations créées sur le territoire national (Mouliné, 2013).

Parallèlement à cette approche, une mémoire moins politisée de la *Retirada* va également voir le jour via des associations de descendants de ces exilés, mais aussi des civils qui ont franchi les Pyrénées pour des raisons différentes de leur engagement politique. Comme ont pu le montrer Véronique Moulinié et Sylvie Sagnes (2014), cette vision s'est particulièrement développée à partir de 1999, avec la création de l'association FFREEE: Fils et Filles de Républicains Espagnols et Enfants de l'Exil, qui constitue depuis l'un des principaux acteurs de cette mémoire en France. En regroupant les descendants de la *Retirada*, à la fois républicains ou simples exilés, cette association a en effet joué un rôle fondamental dans l'émergence d'une nouvelle conception de cet épisode, au moment où disparaissait la génération ayant vécu cette histoire. La *Retirada* y est alors plutôt commémorée sous l'angle du drame humanitaire, durant lequel des gens furent chassés de chez eux pour des raisons politiques (qu'ils soient républicains ou non), et durent abandonner leurs maisons et leurs biens pour se jeter sur les routes en plein mois de février, durant un hiver particulièrement rude. Le registre de ce nouveau récit témoigne notamment de l'influence de la construction de la mémoire juive sur l'ensemble du champ mémorial français depuis les années 1990, en tant que paradigme du régime « victimo-mémorial » (Dreyfus-Armand, 2018). Comme l'explique Esther Benbassa (2006), la mémoire de la Shoah a servi en effet d'exemple à différents groupes (les Arméniens, les descendants d'esclaves ou de colonisés...) qui ont demandé que leur mémoire de souffrance trouve sa place dans la mémoire collective française. Cette nouvelle perception de la *Retirada*, qui insiste tout particulièrement sur la dureté de l'exil, s'incarne dans les usages et reproductions faits de la photographie de la famille García, parue le 18 février 1939 dans la revue *l'Illustration*. On y voit en effet représentés, emmitouflés dans des couvertures sur les chemins de montagne menant vers la France, Mariano García et ses enfants, tous deux amputés de l'un de leurs membres à la suite d'un bombardement italien sur leur maison de Monzón (Aragon).

Cette double mémoire politique alimente bien évidemment la construction d'une mémoire culturelle de la *Retirada*, telle que visible dans les mémoriaux, sites de mémoire, musées ou centres d'interprétation qui contribuent à faire de

cette mémoire culturelle, la mémoire officielle de cet épisode. Même si elle est désormais perçue comme un élément précurseur et annonciateur de la Seconde Guerre mondiale, la guerre d'Espagne et ses conséquences (dont la *Retirada*) sont en effet longtemps passées au second plan au sein des processus mémoriaux nationaux, du fait notamment de s'être déroulés dans un autre pays, mais aussi du fait d'avoir été occultés par le « devoir de mémoire » de la Seconde Guerre mondiale. Enfin, le contexte géopolitique de la guerre froide a contribué à faire tomber dans l'oubli ces exilés espagnols, après que l'Espagne franquiste fut reconnue par les nations occidentales dans les années 1950. « Vaincus en Espagne, puis oubliés en France », selon la formule de Geneviève Dreyfus-Armand (2018), ces derniers vont être néanmoins progressivement reconnus au niveau de l'État et des collectivités territoriales au cours des années 1990-2000, selon au moins deux logiques.

La première consiste en l'intégration de cet épisode dans l'histoire plus générale de l'immigration en France. Cette approche est visible dès la fin des années 1980, date à laquelle émerge, à gauche surtout, une volonté d'intégration de l'immigration dans le récit national français (Escafré-Dublet, 2014). En témoigne l'exposition « Presse et Mémoire. France des étrangers, France des libertés » réalisée en 1989 dans le cadre de la célébration du bicentenaire de la Révolution française (Dreyfus-Armand, 1990). Dans cette exposition, qui présentait l'activité éditoriale des principales communautés émigrées en France, celle produite par les Républicains espagnols dans les camps d'internement du sud-ouest est intégrée dans un récit plus général portant sur la presse développée tout au long du xx^e siècle par les Espagnols en France. Cette même approche se retrouve depuis au musée national de l'histoire de l'immigration dont l'objectif, depuis de sa création en 2007, est d'intégrer l'histoire de l'immigration dans la « grande histoire » de France (Toubon, 2004). Ce musée participa d'ailleurs à la commémoration du 70^e anniversaire de la *Retirada*, au travers d'appels à projet visant à documenter cette histoire. Depuis, parmi les dossiers thématiques mis à disposition par l'institution en vue de constituer une encyclopédie en ligne de l'histoire de l'immigration, un onglet spécifique dédié à la *Retirada* a été ajouté afin de compléter l'article abordant l'immigration espagnole au xx^e siècle³.

En prolongeant cette dynamique, la seconde approche nationale de la *Retirada* tente d'aborder cette histoire en tant qu'épisode à part entière du « roman national », et surtout de certains de ses territoires. C'est en effet tout particulièrement à l'échelle locale que cette mémoire a d'abord émergé, là s'est où cet épisode s'est déroulé, en laissant des traces tangibles et intangibles sur

³ <https://www.histoire-immigration.fr/dossiers-thematiques/caracteristiques-migratoires-selon-les-pays-d-origine/la-retirada-ou-l-exil> [consultation: le 22 septembre 2021].

les territoires et leurs populations. C'est donc dans le sud-ouest que cette mémoire s'est construite, là où les principaux camps d'internement furent créés, et où bon nombre d'Espagnols se sont ensuite installés, en remodelant l'identité locale par leur présence. Une ville comme Toulouse a pu ainsi se présenter comme la « capitale de l'exil républicain espagnol », comme en témoigne le nom d'une exposition éponyme réalisée en 2011 au réfectoire des Jacobins, tandis que, selon certains médias, un tiers de la population actuelle des Pyrénées-Orientales serait issue de la *Retirada*⁴. Depuis les années 1990, des lieux de mémoire, expositions, statues, centres d'archives, musées et centres d'interprétation (notamment au sein des anciens camps d'internement) ont pu voir le jour sur ce territoire pour témoigner de cet épisode, en lien plus ou moins étroit avec les autorités locales⁵. Les perspectives y sont proches de celle de la mémoire politique décrite précédemment, du fait notamment de l'influence des associations mémorielles et de leur ancrage dans le champ politique local. Ces dernières oscillent ainsi entre une approche de l'épisode qui en revendique le caractère politique (en témoigne certaines expositions, mais aussi les places et noms de rue en hommage aux Républicains⁶), et une approche plus humanitaire qui insiste sur le drame de l'exil, mais aussi sur les actes d'humanisme qui ont pu se produire (tel que commémorés à la maternité suisse d'Elne, où naquirent notamment de nombreux enfants de femmes espagnoles).

Cette dernière approche sera principalement celle reprise dans le « roman national », comme en témoigne le nombre croissant d'ouvrages, scientifiques et de divulgation publiés sur la question⁷, qui insistent majoritairement sur l'aspect dramatique de cet épisode, ainsi que sur les mauvais traitements dont les Espagnols firent l'objet de la part des autorités françaises. Le mémorial du camp de Rivesaltes (Pyrénées-Orientales), ouvert en 2015 par la Région Occitanie, et inauguré par le premier ministre Emmanuel Valls, illustre tout particulièrement ce récit. Construit en 1939 comme camp d'internement pour les Espagnols, ce dernier fut réutilisé à plusieurs reprises par les autorités françaises pour y interner différentes populations « indésirables ». Dans ce mémorial

⁴ <https://www.franceculture.fr/histoire/josep-bartoli-et-lexode-espagnol-son-crayon-est-une-arme> [consultation: le 22 septembre 2021].

⁵ Notons, parmi de nombreux autres exemples, les mémoriaux des camps d'internement de Bram, de Gurs, d'Argelès, du Barcarès ou de Rivesaltes, ou encore le projet de mémorial de la *Retirada* de Perpignan, qui devrait voir le jour en 2021.

⁶ Parmi tant d'autres, c'est le cas du Quai des exilés à Toulouse, ou encore des nombreuses avenues, ou rues de la *Retirada* existantes dans des localités telles qu'Argelès, Barcarès, Toulouges, Bagès, Elne ou Alénia.

⁷ La réalisation d'une bibliographie extensive sur le sujet est désormais presque impossible, tant il a fait l'objet d'ouvrages scientifiques, de diffusion, voire de fiction. Sur le site français Babelio, permettant d'enregistrer puis de diffuser des bibliothèques personnelles, un internaute ne mentionne ainsi pas moins de 103 livres en français dédiés à la *Retirada*. Voir <https://www.babelio.com/liste/5222/La-Retirada-Souvenirs-de-lexil> [consultation: le 3 septembre 2021].

(construit par l'architecte renommé Rudy Ricciotti), à la fois musée et lieu de mémoire du camp, l'expérience des exilés espagnols y est alors présentée avec celle des Juifs ou des Harkis, également internés à Rivesaltes, mais aussi plus largement de celles des populations vivant actuellement dans des camps de par le monde, comme on peut le voir dans le dernier espace du mémorial intitulé « Les camps, une question posée au XXI^e siècle » (image 1).



Auteur : Fabien Van Geert, 2016.

Image 1

Exposition permanente du mémorial du camp de Rivesaltes

Par ce ton jouant principalement sur le registre de l'émotion fondé sur le régime « victimo-mémoriel », on serait tenté de lire dans ce mémorial une forme d'excuse présentée par l'Etat (qui finance en partie ce mémorial), même si cette dernière n'est pas explicite, pour les moments où il faillit à ses principes fondamentaux et à son credo républicain de « patrie des droits de l'homme ». Le traitement de l'accueil réservé aux exilés de la *Retirada* apparaît ainsi comme ce que la littérature scientifique a qualifié de « patrimoine difficile » (Logan, 2009), de « patrimoine qui fait mal » (Uzzel et Ballantyne, 2008) ou encore de « patrimoine négatif » (Meskell, 2002) de la République, qui transcende les clivages politiques, en en reconnaissant les « heures som-

bres ». En intégrant la *Retirada* dans cette histoire nationale complexe, ce mémorial illustre ainsi le passage d'une construction locale de la mémoire de cet épisode, vers une « nationalisation » de cette histoire, depuis le sud-ouest, qui en fixe la mémoire. Les activités que le mémorial développe sur l'ensemble du territoire occitan (au travers notamment du projet « Terre de mémoires », mené dans le cadre de la commémoration du 80^e anniversaire de la *Retirada* en 2019) contribuent en outre à diffuser cette approche en fédérant, à partir de ce récit, les associations travaillant sur la *Retirada* ainsi que les élus des villes de la région où sont situés d'anciens camps d'internement.

Même si la mémoire plus militante de cet épisode ne disparaît pas pour autant, ni celle de ses conséquences avec l'ancrage de nombreux Espagnols dans ces territoires, cette mémoire de la *Retirada* en tant que « patrimoine difficile » et drame humanitaire, se retrouve dans les nombreuses activités organisées en région Occitanie dans le cadre du 80^e anniversaire⁸, mais aussi dans le traitement médiatique qui est alors fait de cet épisode. La littérature et la production audiovisuelle diffusées dans ce contexte (relayées par les médias régionaux, mais aussi nationaux) contribuent à consolider cette mémoire, à l'image du film *Josep*, produit en 2020 grâce au soutien de la Région Occitanie et du mémorial du camp de Rivesaltes, qui narre l'histoire de l'exil de l'artiste républicain Josep Bartolí, et la relation d'amitié qu'il noua avec un gendarme français lors de son internement dans les camps français. Ce registre se retrouve en outre dans les nombreuses célébrations qui ont eu lieu en 2019 sur tout le territoire hexagonal, mais aussi dans des institutions nationales⁹. Rappelant le fait que les exilés espagnols (surtout les femmes, les enfants et les hommes âgés) furent dispersés dans près de 77 départements, comme cela fut documenté par la littérature scientifique et par certaines associations de descendants d'Espagnols créées dans les années 1990 et 2000¹⁰, de très nombreux territoires vont en effet aborder cet épisode, parfois pour la première fois, par le biais de pu-

⁸ Parmi les projets phares de cette commémoration, notons l'exposition « *Paul Senn, un photographe suisse dans la guerre d'Espagne* » au mémorial du Camp de Rivesaltes, l'exposition « Picasso et l'exil. Une histoire de l'art espagnol en résistance » aux Abattoirs de Toulouse, l'exposition sur la *Retirada* à la médiathèque centrale Federico Fellini de Montpellier, ou encore le Concert exceptionnel à l'Opéra Comédie de Montpellier. D'autres activités, plus modestes, virent également le jour sur l'ensemble du territoire régional, et dans de nombreuses communes, à l'image de l'exposition « Les républicains espagnols en Ariège, d'hier à aujourd'hui », organisée au Palais des Evêques de Saint-Lizier qui abordait la présence des Républicains espagnols et de leurs descendants en Ariège et en Couserans.

⁹ Notons ici le cas de l'exposition « 40 ans d'exil. La *Retirada* et la protection des réfugiés espagnols par l'Ofpra », réalisée par l'Office français de protection des réfugiés et apatrides (Ofpra).

¹⁰ A titre d'exemple, citons ici les travaux d'Isabelle Matas et Gabrielle Garcia (*Mémoire retrouvée des Républicains espagnols: Paroles d'exilés en Ile-et-Vilaine*, publié en 2005), d'Eva Léger (*L'exil républicain espagnol en Limousin : cartographie des mémoires, des imaginaires et des appartenances*, publié en 2014), ou encore d'Anne Le Boulanger (*L'Exil espagnol en Bretagne*, publié en 2016).

blications, de colloques, de conférences ou d'expositions, en déterritorialisant cette histoire de l'espace transfrontalier, pour la resituer à l'échelle nationale. Cette mémoire de la *Retirada* est alors articulée avec d'autres mémoires locales, à l'image de Paris où la commémoration du 80^e anniversaire de la *Retirada* fut liée à celle du 75^e anniversaire de la libération de la ville en 1944, en rappelant que les colonnes de la *Nueve* de la 2^e division blindée du général Leclerc, qui entrèrent les premiers dans la capitale, étaient en majorité composées de Républicains espagnols¹¹. Une fresque murale à la mémoire de ces combattants fut créée dans ce contexte sur un lotissement du 13^e arrondissement parisien, tandis que le jardin Federica Montseny, situé à proximité, ainsi que l'allée Neus Català, située dans les 11^e et 20^e arrondissements, furent également inaugurés à ce moment afin de commémorer la mémoire et l'héritage de ces deux Républicaines exilées en France.

3. LES CONSTRUCTIONS DE LA MÉMOIRE DE LA *RETIRADA* EN ESPAGNE

Comme en France, l'histoire de la *Retirada* en Espagne (où elle est plutôt qualifiée d'*Exilio republicano*) émerge tardivement (même si elle ne fut sans aucun doute jamais oubliée). A la mort de Franco, la recherche historique espagnole s'intéresse en effet plutôt à la Seconde République et à la Guerre civile, en laissant l'exil à un second plan¹². A la suite des travaux pionniers, notamment de Josefina Cuesta Bustillo ou de Jesús Alonso, cette histoire est progressivement « redécouverte » par le grand public dans les années 1990-2000, notamment via la presse et des expositions réalisées dans le cadre des commémorations des anniversaires de la *Retirada*. A la différence de la France cependant, du fait de l'ancrage particulier de cet épisode dans l'histoire politique du pays, l'approche de la *Retirada* se situe plutôt dans le registre de ce qui est qualifiée en Espagne de « mémoire historique » (Vinyes, 2009). D'un point de vue historiographique, cet épisode est en effet perçu comme finalisant la guerre civile, et inaugurant le début de la dictature franquiste. A l'image de la France donc, mais pour des raisons bien différentes, les récits mémoriaux mis progressivement en place autour de cette histoire relèvent d'un « patrimoine difficile » de la nation espagnole. Le processus de mémorialisation de la *Reti-*

¹¹ Cette présence des Espagnols dans la division blindée fut redécouverte tardivement, au début des années 2000, lors de la célébration du 60^e anniversaire de la libération de Paris. En effet, le mythe de la France libérée par elle-même mis en place par De Gaulle afin de souder la population à la sortie de la guerre, tut pendant longtemps le rôle des étrangers dans la libération du pays (Courtois, Peschanski et Rayski, 1989).

¹² Il convient néanmoins de noter que certaines publications abordent, dès cette époque, le sujet, à l'image des travaux de Javier Rubio ou de José Luis Abellán García González en pleine époque de « Transition Démocratique ».

rada s'ancre ainsi dans un processus plus général qui touche à la fois aux différents épisodes de la guerre civile (Rodríguez, 2012; Roigé, 2015) et à certaines de ses batailles emblématiques (Roigé, 2010), mais aussi aux questions épineuses de l'ouverture des nombreuses fosses communes identifiées dans le pays (Ferrándiz Martín, 2006), ou plus généralement aux modalités de patrimonialisation de la répression franquiste (Sánchez Carretero, 2013).

A partir de ces spécificités, il est possible de définir différentes logiques de mémorialisation de la *Retirada* en Espagne. Comme pour la France, la première peut être qualifiée de mémoire politique, beaucoup plus vive que chez le voisin du nord, dans le sens où elle fait écho à des enjeux à maints égards encore centraux dans la politique espagnole, portant notamment sur la forme d'organisation du pays ou sur la légitimité de la royauté (dont il est souvent rappelé qu'elle fut rétablie par Franco). Le souvenir de la *Retirada* est ainsi bien vivant chez les (parfois très jeunes) sympathisants du régime républicain (situés sur la gauche de l'échiquier politique), mais aussi chez les politiciens des régions revendiquant une plus large autonomie politique, voire une complète indépendance vis-à-vis de l'Espagne, à l'image de la Catalogne. Ces derniers critiquent d'ailleurs souvent ouvertement l'État central pour son manque d'ambition dans le traitement de cette « mémoire historique », qui témoignerait d'une absence de volonté de démocratisation des institutions espagnoles. Outre les nombreuses associations oeuvrant au développement de la mémoire historique, mentionnons le cas de la Fondation Pablo Iglesias¹³ qui travaille à la diffusion de la pensée socialiste mais aussi à la récupération de la mémoire historique. Depuis le début de la « Transition Démocratique »¹⁴, cette dernière travaille en effet à la documentation de l'exil républicain, en rapatriant notamment les archives du Parti socialiste ouvrier espagnol conservées à Toulouse. Elle a en outre réalisé plusieurs journées d'étude sur le sujet, ainsi que des expositions, dont *50 aniversario del exilio español* en 1989 et surtout *Exilio*, organisée en 2002 dans le Palacio de Cristal du Retiro, qui eut une importante répercussion médiatique. A l'image de la France, cette mémoire politique de la *Retirada* côtoie un deuxième registre qui insiste sur la présence de plus de 7000 prisonniers (républicains) espagnols dans les camps de concentration nazis (et tout particulièrement celui de Mauthausen). Une amicale a d'ailleurs été créée à Barcelone dès 1986 pour commémorer cet événement (*Amical de*

¹³ Du nom du fondateur du Parti socialiste ouvrier espagnol (PSOE) et du syndicat socialiste de l'Union générale des travailleurs.

¹⁴ En Espagne, la « Transition Démocratique » (*Transición Democrática*) constitue le processus politique ayant permis la sortie du franquisme et la mise en place d'un régime démocratique. Elle se réfère à la période située entre la mort du Général Franco, en 1975, et la ratification de la Constitution démocratique en 1978. Certains considèrent néanmoins que cette période se prolonge jusqu'en 1982, avec la conformation du second gouvernement démocratique, sous la présidence de Felipe González.

Mauthausen, y otros campos y de todas las víctimas del nazismo), dont le souvenir est transmis de génération en génération, tout particulièrement parmi les descendants des survivants.

Du côté de la mémoire culturelle, la construction du souvenir de cet épisode peut être divisée en au moins trois grandes étapes. La première est liée au processus de « Transition Démocratique » qui s'est basée, dans les années 1980, sur une volonté de réconciliation, à la suite de la loi d'amnistie de 1977. Cette politique, parfois qualifiée de « politique de l'oubli », est en effet censée garantir la stabilité démocratique, en tournant le dos au passé afin de vivre ensemble dans le présent (Cardús, 2000; Leizaola, 2007). Le souvenir de la *Retirada* est alors absent de la sphère publique, même si certaines actions de mémorialisation émergent alors à l'échelle locale¹⁵. Grâce à l'appui des pouvoirs publics et de particuliers, le monument à l'exil de la Vajol (province de Gérone) fut ainsi érigé en l'an 2000, en représentant le premier plan de la photographie de la famille García prise par Roger Viollet, commentée précédemment.

C'est néanmoins surtout à partir de la condamnation officielle, le 20 novembre 2002, par le Congrès des députés du soulèvement militaire du 18 juillet 1936 que l'exil et la répression franquiste firent progressivement leur entrée dans le débat public espagnol. L'approbation de la loi sur la mémoire historique de 2007 (*Ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura*) est ainsi censée permettre l'émergence d'une mémoire officielle à propos de cette période troublée. Portée par le président du gouvernement José Luis Rodríguez Zapatero, cette dernière vise en effet à reconnaître les victimes de la guerre civile et de la dictature, mais aussi à retirer de l'espace public les symboles franquistes toujours visibles ainsi qu'à dépolitiser le Valle de los Caídos. En légitimant une nouvelle approche historiographique liée au « droit à la mémoire démocratique » (Gálvez Biesca, 2008), c'est en tant que manquement aux principes démocratiques, que l'Espagne aborde donc cette mémoire historique. Cette loi connaît cependant depuis un destin complexe, notamment sous le gouvernement de droite de Mariano Rajoy où elle disparaît *de facto* du fait de l'absence de budget national pour sa mise en oeuvre. Le gouvernement de Pedro Sánchez s'est alors proposé de la remplacer, pour la renforcer, en déposant un nouveau projet de loi (*Anteproyecto de Ley de Memoria Democrática*) dont le sort n'est pas encore décidé à l'heure d'écrire ces lignes. Dans ce contexte fortement politisé, c'est donc principalement en tant que victimes de la guerre et de la dictature que les exilés et leurs familles sont remémorés en Espagne.

¹⁵ Notons, à titre d'exemple, les mémoriaux de l'exil fait par la Generalitat de Catalunya à La Vajol en 1979 et 1989 ou encore le monument érigé au col de Manrella en mémoire de Lluís Companys, dernier président du gouvernement catalan avant sa suppression par Franco.

Ce double registre de la mémoire culturelle est perceptible dans les activités organisées en 2019 par la Comisión Interministerial para la Conmemoración del 80.º Aniversario del exilio republicano español¹⁶, dont les principaux objectifs visent à « transmettre un message d'hommage et de reconnaissance aux exilés républicains et à leurs descendants » mais aussi de « récupérer la mémoire de l'exil républicain espagnol » « à qui l'on doit la récupération de la démocratie dans notre pays »¹⁷. Cette approche de l'exil républicain ouvre également la porte à la reconnaissance des victimes espagnoles du nazisme, internées dans les camps de concentration. Un mémorial (*Memorial en homenaje a los Españoles deportados y fallecidos en Mauthausen y otros campos de concentración*) est d'ailleurs inauguré à cette occasion à Madrid, en présence de représentants du gouvernement espagnol¹⁸. Lors de cette commémoration, un troisième registre de la mémoire a également émergé portant sur les effets sociaux, économiques et culturels de l'exil, en Espagne, mais également à l'étranger. En effet, cet anniversaire est pensé, selon la commission d'organisation, « comme une magnifique opportunité pour que l'Espagne reconnaisse ses exilés et fasse connaître leurs apports au progrès, au développement et à la modernisation de leurs pays d'accueil », en « envoyant un message de remerciement à la société et aux institutions des pays d'accueil »¹⁹. L'exposition *La sangre no es agua*, présentée pour l'occasion à La Arquería de Nuevos Ministerios de Madrid (parallèlement à deux autres expositions réalisées dans le cadre de cette commémoration), exposait ainsi des photographies de Pierre Gonnord, dans lesquelles l'artiste français tentait d'explorer les souvenirs des survivants et des descendants de cette « diaspora » républicaine en France.

Au-delà de ces actions menées à l'échelle nationale, et en vertu des compétences culturelles et historiques décentralisées des institutions espagnoles, la mémoire culturelle de la *Retirada* depuis l'adoption de la loi de 2007 est également créée au niveau des Communautés Autonomes (*Comunidades Autónomas*), qui ont voté leurs propres lois mémorielles, et qui abordent cet épisode historique (ainsi que la guerre civile et la dictature) avec plus ou moins d'intérêt selon leurs particularités, les couleurs politiques et les objectifs de leurs gouvernants. C'est notamment le cas de la Catalogne où le gouvernement régional (*Generalitat de Catalunya*) a souhaité travailler cette histoire (Scagiliola Díaz, 2008) via

¹⁶ Notons ici que le 70e anniversaire de la *Retirada* a également été commémoré en Espagne, même si de manière beaucoup moins médiatique.

¹⁷ <https://80aniversarioexiliorepublicano.mpr.gob.es/cs/Satellite/arep/es/presentacion.html> [consultation : le 17 septembre 2021].

¹⁸ https://80aniversarioexiliorepublicano.mpr.gob.es/cs/Satellite7c70.html?c=Medios&childpagename=AREP_Detalle&cid=1288809474382&lang=es_es&p=1288779393746&pagename=AREP%2FAREP_Layout [consultation : le 17 septembre 2021].

¹⁹ <https://80aniversarioexiliorepublicano.mpr.gob.es/cs/Satellite/arep/es/presentacion.html> [consultation : le 17 septembre 2021].

son mémorial démocratique (*Memorial Democràtic*), inauguré en 2007 en tant que principal activateur patrimonial de la période située entre 1931 et 1980. Depuis 2009, la *Retirada* et les chemins de l'exil sont ainsi signalés par cette institution²⁰, en lien avec le musée mémorial de l'exil (*Museu Memorial de l'Exili*). Inauguré à La Jonquera en 2008, ce dernier a en effet pour but de traiter spécifiquement de cet épisode historique, de sa réception en France (en abordant notamment les camps d'internement, plutôt qualifiés en Espagne de *campos de concentraci3n*), mais aussi de la dictature franquiste et de ses effets, et plus généralement du processus d'exil à l'heure actuelle, en lien notamment avec les guerres et les déplacements forcés. En 2010, le « Réseau d'espaces de la mémoire » (*Xarxa d'Espais de Mem3ria*) est établi au sein du mémorial démocratique, en lien avec ce musée mémorial, afin d'articuler une cinquantaine de lieux de mémoire liés à la *Retirada*. En complément de ces actions, des espaces d'exposition dédiés à cet épisode sont également créés dans certains villages catalans, comme à Agullana (où se réfugièrent, durant leur retraite vers la France, les principaux hommes politiques et intellectuels catalans), où est planifié, en 2010, la création de l'espace d'exposition « L'exil culturel catalan de 1939 » devant aborder l'aspect socio-politique de la *Retirada* (image 2).



Auteur: Fabien Van Geert, 2015.

Image 2

Signalétique du *Chemin de la Retirada* en Catalogne

²⁰ Voir: <https://www.museuexili.cat/images/Documents/ot%208298%20fullet%20alt%20empord%20v7.pdf> [consultation : le 17 septembre 2021].

Au sein de la mémoire démocratique espagnole, ce traitement catalan de la *Retirada* est bien entendu également déterminé par le projet politique de ses gouvernements successifs. Ainsi, alors qu'on y retrouve les deux principaux registres de construction de la mémoire culturelle à l'échelle nationale, axés soit sur le caractère républicain de cet exil, soit sur le côté dramatique de l'épisode, un troisième registre de mémorialisation de cette histoire y apparaît, lié à une vision catalaniste de cet épisode, que l'on retrouve également dans l'historiographie (Rubio Coromina, 2015). Ce dernier insiste sur l'exil des Catalans proches du régime républicain, mais aussi sur les conséquences de la dictature conservatrice et nationale-catholique qui prolongea la guerre civile, en supprimant les institutions catalanes démocratiques (en excluant *de facto* de ce récit toute possible relation entre les politiciens catalans de l'époque et les autorités franquistes). Lluís Companys, président de la Generalitat en exil vers la France (d'où il sera ensuite renvoyé vers l'Espagne par la police vichyste) y est alors présenté en martyr de la cause catalane, comme on peut le voir dans les différentes sculptures et espaces créés à sa mémoire, tant en France qu'en Catalogne. Le musicien Pau Casals, exilé dans le village français de Prats-de-Mollo avant son départ définitif vers Porto Rico, y est quant à lui célébré en tant que défenseur de la paix, de la démocratie (il sera lauréat du Prix Nobel de la paix) mais aussi de la culture catalane.

4. LES COLLABORATIONS TRANSFRONTALIÈRES ET L'ÉMERGENCE D'UNE MÉMOIRE TRANSNATIONALE DE LA *RETIRADA*

Après avoir abordé séparément chacune de ces constructions de la mémoire de la *Retirada* en France et en Espagne, il convient de s'interroger maintenant sur les manières dont ces dernières convergent. Si comme le mentionnent Carine Chavarochette, Magali Demanget et Olivier Givre, « les usages culturels et sociaux de la frontière et des frontières peuvent tout autant contribuer à la production d'un imaginaire de la continuité de part et d'autre de limites physiques et politiques, que participer à leur constitution comme éléments différenciateurs » (2015: 8), il apparaît ici qu'une partie au moins de ces mémoires française et espagnole se rejoignent. En considérant cet épisode comme un « élément mémorable » (Boursier, 2005) de l'espace frontalier, une mémoire transnationale de la *Retirada* a en effet progressivement émergé, tant du côté de la mémoire politique que de la mémoire culturelle, tandis que les échanges scientifiques sur le sujet se sont développés dès le début des années 1990, depuis les premiers colloques organisés à Nanterre, Paris et Salamanque. Echappant à un potentiel « contentieux mémorial » entre les deux pays autour de cet épisode, notamment quant au traitement dont les Espagnols firent l'objet à leur arrivée en France, cette mémoire transnationale s'articule autour de valeurs partagées par les deux pays, dans le cadre d'une

perception européenne de l'exil et du droit à l'asile. L'émergence de ce récit n'efface néanmoins pas les mémoires nationales et régionales de la *Retirada* telles que nous les avons présentées. Au contraire, ces dernières coexistent et constituent, ensemble, les différents registres de mémorialisation de cet épisode historique.

Du côté de la mémoire politique, les souvenirs de la *Retirada* apparaissent comme très proches des deux côtés de la frontière. Tant pour les sympathisants de la cause républicaine et des nationalistes régionalistes en Espagne, que pour au moins une partie des descendants des exilés espagnols en France, cette mémoire reste largement politisée, en englobant à la fois la guerre civile et la victoire des troupes nationalistes, le mauvais traitement reçu par les exilés de la part des autorités françaises, mais aussi l'engagement de ces derniers dans le combat contre le fascisme en Europe. Des liens fréquents existent d'ailleurs entre les associations espagnoles et françaises oeuvrant à la mémoire de cet épisode (mais aussi celles entretenant plus largement le souvenir de l'Espagne républicaine)²¹. Certains slogans communs apparaissent ainsi des deux côtés de la frontière, à l'image du « Vérité, Justice, Réparation » présenté sur l'entête du blog de *¡Caminar!*, coordination nationale d'organisations mémorielles des descendants et amis des exilés de l'Espagne républicaine²², traduction littérale du mot d'ordre « Verdad, Justicia y Reparación » utilisé par de nombreuses associations oeuvrant, en Espagne, à la consolidation de la mémoire historique. Ces militants constituent sans aucun doute une part du public traversant la frontière afin de visiter les lieux de mémoire, musées et centres d'interprétation de la *Retirada* créés du côté français depuis les années 1990. Une sorte de « pèlerinage transfrontalier de la mémoire » a ainsi pu émerger parallèlement à la redécouverte de cette histoire (image 3). Depuis l'essor d'une mémoire culturelle de cette histoire des deux côtés des Pyrénées, ce dernier a pu progressivement se transformer en tourisme de mémoire, en touchant de nouveaux publics amoureux de l'histoire, qui arpentent désormais les salles du MUME de La Jonquera et les sites et mémoriaux français. L'Agence de Développement Touristique des Pyrénées-Orientales a d'ailleurs fait de cette histoire l'une de ses offres²³, tout comme la ville de La Jonquera, dont l'un des objectifs du MUME est de contribuer au développement touristique et économique de cette région frontalière particulièrement transitée²⁴.

²¹ C'est notamment le cas du C.I.I.M.E.R, qui regroupe 47 associations mémorielles françaises et espagnoles, mais aussi belges et marocaines.: http://mer82.eu/wa_files/BROCHURE_20CIIMER-mars2016-final.pdf [consultation : le 1 octobre 2021].

²² <https://coordination-caminar.org/blg/tag/rencontres-transfrontalieres/> [consultation : le 22 septembre 2021]

²³ <https://www.tourisme-pyreneesorientales.com/experience/terre-de-memoire> [consultation : le 22 septembre 2021].

²⁴ <https://museuxili.cat/fr/musee/genese-et-motivations> [consultation : le 22 septembre 2021].



Auteur : Fabien Van Geert, 2016.

Image 3

Graffiti sur un cabanon du mémorial du camp de Rivesaltes

Du côté de la mémoire culturelle, les différentes transformations de la construction de la mémoire de la *Retirada* des deux côtés des Pyrénées ont également progressivement convergé vers un terrain mémoriel commun (entre la France et l'Espagne, mais aussi entre la France et la Catalogne, tout particulièrement via le département des Pyrénées-Orientales, perçu de part et d'autres des Pyrénées comme la Catalogne nord). Les collaborations transfrontalières (ou transcatalanes) entre les différentes institutions de ces contextes ont sans aucun doute joué un rôle clé dans l'émergence puis la consolidation de cette mémoire commune, grâce notamment aux subventions européennes qui rendent souvent possibles ces actions collectives. En faisant travailler ensemble des acteurs liés à des mémoires nationales et régionales différentes de la *Retirada*, ces collaborations transfrontalières ont en effet impliqué de trouver des terrains d'entente au sein de leurs mémoires respectives, afin de créer un récit commun autour de cet épisode.

Ces collaborations internationales ont émergé, au moins, dès le début des années 2000, avec la création d'un mémorial commun (trilingue) à la frontière du Coll dels Belitres, entre la Généralité de Catalogne et le Conseil général

des Pyrénées-Orientales. Ces collaborations se sont renforcées depuis dans le cadre de la commémoration du 70^e anniversaire de la *Retirada*, lorsqu'un ensemble de manifestations fut notamment organisé de part et d'autre de la frontière, entre la Généralité de Catalogne, le Conseil général des Pyrénées-Orientales et la Région Languedoc-Roussillon. Des fonds de l'Eurodistrict de l'Espace Catalan Transfrontalier (*Eurodistricte de l'Espai Català Transfronterer*) visant à soutenir des micro-projets transfrontaliers ont également permis la réalisation d'actions de collaboration entre des acteurs associatifs situés des deux côtés des Pyrénées²⁵. L'intensification de ces collaborations transfrontalières a d'ailleurs pu donner lieu à la création, en 2008, du MUME de La Jonquera, fondé grâce à une subvention INTERREG III-A, obtenue au travers du partenariat avec le CIDER (Centre international de documentation et d'études de la *Retirada*) d'Argelès, et le soutien de la mairie de la ville²⁶, avec l'objectif d'incarner un « espace catalan transfrontalier » de la mémoire (Font Agulló, González Vázquez, Domènech Casadevall, Marquès Sureda, 2016). Depuis sa création, le MUME participe en effet très fréquemment aux activités réalisées du côté français, tout en ancrant ses propres actions des deux côtés des Pyrénées. De nombreuses autres collaborations transfrontalières ont vu le jour depuis, par exemple dans le cadre de la célébration de la Journée nationale de l'exil et de la déportation (*Dia nacional de l'exili i de la deportació*), décrétée en 2017 par la Généralité de Catalogne, et célébrée annuellement depuis. En 2018, cette dernière s'est ainsi déroulée dans le village français de Prats-de-Molló-la-Preste, où une plaque commémorative a été apposée dans ce contexte par la Généralité pour remercier le village de sa solidarité envers les réfugiés républicains.

Dans le cadre des commémorations du 80^e anniversaire de la *Retirada*, ces collaborations se sont renforcées, faisant émerger des points de rencontre entre les constructions mémorielles nationales, régionales et locales de cet épisode. C'est le cas de la reconnaissance, des deux côtés des Pyrénées, du rôle joué par les Espagnols dans la culture locale et nationale française. Comme nous avons pu le voir plus haut, il fut en effet affirmé du côté espagnol que la célébration de cet anniversaire constituait un moment d'hommage aux Espagnols exilés et à ce qu'ils permirent dans leurs pays d'accueil. La reconnaissance en France de ces personnes, au travers notamment de mémoriaux, de noms de rues ou de places, mais également de leur intégration en tant que chapitre particulier de l'histoire de l'immigration, contribuent ainsi à intégrer ces Espagnols dans la définition des identités locales et nationale.

²⁵ <http://www.eurodistricte.cat/fr/projectes-cooperacio-transfronterera/acciones-culturelles/manifestacions-pour-le-70eme-anniversaire-de-la-retirada> [consultation : le 24 septembre 2021].

²⁶ <https://www.museuexili.cat/fr/musee/argeles-1939> [consultation : le 7 septembre 2021].

Dans les projets transnationaux mis en place dans le cadre du 80e anniversaire, l'aspect humanitaire de l'exil est également toujours souligné, tout comme le « patrimoine complexe » que représente cette histoire pour les deux pays. Alors que ces projets illustrent la volonté de l'Espagne de développer sa politique de mémoire historique (Pedro Sánchez est d'ailleurs le premier président espagnol à venir se recueillir à Montauban sur la tombe de Manuel Azaña, dernier président de la Seconde République, puis à rendre hommage au poète Antonio Machado), ils insistent également sur l'accueil réservé aux Espagnols par les autorités françaises, présenté comme un épisode peu glorieux de la République française. En jouant de part et d'autre des Pyrénées sur ce « patrimoine complexe » commun, le souvenir de cet épisode historique se déplace dès lors progressivement vers le registre de la mise en valeur de la démocratie, mais aussi du respect des droits de l'homme et du droit à l'asile, à l'heure où les drames migratoires vers l'Europe et les exils provoqués par de nombreuses guerres dans le monde font la une des médias. Ce registre se retrouve d'ailleurs dans les expositions temporaires réalisées sur les exils contemporains au MUME ou au mémorial du camp de Rivesaltes, mais aussi dans des colloques scientifiques abordant la *Retirada*, où des liens entre cette dernière, l'Europe, et l'accueil actuel des réfugiés, sont fréquemment évoqués²⁷. Cette approche « européenne » de la *Retirada*, liée à des valeurs communes censées être promues par l'Union européenne, est également perceptible dans la reconnaissance officielle, des deux côtés des Pyrénées, de la présence de Républicains espagnols dans les camps de concentration nazis. En reliant cette mémoire à la condamnation de la barbarie nazie, la construction du souvenir de la *Retirada* intègre dès lors le registre mémoriel plus large et général du « devoir de mémoire » de la Seconde Guerre mondiale, qui dépasse les clivages politiques. La guerre civile espagnole ainsi que ses conséquences apparaissent ainsi comme un « Événement-monde », annonciateur de la Seconde Guerre mondiale qui démarre, selon Dreyfus-Armand (2018), à Madrid.

Cette logique est particulièrement perceptible dans la célébration, par la Mairie de Paris, du 80^e anniversaire de la *Retirada*, qui relie cet épisode à celui de la libération de Paris en 1944. Le caractère européen de cette célébration, qui démarra face au monument « aux Espagnols morts pour la liberté » du cimetière du Père-Lachaise, est visible dans le fait que les autorités espagnoles participèrent à cette célébration, et que les rois d'Espagne assistèrent, aux côtés d'Anne Hidalgo, à l'inauguration du Jardin des combattants de la Nueve situé à côté de l'hôtel de ville de la capitale. La fresque du 13^e arrondissement parisien commémorant à la fois la *Retirada* et la libération de Paris, commen-

²⁷ C'est notamment le cas du colloque « La "Retirada" et l'exil républicain espagnol en Bretagne, 80 ans après (1939-2019) » organisé en 2019 à l'université de Bretagne Occidentale: <https://calenda.org/602735?lang=pt> [consultation : le 22 septembre 2021].

tée précédemment, a ainsi été co-financée par les gouvernements français et espagnol (le logo de la *Comisión Interministerial para la Conmemoración del 80º Aniversario del exilio republicano español* y est d'ailleurs apposé), un office public d'habitat (Paris Habitat), la Mairie de la capitale, mais aussi par des syndicats et de nombreuses associations, tant espagnols, catalanes que françaises, œuvrant à la mémoire de la *Retirada* mais aussi à la promotion des idéaux républicains, syndicalistes (CGTistes et CNTistes) et anarchistes (Fédération anarchiste). Par cet exemple, on voit bien à quel point les différentes mémoires politiques et culturelles de la *Retirada*, si différentes qu'elles puissent être d'un point de vue idéologique, sont désormais imbriquées dans un récit européen qui se superpose à elles, voire les englobe (image 4).



Auteur : Fabien Van Geert, 2021.

Image 4

Bienfaiteurs de la fresque « La Nueve de la 2.^a DB », à Paris

5. CONCLUSIONS

Comme nous avons tenté de le démontrer dans ce texte, l'analyse de la construction mémorielle de la *Retirada* est particulièrement éclairante pour illustrer les complexités des processus de création de la mémoire au travers des luttes, des négociations, mais aussi des croisements et des recoupements qui s'y jouent entre différentes visions de cet épisode, parallèlement aux agendas politiques où ces enjeux de reconnaissance peuvent être très différents. Les

collaborations transnationales autour de la mémoire de cet épisode apparaissent dès lors ici comme des recherches de consensus entre ces différentes positions et visions de l'histoire. En effet, alors que les mémoires de la *Retirada* se sont construites, tant en France qu'en Espagne, à mi-chemin entre les différentes mémoires politiques et culturelles, mais aussi entre les territoires et l'Etat central, la resignification actuelle de cet épisode à partir de l'émotion suscitée par la « crise migratoire » européenne, du « devoir de mémoire » de la Seconde Guerre mondiale, mais aussi du chantier de la construction européenne, génère une nouvelle strate de la mémoire de cet épisode, plus abstraite mais aussi moins partisane, qui co-existe avec les autres mémoires locales, régionales ou nationales de cet épisode.

En France, à l'heure où la troisième génération des descendants des exilés espagnols redécouvre souvent cet épisode, depuis un pays où ils ont désormais leurs racines, cette histoire peut apparaître comme de plus en plus lointaine, tout comme le souvenir et la nostalgie d'une Espagne républicaine que leurs ancêtres auraient abandonnée, et que leurs parents commémoraient dans les associations nées au tournant du millénaire. Dans ce contexte, le récit européen de cette histoire tel qu'intégré dans les sites patrimoniaux et mémoriaux soutenus par les pouvoirs publics peut donc désormais trouver toute sa place pour occuper, puis officialiser la mémoire de cet épisode que plus personne n'a vécu. Comme l'a démontré Octave Debary (2002) dans son analyse de la commémoration de l'histoire ouvrière à l'écomusée du Creusot, en commémorant, il devient possible « d'oublier » une histoire et de tourner la page. En Espagne, en revanche, la situation s'avère plus difficile. La complexité existant dans la construction de la « mémoire historique » fait de cette histoire un épisode encore trop présent dans l'espace politique et culturel pour que puisse s'affirmer ce nouveau récit européen. Ce dernier a néanmoins tendance à progressivement s'affirmer du côté du gouvernement central, comme nous avons pu le voir dans le cadre de la commémoration du 80e anniversaire de l'*Exilio Republicano*. L'ancrage de la guerre civile et de la dictature franquiste dans l'épisode de la Seconde Guerre mondiale peut en effet y apparaître comme une possibilité de dépolitiser l'histoire ibérique contemporaine. Centrée sur la condamnation des totalitarismes, la mémoire de cette dernière permet en effet d'affirmer et de légitimer la démocratie espagnole au sein d'une Europe unie autour de ses valeurs libérales. Le geste extrêmement symbolique du dépôt d'une double couronne de fleurs sur la tombe de Manuel Azaña, par Emmanuel Macron et Pedro Sánchez lors du 26e sommet franco-espagnol organisé à Montauban le 15 mars 2021, témoigne parfaitement de cette volonté d'une construction européenne sur la base d'une mémoire démocratique commune.

L'émergence de cette nouvelle conception européenne de la *Retirada* ouvre dès lors de possibles nouveaux chantiers de recherche, en s'intéressant notamment aux manières dont d'autres mémoires de la *Retirada* ont pu émer-

ger au-delà du continent, du fait notamment des migrations des Républicains et de la population civile espagnole, depuis la France, vers les Amériques ou le Maghreb (sous domination française à l'époque des faits). Des constructions spécifiques de la mémoire de la *Retirada* ont en effet pu s'y produire, en lien avec les spécificités politiques et culturelles locales. Des pays comme le Mexique ont ainsi entretenu le souvenir de cet épisode, au travers de publications, colloques, expositions, mais aussi d'œuvres littéraires ou cinématographiques, parfois en lien avec des chercheurs ou des institutions espagnoles. En reliant et en comparant ces différents registres, au travers d'enquêtes multi-situées et de nouvelles formes de collaborations transfrontalières, une approche transnationale de la *Retirada* peut ainsi se développer, en en faisant un formidable nouveau cas d'étude sur la construction multiforme et sans cesse mouvante de la mémoire à l'échelle mondiale.

6. BIBLIOGRAPHIE

- Arrieta Urtizbera, I. 2016. « Recordar y olvidar: emprendedores y lugares de memoria ». Dans I. Arrieta Urtizbera (éd.), *Lugares de memoria traumática*, 11-12. Bilbao : Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Assmann, A. 2006. « Memory Individual and Collective ». Dans R.E. Goodin et C. Tilly (éds.), *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, 210-224 Oxford : Oxford University Press.
- Barloli, G. 2009. *La Retirada, Exode et Exil des Républicains d'Espagne*. Paris : Actes Sud.
- Benbassa, E. 2006. « La concurrence des victimes ». Dans P. Blanchard et N. Bancel (éds.), *Culture post-coloniale, 1961-2006*, 102-112. Paris : Autrement.
- Boursier, J.-Y. 2005. « L'événement, la mémoire, la politique et le musée ». Dans J.-Y. Boursier (éd.), *Musées de guerre et mémoriaux*, 221-244. Paris : Editions de la Maisons des sciences de l'homme.
- Cardús, S. 2000. « Politics and the Invention of Memory : For a Sociology of the Transition to Democracy in Spain ». Dans J.R. Resina (éd.), *Disremembering the Dictatorship: The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*, 17-28. Madrid : Rodopi.
- Chavarochette, C., M. Demanget et O. Givre. 2015. « Introduction ». Dans C. Chavarochette, M. Demanget et O. Givre (éds.), *Faire frontière(s): raisons politiques et usages symboliques*, 7-28. Paris : Karthala.
- Cohen, M.L. et E. Malo. 1994. *Les camps du Sud-Ouest de la France: exclusion, internement et déportation, 1939-1944*. Toulouse : Privat.
- Connerton, P. 2008. « Seven types of forgetting ». *Memory Studies*, 1(1) : 59-71.

- Courtois, S., D. Peschanski et A. Rayski. 1989. *Le Sang de l'étranger: les immigrés de la MOI dans la Résistance*. Paris : Fayard.
- Debary, O. 2002. *La fin du Creusot ou L'art d'accomoder les restes*. Paris : Editions du Comité des Travaux historiques et scientifiques.
- Dreyfus-Armand, G. 1990. « Pages d'exil. La presse espagnole en France ». Dans *Presse et Mémoires. France des étrangers, France des libertés*, 49-92. Paris : l'Atelier.
- Dreyfus-Armand, G. 2018. « L'exil républicain espagnol: de l'histoire aux mémoires, d'une génération à l'autre ». *Exils et migrations Ibériques aux XX^{ème} et XXI^{ème} siècles*, 1-2(9-10) : 472-496.
- Dreyfus-Armand, G. et E. Temime. 1995. *Les camps sur la plage. Un exil espagnol*. Paris : Autrement.
- Escafret-Dublet, A. 2014. *Immigration et politiques culturelles*. Paris : La Documentation française.
- Ferrándiz Martín, F. 2006. « The Return of Civil War Ghosts: The Ethnography of Exhumations in Contemporary Spain ». *Anthropology Today*, 22(3) : 7-12.
- Font Agulló, J., D. González Vázquez, G. Domènech Casadevall et S. Marquès Sureda. 2016. « La memoria del exilio republicano a través de sus espacios: patrimonio, turismo y museos en el territorio catalán transfronterizo ». Dans I. Arrieta Urtizbera (éd.), *Lugares de memoria traumática*, 71-98. Bilbao : Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Fourmont Giustiniani, E. et F. Miotto. 2019. « La “Retirada” : les exilés de la guerre d'Espagne (1936-1939) ». *Carto, le monde en cartes*, 56 : 70-73.
- Gálvez Biesca, S. 2008. « La “memoria democrática” como conflicto ». *Entelequia: revista interdisciplinar*, 7 : 1-52.
- Leizaola, A. 2007. « La mémoire de la guerre civile espagnole : le poids du silence ». *Ethnologie française*, 37(3) : 483-491.
- Logan, W. et K. Reeves. 2009. *Places of pain and shame: Dealing with difficult heritage*. Londres : Routledge.
- Meskeel, L. 2002. « Negative heritage and past mastering in archaeology ». *Anthropological Quarterly*, 75(3) : 557-574.
- Moulinié, V. 2013. « L'exode et les camps pour pays. Les descendants espagnols en France ». *Ethnologie française*, 43(1) : 31-41.
- Moulinié, V. et S. Sagnes. 2014. « Des exilés politiques aux vaincus magnifiques. Mémoire des républicains espagnols (février 1939) ». Dans N. Barbe et M. Chauliac (éds.), *L'immigration aux frontières du patrimoine*, 61-62. Paris : Editions de la Maison des sciences de l'homme.

- Rodriguez, M. C. 2012. « Usages politiques des passés traumatiques en Espagne: muséohistoire de la guerre civile ». Dans F. Rousseau (éd.), *Les présents des passés douloureux: musées d'histoire et configurations mémorielles, essais de muséohistoire*, 269-306. Paris : Michel Houdiard.
- Roigé, X. 2010. « La patrimonialización y musealización de los conflictos históricos. Museos y espacios de la Batalla del Ebro ». Dans C. del Mármol, J. Frigolé et S. Narotzsky (éds.), *Los lindes del patrimonio. Consumo y valores del pasado*, 211-234. Barcelone : Icaria.
- Roigé, X. 2015. « Mémoires de guerre, de frontière et d'exil. Constructions mémorielles et patrimoniales de la Guerre Civile espagnole ». Dans O. Givre, C. Chavarochette et M. Demanget (éds.), *Faire frontière(s): raisons politiques et usages symboliques*, 173-190. Paris : Karthala.
- Rubio Coromina, J. 2015. *L'exode català de 1936 a través dels Pirineus*. Maçanet de la Selva : Gregal.
- Sánchez-Carretero, C. 2013. « Patrimonialización de espacios represivos. En torno a la gestión de los patrimonios incómodos en España ». Dans C. Ortiz García (éd.), *Lugares de represión, paisajes de la memoria*, 28-41. Madrid : Los Libros de la Catarata.
- Scagliola Díaz, A. A. 2008. « Cambio en las políticas públicas de la memoria en Cataluña ». *Entelequia: revista interdisciplinar*, 7 : 301-313.
- Toubon, J. 2004. *Mission de préfiguration du Centre de ressources et de mémoire de l'immigration (Rapport au Premier ministre)*. Paris : La Documentation française.
- Uzzel, D. et R. Ballantyne. 2008. « *Heritage that hurts: interpretation in a post-modern world* ». Dans G. Fairclough et al. (éds.), *The heritage reader*, 152-171. New York : Routledge.
- Vinyes, R. (éd.). 2009. *El Estado y la memoria: gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. Barcelone : RBA Libros.

**El proyecto Prometheus sobre las fiestas del fuego
de los Pirineos. La valorización de un patrimonio
inmaterial transfronterizo**

*Le projet Prometheus sur les fêtes du feu dans les Pyrénées.
La valorisation d'un patrimoine immatériel transfrontalier*

Xavier Roigé^a, Virginie Soulier^c, Sofia Isus^b, Marc Ballesté^b, Mathilde Lamothe^d,
Lluís Bellas^a, Mireia Guil^a, Patricia Heiniger-Castéret^e e Isabel de la Parte^f

^aUniversitat de Barcelona, Grup de Recerca en Antropologia del Patrimoni,

^bUniversitat de Lleida, Càtedra d'Educació i Patrimoni Immateral,

^cUniversité de Perpignan-Via Domitia,

^dCIRDOC-Institut Occitan de Cultura/UPPA,

^eUniversité de Pau et des Pays de l'Adour, Laboratoire ITEM EA3002,

^fGovern d'Andorra, Departament de Patrimoni Cultural.

Este texto analiza el proyecto Prometheus sobre las fiestas del fuego de los solsticios de los Pirineos, como ejemplo de la gestión de un patrimonio inmaterial transfronterizo. Tras una presentación de las fiestas del fuego y de su significado, incluyendo lo que supuso la inscripción por la UNESCO, se detallan distintas acciones del proyecto, centrándose principalmente en dos de sus acciones más destacadas: la elaboración de unas maletas didácticas con recursos para escuelas y el museo virtual Prometheus.museum. El texto concluye valorando las posibilidades y también las limitaciones del proyecto, así como los retos en la gestión interfronteriza del patrimonio inmaterial en los Pirineos. Se sostiene que los museos virtuales pueden convertirse en un espacio de diálogo entre las administraciones, las asociaciones, los actores culturales y los investigadores, para una mejor gestión y difusión del patrimonio inmaterial.

Ce texte analyse le projet Prometheus portant sur les fêtes du feu des solstices dans les Pyrénées comme exemple de la gestion d'un patrimoine immatériel transfrontalier. Après une présentation des fêtes du feu et de leur signification, incluant les implications d'une inscription par l'UNESCO, différentes actions du projet sont détaillées en se concentrant principalement sur deux de ses actions les plus remarquables : l'élaboration de valises didacti-

ques avec des ressources pour les écoles, et le musée virtuel Prometheus.museum. Le texte conclut en évaluant les possibilités et aussi les limites du projet, ainsi que les défis de la gestion transfrontalière du patrimoine immatériel dans les Pyrénées. Nous soutenons que les musées virtuels peuvent devenir un espace de dialogue entre administrations, associations, acteurs culturels et chercheurs, pour une meilleure gestion et diffusion du patrimoine culturel immatériel.

1. INTRODUCCIÓN

Desde que la UNESCO aprobó la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial (en adelante PCI) en el 2003, este concepto de PCI ha ido poniéndose sobre la mesa de las políticas públicas, de las acciones culturales, de las investigaciones universitarias y de las políticas culturales. Se organizan jornadas, se promueven acciones legislativas y se habla de ellas en términos sociales y políticos. El desarrollo de las acciones sobre el PCI ha sido también muy rápido: en pocos años, han proliferado las declaraciones del PCI, la realización de estudios y análisis, la preparación de candidaturas a Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, y se han escrito numerosos artículos y libros sobre el tema. Más allá de los problemas de definición del concepto de PCI (Smith, 2014: 12; Kirshenblatt-Gimblett, 2004), que lleva a algunos autores a considerar que el PCI es un artificio político creado por la UNESCO (Bortolotto, 2014), la Convención ha ido generando un interés creciente por el patrimonio inmaterial y nos interroga sobre la gestión de estos elementos culturales. ¿Qué acciones públicas y privadas hay que hacer en relación con el PCI sin que estas supongan una apropiación de un patrimonio que, por esencia, es de las propias comunidades? Las acciones de gestión sobre el PCI pueden ser de diversos tipos (didácticas, museísticas, organizativas, turísticas, de investigación...), pero en todo caso cualquier acción debe tener en cuenta la complejidad de este tipo de patrimonio, evitando sus posibles apropiaciones para usos alejados de lo que eran sus prácticas sociales de origen (Roigé, del Mármol, Guil, 2019).

Las fiestas del fuego de los Pirineos constituyen un caso paradigmático de unas fiestas que, creadas y sostenidas durante generaciones dentro de cada comunidad local, han acabado convirtiéndose en «patrimonio de la humanidad» y además en un patrimonio interfronterizo, de tres estados (España, Francia, Andorra) y de diversas regiones (Aragón, Cataluña, Occitania). Es, además uno de los elementos simbólicos más utilizados para definir una identidad pirenaica común en los Pirineos. En fuerte crisis durante los años sesenta y setenta del pasado siglo, las fiestas tuvieron una rápida recuperación a partir de los ochenta, adaptando y reinventando sus formatos de celebración a la sociedad actual, aunque su evolución ha sido muy diversa en las diversas comunida-

des que la celebraban, cada una con sus características propias. Si bien la fiesta se experimenta íntimamente en cada pueblo, el proceso de creación del dossier de la UNESCO para su declaración como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad comportó un diálogo entre estas comunidades, revelando similitudes en las prácticas (Heiniger-Castéret, 2019), y proliferado encuentros y reuniones entre las diversas poblaciones que lo celebran. Este cambio de escala, unido a un mayor conocimiento de las fiestas, comporta una serie de desafíos. ¿Cómo se puede gestionar un patrimonio interfronterizo que además presenta muchos formatos y formas de celebración diferentes? ¿Qué papel deben tener las asociaciones organizadoras, los municipios o *comuns*, las regiones y los estados, y cómo se consigue un equilibrio en la gestión entre estas entidades? ¿Cómo se puede dar continuidad —y al mismo tiempo ir las adaptando— en una sociedad cambiante, en la que la transmisión de los diferentes aspectos locales se hace difícil en un contexto de globalización? ¿Existe un riesgo de apropiación de estas fiestas por parte de personas ajenas a las comunidades que las organizan y las sienten como propias, y que para las cuales las fiestas son emoción, sentido de pertinencia y, en definitiva, una fiesta que marca el ritmo de su calendario? ¿Cómo equilibrar este sentido local con la necesidad de una mínima coordinación para hacer frente a los desafíos que plantea la declaración de la UNESCO?

El proyecto Prometheus¹, dentro del programa POCTEFA, ha sido durante los casi tres años de su funcionamiento, del 2020 al 2022, un conjunto de actividades para cuestionarnos y sobre todo para proponer recursos a esos desafíos. Una política integral de gestión del PCI debe combinar sobre todo cuatro tipos de acciones: la gestión cultural, la gestión de la investigación, la gestión económica, y la gestión a través de los museos. El proyecto ha pretendido, precisamente, dar pistas sobre estas acciones, proporcionando a las comunidades herramientas e instrumentos que ellas deberían utilizar.

A través del análisis de este proyecto, nuestro artículo tratará de presentar un primer balance de lo que este ha llevado a cabo, como ejemplo de la gestión de un patrimonio inmaterial interfronterizo, así como de las acciones que se han realizado. Tras una presentación de las fiestas del fuego y de su significado, incluyendo lo que supuso la inscripción por la UNESCO, explicaremos el proyecto Prometheus y posteriormente algunas de sus diversas acciones, centrándonos principalmente en dos de sus aspectos más destacados: sus instrumentos didácticos (unas maletas didácticas con recursos para escuelas), y el museo virtual Prometheus.museum.

¹ Investigación realizada en el marco del proyecto: *Prometheus de «Las fiestas de fuego de los solsticios de los Pirineos»* (EFA309/19) POCTEFA Interreg Fondos Feder/ Fondo Europeo de Desarrollo Regional, Unión Europea.

2. LAS FIESTAS DEL FUEGO DE LOS PIRINEOS, UN PATRIMONIO INTERFRONTERIZO

Como es conocido, estas fiestas (oficialmente las Fiestas del Fuego del Solsticio de Verano de los Pirineos²) se celebran todos los años en numerosos pueblos de los Pirineos³ están inscritas en la Lista Representativa del PCI en 2015. Las fiestas tienen un significado muy importante para las comunidades locales, y, actualmente, son uno de los elementos más característicos del patrimonio pirenaico. Para los pueblos que las celebran, las festividades son un acontecimiento de especial importancia, una ocasión para regenerar los vínculos sociales y fortalecer los sentimientos de pertenencia, identidad y continuidad de las comunidades.



Autor: Xavier Roigé.

Imagen 1

Falla en la Fia Faia, Bagà

² El dossier de la candidatura de nominación denominaciones, según las lenguas: les festes del foc del solstici d'estiu als Pirineus (en catalán), las fiestas del fuego del solsticio de verano en los Pirineos (en castellano), les fêtes du feu du solstice d'été dans les Pyrénées (en francés), es hèstes deth huec deth solstici d'estiu enes Pirinèus (en aranés), Brandon, Eth Halhar, Eth Haro, Eth Hart, Era Halha (en occitano), las fiestas del foc del solsticio d'estiu als Pirinèus (en aragonés). La denominación de fallas no fue posible por coincidir con el mismo nombre de las fallas de Valencia, y por la diversidad de denominaciones que tienen en las diversas zonas donde se celebran.

³ 63 pueblos están inscritos en la Lista Representativa de la UNESCO: 3 en Andorra, 9 en Aragón, 17 en Catalunya, 9 en la Haute-Garonne, y 25 en los Hautes-Pyrénées, todos ellos en el valle de Barousse. No obstante, se celebran en muchos otros pueblos: solo en Francia pueden contarse casi un centenar de celebraciones y en Catalunya y en Andorra otros nuevos pueblos se han sumado a su celebración.

A pesar de esta unidad patrimonial, los formatos de celebración son muy diferentes, no solo por las formas de celebración, sino también desde el punto de vista de la historia particular de la fiesta en cada territorio, de los colectivos que se encargan de organizarla, de las fechas en que se organiza o de la importancia que tiene en cada comunidad (Guil, 2021). Así, mientras que en unos casos la organización corre a cargo de asociaciones específicas o de comisiones de fiestas, en otros se preparan por el municipio o incluso de forma informal. Por lo que hace referencia a las fechas, si bien la mayoría se celebran en la noche de San Juan, en otros casos se celebra por San Pedro o en otras fechas de junio y julio coincidiendo con las fiestas locales. En el Berguedà (en Bagà y Sant Julià de Cerdanyola), se celebran en la noche de Navidad, en pleno solsticio de invierno (Farré, 2012; Farré, 2014; Riart i Jordà, 2015; Guil, 2021).

En Aragón y en Cataluña, la fiesta se celebra con antorchas que son encendidas desde un *faro* en la cima de la montaña y los *fallaires* descienden, uno detrás del otro, dibujando una serpiente ondulando en la ladera de la montaña y luego llegando al pueblo. La llegada a la población adopta formas diversas, desde quienes llegan corriendo a la plaza hasta quienes celebran danzas y celebraciones alrededor del fuego o incluso saltan sobre las *falles*. En algunos casos se enciende una *falla major* en el centro del pueblo, en otros se desprenden de sus fallas en un descampado (Farré, 2012; Riart i Jordà, 2015). En Andorra, en cambio, los *fallaires* realizan mediante un recorrido por las calles, en el que los participantes *roden* sus fallas realizando círculos de luz (Roig, 2017). En Gascuña, la celebración se articula en torno a la quema de un tronco que es partido y en el que se introducen cuñas de madera, antes de plantarlo en un descampado o en la plaza de un pueblo. Esta antorcha gigante es conocida generalmente como *brandon*, terminología de origen francófono, pero también se usan otros términos occitanos como *eth halhar* en la zona de Luchon y *eth har* en otras partes del Comminges y del Couserans. En algunos casos, además, los jóvenes voltean los *petits brandons*, unas antorchas que reproducen en miniatura el *brandon* central (Ménétrier-Mercadal, 2017). En el Val d'Aran, el tronco se denomina como *eth/er haro* en Les y se instala en una plaza dedicada al mismo durante todo el año, renovándose después de su quema con un nuevo *haro* que permanecerá todo el año en la plaza (Heiniger-Casteret, 2019). También en el Val d'Aran, en Arties, el tronco se denomina *eth taro* y es paseado por las calles del pueblo mientras está encendido. También son distintas las formas de acompañamiento al fuego, en unos casos con bandas de música, en otros con danzas y a veces con comidas populares.

Esta diversidad no impide que las fiestas tengan elementos comunes. En todos los casos, ya sea para la creación del tronco que se instalará en la plaza del pueblo, o bien para la construcción de las fallas, se necesitan conocimientos específicos, utilizando tipos de maderas y hierbas que varían de una población a otra. Como señala Heiniger-Castéret (2019), estos fuegos solsticiales en el Piri-

neo central se distinguen por la coexistencia de tres elementos: un topónimo que marca el lugar de un gran fuego visible para todos, un gran tronco más o menos elaborado, y *falles* de diversas formas, que son llevadas tanto por niños como por adultos. El fuego, el humo, el carbón, la música, el agua, el ambiente en la plaza son también elementos comunes, así como toda una serie de prácticas asociadas al fuego purificador, que preservará las casas y que augura buenos presagios, ya sean de protección a través de trozos de madera carbonizada que se guardará en las casas o bien como noche mágica que significa el paso de las generaciones, la noche del amor que, en muchos casos, daba origen a matrimonios.

Aunque este tipo de celebración es muy antigua, se produjo una cierta crisis de su celebración en los años de la postguerra, a un lado y otro de la frontera, y muchas fiestas dejaron de hacerse en las décadas de 1950-1960, coincidiendo con la despoblación y la crisis de la sociedad pirenaica. Posteriormente, desde los años 1970 y en algunos casos ya en pleno siglo XXI, las festividades se actualizaron en muchos pueblos e incluso se reinventaron numerosas prácticas, dándoles el formato actual. Este redescubrimiento estuvo impulsado por factores distintos, como la reivindicación de identidades locales y regionales en Cataluña o en Andorra, la expansión económica de los pueblos pirenaicos gracias al turismo y una concienciación en torno al PCI para forjar una construcción de identidad pirenaica transfronteriza. Desde esos años, se han ido realizando acciones de promoción de las fiestas que llevaron a incentivar la recuperación en más poblaciones. De todas formas, los procesos no han sido los mismos en todos los pueblos, y mientras que en unos siguen siendo celebraciones íntimas circunscritas a la comunidad local, en otras han evolucionado hacia celebraciones muy masivas con una importante presencia de turistas.

En todo caso, las fiestas, que tenían originariamente solo un carácter local, fueron articulándose como un elemento distintivo de la identidad pirenaica, reivindicándose su carácter interfronterizo como un patrimonio común. En este proceso, el momento más destacado fue la preparación de la candidatura. Presentada por el Gobierno de Andorra, unió a 63 poblaciones de Andorra, Cataluña, Aragón, y Occitania que celebran estas fiestas. La preparación de la candidatura comportó un esfuerzo de colaboración entre las comunidades fallaires y los gobiernos. Su presentación implicó todo un ejercicio de geopolítica, pero también de articulación de un discurso común para unas fiestas que como hemos visto presentan elementos comunes, pero son, al mismo tiempo, distintas. Encontrar una denominación en común (finalmente «Fiestas del Fuego del Solsticio de Verano de los Pirineos») fue también todo un reto.

Siete años después de la inscripción por la UNESCO, varios hechos han marcado la fiesta. Por una parte, los encuentros entre poblaciones distintas han proliferado, sobre todo gracias a la Associació Cultural de Municipis Fallaires dels Pirineus (que incluye Catalunya y Aragón), y el proceso de creación

de una Coordinadora de Fallaires con voluntad de ser transfronteriza. En Andorra, los colectivos fallaires crearon en el 2017 la Taula nacional de falles de les Valls d'Andorra con el objetivo de convertirse en la herramienta para salvaguardar y divulgar la fiesta de las fallas. La Taula establece estrategias de trabajo conjuntas con el Departamento de Patrimonio Cultural de Andorra para llevar a cabo proyectos de transmisión del elemento para garantizar su continuidad⁴. De esta manera, Andorra vela por conseguir la participación directa más amplia posible de las asociaciones, los grupos y los individuos que crean, mantienen y transmiten el elemento festivo, y para asociarlos activamente a la gestión del mismo. También se han hecho distintos estudios y publicaciones sobre las fiestas (Farré, 2012; González, 2013; Riart y Jordà, 2015; Roig, 2017; Pedrals, 2017, entre otros), se han creado nuevas fiestas y también se han realizado un gran número de vídeos, reportajes y cobertura informativa que antes era mucho más limitada.

Durante el período del covid-19 en el 2020, las fiestas quedaron también afectadas y mientras que algunas poblaciones optaron por suprimirlas (sobre todo en el lado francés, por la prohibición gubernamental), en otras se realizaron celebraciones limitadas a la población local (como en el Pallars) o en formas simbólicas o bajo mínimos (Guil, 2021), o incluso en algunos casos celebrando la falla en un ambiente familiar o con un grupo de amigos. En el 2020, aunque se mantuvo la no celebración en algunas poblaciones, las fiestas se pudieron realizar, aunque con medidas restrictivas o en fechas distintas. En todo caso, el período del covid-19 ha hecho reflexionar a las comunidades sobre la esencia de la propia fiesta, sobre sus retos futuros de sostenibilidad y sobre el significado de las fiestas en las propias comunidades (Roigé y Canals, 2021; Roigé, Arrieta-Urtizberea y Seguí, 2021).

3. EL PROYECTO PROMETHEUS

Como parte de la financiación internacional europea y del programa POC-TEFA transfronterizo (entre el 2020 y el 2022), el proyecto Prometheus (en referencia al Titán griego «transmisor de fuego») sobre el PCI de las fiestas del fuego, ha pretendido fomentar la dinámica del PCI entre Francia, España y Andorra, y reforzar la cooperación y la sinergia entre los diferentes actores culturales. Su objetivo principal es el de transferir el conocimiento generado en el proceso de investigación universitaria en torno a las fiestas a la sociedad, a través de productos formativos y divulgativos, destinados a instituciones públicas, asociaciones y empresas del sector cultural del territorio transfron-

⁴ Este organismo representa a los cinco colectivos que mantienen viva la fiesta: Encamp, Ordino, Andorra la Vella, Sant Julià de Lòria y Escaldes-Engordany.

terizo. El proyecto Prometheus tiene como objetivo promover la dinámica de este PCI, enriquecer su transmisión y la transferencia de conocimiento a la sociedad. Se dispone también de 15 instituciones asociadas al proyecto las cuales, a pesar de no recibir fondos europeos, manifestaron su apoyo a los objetivos y las acciones del programa, y en definitiva han podido beneficiarse de sus resultados. Entre los mismos constan asociaciones de *fallaires*, consejos culturales, consorcios de turismo, ayuntamientos y universidades.

Creemos que hay cuatro aspectos que han sido claves en la realización del proyecto: 1) la diversidad de participantes (universidades, administraciones, entidades *fallaires*), generando unas sinergias entre los diversos participantes; 2) su carácter interfronterizo (haciendo posible la colaboración de entidades de países próximos pero con características distintas, administrativamente y sobre todo en cuanto a la percepción de la fiesta); 3) la diversidad de sus acciones (que van desde actividades de investigación, propuestas didácticas, propuestas económicas, debates sobre la fiesta, acciones formativas y la creación de un museo virtual); y 4) la utilización de nuevas tecnologías y formas de comunicación que permiten una mayor participación social en la gestión y difusión de la información.

El proyecto Prometheus ha sido coordinado por la Cátedra de Educación y Patrimonio Inmaterial de los Pirineos (CEPIP) de la Universidad de Lleida (UdL), y ha contado con siete socios más: el Govern d'Andorra⁵, el Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya, el Conselh Generau d'Aran, el Patronato de Promoción Económica de la Diputació de Lleida, la Universitat de Barcelona, la Université de Perpignan Via-Domitia, el Centre Internacional de Recerca e Documentacion Occitanas (CIRDOC-Institut Occitan de Cultura). La composición del partenariado, por tanto, es diversa, comprendiendo tanto universidades como entidades gubernamentales e instituciones públicas. Tiene además un carácter internacional, con la presencia de miembros de los tres estados pirenaicos. Esta diversidad permite una colaboración entre instituciones distintas y una mejor transferencia del conocimiento a la sociedad.

Para desarrollar el proyecto, el equipo de trabajo ha llevado a cabo varias acciones de 2020 a 2022 siguiendo sistemáticamente cinco enfoques; transfronterizo, inclusivo, participativo, multilingüe e interdisciplinario. Las acciones han sido diversas, pero pueden resumirse principalmente en cinco: 1) la creación de materiales didácticos para las escuelas de la zona; 2) la señalización y creación de rutas relacionadas con las poblaciones *fallaires*; 3) la realización de un museo virtual sobre las fiestas; 4) el diseño de un programa formativo de postgrado sobre PCI; y 5) la realización de un simposio internacional.

⁵ Andorra participa en el programa POCTEFA como territorio que autofinancia sus proyecto, ya que al ser país tercero, no tiene acceso a la financiación europea.

Esta diversidad de acciones ha permitido no solo la colaboración entre los miembros socios, sino al mismo tiempo la interrelación con las comunidades *fallaires*, la obtención de materiales relacionados con las celebraciones festivas, la grabación de vídeos y materiales sobre las fiestas, y todo un conjunto de acciones que han permitido una mayor interrelación interfronteriza. Así, por ejemplo, la celebración del simposio permitió el encuentro entre investigadores y miembros de distintas asociaciones, que culminó en el encuentro de asociaciones *fallaires* donde se pudo avanzar en la concreción y realización de una mejor coordinación entre estas. Por otra parte, el programa formativo diseñado permitirá también en el futuro el encuentro de personas relacionadas con las fallas para mejorar su gestión y coordinación. En cuanto a la señalización de los pueblos, se ha diseñado una cartelería común para todas las localidades, así como diferentes materiales divulgativos de las fiestas, en forma de coleccionables o folletos explicativos. Este *kit* se ha entregado a los organismos locales de los tres estados para que implementen y adapten lo que crean oportuno. Otra acción básica del proyecto, que merece destacarse, es una amplia estrategia comunicativa, a través de las redes sociales y de notas de prensa.

Además de estas acciones, en el lado francés la investigación documental para el museo virtual permitió al CIRDOC-IOC profundizar en el conocimiento de estas fiestas, investigando algunos de sus aspectos que eran desconocidos por el hecho de vivirse de una forma más local e íntima: contabilizarlas, organizar una campaña de obtención de imágenes, comprender cómo se organizan y las dificultades actuales para la continuidad de las fiestas. Muchos de estos aspectos no se habían considerado en la candidatura de la nominación de la UNESCO.

La pandemia incidió de golpe en el proyecto, a poco que este hubiese comenzado. Ello dificultó el trabajo a realizar, pero sobre todo, al no celebrarse muchas de las fiestas hizo que no se pudiesen llevar a cabo diversos reportajes previstos para las fiestas, ni tampoco las posibilidades de desplazamiento a causa de las medidas restrictivas adoptadas. A pesar de ello, la mayor parte de las acciones programadas pudieron llevarse a cabo, aunque muchas tuvieron que reprogramarse o adoptar otros calendarios.

Describiremos, a continuación, con mayor detalle dos de estas acciones (las maletas *fallaires* y el museo virtual).

4. MATERIALES PEDAGÓGICOS: LA MALETA *FALLAIRE*

Entre las principales acciones del proyecto, se han desarrollado diversas actividades para la elaboración de materiales pedagógicos destinados a la educación formal, un ámbito que carece de programas relacionados con el patri-

monio cultura inmaterial (Estepa *et al.*, 2005; Fontal y Martínez, 2017). Destaca, en este sentido, la creación de una Maleta *fallaire* para la valorización de la fiesta de las fallas, dedicada a los docentes y muy especialmente para aquellos que trabajan con nuevas metodologías y buscan un cambio educativo. Asimismo, se ajusta a los contenidos del currículo oficial y ayuda a la consecución de las pertinentes competencias. Además de un complemento a las acciones pedagógicas *fallaires* que ya se están realizando, se convierte en un instrumento que facilita la transferencia de conocimientos naturales, sociales, lingüísticos y artísticos. Los materiales pedagógicos van dirigidos a los alumnos de Ciclo Superior de las escuelas de Cataluña, Andorra, Aragón y Occitania, principalmente del área de los Pirineos. Se contempla igualmente una posible extensión hacia el Primer Ciclo de Secundaria.

Esta maleta permite una práctica interdisciplinaria que puede ser útil para el aprendizaje basado en proyectos (ABP) (Krajcik y Blumenfeld, 2006). Goza de un componente manipulable y lúdico que contribuye a la motivación, el estímulo y la absorción del estudiante (Calaf, 2009), en definitiva, a un aprendizaje significativo. Además, puede ser usada como un complemento a la actividad docente, como un proyecto monográfico o como un centro de interés (Majó y Baqueró, 2015).



Fuente: Càtedra d'Educació i Patrimoni Immaterial dels Pirineus de la Universitat de Lleida.

Imagen 2

Maleta pedagógica con la reproducción de diversas fallas

La maleta se estructura en seis actividades que se enmarcan en un ámbito (naturaleza y sostenibilidad, lenguas, social y cultural, danza y música) y en un área de conocimiento oficial. Es una muestra del potencial multidisciplinario del patrimonio (Pinto y Molina, 2015):

- Actividad 1: la madera del fuego. Más allá del conocimiento de las fallas, la actividad trata de acercarse al conocimiento del medio natural. Dado que las fiestas utilizan diferentes especies de vegetación, en función de la tradición y los bosques que las rodean, esta diversidad es una oportunidad ideal para conocer los hábitats pirenaicos, las variedades de las especies que los integran y dónde se localizan.
- Actividad 2: tantos troncos como pueblos. A partir de la idea de que, en la zona del Berguedà, la hierba fallera, principal elemento para la elaboración de las fallas, está en peligro de extinción, la actividad pretende concienciar a los alumnos sobre el uso de los recursos naturales, la sostenibilidad y el equilibrio de nuestros bosques. Mediante un juego, se propone a los alumnos una reflexión sobre el uso del medio y más en concreto de las estrategias a seguir por las fallas para asegurar su sostenibilidad.
- Actividad 3: palabras alrededor del fuego. Si en el caso anterior, la maleta trata del fuego, en este caso la actividad pretende concienciar al alumnado sobre la diversidad lingüística de los Pirineos (catalán, occitano, castellano, francés, aragonés, vasco), incluyendo las distintas variedades dialectales locales. La maleta contiene juegos y mapas para conocer la diversidad lingüística, a partir de palabras relacionadas con las fiestas del fuego.
- Actividad 4: territorio *fallaire*. El hecho de que las fallas se celebren en un gran número de poblaciones pirenaicas da pie al planteamiento de una actividad que pretende trabajar de una forma conjunta la geografía y etnografía de los Pirineos. La maleta contiene un mapa de localización de los pueblos vinculados a la fiesta del fuego, y a partir de aquí es posible trabajar la organización administrativa en Francia, Andorra y en las comunidades autónomas de Aragón y Cataluña. Se sugieren también distintas visitas territoriales para conocer el territorio.
- Actividad 5: Prometeus, de la llama al Sol. El culto al Sol y los pertinentes solsticios permiten la realización de una actividad que, por una parte nos presenta los ciclos solares, y por otra un conocimiento intercultural del conocimiento de las fiestas del fuego en diversas culturas desde una perspectiva antropológica. Para ello, se presentan tanto rituales de paso, como fiestas y leyendas relacionadas con el sol. Esta actividad permite conocer la importancia del Sol y del fuego en nuestra cultura.

- Actividad 6: bailes alrededor del faro. Finalmente, en esta última actividad se pretende que en las aulas se trabaje sobre el PCI que representa la música y el baile, para descubrir su cultura popular y también animarles a practicarla. La maleta contiene un lápiz USB con distintas músicas, y se acompaña con descripciones de distintas músicas, letras y bailes, animando a niños y niñas a buscar información en sus propias casas, con sus abuelos o padres. Se ofrecen también enlaces con vídeos de las fiestas y sus músicas.

Con el objetivo de evitar duplicidades y elaborar unos materiales verdaderamente útiles se llevó a cabo un análisis previo, en el que se detectaron todas las actividades pedagógicas realizadas en el territorio *fallaire*, y dos validaciones, una de contenido y otra de ámbito didáctico. Dicho análisis y pilotaje confirmó la necesidad de programas de educación patrimonial en el ámbito escolar y permitió la implicación de toda la comunidad portadora y educativa. Para ello se involucraron las diferentes comarcas *fallaires*, nueve escuelas o institutos y 150 alumnos de los Pirineos.

La maleta se ha traducido al catalán, castellano, al francés y al occitano (en una versión gascona y otra aranesa). Para el territorio francés-occitano, también se ha realizado una adaptación de los contenidos de acuerdo con el pertinente currículo oficial y la realidad de la fiesta de esta área. Dichos materiales se complementan con un juego online de las fiestas del fuego y una plataforma online dedicada a la educación patrimonial⁶. Cada zona o comarca *fallaire* dispone de una réplica de la maleta que está depositada en un centro de recursos pedagógicos y por consiguiente, siempre al alcance del equipo docente.

5. PROMETHEUS MUSEUM

5.1. La gestión del patrimonio digital y los museos virtuales

Una de las acciones que ha comportado mayor trabajo y colaboración entre los socios ha sido la creación de un museo virtual. Aunque el mundo digital es un espacio predilecto para la aplicación de Convención de 2003, el PCI es uno de los patrimonios que ha llegado más tarde a la digitalización (Ma *et al.*, 2019). En todo caso, el planteamiento de su preservación y divulgación viene directamente relacionado con el uso de tecnologías digitales (Kim *et al.*, 2019). Por definición el PCI es un patrimonio vivo, dinámico y en constante recreación por lo que el entorno virtual es un campo a explorar a través de múltiples maneras. Observamos dos estrategias básicas de utilización de las nuevas tec-

⁶ <https://www.debatabat.eu/> [consulta: 26 de febrero de 2022].

nologías para conformar plataformas sobre el PCI: los inventarios digitales y los sitios web de memoria.

El uso de internet como plataforma para el inventario del PCI ha sido usual desde la Convención. Sousa (2017) constata la existencia de 158 inventarios en los 198 países estudiados. La mayoría son bases de datos en línea a partir de los criterios de la Convención, recogiendo listas de prácticas relacionadas con el PCI como fiestas, leyendas, tradiciones orales, o artesanía. Otros inventarios se basan en prácticas más participativas, a partir de procedimientos tipo wiki como los de Fatick en Senegal (WikiFatick), de Finlandia (Wiki-inventory of Living Heritage), Escocia (The Inventory of Living Culture) o Corea (Ichpedia).

Por su parte, los sitios planteados como memoria están generalmente basados en recopilaciones de entrevistas o vídeos a personas de las comunidades, presentando narraciones orales sobre sus experiencias en la comunidad, o sus distintas prácticas de PCI. Estos sitios (como el Museu de la Paraula o el Museu da Pessoa, The Soundtrack of Our Lives), implican un concepto diferente de PCI, por cuanto pretenden ser bancos de memoria sobre estas prácticas. Estas experiencias actúan como sustitutos digitales de las colecciones de archivos, bibliotecas y museos en un medio interactivo, y permiten el acceso a su contenido independientemente de la naturaleza de la institución, conservándolas para futuras generaciones y ofreciendo apoyo para su uso y gestión a lo largo del tiempo (Schweibenz, 2019). Al mismo tiempo, han ido surgiendo diferentes modos de acciones colaborativas, inclusivas y participativas, promovidas para el desarrollo de las comunidades y su territorio a partir de enfoques comunitarios y didácticos de sensibilización, mediante el desarrollo de bases de datos y memorias para la comunidad. Estos formatos hacen posible la construcción de comunidades más amplias de actores con personas que trabajan juntas, sin necesariamente reunirse, al tiempo que proporcionan herramientas para poder reactualizar y reinventar este patrimonio vivo. No obstante, observamos límites para constituir una comunidad de práctica y promover una dinámica dialógica (Drouguet, 2015) entre los actores dentro de estos espacios digitales que *de facto* ofrecen comunicación mediada. No solo el diseño de interfaces y las estrategias tecnológicas a menudo siguen siendo limitados, sino que también los dispositivos de mediación son más a menudo asincrónicos y unidireccionales (Roig y Soulier, 2021).

Algunos inventarios van más lejos y se transforman en museos virtuales (Be-cuywe, 2020), incorporando nuevas tecnologías para convertirse en plataformas digitales de consulta con gran accesibilidad a través de interacciones, vídeos y narrativas. Resulta interesante los e-museum, como es el caso del *Memoriamedia*⁷, una

⁷ <https://memoriamedia.net> [consulta: 22 de febrero de 2022].

plataforma portuguesa lanzada el 2006 y que trata de todo tipo de PCI, integrando la conservación de las colecciones, un laboratorio de investigación y un museo en realidad aumentada (es decir, un museo físico que cuenta con salas equipadas). Pero al igual que en los museos tradicionales, observamos que los museos digitales a menudo ofrecen un enfoque todavía unidireccional. Ello es un verdadero reto museográfico.

Entonces, ¿cómo dar a conocer, vivir y compartir las fiestas de fuego del solsticio de verano de los Pirineos a través de un museo digital? Recogiendo algunas de estas propuestas, nuestro enfoque para el Museo Virtual Prometheus.museum ha pretendido crear un auténtico «museo virtual», no como una transposición de un museo físico ni tampoco como una recopilación de imágenes: hemos tratado de encontrar un lenguaje comunicativo específico (Soulhier y Freyssinet, 2020).

Para entender los retos que plantean los museos virtuales y las nuevas tecnologías aplicadas al PCI, realizamos un *benchmarking* de algunos museos existentes. En primer lugar, dos casos destacados de museología virtual colaborativa de PCI: el Museu da Pessoa (Brasil), una plataforma que trabaja con la idea de que las historias de vida de las personas también son un patrimonio cultural a preservar; y la experiencia de los Digital Museums Canada⁸, un programa del gobierno canadiense para promover museos virtuales en colaboración con instituciones patrimoniales del país. En este caso, destaca la digitalización de l'U'mista Cultural Center, museo del ritual potlach de la primera nación Kwakwaka'wakw. En segundo lugar, destacamos plataformas web y museos virtuales específicas de fiestas tradicionales: el Museo de Carnaval de Suabia (Virtuelles-Fastnachtsmuseum)⁹, sobre los carnavales de la región alemana y dentro del contexto europeo; la plataforma web de la Patum de Berga¹⁰, fiesta inscrita como PCI de la Humanidad en 2005; o el Gion Festival Digital Museum¹¹ (Kyoto, Japón), nos parecieron realmente interesantes y permitieron diseñar nuestro museo. En los diferentes casos, los avances en las tecnologías de digitalización del PCI nos permiten utilizar una gran diversidad de recursos de mediación en los museos virtuales de PCI (Kim *et al.*, 2019), con la necesidad de crear un dinamismo, la recreación y la participación. Los recursos museográficos se basan principalmente en el uso de diversos medios y tecnologías (sonidos, audiovisuales, hipertexto,

⁸ Web de la plataforma: <https://www.digitalmuseums.ca/> [consulta: 22 de febrero de 2022].

⁹ <https://www.museum4punkt0.de/ergebnis/m4-virtuelles-fastnachtsmuseum/> [consulta: 22 de febrero de 2022].

¹⁰ <http://www.lapatum.cat/> [consulta: 22 de febrero de 2022].

¹¹ <https://www.arc.ritsumei.ac.jp/lib/vm/gionfestivalDMe/> [consulta: 22 de febrero de 2022].

realidad aumentada, redes sociales), con el fin de transmitir la vivacidad de los elementos de PCI y de una manera verdaderamente inmersiva. En todo caso, el diseño de estas páginas web nos permite no solo reconstruir simulaciones para emular la experiencia física de la fiesta, sino que a través de las herramientas comunicativas es posible iniciar procesos de aprendizaje más amplios. Para conseguirlo, es necesario distanciar conceptualmente los museos virtuales de los físicos, encontrando un modo de comunicación específico (Chiarenza *et al.*, 2019).

Una cuestión fundamental en debate para todos los espacios virtuales es el de la participación social. Teníamos muy claro que nuestro museo debía basarse en un modelo de participación como base para poderlo asumir. El espacio virtual parece abrir para el PCI nuevas posibilidades de participación, mediante mecanismos que permiten que las comunidades compartan contenidos a través de la redes o museos virtuales (Severo, 2011). Se trata, en definitiva, de implantar la misma lógica de los museos participativos y comunicativos al espacio web. Los sitios web abren la posibilidad de crear exposiciones bidireccionales, es decir, con sitios que podrán construirse mediante aportaciones del público que pueden donar materiales e incluso como mecanismo de recolección objetos.

5.2. El proceso de creación

El diseño del museo comenzó ya al inicio del proyecto, en el 2020, y su inauguración estaba prevista para el 2022. La irrupción de la pandemia hizo replantear nuestra planificación, puesto que la mayor parte de las celebraciones festivas previstas para junio de 2020 fueron canceladas. Por ello, se decidió crear un museo virtual de carácter temporal y de urgencia para contribuir, de esta manera a atenuar la no celebración de las prácticas festivas. Para ello, tuvimos que trabajar rápidamente en el enfoque de comunicación para implementar y pensar en los objetivos de acuerdo con la situación y los recursos del momento. En poco más de tres semanas, el museo provisional fue preparado y lanzado para el día de la fiesta, el mismo 23 de junio de 2020, indicándose que «este año 2020, el covid-19 ha hecho que la fiesta no se pueda celebrar de la misma manera, pero el espíritu de la fiesta sigue vivo. Los fuegos siguen encendidos y cada pueblo ha preparado diversas formas de celebración. Este proyecto del museo virtual quiere ayudar a mantener vivo el espíritu de la fiesta. De una forma u otra, todos los pueblos mantendrán viva la fiesta, imaginando nuevas formas de celebrarlo, reduciendo el número de asistentes o cambiando la fecha»¹². La acción tuvo un impacto importante en

¹² <https://prometheus.museum/es> [consulta: 22 de febrero de 2022].

la prensa y en las propias comunidades, y permitió además continuar en base a un trabajo que podía tener en cuenta las primeras impresiones del público y sus usuarios.

Aunque la proyección del museo se ha hecho de acuerdo con todos los socios del proyecto, la mayor responsabilidad del mismo fue por parte de la Universitat de Barcelona, la Université de Perpignan Via Domitia, el CIR-DOC-IOC y la propia Càtedra d'Educació i Patrimoni Immaterial de la Universitat de Lleida. Tras el inventario de los elementos disponibles (fotografías, vídeos, materiales, etcétera), se hizo un primer diseño de los contenidos del museo. En el caso de Andorra, se ha impulsado un web para divulgar la fiesta y contribuir al museo virtual¹³. El trabajo de documentación (fotos y vídeo) se ha realizado desde los pueblos fallaires y el Departamento de Patrimonio Cultural.

Para contribuir a ayudar el proyecto Prometheus, se llevaron a cabo dos trabajos en grupos tutorizados, como parte de la formación del Diploma Universitario Documentales y Escritos Digitales y la Maestría en Patrimonio de la Université de Perpignan Via Domitia en grupo tutorizados, durante el curso 2020-2021. Los primeros, del Diploma Universitario, realizaron reportajes de fotografías y vídeos en varios municipios franceses que celebran el *brandon*, documentando y mostrando la práctica específica de las fiestas en cuatro communautés de communes¹⁴. A continuación produjeron un documental web interactivo titulado *Le Brandon*, utilizando diversas metodologías de campo (entrevistas filmadas, observaciones *in situ* de fiestas) y técnicas de captura (diversas cámaras y drones). El equipo de estudiantes recogió el testimonio de quince personas locales diversas evocando su conexión familiar y personal con esta festividad. Por su parte, los estudiantes de la Maestría conceptualizaron una exposición virtual sobre la unidad y diversidad de este patrimonio transfronterizo al tiempo que reflexionaban más particularmente sobre las tecnologías y los dispositivos digitales relevantes que se movilizarán en este contexto expositivo.

5.3. Objetivos

El diseño del museo digital pretende ser un espacio interdisciplinario, social y comunitario, para el debate (compartir y dialogar), la interculturalidad, la identidad y el desarrollo territorial. Para ello, nos basamos en un enfoque

¹³ <https://fallesandorra.com/> [consulta: 22 de febrero de 2022].

¹⁴ En concreto en las Communautés de Communes de Nestes-Barousse, Pyrénées Haut-Garonnaises, Cagire-Garonne-Salat y Coeur et Coteaux du Comminges

de investigación antropológica y participativa en el campo, apoyándonos en los métodos museográficos implementados por los museos de sociedad, y más particularmente por el Musée de la Civilisation de Québec (Arpin, 1997).

La creación del museo tiene siete grandes objetivos:

1. Crear una plataforma para contribuir a la presentación de las fiestas, contribuyendo al conocimiento de los distintos sitios donde se celebra.
2. Crear un espacio de documentación etnográfica sobre las fiestas, recogiendo materiales gráficos y audiovisuales, documentos, y testimonios.
3. Promover la colaboración entre los diferentes sectores implicados, contribuyendo a que las entidades y asociaciones fallaires puedan interactuar con esta plataforma.
4. Realizar exposiciones virtuales de carácter general, local o regional.
5. Difundir los materiales didácticos creados por el propio proyecto y ofrecer recursos en red.
6. Promover una participación social, a través del uso de las redes sociales y un concepto de museo «wiki» en el que los usuarios puedan aportar colecciones, experiencias, historias y contenidos.
7. Proporcionar a las comunidades un mecanismo evolutivo para valorar y transmitir su patrimonio.

El sitio web que acoge este museo pretende ser una entidad específica, no adjunta a un museo físico, un museo autónomo e interinstitucional, que contribuya al conocimiento, la mediación, la colección y el archivo —a través de las tecnologías digitales— de las prácticas patrimoniales y comunitarias. Se concibe como un espacio para la comunicación transfronteriza y multilingüe (catalán, francés, español, occitano, aragonés e inglés). El modelo de este museo es original e innovador, tanto por su misión como por su carácter participativo. El sitio pretende llegar a un gran número de visitantes sin restricciones fronterizas y de movilidad. Se inspira en la doble tradición museológica de los museos de etnología y de sociedad, y también en las nuevas museologías participativas, sociales y relacionadas con el territorio (De Varine, 2000; Meunier y Soulier, 2009).



Fuente: <https://prometheus.museum/es/> (captura de pantalla).

Imagen 3

Página de entrada del Museo Virtual Prometheus, versión preliminar

5.4. Públicos a quien se dirige y estrategias comunicativas

Anclado en una zona transfronteriza entre valles y montañas y una población con diversas identidades, el museo debe dar cuenta de la diversidad de prácticas, idiomas y, al mismo tiempo, la unidad patrimonial de las fiestas del fuego. Su principal reto consiste en fortalecer sinergias inter e intracomunitaria, pero también hacer accesible este PCI a diferentes públicos que a su vez son testigos, actores, y visitantes más o menos activos (Soulier, 2017).

El museo se ha pensado para un público amplio y diferentes tipos de audiencias. La principal ventaja de un museo digital es su accesibilidad en el tiempo y el espacio, llegando a los no públicos, públicos alejados o con dificultades. Otros activos también vinculados al potencial de lo digital son el enfoque inmersivo para vivir una experiencia cognitiva, emocional y corporal.

Su misión consiste en dar a conocer las diversas manifestaciones festivas relacionadas con el fuego en los Pirineos, con una idea de museo participativo,

reforzando las acciones llevadas a cabo desde las diferentes asociaciones y territorios, de acuerdo con los mismos principios de museología social y de los museos de la sociedad. No se trata de crear únicamente una exposición virtual, ni de un centro de documentación integral, sino de crear un espacio museístico que recoja, estudie, valore y transmita el patrimonio de las fiestas del fuego. El enfoque comunicativo es doble: temático y territorial. El museo ofrecerá varias entradas con rutas temáticas, incluyendo un mapa interactivo y herramientas de geolocalización.

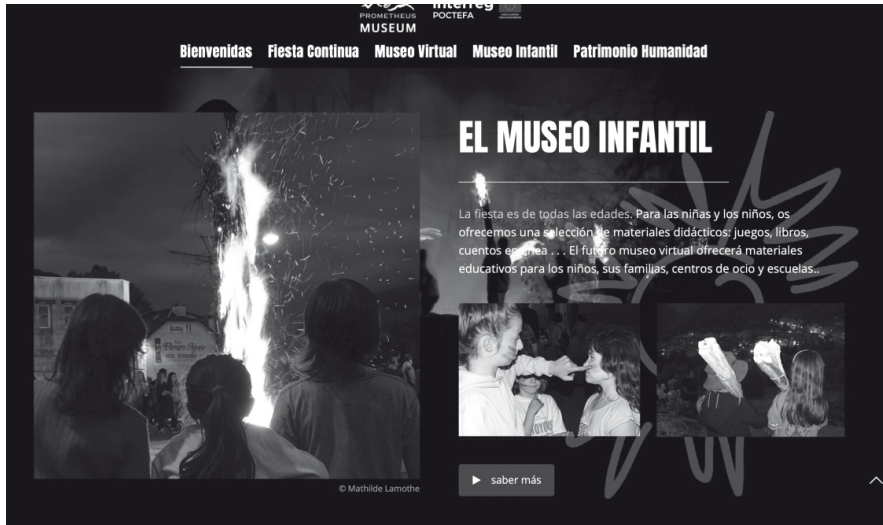
La tabla siguiente indica los principios comunicativos que se han tenido en cuenta para el museo y la estructuración en diversos ámbitos (Soulier y Roigé, 2022).

Tabla 1
Escenario y secciones del Museo Virtual Prometheus

Sección	Público receptor	Objetivo	Metodología	Medias	Ámbito	Contenidos
Acogida	Audiencia amplia	Presentar el museo, las comunidades, los socios, el proyecto global Prometheus	Informativa	Vídeo teaser con vistas aéreas que presentan el paisaje pirenaico y la celebración de las fiestas, vídeos, mapas interactivos de las poblaciones	Bienvenida	Presentación de las visitas teatralizadas, presentación de la inscripción en las Listas de la UNESCO, Equipo de realización
Exposición	Público externo e interno	Explicar los distintos aspectos de las fiestas; sus orígenes; prácticas; importancia para las comunidades; las fiestas como cultura local, nacional y transfronte-riza; momentos de preparación y celebración; actores.	Exposición de referencia	Imágenes fotográficas, vídeos, ilustraciones, textos	El fuego simbólico	Fuego como vida, peligro, símbolo, control
					Los pueblos pirenaicos	Sentido de la fiesta
					Las fiestas del fuego en el mundo	Presentación de distintas fiestas relacionadas con el fuego
					La naturaleza y el medio	Celebraciones y medio natural
					Diferentes fiestas	Diferentes tipos de celebración
					Identidad de la fiesta	Importancia social y cultural de la fiesta para las comunidades
					Falles, haros i brandons	Tipos de fallas: falles, haros y brandons.
					Los protagonistas	Las asociaciones, preparación y organización, testimonios y vivencias
					Pasado y presente	Testimonios e imágenes de la fiesta en diferentes épocas
					Una fiesta sostenible	Fiesta y turismo, integración con la naturaleza, Retos futuros
Exposición complementarias y temporales	Exposición complementarias y temporales	Imágenes fotográficas, vídeos, ilustraciones, textos	Imágenes fotográficas, vídeos, ilustraciones, textos	Nuevas poblaciones celebran las fiestas	Otras poblaciones que celebran la fiesta además de las declaradas por la UNESCO	
				Exposiciones complementarias y temporales	Exposiciones sobre localidades concretas o sobre temas concretos que irán renovándose	

Sección	Público receptor	Objetivo	Metodología	Medias	Ámbito	Contenidos
Museo infantil	Público joven	Presentar actividades y juegos de las fiestas del fuego.	Pedagógico	Materiales didácticos, juegos en línea, cuentos e historias para niños y niñas..	Museo infantil	Maletas pedagógicas diseñadas a partir de programas escolares. Juegos en línea, cuentos e historias.
Visitas «guiadas»	Público externo e interno	Visitar las páginas web mediante itinerario «guiado»	Visita teatralizada	Mediación guiada por intérpretes (grabados) con rutas diferenciadas según el perfil de los visitantes y la experiencia inmersiva	Visita guiada	Visita teatralizada con personajes creados en las diferentes lenguas.
Compartir	Público local	Promover los intercambios, enriquecer y documentar la colección, mientras se visitan los sitios in situ	Interactivo y participativo	Diferentes dispositivos: <i>hub social</i> que transmite los feeds de posts de redes sociales, plataforma para depositar testimonios, redes sociales de comunidades.	Un museo participativo	Aportación de materiales, testimonios y opiniones por parte del público
Testimonios	Comunidades y público experto	Compartir testimonios. Apoyar a los actores locales a transmitir desde una perspectiva intergeneracional	Documental	Galería de testimonios, entrevista y reportajes que muestran temas de actualidad en forma de webdocs	Testimonios y documentación	
Laboratorio	público experto	Difundir la investigación científica relacionada con el PCI	Científico	Base de datos, archivos, bibliografías, fotografías, bibliografía, documentos fotográficos y vídeos.	Laboratorio	Contenidos para ampliar investigación y para investigación.

Fuente: elaboración propia, a partir de Soulier y Roigé (2022).



Fuente: <https://prometheus.museum/es/> (captura de pantalla).

Imagen 4

Museo Infantil, versión preliminar

5.5. Espacios previstos

El proyecto está diseñado en siete espacios que ofrecen diversos itinerarios posibles, estructurándose de la siguiente forma:

- Acogida. Además de la presentación del museo, este espacio contiene un mapa interactivo de todas las poblaciones donde se celebran las fallas, con enlaces e imágenes. Se presenta también lo que representan las fiestas del fuego en la declaración de la UNESCO.
- Exposiciones. En primer lugar, una exposición de referencia, que presentará la fiesta en su conjunto y su significado, pero sobre todo mostrando cómo la gente de los pueblos pirenaicos se emociona cada año en su celebración. Se hablará del pasado de la fiesta, pero sobre todo de su presente. En segundo lugar, contará con una presentación de la diversidad de las fiestas. Esta exposición de referencia, que parte de la idea del fuego como eje conductor, podrá complementarse en el futuro con exposiciones temporales o monográficas.
- Visitas guiadas. Un aspecto innovador del proyecto consiste en la presentación de los distintos aspectos de la fiesta a través de una visita

guiada por un personaje teatral que explica, en tono humorístico, las distintas páginas del museo. De esta forma se pretende una mayor atrabilidad en la visita. Los personajes se crearon en función de las diferentes culturas e idiomas. En la versión catalana y española se partió de un personaje ya existente (Esperanceta de Casa Gassia, que realiza visitas teatralizadas en el Ecomuseu de les Valls d'Àneu), mientras que en la versión francesa y occitana se optó por nuevos personajes.

- Museo infantil. Contiene recursos educativos, cuentos y libros infantiles, actividades para realizar con las familias o asociaciones y la información de la citada Maleta Fallaire. Es un espacio pensado específicamente para los niños, incluyendo juegos.
- Un museo abierto (compartir). Es un espacio para la participación, a través de las redes sociales, lo que permite depositar testimonios, fotografías, vídeos, recuerdos locales guías, programas, y testimonios. A medida que el museo avance, también pretende crear una «colección» sobre la contemporaneidad de la fiesta.
- Testimonios. Es una galería de testimonios, experiencias y entrevistas indexadas, así como reportajes que muestran temas de actualidad en forma de webdocs y series web, para comprender las prácticas y su evolución.
- Laboratorio. Se trata de una base de datos, archivos, bibliografías, fotografías, textos y artículos, bibliografía, documentos fotográficos y vídeos, con el objetivo de producir y difundir nuevos conocimientos sobre el PCI.

En definitiva, las orientaciones de comunicación del museo se conciben como un medio híbrido (Bianchi, 2020), combinando diversos medios y basándose en la intersección de las características museológicas de los museos de sociedad (Davallon, 1999) y los escritos narrativos transmedia (Jenkins, 2006). Para ello, hemos pretendido definir y crear un espacio animado, contributivo, evolutivo, personalizable e inmersivo para descubrir el territorio y las fiestas del fuego de acuerdo con los principios mismos de inclusión y participación de la UNESCO.

6. BALANCE Y PERSPECTIVAS

El conjunto de las acciones desarrolladas por el Proyecto Prometheus muestra las posibilidades de una colaboración interfronteriza para la gestión compartida del PCI estimando sus posibilidades y sus limitaciones. En el estado actual de su realización, se plantean aún problemas a decidir, como su continuidad, especialmente en cuanto al proyecto de museo virtual. Con todo,

el proyecto ha revelado nuevas estrategias para poder compartir un proyecto de forma interfronteriza y proporcionando elementos que contribuyan a proporcionar elementos didácticos, económicos, culturales y museísticos para realzar el patrimonio inmaterial. Las fiestas del fuego, en pleno auge y expansión, se enfrentan no obstante a desafíos como su coordinación, su equilibrio entre las dinámicas comunitarias y sus usos más allá de estas. Un análisis de la sostenibilidad cultural futura es necesario para determinar el equilibrio entre el crecimiento de la fiesta y el hecho de que la fiesta continúa siendo sobre todo una celebración local que marca la vida comunitaria. Encender el fuego año tras año tiene un valor de continuidad simbólica, pero hoy también tiene un valor social, económico y político. Proporcionar herramientas para esta continuidad en pleno siglo XXI ha sido el objetivo principal de este proyecto.

En cuanto al museo virtual, nos parece una herramienta adaptada a todos los principios y valores de la Convención de la UNESCO para poder preservar el PCI y al mismo tiempo contribuir a la transformación de las prácticas patrimoniales y sus usos digitales. El proyecto tiene grandes posibilidades, pero también sus límites. Entre otras cuestiones, y más que limitaciones técnicas, las principales dificultades de los museos de PCI siguen siendo dos: los problemas para encontrar un lenguaje comunicativo específico y definir una verdadera participación social. En todo caso, la tecnología digital puede convertirse en un «lugar» de diálogo entre las autoridades estatales o locales y las asociaciones, los actores culturales y los investigadores, un lugar de la «salvaguardia inmaterial» (Castéret, 2017). El museo nos permite cuestionar las oportunidades y posibilidades de los museos virtuales para el PCI y, al mismo tiempo, muestra las posibilidades de lo digital en relación al PCI. En todo caso, el proyecto deberá evolucionar ante los retos futuros que imprimirán los cambios tecnológicos y la mayor o menor difusión del patrimonio a través de los mecanismos virtuales.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Arpin, R. 1997. *Des musées pour aujourd'hui*. Quebec: Musée de la civilisation.
- Becuywe, I. 2020. *Patrimoine culturel immatériel et technologies numériques: représentations et usages*. Quebec: Université Laval.
- Bianchi, P. 2020. «Stratégies digitales et muséalisation du virtuel. Le cas du MoRE». *Histoire de l'Art*, 84-85: 133-144.
- Bortolotto, C. 2014. «La problemática del patrimonio cultural inmaterial». *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, 1(1): 1-22.
- Calaf, R. 2009. *Didáctica del patrimonio: epistemología, metodología y estudio de casos*. Gijón: Trea.

- Castéret, J. J. 2017. «Le numérique comme lieu de la sauvegarde du Patrimoine culturel immatériel», *In Situ, Revue des Patrimoines*, 33, <https://journals.openedition.org/insitu/15478#quotation>
- Chiarenza, S., A. Accardi y R. Inglisa. 2019. «Technological Innovation and New Presentation Strategies for Virtual Museum Exhibitions». *ISPRS*, XLII-2/W15, 311-318.
- Davallon, J. 1999. *L'exposition à l'œuvre: stratégies de communication et médiation symbolique*. París: L'Harmattan.
- De Varine, H. 2000. «La place du musée communautaire dans les stratégies de développement». *Deuxièmes Rencontres internationales des Écomusées*, 17-20. Río de Janeiro: ICOFOM.
- Drouguet, N. 2015. *Le musée de société: de l'exposition de folklore aux enjeux contemporains*. París: Armand Colin.
- Estepa, J., A. Wamba y R. Jiménez. 2005. «Fundamentos para una enseñanza y difusión del patrimonio desde una perspectiva integradora de las ciencias sociales y experimentales». *Investigación en la Escuela*, 56: 19-26.
- Farré, X. 2012. «La flama del Canigó i les cremades de falles d'Andorra: les falles pirinenques que són diferents de totes les falles». *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 38: 218-220.
- Farré, X. 2014. «De falles a la Ribagorça». *Trobades Culturals Pirinenques*, 10: 195-206.
- Fontal, O. y M. Martínez. 2016. *Análisis del tratamiento del Patrimonio Cultural en la legislación educativa vigente, tanto nacional como autonómica, dentro de la educación obligatoria*. Madrid: IPCE.
- Fontal, O. y M. Martínez. 2017. «Evaluación de programas educativos sobre Patrimonio Cultural Inmaterial». *Estudios pedagógicos*, 43(4): 69-89.
- González, T. 2013. *Les falles d'Isil: Una anàlisi sobre l'impacte econòmic*. Barcelona, Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya.
- Guil, M. 2021. «Las fiestas del fuego del solsticio de verano en los Pirineos ante el COVID-19: la fiesta «simbólica» como estrategia de continuidad». En X. Roigé y A. Canals (eds.), *Patrimonios confinados. Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19*, 57-68. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Heiniger-Castéret, P. 2019. «Quand le processus de labellisation UNESCO révèle le rituel: le cas des brandons, halhars et falles en Pyrénées centrales». *II Congrès Internacional d'Història dels Pirineus*, 601-616. Sant Julià de Lòria: Institut d'Estudis Andorrans.
- Jenkins, H. et al. 2006 *Confronting the Challenges of Participatory Culture*. Chicago: MacArthur Foundation.

- Kim, S. *et al.* 2019. «Utility of Digital Technologies for the Sustainability of Intangible Cultural Heritage (ICH) in Korea». *Sustainability*, 11(21), 6117, <https://www.mdpi.com/2071-1050/11/21/6117>
- Kirshenblatt-Gimblett, B. 2004. «Intangible heritage as metacultural production». *Museum international*, 56(1-2): 52-65.
- Krajcik, J. S. y P. C. Blumenfeld. 2006. «Project-based learning». En K. Sawyer (ed.), *The Cambridge Handbook of the Learning Sciences*, 317-334. Cambridge: Cambridge University Press
- Ma, X., L. Tu y Y. Xu. 2019 «Development status of the digitization of intangible cultural heritages». *Scientia Sinica Informationis*, 49(2): 121-142.
- Majó, F. y M. Baqueró. 2014. *8 ideas clave. Los Proyectos Interdisciplinarios*. Barcelona: Graó.
- Ménétrier-Marcadal, B. 2017. «Les fêtes du solstice d'été en Aran et Comminges». *La Revue de Comminges*, CXXXIII(2): 357-369.
- Meunier, A. y V. Soulier. 2009. «Préfiguration du concept de muséologie citoyenne». En J.-F. Cardin *et al.* (dir.), *Histoire, musées et éducation à la citoyenneté*, 309-330. Montreal: Éditions MultiMondes.
- Pedrals, X. y M. Escobet. 2017. *Fia-faia. La festa de fales nadalenca*. St. Vicenç de Castellet: Farell Editors.
- Pinto, H. y S. Molina. 2015. «La educación patrimonial en los currículos de ciencias sociales en España y Portugal». *Educatio Siglo XXI*, 33(1): 103-128.
- Riart, O. y S. Jordà. 2015. *Les falles del Pirineu. L'Alta Ribagorça i el Pallars Sobirà*. Lleida: Pagès Editors.
- Roig, A. 2017. *Roda el foc. Trenta anys de falles a Andorra la Vella*. Lleida: Pagès Editors.
- Roigé, X., I. Arrieta-Urtizberea y J. Seguí. 2021. «The Sustainability of Intangible Heritage in the COVID-19 Era-Resilience, Reinvention, and Challenges in Spain». *Sustainability*, 13(11), 5796, <https://www.mdpi.com/2071-1050/13/11/5796>
- Roigé, X. y A. Canals (eds.). 2021. *Patrimonis confinados: Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Roigé, X., C. Del Màrmol y M. Guil. 2019. «Los usos del patrimonio inmaterial en la promoción del turismo. El caso del Pirineo catalán». *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(6): 1113-1126.
- Roigé, X. y V. Soulier. 2021. «Museos virtuales y patrimonio cultural inmaterial. El proyecto Prometheus». En X. Roigé y A. Canals (eds.), *Patrimonis confinados. Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19*, 261-277. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.

- Schweibenz, W. 2004. «Virtual museums. The Development of Virtual Museums». *ICOM News*, 3(3) <https://icom.museum/es/ressource/the-development-of-virtual-museums/>
- Schweibenz, W. 2019. «The virtual museum: an overview of its origins, concepts, and terminology». *The Museum Review*, 4(1): 1-29.
- Smith, L. 2015. «Intangible Heritage: A challenge to the authorised heritage discourse?». *Revista d'etnologia de Catalunya*, 40: 133-142.
- Severo, M. 2011. «Le patrimoine culturel immatériel sur la Toile. Comparaison entre réseaux nationaux». *Culture et recherche*, 125: 50.
- Soulier, V. 2017. «Les témoins-publics et le patrimoine mémoriel. Patrimonialisation des anciens camps d'internement des exilés espagnols en Catalogne». En M.-C. Lasrouche *et al.* (dir.), *Regards interdisciplinaires sur les publics de la culture*, 115-134. Québec: Presses de l'Université du Québec.
- Soulier, V. y M. Freyssinet 2020. «État des lieux des ressources numériques éducatives et muséales». *Patrimoines du Sud*, 12, <https://journals.openedition.org/pds/5617>.
- Soulier, V. y X. Roigé. 2022. «Comment valoriser le patrimoine culturel immatériel via un musée numérique?». *Communication & Langages* (en prensa).
- Sousa, F. 2017. «MEMORIAMEDIA review-Map of e-Inventories of ICH». <https://review.memoriamedia.net/index.php/map-of-e-inventories-of-intangible-cultural-heritage>

Las fronteras son espacios clave para los Estados nación. Delimitan la jurisdicción en la que los Estados ejercen su autoridad, y materializan y representan los sentimientos de pertenencia nacionales de los ciudadanos en el territorio. Constituyen, por tanto, símbolos relevantes de las identidades y los patrimonios nacionales, cuya significación se ha visto trastocada desde la emergencia de la globalización y de los procesos transnacionales. Así, a partir de una serie de estudios de caso, esta publicación aborda y presenta los cambios que se están dando en el campo patrimonial vinculado a los espacios fronterizos.

Les frontières sont des espaces cruciaux pour les Etats-nations. Elles délimitent la juridiction dans laquelle les Etats exercent leur autorité. Elles matérialisent et représentent les sentiments d'appartenance des citoyens à un territoire. Elles constituent, de ce fait, des symboles pertinents des identités et des patrimoines nationaux, dont la signification a été perturbée depuis l'émergence de la mondialisation et des processus transnationaux. A partir d'une série d'études de cas, cette publication aborde et présente les changements qui ont cours dans le domaine patrimonial lié aux espaces frontaliers.

Interreg
POCTEFA
PATRIM+



Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER)
Fonds Européen de Développement Régional (FEDER)

Zabalduz

